

# INFORME SOBRE LA DECENCIA

La diferenciación estamental de la pobreza  
y los subsidios públicos

Javier Martínez & Margarita Palacios

Colección  
Estudios Urbanos

EDICIONES SUR

La investigación que dio origen a este libro se realizó con el apoyo de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), Proyecto FONDECYT N° 1930238: "La importancia de la 'decencia'. Un estudio de los efectos paradójicos de la política social frente a la pobreza".

© Javier Martínez & Margarita Palacios, 1996

Inscripción RPI N° 95.310  
ISBN N° 956-208-037-4

Edición de textos:	Paulina Matta
Ilustración portada:	Javier Martínez, fragmento de <i>La calle</i> (1994). Acrílico sobre tela
Fotografía portada:	María de la Luz Vial & Robinson Palma
Diseño portada:	Formas Gráficas Fono/Fax 235 4482 (Santiago)
Composición y diagramación:	Sistemas Gráficos Fono/Fax 235 6971 (Santiago)
Gestión editorial:	Luis Solís D.
Impresión:	Imprenta Editorial Interamericana, Ltda. Conferencia 1140, Santiago

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

—Posible, pero no interesante —respondió Lönnrot—. Usted replicará que la realidad no tiene la menor obligación de ser interesante. Yo le replicaré que la realidad puede prescindir de esa obligación, pero no las hipótesis.

Jorge Luis Borges  
*La Muerte y la Brújula*

## CONTENIDO

### PRIMERA PARTE

OBJETO Y MÉTODO, 7

#### CAPÍTULO I

POBREZA Y DECENCIA: LA HIPOTESIS DEL ESTUDIO, 8

#### CAPÍTULO II

ANOTACIONES DEL METODO Y PROCEDIMIENTO, 16

#### CAPÍTULO III

LA HONRADEZ, 21

#### CAPÍTULO IV

LA TEMPERANCIA, 29

#### CAPÍTULO V

LA HONRA<sup>32</sup>

#### CAPÍTULO VI

LA TRASCENDENCIA, 37

A. La noción religiosa, 37

B. La noción secular, 39

### SEGUNDA PARTE:

LA SIGNIFICACIÓN MORAL DEL TRABAJO, 41

#### CAPÍTULO VII

INSERCIÓN LABORAL Y "CÓDIGO DE DECENCIA", 42

#### CAPÍTULO VIII

EL EMPLEO INFORMAL, 45

A. Los jóvenes informales<sup>45</sup>

B. Los adultos informales, 54

C. Recapitulando, 61

#### CAPÍTULO IX

EL TRABAJO ASALARIADO, 63

A. Los jóvenes formales, 63

B. Los adultos formales, 71

### TERCERA PARTE:

POBREZA, DECENCIA E INTEGRACIÓN

¿SON SEÑALES LOS SUBSIDIOS?, 81

### ANEXO

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA ORIENTACIÓN

POLÍTICA DE LAS POLÍTICAS SOCIALES EN CHILE, 91

I. LAS POLITICAS SOCIALES: UNA CUESTIÓN POLÍTICA, 92

II. LA EXPERIENCIA CHILENA: ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS POLÍTICAS, 93

Primer período: La protección del trabajador y el Código del Trabajo, 93

Segundo período: Estado Benefactor. Industrialización y  
democratización del país, 94

Tercer período: Del gobierno militar a la actualidad, 100



Primera Parte  
OBJETO Y METODO

## Capítulo I

### POBREZA Y DECENCIA: LA HIPOTESIS DEL ESTUDIO

La preocupación de las clases dirigentes por el problema de la pobreza es ciertamente muy antigua. Sin embargo, la noción de "política social" del Estado —esto es, la idea de que el Estado *institucionalmente* debe intervenir de manera continuada y sistemática sobre las relaciones civiles en protección de los sectores sociales más desfavorecidos o vulnerables— es relativamente moderna. Y más moderna aún es la idea de que el "grupo-objetivo" de la política social del Estado debiera ser la población que vive en condiciones de "pobreza" o "extrema pobreza".

La noción de "política social" es, en efecto, más joven que el Estado-Nación (que fue su primera condición) y nació estrechamente ligada a la constitución de un "proletariado" urbano libre de la sujeción y la protección de las relaciones de servidumbre. En su origen, la idea de "política social" se deriva del reconocimiento de las desigualdades inherentes a la relación entre capital y trabajo asalariado, y su primera forma institucional es el Derecho del Trabajo. Al reemplazar de esta manera la antiquísima noción de "gente pobre" por una postulación de desigualdades originadas en *causas* específicas propias de la organización social, se abrió un espacio legítimo para la introducción de *correctivos institucionales* en lugar de la mera apelación a la conciencia piadosa de las personas o los gobernantes. La extensión de la "religión republicana" expandió, a su turno, las materias que reclamaban intervención del Estado hacia otras fuentes de desigualdad —la instrucción, la salubridad pública, la "seguridad social"—, en aras de la constitución de una ciudadanía homogénea que garantizara tanto la unidad de la Nación como la efectividad del principio democrático de gobierno. Desde entonces, hasta la constitución y crecimiento del llamado "Estado Social" o "Estado de Bienestar", la noción de política social creció por agregación tanto de grupos y sectores sociales favorecidos como de materias sujetas a su dominio; se trató de un proceso paralelo al de la creciente expansión de las materias propias de la "política económica": alentado por los efectos favorables de las medidas intervencionistas anticíclicas, el modelo keynesiano se impuso en todas partes, alentando un creciente peso del Estado en la promoción del desarrollo económico. Se constituyó de esta manera una especie de "círculo virtuoso", en que la intervención estatal en favor de una mayor igualdad distributiva redundaba, teóricamente, en mayor dinamismo para el crecimiento económico.

Este ciclo expansivo culminó con las generalizadas crisis fiscales de los Estados, recién iniciado el último tercio del presente siglo. El renacimiento de la noción de "pobreza" en el contexto de la "política social" del Estado sólo se produjo en este momento del devenir histórico occidental. Las crisis fiscales determinaron una estricta reducción del gasto público, y la noción de "pobreza" (como "pobreza absoluta") fue la herramienta conceptual adecuada para ordenar la imprescindible operación restrictiva del "Estado Social".

Pese a su aparente obviedad, el concepto de pobreza es, en efecto, restrictivo. Esencialmente, porque, a diferencia de la noción de "desigualdad", se refiere a una magnitud *absoluta* de carencias, colocando el problema de la política social fuera del campo de las *relaciones* entre grupos. La desigualdad es siempre relativa y, en la medida en que aumenta la productividad del trabajo, tiende a aumentar también o la brecha entre ricos y pobres, o el abanico de posibilidades de distanciamiento de unos respecto de otros en materias que la civilización va incorporando como bienes "básicos". La idea de un límite *absoluto* de las necesidades o carencias atendibles socialmente reduce, pues, drásticamente tanto las materias a las que puede referirse la política social, como la magnitud y calidad de los satisfactores que el Estado pueda legítimamente proveer a los grupos destinatarios. Al mismo tiempo, la



determinación de una brecha absoluta pone fecha de término a la "política social" como una función propia del Estado: en el momento en que a) una cantidad determinable de personas b) haya alcanzado un nivel determinable de satisfacción de c) un conjunto también determinable de necesidades y d) esté en condiciones de reproducir por sí misma ese nivel de satisfacción, el Estado debería cesar todo tipo de intervención compensatoria sobre las relaciones económicas.

La determinación del límite absoluto es lo que operativamente se traduce en las "líneas" de pobreza o indigencia: el mínimo de ingresos por debajo del cual una persona no podría reproducirse biológicamente como un ser útil (indigencia), o no podría cubrir necesidades sociales mínimas o "básicas" (pobreza). Al establecer un *límite mínimo*, la noción de pobreza, por una parte, establece las bases de un "derecho de los pobres"; y, por otra, un punto de equilibrio para el gasto social público.

La línea de la pobreza definiría un "derecho de los pobres", porque solamente aquellos que se encuentran por sobre la misma estarían en condiciones de competir autónomamente de acuerdo a las reglas básicas del mercado; a quienes están bajo ella, en consecuencia, correspondería aplicarles reglas especiales de trato económico (básicamente protectoras y capacitantes); la consecuencia es ésta: *tanto Estado como pobreza haya*.

Desde el punto de vista de la estricta teoría económica, puede postularse, por otra parte, que la definición de este *límite mínimo absoluto* define también un *punto de equilibrio*: si las prestaciones del Estado traspasan el límite, proveyendo de más recursos a los pobres que los que simplemente les permitirían superar la condición de pobreza, por una parte elevarían artificialmente los costos de la fuerza de trabajo y, por otra, generarían sobrecargas impositivas que desalentarían la inversión productiva y la generación de empleo, impidiendo la reproducción autónoma de sus mínimos por nuevas capas de personas, que a su turno pasarían a engrosar las filas de la pobreza, y así sucesivamente. Por esta razón, en estricto rigor lógico, la sumatoria de las diferencias entre los ingresos reales de las personas que se encuentran bajo la línea de pobreza, y la línea de pobreza misma, *define al mismo tiempo el mínimo y el máximo* del gasto social estatal. Esto, en términos agregados. Pero, al mismo tiempo, esta equivalencia da origen a un criterio distributivo: los subsidios debieran ser proporcionales a las carencias: en el modelo puro, el subsidio de cada persona que se encuentra bajo la línea de pobreza debiera ser equivalente a la diferencia entre su ingreso efectivo y la línea de pobreza.

Esta concepción económica de la pobreza como noción central de la política social se ha impuesto con notable eficacia en el terreno político, particularmente en razón de su evidente funcionalidad a las políticas de ajuste estructural que sucedieron por todas partes a las crisis fiscales. Contra este hecho evidente se han estrellado los reclamos que, en nombre de la ética social, se han levantado sucesivamente en defensa de los niveles "históricos" del gasto social y de los subsidios "universales". El concepto de pobreza, que alude al mismo tiempo a una realidad más dramática y más restringida, ha salido en todas partes políticamente victorioso frente a tales reclamos.

Sin embargo, la funcionalidad política del concepto no debiera eximirlo de un examen teórico más riguroso. Para esto conviene explicitar dos supuestos de su construcción cuyas debilidades vuelven a abrir, a nuestro juicio, un viejo tema de investigación: el de la(s) cultura(s) de la pobreza:

a) En primer lugar, debe constatarse que la noción de pobreza alude explícitamente a un *estrato* social; este estrato, por otra parte, suele ser definido, en último término, a partir de la variable ingresos (podemos adoptar esta generalización para simplificar el razonamiento: en efecto, aun cuando se han propuesto indicadores más sofisticados que combinan en un solo índice posiciones relativas frente a diversos tipos de satisfactores, esto no altera el carácter esencialmente estratal del objeto definido).

Que la pobreza sea un *estrato* es un postulado esencial al concepto: sólo si se mantiene una total indiferencia frente a los nexos que ligan a los "pobres" con otros grupos o sectores de la sociedad, puede extraerse a este segmento del sistema de desigualdad y comparárselo con alguna clase de parámetro

*absoluto* (es decir, extrasocietal). La noción de mínimo *biológico* establece justamente esta clase de parámetro absoluto que fundamenta el corte inferior en el continuo de la distribución de los ingresos. Bajo ese corte no se habla ya más de sociedad, sino de "pobres".

Nuevamente aparece asociada a esta operación desagregativa una clave de la eficacia ideológica de la noción de pobreza. Un estrato es una categoría de individuos que pueden ser muy distintos entre sí por muchos respectos, pero que comparten una característica común. Al postularse que esa característica común (y no aquellas que los hacen partes de grupos sociales que tienen relación con otros) los hace acreedores a un trato diferencial, se proclama un principio de intelección que resuena pragmáticamente desde la retórica democrática: "no importa si es campesino, obrero, empleado o comerciante; mujer u hombre; negro, blanco, indígena o inmigrante: es un *pobre*, y como tal debe ser tratado. No todos los campesinos, ni todos los empleados, obreros o comerciantes... son pobres. El Estado no tiene por qué dar un trato especial (de pobres) a los que no lo son; al revés, tiene que evitar las *filtraciones* de su gasto social hacia ellos...", etc. etc. La *desclasificación* que introduce la clasificación estratal es formalmente homóloga a la que introduce la noción de ciudadanía.

Sólo que en este caso se está hablando de lo inverso, esto es, de la no-ciudadanía económica: pobre es aquel que está fuera del mercado, y al cual —por decirlo figuradamente— no se le pueden "aplicar", en consecuencia, las "leyes" del mercado. Este es un aspecto teóricamente crucial en la idea de que la "pobreza" es el objeto de la política social, y representa una modificación importante en los supuestos de la teoría económica liberal: en las sociedades reales, un estrato identificable dentro del continuo de la distribución de los ingresos quedaría fuera de la acción de la "mano invisible".

No interesan sobre este punto las "explicaciones" ideológicas acerca del origen de esta *excepción* al modelo general (habitualmente relativas a las distorsiones creadas por *pasadas* intervenciones — estatales, por ejemplo— sobre la operación de la economía — "explicaciones" que, por cierto, no "explican" al mismo tiempo por qué otras distorsiones pasadas no merecen una atención especial). Lo que interesa, en cambio, es la respuesta a la pregunta de por qué el mercado no puede solucionar esa rémora histórica, esto es, *por qué es necesaria alguna clase de intervención del Estado* (en el contexto de una economía de mercado) para erradicar la pobreza.

La respuesta a esta pregunta no puede encontrarse, rigurosamente hablando, en la "teoría económica": en verdad ésta sólo podría responder que quienes quedan "fuera" del mercado están tendencialmente destinados a desaparecer. La *opción* por una acción estatal frente a este estrato es una opción política que reclama, por cierto, un fundamento ético, pero, más importante, que se fundamenta en una *proposición sociológica*: la de la *autorreproducción de la pobreza*.

El engarce entre la teoría económica (del mercado) y la teoría sociológica de la *movilidad social individual* se produce en este punto: carreras competitivas de movilidad social ascendente en el contexto de una economía de mercado sólo pueden iniciarse a partir de un cierto mínimo absoluto, que puede definirse como un límite pre-social (biológico o "básico"); bajo ese límite no existe la visibilidad de las oportunidades que ofrece una sociedad abierta. Los efectos de la pobreza se acumulan vital e intergeneracionalmente, generando un círculo vicioso que anula la *motivación* de movilidad.

Obsérvese que el punto clave del círculo vicioso es la motivación de movilidad, y no la magnitud de los recursos disponibles para competir por las oportunidades: si el punto fuera puesto sobre la cuestión de la magnitud de los recursos, obviamente estaríamos frente a un mero problema de desigualdades cuantitativas perfectamente comparables con las que se producen en otros tramos de la distribución de los ingresos. El *bloqueo a la movilidad* atribuido a la situación de pobreza no es de naturaleza cuantitativa, sino cualitativa.

Por otra parte, tal bloqueo no puede concebirse como un bloqueo "estructural" (porque en ese caso la teoría de la pobreza debiera pensarse como parte integrante de la teoría del sistema social, y en particular como parte de una teoría de la desigualdad), sino como una respuesta (efecto) individual de

una *situación* social. El postulado es, pues, que la vida bajo el límite absoluto de ingresos que establece operativamente la "línea de la pobreza" genera a nivel de los individuos una respuesta de desesperanza aprendida respecto a las probabilidades de movilidad social ascendente.

Podemos traducir ese postulado psicosocial a la sociología en los siguientes términos: la acumulación vital e intergeneracional de los efectos de la pobreza afectaría la relatividad en la valoración de la propia situación respecto a la situación de otros, impidiendo la diferenciación entre el *autorreconocimiento* de un grupo de pertenencia y la *identificación* con un grupo de referencia distinto de aquél al que se pertenece; tal diferenciación es, como sabemos, la clave de la aspiración y la voluntad de movilidad ascendente. La pobreza tendería, pues, a autorreproducirse, porque en ella tenderían a coincidir el grupo de referencia con el grupo de pertenencia, bloqueando el inicio de carreras de movilidad social.

Este postulado no tiene ya nada que ver, por cierto, con la "teoría económica" (como no sea marcar un campo de prudente excepción a su transformación en receta política universal). Sin embargo, hay un hecho mucho más trascendente: *a partir de su enunciado, la pobreza deja de ser un simple estrato y se transforma en un fenómeno cultural*. O, dicho en otros términos: el postulado de la autorreproducción de la pobreza, que es un postulado clave para explicar la no-aplicabilidad de las leyes generales de la economía de mercado a un estrato de la distribución del ingreso definido a partir de un límite absoluto de reproducción, *transforma al estrato pobre en un estamento social*, haciendo coincidir la *situación* de pobreza con la *cultura* de la pobreza.

Cabe señalar que el postulado de que la pobreza es al mismo tiempo una situación y una *cultura* que tiende a reproducirla, no es estrictamente "novedoso": de hecho, fue ya en el siglo pasado, por ejemplo, el fundamento intuitivo de la política de internados escolares que buscaba extraer a la nueva generación del círculo vicioso de la pobreza, incorporándola a la "ciudadanía social". Lo novedoso, en cambio, es la "incrustación" de este razonamiento sociológico dentro del discurso teórico neoliberal y sus consecuentes derivaciones "técnicas" en el área de la política social.

No existe, sin embargo, evidencia empírica alguna que avale la proposición de que el estrato pobre comparta una sola "cultura", o de que los límites del conjunto que participa de la "cultura de la pobreza" se correspondan de manera efectiva, aunque sólo sea aproximadamente, con los límites del conjunto definido como "estrato" pobre a partir de un determinado corte en la distribución social de los ingresos. Tampoco, por cierto, existe evidencia que respalde la idea de que la orientación hacia la movilidad social encuentre su "punto de partida" (o algún salto de importancia) al traspasarse el límite que establece la llamada "línea de pobreza", cualquiera sea la definición operativa que se utilice para dimensionarla.

La superposición entre el *estrato pobre* y la *cultura de la pobreza* es una mera suposición que se adopta para el efecto de dar justificación a la definición de un grupo-objetivo de la *ayuda estatal* (en este caso, para la definición restrictiva de ese grupo-objetivo, y de la ayuda estatal consiguiente). Sin embargo, esta suposición aspira a llenar un vacío real en la construcción teórica del concepto, aunque lo haga de un modo distorsionado: si la pobreza ha de ser motivo de atención continuada e institucional por parte del Estado, en efecto, es porque se reconoce la existencia de un hiato entre la *orientación* a la movilidad social y la *probabilidad* efectiva de movilidad.

Esta brecha —y por ello da lugar a una "política social" del Estado y no sólo a un llamado a la conciencia piadosa de los particulares— es un *problema público*. La probabilidad de movilidad social depende del grado de igualdad o monopolización en la distribución de las oportunidades; siendo la igualdad de oportunidades el supuesto básico de la legitimidad jurídica de las instituciones políticas, el acceso a probabilidades efectivas de movilidad de parte de quienes se orientan a ella es, en efecto, una medida crítica de la legitimidad social del orden político.

b) El concepto de pobreza no puede ser desligado del objetivo que busca cumplir, el de definir el campo de aplicación de la política social pública. Si, como hemos dicho, la construcción de este concepto confunde a partir de un mero supuesto el "estrato" pobre con el "estamento" pobre, cabe preguntarse a su vez si da origen a una política eficaz para la "superación de la pobreza" por parte de todos quienes quedan comprendidos dentro del conjunto señalado como grupo-objetivo de la política social: el estrato pobre. O si, en cambio, sólo puede obtener sus logros entre aquellos miembros de ese conjunto que al mismo tiempo forman parte del "estamento pobre", es decir, entre aquellos que cumplen con el supuesto (simplemente hipotético) de superposición de ingresos bajo la línea de pobreza y de inclusión en la "cultura de la pobreza".

La naturaleza de tales logros debiera ser también sometida a un examen más riguroso: a partir de la definición estratal de la pobreza, la "superación" de la misma quedaría representada por la obtención de un nivel de ingresos superior (al menos en un punto) al establecido por la "línea" de pobreza. Tal es, por cierto, el criterio normalmente adoptado por las autoridades públicas en las cuentas de gestión acerca de la política social pública. A partir de la definición "estamental" de la pobreza, en cambio, ésta se superaría en la medida en que se rompen los obstáculos culturales (generados por los efectos de la misma pobreza) a las orientaciones de movilidad social.

En ambos casos se plantean a su vez preguntas convergentes acerca de la *consistencia* de la superación de la pobreza; en el primer caso: ¿hasta qué punto son reproducibles para las personas los niveles de ingresos superiores al nivel establecido por la "línea" de pobreza, en la medida en que se retira la ayuda estatal que les permitió salir del conjunto situado abajo de ella? Y en el segundo caso: ¿hasta qué punto las personas que superan los obstáculos culturales a la orientación hacia la movilidad social encuentran probabilidades efectivas de movilidad? Ambas preguntas apuntan al grado de autonomía respecto del Estado que puede considerarse expresivo de la superación de la pobreza, y son las que suelen dar lugar a la distinción entre subsidios públicos "de asistencia" y subsidios públicos "de inversión social en las personas".

La cuestión que nos ocupa aquí es, sin embargo, más restringida, y se refiere a las interrelaciones entre la superación de la pobreza "estratal" y la superación de la pobreza "estamental". El problema puede plantearse del siguiente modo: dado que el concepto de pobreza se construye a partir de un criterio meramente económico ("estrato" pobre) y va unido a una definición consistente de política pública (tanto subsidio como distancia exista respecto a la línea de pobreza), ¿producen los subsidios efectos *culturales* consistentes con el objetivo de superación de la pobreza que se proponen?

La pregunta es pertinente tanto si el supuesto de coincidencia entre un estrato pobre y un estamento pobre es empíricamente adecuado, como si no lo es. Pero, en este segundo caso, el problema se hace más complejo: si efectivamente *no coincide* el estrato pobre con el estamento pobre, los subsidios públicos serán leídos desde códigos culturales distintos dentro del universo de los pobres y su *significación* puede ser también por ello enteramente distinta. En unos casos podrían, por ejemplo, efectivamente alentar la movilidad social y la autonomía, mientras en otros reforzar el fatalismo, el escepticismo y la dependencia.

En el supuesto de la no-coincidencia de los conjuntos incluidos en la "economía de la pobreza" y la "cultura de la pobreza", los efectos de aliento o desaliento de la movilidad social imputables a los subsidios públicos podrían a su vez tener direcciones complementarias o conflictivas: si los subsidios efectivamente alientan a la movilidad social a sectores sumidos en la "cultura de la pobreza", además de proveer recursos para iniciar un camino de superación económica, podríamos entender que los objetivos de la política social se cumplen plenamente... pero, si al mismo tiempo desalientan la movilidad social de sectores que a pesar de ser económicamente "pobres" se encuentran culturalmente integrados a la sociedad (resistiendo el escepticismo fatalista de la "cultura de la pobreza"), debiéramos concluir que

tales subsidios tienen un efecto paradójico, ciertamente no previsto, que puede arrojar un efecto neto de "suma cero" de la política social.

La posibilidad de tales "efectos paradójicos" fue la motivación central de nuestro estudio. Reiteradamente nos habíamos encontrado, tanto en investigaciones anteriores como en seminarios y en el propio debate público, con declaraciones que apuntaban en tal sentido: por ejemplo, habíamos oído a muchos funcionarios municipales narrar cómo la gente "escondía sus cosas" cuando se la iba a encuestar para la ficha CAS, con el objeto de parecer más pobre de lo que era y tener acceso así a la posibilidad de subsidios; en un estudio anterior sobre delincuencia, habíamos recogido una gran cantidad de testimonios de padres que atribuían la delincuencia entre los jóvenes a la percepción de que la sociedad "premiaba al vivo y castigaba al honesto"; en estudios acerca de la satisfacción de beneficiarios del subsidio habitacional, nos habíamos encontrado con una notoria diferenciación de "vecindarios" al interior de los conjuntos habitacionales luego de tres o cuatro años de su entrega, que se manifestaba físicamente en el cuidado de las casas o departamentos, unido curiosamente a una inversa declaración de satisfacción por el subsidio (quienes más cuidaban sus viviendas eran los más insatisfechos, mientras quienes las mantenían en descuido expresaban al mismo tiempo agradecimiento y demandas de refacción); en una larga serie de estudios de opinión pública, nos habíamos encontrado con una notoria diferencia en las pautas de respuesta dentro de los estratos D y E respecto de la evaluación de lo que "el gobierno hace para superar la pobreza", que trascendía su autoubicación política y se asociaba más bien a su autoidentificación de clase; no menos importante, casi la mitad de los entrevistados de los estratos D y E en tales estudios se autoidentificaban como miembros de la "clase media"... y así en adelante.

La hipótesis que guió nuestro estudio comprendía un conjunto de proposiciones recíprocamente referidas, que podemos sumarizar como sigue:

- i) No es cierto el supuesto de la coincidencia entre la pobreza económica y la "cultura de la pobreza". Dentro del estrato pobre no existe una sola "cultura".

Al hablar de diversas "culturas" en este contexto, no nos referimos obviamente a las costumbres, los modos de hacer o los elementos simbólicos de significación que derivan de otros determinantes de la estructura social —etnias, nacionalidades, condiciones urbana o rural, etc.— sino al *modo de vivir una situación enteramente común: la pobreza*, y las significaciones que ésta adquiere para las personas. Rigurosamente deberíamos incluso hablar de distintas "culturas de la pobreza" (en tanto nos referimos exclusivamente al modo de vivir la pobreza y la visión de la sociedad unida a él), lo cual, sin embargo, complicaría innecesariamente el lenguaje.

- ii) Sin perjuicio de que puedan identificarse otros códigos culturales, o de que estos mismos códigos puedan encontrarse más allá del estrato pobre, postulamos que, dentro del estrato pobre, la "cultura de la pobreza" subsiste en permanente conflicto con una "cultura de la decencia", de la cual es su constante reverso crítico.

El núcleo esencial de ambas culturas es la actitud que se asume ante la pobreza, que puede sintetizarse en el dilema simple de *"sobreponerse o dejarse estar"*. La "cultura de la pobreza" puede caracterizarse así, sin necesidad de recurrir a largas descripciones empíricas, como un conjunto de referencias simbólicas (percepciones, opiniones, valoraciones, conceptos, normas, costumbres...) que permiten evitar la frustración y actuar racionalmente ante una situación (socioeconómica) tenida como inamovible. Se trata, estrictamente hablando, de una contracultura, de una visión persistentemente negativa y corrosiva, que afirma sistemáticamente la inutilidad de la esperanza de cambio y se alimenta de las sucesivas "confirmaciones" que brinda la experiencia cotidiana de quienes mantienen tales expectativas. (Por lo mismo, sin embargo, *requiere la existencia* de quienes mantienen —o alientan— tales expectativas).

iii) La "cultura de la decencia", a su turno, se construye a partir de la afirmación de la posibilidad de *sobreponerse a los efectos degradantes* de la pobreza. Tal afirmación se fundamenta (ante la común percepción de carencia de otros recursos) en la voluntad afirmada por la sujeción a un estricto *código moral*. Este código puede presentar diversas especificaciones según cuáles sean las condiciones particulares en que se vive la pobreza en distintas sociedades y los riesgos de degradación asociados a ellas. En nuestro caso, sin embargo, postulamos hipotéticamente que el código de la decencia se construye a partir de cuatro mandatos básicos de "virtud", asociados a otros tantos riesgos típicos de degradación:

- HONRA. La decencia implicaría la defensa del "buen nombre" familiar y ésta implicaría el rechazo de la promiscuidad sexual.
- HONRADEZ. La decencia implicaría el cuidado de lo que se ha adquirido en mérito del esfuerzo o de la graciosa concesión, tanto respecto de uno mismo como de los demás, y, en consecuencia, el rechazo de conductas delictivas de apropiación de bienes.
- TEMPERANCIA. La decencia implicaría el respeto y cuidado de las facultades del propio cuerpo y — sólo por extensión— del de los demás. El adversario histórico de este mandato sería la disipación alcohólica y, más recientemente, la drogadicción.
- FE o CAUSA. La decencia implicaría la asociación con otras personas decentes en torno de un ideario, comúnmente religioso pero eventualmente también secular (político, socioeconómico, etc.). El adversario de este mandato sería el debilitamiento de la voluntad moral asociado a la soledad.

iv) La cultura de la decencia da origen efectivamente a una diferenciación estamental dentro de la pobreza, a partir de la cual la condición socioeconómica no está revestida de fatalismo en cuanto a sus efectos degradantes (aunque no suponga una percepción de alta probabilidad de movilidad social ascendente). La pobreza "indecente" quedaría, pues, definida a la inversa (por quienes se resisten a verse incluidos en ella) por la deshonor, la deshonestidad, la intemperancia y la intrascendencia: existe, en consecuencia, una percepción de riesgo de movilidad descendente que no existe en la "cultura de la pobreza".

Según nuestra hipótesis, la "decencia" —tal como la mayor parte de los criterios de diferenciación estamental— sería una ética de freno a las pulsiones más recurrentes en el medio social respectivo y se constituiría desde quienes se sienten parte del estamento "superior" dentro de una misma condición socioeconómica (así como los "aristócratas" pueden diferenciarse de los "burgueses" a partir de un cierto código de "distinción" frente a la vulgaridad, los militares a partir de un cierto código de "honor" basado en la valentía y la disciplina frente al reblandecimiento de la vida civil, los académicos a partir de un cierto código de duda metódica frente al conocimiento engañoso del sentido común, y así en adelante).

v) Postulamos hipotéticamente que la vigencia de este código ascético se encuentra asociada, dentro del estrato pobre, a una condición particular: la posesión de un trabajo estable, o al menos la experiencia prolongada de haber mantenido un trabajo estable. Tal condición permitiría la formación de hábitos de conducta acordes con los mandatos del código, en tanto la inestabilidad generaría incertidumbres acerca de la utilidad de la sujeción al "código" y, consecuentemente, una mayor vulnerabilidad frente a la "cultura de la pobreza".

vi) Postulamos que la "línea de la decencia", y no la de la "pobreza", es la que distingue la integración social de la marginalidad y que, *en consecuencia*, su traspaso es el paso elemental para

iniciar caminos de "movilidad" (aun si éstos tienen una probabilidad escasa, o presentan grados importantes de dificultad objetiva).

vii) Al mismo tiempo, sin embargo, postulamos hipotéticamente que la "línea de la decencia" ha venido perdiendo significación a lo largo de las últimas décadas dentro del universo popular-urbano chileno, debido a la desaparición de recompensas visibles para quienes se incorporan o mantienen dentro de este estamento. La desaparición (o el "languidecimiento") de la "pobreza decente" como grupo de referencia desalentaría, por su parte, la movilidad social y profundizaría la "cultura de la pobreza".

Contribuirían a explicar este proceso de "languidecimiento" de la "pobreza decente" distintos factores; hipotéticamente, sin embargo, postulamos que uno importante entre ellos sería precisamente la acción "subsidiaria" del Estado hacia la pobreza, en la medida en que asocia subsidios a *condiciones* de pobreza y no a *conductas* orientadas a la superación de las mismas (haciendo borroso el punto de inicio de la movilidad social). De esta manera se estaría en presencia de un efecto paradójico de reforzamiento de la pobreza creado por la política social pública diseñada para erradicarla.

Un supuesto de esta hipótesis es que la decencia se asocia (o alguna vez se asoció) a ciertas recompensas visibles (de carácter material o simbólico, presente o futuro) y que tales recompensas son imprescindibles para que el estamento decente pueda transformarse en un grupo de referencia para el conjunto del estrato pobre (si bien pueden no resultar imprescindibles para el propio estamento decente, para el cual la sujeción al "código" podría mantener íntegramente su valor expresivo aun en ausencia de cualquier valor instrumental).

Hasta aquí el marco de hipótesis de nuestro estudio, para el cual hemos debido realizar un breve rodeo por la "teoría de la pobreza" en el contexto de la política social pública. En adelante veremos cómo, a semejanza del cuento de Borges, pero sin su desenlace sorprendente, la realidad demuestra ser bastante más opaca y menos interesante que las hipótesis...

## Capítulo II

### ANOTACIONES DEL METODO Y PROCEDIMIENTO

A partir de nuestro marco de hipótesis, la tarea consistía, en primer lugar, en aportar evidencia a la proposición de que dentro del estrato pobre no existe sólo una "cultura de la pobreza", sino que ésta coexiste —conflictivamente— con al menos otra cultura, que denominamos "cultura de la decencia" (en alusión a un término de fuerte significado sintético en el medio popular); en segundo lugar, que ella estaba constituida básicamente por cuatro mandatos: honradez, honra, temperancia y trascendencia. En tercer lugar, que tal cultura de la decencia estaba languideciendo. Y en cuarto lugar, que la política pública de subsidios a la pobreza era en parte responsable de ello. Ante una tarea de esta magnitud, lo primero que se debe aclarar es qué *clase* de evidencia era la que buscábamos.

Las proposiciones del estudio podrían contrastarse con diversas fuentes de evidencia: la historia, por ejemplo, nos permitiría situar los orígenes de las diferenciaciones dentro del mundo popular y de las eventuales conexiones de las "culturas" presentes con sus antecedentes más antiguos: la hacienda, la minería, la industria, la evangelización y el sometimiento indígena, la implantación de los partidos clasistas, y así en adelante; sin embargo, tal evidencia no nos permitiría afirmación alguna acerca de la existencia actual de tales "culturas", ni acerca de la vigencia actual de los mandatos que postulábamos como constitutivos del "código de decencia". Una encuesta psicosocial de actitudes, por otra parte, nos permitiría apreciar la extensión de orientaciones derivadas de una u otra "cultura" y, particularmente, apreciar con relativa precisión las asociaciones entre las variables de situación (estratificación de ingresos, categorías de ocupación, edad y sexo, por ejemplo) y la adhesión a determinados mandatos "típicos" de un código cultural; como es obvio, sin embargo, tal procedimiento sólo se justificaría en la medida en que estuviéramos ciertos de que las escalas de actitud incluidas en los cuestionarios fueran efectivamente expresivas de lo sustancial de cada uno de los "códigos" y de que éstos, efectivamente, resumieran las principales significaciones de la pobreza dentro del estrato de la población que la vive. Aun así, tampoco lograríamos saber nada acerca de la "disolución" o "languidecimiento" del código de la decencia, ni del papel que pudieran estar jugando en ello las políticas sociales de subsidio.

Pero, sobre todo, no estábamos realmente para contrastar hipótesis con fines *probatorios*. El estado del conocimiento respecto de nuestro objeto de investigación no nos autorizaba a emprender ninguno de los tipos de indagación señalados más arriba, o combinaciones de ellos. Antes bien, requeríamos realizar un *estudio exploratorio* para testear la adecuación de los conceptos básicos contenidos en el sistema de hipótesis expuesto y conocer las "adecuaciones típicas de sentido" asociadas a las dimensiones que suponíamos básicas en la respuesta cultural a la pobreza —la propiedad, el sexo, el cuidado del cuerpo, la identificación en grupos "morales"—, entre segmentos en los que era teóricamente esperable encontrar diferencias relevantes —personas con y sin trabajo estable, adultos y jóvenes, mujeres y hombres—. El tipo de información significativa para el objetivo propuesto podía provenir principalmente del buen uso de técnicas de carácter cualitativo, particularmente de entrevistas semiestructuradas, tanto individuales como —principalmente— de grupos.

Si bien tales técnicas nos permitían acceso a la información requerida para "comprender" la lógica de operación —y, eventualmente, de disolución— de determinados códigos de conducta, deben señalarse también las limitaciones que ellas imponen sobre el proceso de investigación y las conclusiones que de ella pueden extraerse: en la investigación cualitativa dirigida a comprender significados, la orientación a partir de *tipos* es absolutamente indispensable y necesariamente *restringe* el campo de mira del investigador a las áreas de la realidad (en este caso, de las conversaciones) que alcanzan un sentido



adecuado o abiertamente conflictivo con los supuestos de los mismos. Así, es posible avanzar en la postulación de diferenciaciones al interior de los tipos iniciales, pero tipos o "dimensiones" enteramente distintas aparecen sólo azarosamente, y son particularmente difíciles de aprehender a menos que invadan el campo de las conversaciones, imponiéndose o resignificando los temas propuestos por el investigador (lo que ocurre con mayor probabilidad en las entrevistas grupales que en las entrevistas individuales).

A menudo se sobredimensionan las virtudes del "temario abierto" de las entrevistas cara a cara y sus capacidades para descubrir dimensiones nuevas, enteramente imprevistas por el investigador; lo cierto es que tales virtudes son notables si se las compara con instrumentos cerrados a priori, como son los cuestionarios estandarizados dirigidos a muestras amplias de población; pero son bastante limitadas — como cualquier "técnica", por cierto— si lo que se espera de ellas es la respuesta a preguntas no formuladas previamente de alguna manera por la teoría que informa el marco de hipótesis de un estudio. El *examen* del material empírico *se realiza siempre a la luz de los tipos* inicialmente postulados y revela distinciones no contempladas inicialmente, que permiten eventualmente redefinirlos o hipotetizar otros nexos entre sus elementos constitutivos. Pero rara vez iluminan zonas de la realidad no consideradas — aunque sea erróneamente— en el discurso teórico.

Las entrevistas semiestructuradas (y, particularmente en un caso como el nuestro, las entrevistas grupales), con todo, tienen su mayor utilidad para *estudios exploratorios*, que buscan *producir* un conjunto de hipótesis significativas "haciendo trabajar" —más que "probando" (incluso más allá de la cantidad de grupos o personas entrevistadas que comprendan)— hipótesis iniciales de trabajo; esto es así porque "exponen" las hipótesis de trabajo a un bombardeo de cuestionamientos que pueden provenir desde los ángulos más diversos (dado el carácter básicamente abierto de las entrevistas). Este "bombardeo desde distintos flancos" (sin importar cuál de ellos es el "mayoritario", sino principalmente cuál es aquél cuyo sentido comprende a los otros) es la mayor riqueza del método, pero al mismo tiempo su limitación: flancos imprevistos hacen surgir nuevas hipótesis, pero éstas no pueden ser sometidas a su vez al mismo bombardeo sistemático sin abrir eternamente el proceso de investigación.

La investigación cualitativa no permite "probar" hipótesis, ni trabajar "variables" y "dimensiones" con la misma simplicidad o certeza estadística de los estudios cuantitativos con alternativas cerradas (o posteriormente codificadas) de respuestas. Si se quisiera trabajar de este modo la información, dada la extrema variedad y riqueza de ella que resulta de las entrevistas abiertas, el análisis requeriría de un tiempo casi infinito y se abriría en una cantidad de direcciones para cuyo examen, en términos probatorios, siempre resultarían ser "demasiado insuficientes" los casos considerados. Estrictamente hablando, los estudios cualitativos (más aún los de carácter exploratorio) no se hacen para eso: los grupos entrevistados no son "representativos" en términos paramétricos, ni interesa que lo sean; en el diseño del estudio importa considerar los segmentos que *hipotéticamente* pueden ampliar los rangos perceptuales frente a los temas investigados, pero con entera independencia de sus pesos numéricos en la población.

En nuestro caso, la variable fundamental del estudio resultaba ser el valor instrumental atribuido a la sujeción al código de decencia, toda vez que de él dependía el carácter de "grupo de referencia" que pudiera alcanzar el segmento "decente" en el conjunto del estrato pobre. Una segunda variable fundamental era el tiempo: de acuerdo con nuestras proposiciones iniciales de trabajo, la sujeción al código de la decencia habría venido perdiendo valor "en las últimas décadas". Estrictamente hablando, no podíamos hacer una medición comparable entre pasado y presente. Por esta razón, en el diseño del estudio definimos esta variable en términos operativos como dos generaciones o cohortes de edad: el valor "pasado" sería el valor que se le atribuía entre personas de más de 45 años, en tanto que el valor presente el que se le atribuía entre personas de menos de 30 años. Hacia arriba y hacia abajo, los

límites quedaron definidos por la "edad de trabajar" (esto es, de seguir un camino propio de movilidad social).

Estas dos variables definieron el campo empírico para la realización de la investigación: siguiendo la hipótesis que asociaba la probabilidad de sujeción al código de la decencia con la posesión de un trabajo estable, buscamos comparar el valor atribuido a la sujeción al código de la decencia en cuatro segmentos de población "pobre" (definida como población con ingresos personales inferiores a la "línea de la pobreza"): jóvenes con trabajo estable e inestable, y adultos con trabajo estable e inestable.

En el transcurso de la investigación nos percatamos de que la exigencia de "estabilidad" del trabajo planteaba a menudo problemas que obligaban a decisiones arbitrarias: dentro del estrato pobre, en efecto, aun los trabajos más "formales" suelen caracterizarse por una importante precariedad contractual que hace dificultosa la previsión de mantenimiento de la misma ocupación en un horizonte futuro de dos o más años. En consecuencia, resolvimos considerar como tales a quienes habían mantenido la misma ocupación dentro del sector "formal" de la economía durante los dos últimos años (suponiendo que el mantenimiento continuado de un mismo trabajo podía razonablemente generar una pauta de expectativas futuras asociada a ocupaciones similares).

Adicionalmente, buscamos separar los grupos de entrevistados según género para evitar inhibiciones que afectarían la franqueza de las conversaciones.

Realizamos un total de 44 entrevistas grupales, cuya composición fue la siguiente:

- 3 grupos de Hombres Adultos con trabajo en el sector Formal;
- 3 grupos de Hombres Adultos con ocupación Informal;
- 3 grupos de Hombres Jóvenes con trabajo en el sector Formal;
- 3 grupos de Hombres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos de Mujeres Adultas con trabajo en el sector Formal, propio o del Jefe de Hogar;
- 3 grupos de Mujeres Adultas con ocupación Informal, propia o del Jefe de Hogar;
- 3 grupos con Mujeres Jóvenes con trabajo en el sector Formal;
- 3 grupos con Mujeres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Hombres Adultos con trabajo en el sector Formal y Hombres Adultos con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Hombres Jóvenes con trabajo en el sector Formal y Hombres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Mujeres Adultas con trabajo (propio o del Jefe de Hogar) en el sector Formal y Mujeres Adultas con ocupación (propia o del Jefe de Hogar) en ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Mujeres Jóvenes con trabajo en el sector Formal y Mujeres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Hombres Adultos con trabajo en el sector Formal y Hombres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Hombres Jóvenes con trabajo en el sector Formal y Hombres Adultos con ocupación Informal; finalmente, realizamos
- 2 grupos de control con personas de clase media (C2), ambos de hombres y mujeres, uno con personas adultas y otro con personas jóvenes.

El reclutamiento de los grupos entrevistados se sometió a las siguientes exigencias, para cumplir con los objetivos del estudio:

Sólo se entrevistó a personas que pertenecieran al "estrato pobre", según como éste es definido en las mediciones estadísticas de alcance nacional; el criterio de filtro utilizado para ello fue la percepción de un ingreso per cápita en el hogar igual o inferior a 2.6 UF, límite que se estableció promediando distintas estimaciones del valor de la "canasta básica" propuesta por CEPAL-PNUD;

En todas las reuniones participaron tanto personas que recibían subsidios estatales destinados a la población en condiciones de pobreza, como personas que no los recibían;

Para evitar eventuales sesgos derivados de las distintas administraciones municipales, se entrevistó a personas residentes en doce comunas distintas de la capital (La Florida, San Joaquín, San Miguel, La Cisterna, La Granja, San Ramón, El Bosque, Pudahuel, Cerro Navia, Renca, Quilicura e Independencia);

Se reclutó a las personas participantes tanto a partir de visitas domiciliarias como desde zonas de "trabajo" (a menudo callejero);

Desde el inicio del estudio se cumplieron estrictamente los criterios de segmentación por edad y sexo previstos en el proyecto; en el curso de la investigación, sin embargo, y a raíz de los resultados que íbamos obteniendo en la misma, surgió la necesidad de privilegiar la segmentación según formas de inserción laboral por sobre la representación "equilibrada" de grupos de edad;

Con el fin de sortear la creencia de que los investigadores fueran personas que tuvieran algo que ver con la asignación de subsidios, lo que habría podido influir en los puntos de vista expresados, la invitación fue a una conversación con "profesionales que preparaban un reportaje sobre distintos programas sociales"; se insistió sobre este punto al inicio de cada reunión, con la excepción de un pequeño número de ellas (seis en total) en que nos presentamos como personas que estaban haciendo un estudio para las municipalidades de Santiago, con el fin de indagar hasta qué punto tal identificación elevaba la valoración de los subsidios;

A fin de favorecer la confianza en las invitaciones, las personas que realizaban directamente los contactos de reclutamiento fueron habitualmente personas residentes en los barrios respectivos, dirigidas por personas que trabajan profesionalmente en el contactamiento de grupos para estudios de mercado que quisieron colaborar con el estudio; los contactos en la calle fueron realizados directamente por estas contactantes profesionales; los filtros fueron realizados por nosotros mismos.

Brevemente, las pautas de conversación contemplaban los siguientes temas: descripción de las condiciones de vida de cada uno, lo que había y no había en la casa, la historia de cómo llegaron a estar como estaban (orígenes migratorios, antecedentes laborales de los jefes de familia, historia de la casa donde actualmente vivían); descripción de los trabajos que realizaban, tanto quienes tenían un trabajo remunerado como quienes no, y evaluación de los principales aspectos positivos y negativos que tenían tales trabajos desde el punto de vista personal (sentimientos asociados al trabajo y a las formas de organización de éste); descripción del barrio donde vivían y de sus distintos sectores geográficos y sociales (cómo son los vecinos, diferencias dentro del barrio y la comuna, apreciación sobre los jóvenes y las niñas del barrio y la comuna, comparación con otros lugares donde habían vivido o que les había tocado conocer); descripción de su relación con los organismos vecinales y el poder local, participación e interés en programas sociales del municipio, conocimiento y acceso a subsidios y evaluación de los mismos; discusión acerca de la actualidad de los problemas de la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo y la prostitución, y las explicaciones que se dan acerca de ellos (reacción frente a un set de frases características de tipo "liberal" y "conservador" respecto de estos temas); finalmente, recomendaciones que harían a las autoridades para mejorar las condiciones de vida e inserción social de "las personas que viven en la pobreza".

Sesión a sesión llevamos apuntes de campo que corroboramos con la reaudición de las cintas grabadas. El análisis de las conversaciones se realizó mediante un método consistente en la reconstrucción de las oposiciones: dado que las mismas palabras tienen significados diversos en el contexto del habla de distintas personas, para las afirmaciones relativas a los temas de nuestra investigación reconstruimos teóricamente en cada caso el discurso *opuesto* que servía de referencia contrastante (de "revelado") a cada participante para pronunciarse respecto al punto (o para describir situaciones). A partir de estos conjuntos de oposiciones, buscamos el grado de congruencia lógica que

presentaban los sentidos a los que apuntaban los discursos comunes en cada uno de los diversos segmentos diferenciados para las entrevistas.

### Capítulo III

#### LA HONRADEZ

... porque allá en la población usted encuentra dos tipos de gente: la que trabaja, la que se esfuerza, y la que se va por el camino fácil. (MAF)

Uno nota al tiro dónde vive gente buena, que vive de su trabajo, y dónde vive gente de malas costumbres. La persona honrada tiene su casa limpia, la tiene cuidada... (HAF)

Cuando se habla acerca de las características de la pobreza, y de cómo ésta afecta la vida de las personas, el tema de la honradez aparece repetidamente como una cuestión central que diferencia a quienes "buscan sobreponerse" de quienes "se dejan estar" frente a las condiciones de carencia material. Conectado directamente con el problema de las carencias, el mandato moral de la honradez implica la aceptación de un desafío o la rendición anticipada ante las circunstancias. ¿Cuál es exactamente el contenido de este mandato y qué implicaciones tiene para quienes lo siguen o rechazan? ¿De qué manera éstas se transforman en una fuente de diferenciación social? Del material recogido en nuestra investigación se desprenden algunas distinciones básicas que pueden informarse del siguiente modo:

1. *Que la honradez tiene que ver exclusivamente con la propiedad, y no es lo mismo que la "honestidad"*

Esta primera observación puede parecer obvia a primera vista. Sin embargo, su importancia deriva del hecho de que la palabra "honradez", en el lenguaje común, alude también a otros significados: veracidad, lealtad, cumplimiento cabal de los compromisos, por nombrar algunos. A partir del habla de los grupos puede desprenderse sin embargo que, si bien la palabra se emplea coloquialmente en cualquiera de estos sentidos en forma indiferente, no ocurre lo mismo cuando se la busca definir en su *sentido moral*: en este caso aparecen claras distinciones para designar *los otros* significados que puede adquirir la palabra, reservando ésta exclusivamente para nombrar la relación que una persona decente debiera mantener respecto a la *propiedad*. Véase el siguiente ejemplo:

Por ejemplo este compadre, recién te dijo que él choreaba cuestiones... buena onda que lo diga, me entendís, pero no podemos decir que es un gallo honrado, así...

Por lo menos soy honrado para decirlo...

No, pero ésa es otra cuestión, o sea, el gallo honrado es el que no roba.

Claro, o sea el compadre es chorro, pero buena onda... (HJI)

El término "honestidad", en cambio, recibe acepciones más directamente referidas a las relaciones entre las personas y apunta al valor de la transparencia en la comunicación y al respeto por los sentimientos humanos: se puede ser "honesto con uno mismo", "honesto con su pareja", con la propia entrevista:

Buena onda, o sea que el gallo es honesto, no quiere contarnos cuentos, dice la firme.

También podría ser que es simpático, dice ya, yo lo hice, pero en buena, me entendís, o sea para que lo entendamos, no para asaltarnos a nosotros, ¿me entendís? (HJI)

La distinción entre honradez (propiedad) y honestidad (personas) alude a esferas de distinta valoración en los grupos: mientras todos los grupos entrevistados concuerdan en que la honradez es una característica central de una persona decente, el valor de la honestidad (personal) es mucho más destacado por los entrevistados jóvenes y en las conversaciones de los grupos-control de clase media; a diferencia de la honradez, sin embargo, la honestidad es un valor claramente *individual* que no sólo no permite, sino que además disuelve las distinciones entre estamentos sociales. La honestidad "humaniza" al otro, permitiendo comunicarse con él desde un lugar distinto al de las clasificaciones en que se vive cotidianamente; permite tratarlo como persona y no como categoría social, porque el mismo otro se presenta fuera de su categoría:

O sea para que lo entendamos, no para asaltarnos a nosotros, ¿me entendís?

La honradez, en cambio, es un factor de clasificación, de encasillamiento, y no de comunicación o diálogo. "La persona que no es honrada" no es una persona específica de carne y hueso, sino un tipo, una construcción, a pesar de que dentro de ella se puedan "señalar" personas a vía de ejemplo (o de acusación): a la persona que no es honrada se le superponen, en consecuencia, las características del tipo. La "honradez" es, pues, un concepto social y no individual.

Es interesante destacar también que, frente al peso central que muestra el concepto de honradez en los grupos "pobres", en los grupos control de clase media éste aparece casi como un supuesto previo: la honradez no es un concepto clasificatorio fundamental porque los entrevistados "suponen", en principio, que todas las personas (de su nivel social) son honradas (a menos que se demuestre lo contrario). De ahí la significación del valor de la "honestidad" como atributo individual, propuesto como sustituto.

¿Por qué la relación con la propiedad establece un criterio tan claro de diferenciación dentro de un estrato social ("los pobres"), caracterizado precisamente por la escasez y precariedad de la misma? Para responder a esta pregunta nos resulta necesario profundizar en el significado del mandato de la honradez.

## *2. Que el mandato primario es el respeto a lo propio*

Si bien la formulación inmediata del significado de la honradez se expresa en términos de "no robar" (a otro), resulta destacable el hecho de que en los grupos este mandato apareciera siempre fundado en la máxima de "no hacer a otros lo que no quisieras que te hicieran a ti", esto es, como un mandato de validez mucho más interna que externa: el valor de la honradez no está primariamente defendido por la ley ni por Dios, sino por amor a las propias cosas. Como ya se dijo, esto resulta al menos sorprendente en un estrato social definido por su posesión precaria de cosas, en el que cabría esperar un mayor peso relativo de la aspiración a lo que se ve en posesión de otros y, en consecuencia, una referencia más significativa a los frenos externos (coactivos) a dicha aspiración. La relación entre el amor a las propias cosas y el respeto por la propiedad ajena es, sin embargo, clara y explícita:

Pasa que cuando uno quiere sus cosas, no anda mirando las ajenas. Es como que si uno se deja, y tiene su casa botada, toda sucia y desatendida, entonces sí que uno se pone a mirar para el lado...

Claro, y cree que al de al lado no le costó... (MAF)

El cuidado de las propias cosas, sin embargo, no tiene —como dijimos— solamente un efecto individual; es un símbolo que reclama el *respeto social*. En palabras de una señora, que respondía a la pregunta de qué esperaba que podía ganar con tanto esfuerzo:

En primer lugar, el respeto. Y a la vez, la confianza... Considero que uno siempre tiene que andar con la frente bien en alto. Por muy desesperada que pueda estar uno, para eso puede hablarlo, nunca ensuciarse las manos... Porque la honradez va en todas partes. Esa es mi manera de ser... (MAI)

El respeto y la confianza, por otra parte, son exigibles de los demás porque *la honradez es visible a partir del cuidado que uno pone en sus propias cosas*:

Uno nota al tiro dónde vive gente buena, que vive de su trabajo, y dónde vive gente de malas costumbres... La persona honrada tiene su casa limpia, la tiene cuidada... (HAF)

Nosotros a lo mejor no andamos muy pinteados, pero ahora mismo, usted ve, venimos del trabajo... terminamos de trabajar, nos lavamos, nos peinamos, nos sacamos las pilchas y nos ponemos la ropa que andamos trayendo ahora. Por eso da rabia cuando en la micro lo confunden a uno, y las señoras se hacen a un lado como que les fuéramos a robar. (HJF)

La confusión de los demás —"da rabia cuando lo confunden a uno"— es una señal de que el cuidado de las propias cosas ha venido perdiendo visibilidad y, en consecuencia, de que la diferenciación interna del mundo de los pobres pierde valor social (como señal al mundo de los "no-pobres"). En estas circunstancias, cualquiera sea el cuidado que se pone sobre las cosas propias, el pobre es asimilado al delincuente por el resto de la sociedad y ésta pierde el respeto que merece la decencia. El respeto es el espejo social del esfuerzo del pobre. *Re-speculum*, imagen que devuelve el espejo. Si la decencia no es visible, el espejo no devuelve una imagen diferenciada. Ya no es tan claro que "se note al tiro" la diferencia; ha habido un cambio histórico, algo ha quedado fuera de su sitio:

Yo creo que, en este momento, el país es un país altamente consumista. Entonces, se habla harto de la delincuencia en los estratos bajos, porque el chiquillo no tiene muchas oportunidades, o los papás no pueden darle lo que quiere. Porque el cabro ahora habla de ponerse blue jeans que cuestan veinte lucas. En realidad, los medios laborales no te dan para eso. Entonces simplemente, el gallo se dedica a robar. Es fácil, *anda bien vestido, y no trabaja*. (MJF)

El resultado de la confusión social es el peligro de una "confusión moral" (expresada como amenaza de rebeldía) que lleve a la disolución de la diferencia de los estamentos:

Yo también, de repente, comprendo a los ladrones. Porque si a la gente le cierran la puerta en todos lados... entonces, de repente, con la desesperación, se ven obligados a hacer cualquier cosa. (MJI)

### 3. *Que su fundamento es la valoración del esfuerzo*

El origen de la noción de que el mandato primario de la honradez es el cuidado de las propias cosas es aparentemente bastante lejano y complejo. Puede hipotetizarse que, en su forma elemental, se encuentra en las relaciones de servidumbre, en las que la *posesión* del siervo aparece —real o simbólicamente— separada de la *propiedad*: así, el buen uso de las cosas confiadas a su cuidado por razones de piedad es un símbolo visible de la lealtad del siervo al señor (verdadero propietario de las mismas), lo que a su turno favorece la reproducción del circuito de prestaciones. El modelo social de la hacienda, y en particular de las relaciones de inquilinaje, es en nuestro caso particularmente expresivo

de la potente eficacia integrativa de esta forma de intercambio simbólico, prolongada luego en las formas más habituales del *clientelismo* político.

En cualquier caso, la significación *presente* del cuidado de las propias cosas, si bien mantiene el reclamo de atención a sus manifestaciones visibles expresado en la exigencia de *respeto*, apela a un fundamento estrictamente secular: el valor del esfuerzo propio.

... uno se esfuerza para tener las cosas de uno, y después no va a llegar alguien, así, de un día para otro, mira, me llevo esto... que al final le costó a uno, no a ellos... (MJI)

La apelación al esfuerzo propio como fuente legítima de propiedad de las cosas tiene un doble efecto: de una parte, agrega valor a las cosas mismas, estableciendo una diferencia *moral* entre lo propio y lo ajeno. De otra, traduce subjetivamente el respeto social a la decencia como *dignidad* (quien se respeta a sí mismo se somete a esfuerzo; quien se esfuerza es digno de respeto); no tener no significa ser indigno si existe el esfuerzo, porque éste abre una escala de posibilidades; la indignidad, en cambio, consiste en robar:

Yo una vez, una vez no más, pero le chorié una radio-cassette al lolo [de la casa donde trabajaba]. Me echaron la culpa, pero no me echaron [porque] no estaban muy seguros. Yo me hice la super sentida y todo... les hice la teleserie... Claro que después de eso me vino como una vergüenza... Yo no me atreví nunca más a pedirle un favor a la señora, y después me fui sola. Y la radio como que no la podía tocar, la veía como sucia... (MJI)

No, hasta el que no tiene nada, no tiene derecho a robar. Porque la persona que tiene, se ha esforzado mucho para tenerlo. (MJI)

Es preferible pedir, que robar. Es mucho más digno. (MJF)

Uno si tiene problemas lo habla con el patrón. O con la patrona, que uno tiene más confianza. (MJI)

Es mucho mejor decir las cosas que esconderlas. Y otra que, ¡cómo va a estar sacando las cosas así! (MJI)

¿Quién es, entonces, el que roba? Significativamente, la respuesta aparece en términos de "enfermedad" o "vicio" (y, adicionalmente, como "círculo vicioso"):

Roba el que le gusta la cosa fácil. Al que le gusta la breva pelada y en la boca. Es una enfermedad, es como un vicio. El que roba una vez sigue robando y tiene que estar robando siempre. (HJF)

Pienso que la delincuencia se debe presenciar en personas que no trabajan, que supongamos que están fichados y van a pedir pega y no les dan. Con eso viene el vicio. Buscan refugio en eso. Necesitan droga para mantenerse, o sea esa cosa de que más y más... y como no puede trabajar, no tiene dinero, lo único que hace es asaltar. (HJF)

#### 4. *Que el respeto a lo ajeno es un valor derivado*

El énfasis sobre el esfuerzo que hay tras ellas, más que sobre el *valor de uso* de las cosas, fue una constante a lo largo de todas las entrevistas. La consecuencia inmediata de ello en el discurso de los entrevistados es una visión de las diferencias de clase congruente con las diferenciaciones al interior de la pobreza: no sólo el mundo de "los pobres" se ve en términos de la oposición entre honradez y robo, entre esfuerzo y "delito fácil", sino la sociedad entera. La referencia a desigualdades "estructurales" desaparece al interior de esta percepción; el siguiente diálogo es un ejemplo elocuente:

Tú robando estás ganando para ti, pero a costa de otros. Le estás quitando algo a otra persona, que también con harto esfuerzo ha tenido sus cosas.



¿Y cómo sabís si le costó? A lo mejor se la choreó también.

Como se dice, si le roba a un ladrón cien años de perdón; pero tú nunca puedes saber.

No, o sea mira, si la gente que roba nunca va a tener nada, porque así como la agarra la bota... El que tiene es porque cuida... La gente de Las Condes o Providencia, donde sea, aunque tengan mucho, pero igual están trabajando para sus cosas. (MJF)

Como veremos luego, esto significa un efecto particularmente corrosivo de las percepciones de "corrupción" —ya sea en la autoridad pública o en las clases medias o altas— sobre la cultura de la decencia.

##### 5. *Que la honradez es un mandato "social" y no "natural"*

La idea de que el robo es "un vicio" o una "enfermedad" no debiera ser llevada a su consecuencia extrema, esto es, a la conclusión de que la noción de "honradez" se elevaría a la condición de un "mandato natural". Un "enfermo" no es, por decirlo así, necesariamente el portador de una "enfermedad congénita", alguien que nació con esa condición y no podría evitarla.

El énfasis que el código moral de la pobreza decente pone en el mandato de la honradez se deriva, al contrario, de la percepción de que la pobreza es una circunstancia que hace más vulnerable al *contagio* de esta "enfermedad"; y al mismo tiempo, de la noción de que, así como nadie nace ladrón, nadie nace libre de la inclinación al robo. Este es un punto importante en la diferenciación del mandato de la honradez respecto a otros mandatos del decálogo, como, por ejemplo, la prohibición de matar: así como —tal como señalamos más arriba— en los grupos de clase media se parte del *supuesto* (al menos aparente o como norma de conversación) de que nadie es ladrón, en la totalidad de los grupos "pobres" se parte del *supuesto* de que nadie es asesino; en este caso, sin embargo, el supuesto se basa en la postulación de una ley natural (el asesino nace).

Que el mandato de la honradez es percibido como un mandato "social", y no "natural", puede constatarse a través de tres tipos de observaciones:

a) *Es aprendido*. La idea de que la honradez se aprende (y si no se aprende no existe) es una constante en todos los grupos. La siguiente es una formulación típica:

Si uno los enseña de chico, mire, eso no es suyo, éste es el suyo, tiene que devolverlo. Si uno no le toma en cuenta, el niño se acostumbra. (MAI)

b) *Es reconocido y compensado*. En segundo lugar, la honradez no se da por supuesta, como correspondería al caso de una conducta "natural", sino que es un mandato cuyo cumplimiento es reconocido y compensado, no solamente por la sociedad en general (cuyos débiles reconocimientos y compensaciones, como se dijo, pasan a formar parte del problema), sino particularmente por el medio social inmediato (donde las manifestaciones visibles de la honradez mantienen plena vigencia). Más aún, la violación del mandato también es reconocida y castigada. Obsérvese al respecto el siguiente contrapunto de conversaciones relativas a la cuestión de la solidaridad, como símbolo principal de la compensación al interior del estrato "pobre":

Por último, a uno lo conocen trabajando. Y si uno queda pato el fin de semana, uno va donde el vecino y pide prestado. Y el vecino le presta, porque sabe que se le va a devolver. Pero ganársela fácil, no. (HAF)

Alguna forma se tiene, por último pide. Pide un plato de comida si no lo tiene. Pero no voy a ir a robar, yo. Pide, porque no falta quién le dé, ¿cierto? No faltará esa vecina que sabe cómo se las machuca una, o la otra, o la del frente, que le dará un plato de comida... (MAF)

Mire, yo no me voy a estar haciendo el santo, si he metido la mano. Claro, yo he metido la mano. Si uno a veces anda tan jodido que no tiene otra cosa... Y que te van a ayudar, ¿quién te va a ayudar? Al contrario, tú sabías que si te pueden cagar, te van a cagar. (HAI)

c) *Aun la violación del mandato está sujeta a mandatos de orden superior.* La tercera manifestación del carácter "social" y no "natural" del mandato de la honradez es que aparece percibido como un mandato de segundo orden, que no tiene la irreductibilidad del mandato natural. Y eso es así tanto desde la visión de quienes reconocen violar el mandato, como de quienes hablan acerca de ellos desde la posición de la honradez.

Desde la mirada del "delincuente":

Sí, claro, yo le abro la cartera... [pero] a mí no me nace ponerle la cortaplumas ahí. El gallo que es delincuente, el huevón malo, eso lo hace común y corriente. Es que eso es de huevones enfermos de la cabeza, o malos de nacimiento... (HAI)

Y desde la mirada del "honrado":

Para el delincuente la cuestión es un trabajo. Ellos dicen: "Vamos a trabajar..." Pero nadie sale a matar, o sea eso es otra cosa. (HAI)

De repente pasa que un perico está robando y no le resulta, porque no lo sabe hacer bien, ¿me entendís? O sea por eso los gallos te mandan el estoque, porque los cacharon. Pero el gallo profesional de la cuestión nunca te anda armado, porque se entrena pa' que no lo cachén... Es que una cosa es robar y otra pitearse a alguien, o sea, la mansa carga... (HJI)

## 6. *Que la honradez es un mandato "moral" y no "religioso"*

En una sociedad caracterizada por una relativamente amplia homogeneidad de credos, y en que las instituciones eclesíásticas han desempeñado un activo rol "moralizador de las costumbres", es a menudo difícil trazar la línea entre lo *moral* en sentido estricto —esto es, aquello que se conforma a los usos aceptados socialmente como ejemplares, inculcados por la autoridad y la experiencia de los antecesores (las *mores maiorum*, a cuya referencia hay que atenerse en ausencia de normas del derecho positivo, en el sentido latino original)— y lo *religioso*, entendido como la enseñanza "profética" de caminos de virtud para alcanzar la gracia divina.

Lo que nos interesa aquí, sin embargo, no es hacer una sutil distinción entre los orígenes de los distintos aspectos del mandato, sino precisar *el agente* percibido como el principal en la socialización del mandato de la honradez en el estrato pobre. Al respecto, nuestra observación es que el peso de la *familia* en la enseñanza de la honradez es mucho más determinante, en la percepción de los entrevistados, que el peso de las iglesias, incluso cuando se lo refiere comparativamente; en este caso, la enseñanza de las iglesias aparece como una contribución (en ocasiones muy importante, en tanto liga el mandato de la honradez a superiores mandatos naturales), pero no necesaria ni suficiente:

Yo creo que el religioso tiene algo que le dice: esto no se hace. Pero no sólo el religioso; mi viejo, por ejemplo, era super puta madre, no iba a misa ni cagando, pero nunca le robó un peso a nadie. (HJF)

Dios dice "no robarás". Pero dice una cosa mucho más importante, dice "honrarás padre y madre". Es más importante, porque si uno respeta la memoria de sus padres, como en el caso mío que ya murieron, no llega a robar, por respeto a ellos que me enseñaron y que me dieron ejemplo. Y si llega a robar se arrepiente, porque se acuerda de ellos. Por eso hay gente que ni sabe de Dios y es honrada como la palma de la mano. Los padres son lo importante, los que le enseñan a uno... (HAF)

La religión es importante, pero no es lo único. Porque tú puedes ser muy religiosa, pero a lo mejor no educas bien a tus hijos... (MAF)

Es una cuestión de costumbre, más que nada; si tú veís que tu viejo, que tus tíos, tu casa, o sea, te dan buenas costumbres, no vai a robar nunca. (HJF)

Cuánta gente que ve uno que pasa todo el día que Dios, que la cuestión, que el Padre el Hijo y el Espíritu Santo, y son más mañosos que ninguno. (MJF)

A veces los peores son esos que pasan golpeándose el pecho... por algo que se lo golpean tanto. (MAI)

#### 7. *Que la honradez es más importante en el pobre*

Un aspecto sustancial de nuestra hipótesis de trabajo es que el mandato de la honradez forma parte de un código de conducta "decente" que permite diferenciar estamentos *dentro* del estrato pobre. Si esto es así, la honradez debiera adquirir un significado específico *desde el ángulo de la pobreza*, más allá de ser un valor exigible universalmente o, al menos, de deseabilidad general. Como hemos señalado, el código apunta a conductas que, de un lado, hagan *visible* la decencia; y, de otro, le otorguen un valor subjetivo compensatorio de la pobreza objetiva (la dignidad); estas dimensiones se expresaron en los grupos a través de afirmaciones ampliamente consensuales, como las siguientes:

Es que en el pobre se nota al tiro, o sea el gallo que no tiene nada y de repente está lleno de cuestiones, tú decís se lo choreó o anda en el narco... (HJF)

Una nació pobre y no va a llegar a ser rica, ni a menos que se gane la Polla Gol va a pasar a ser rica. Entonces, si va a ser pobre, por lo menos tener la conciencia limpia, ¿no es cierto? Es lo que le queda, que no andes tú misma cobrándote cuestiones, que te sientas limpia. (MAF)

Sin embargo, debe destacarse que no se registró en el conjunto de las conversaciones ninguna expresión inversa, esto es, afirmaciones que apuntaran a minusvalorar la importancia de la conducta honrada en otros medios sociales, o a identificar otros valores como más importantes para otros estratos sociales; por el contrario, como se apuntó antes, el conjunto de la sociedad es visto a partir de las exigencias normativas que definen las diferencias entre honrados y no-honrados, y en eso se basa, precisamente, la expectativa de integración que se asocia a la honradez visible: la visibilidad de la honradez es una señal para la sociedad, en efecto, si y sólo si la sociedad en su conjunto otorga una alta importancia a la honradez.

#### 8. *Que el Estado no favorece necesariamente a los honrados*

La pobreza es una frontera de la sociedad y, como tal, es un espacio donde parece estar siempre en duda quién está "adentro" y quién está "afuera". Como en los pueblos fronterizos, en donde a menudo se sobreactúan los símbolos de afección a la Patria, en el medio de la pobreza tiende a sobreactuarse el cumplimiento de las normas morales; en uno y otro caso la expectativa no explícita es la misma: demostrar que se permanece adentro, llamar la atención del "centro" y reclamar una atención preferente en retribución a la lealtad demostrada. La "pobreza decente" se asume a sí misma como un puesto de soberanía civilizatoria frente a la barbarie.

Desde este punto de mira, y en lo que se refiere específicamente al valor de la honradez, "la sociedad" es el Estado; éste, a su vez, aparece representado por dos actores principales: la policía y el sistema judicial-carcelario. Frente a ambos se expresa un claro sentimiento de frustración.

La frustración frente a la policía y el sistema de justicia se expresa mediante tres líneas de opinión: no castiga suficientemente al que lo merece, no discrimina entre los honrados y los no-honrados y —en el extremo— forma parte de los no-honrados (acusaciones de corrupción):

Como los castigan poco [a los que roban], es mala costumbre. Debería ser más duro en ese sentido. Porque trabajando, cuando le permite su trabajo estable, no le falta nada. (MJI)

Claro, los enanitos verdes que le dicen. Comen, almuerzan gratis. Andan en micro gratis. Te roban plata. Uno se toma una cerveza y se pasa un poco, y lo primero que te dicen: "¿Cuánta plata tenís?" Y uno medio encañulado dice "ya, tengo tanta así". Como cinco mil, seis mil más o menos. ¡Pa'dentro! Y después, "qué onda, si yo tenía tanto"... "No, que te creís vos... ¡paf! cállate..." Uno tiene que quedarse piola, porque ellos son la autoridad. (HJF)

Te suben a la micro: "Adentro mierda", y arriba: "A ver qué andai trayendo"; y te sacan toda la mercadería, dulces, calugas, calcetines, lo que andís trayendo para vender... Ellos agarran al comerciante, porque le pueden sacar cosas; conocen a los mañosos, pero no les hacen nada; porque en la calle nos conocemos todos, uno sabe cuál es el que anda vendiendo y cuál es el que anda cartereando, y ellos también saben. Pero no, el comerciante pa'dentro y con el delincuente no se atreven. (HJI)

El día martes mi señora andaba buscándolo [al hijo], porque no había llegado a la casa. Resultado que ese día sábado se había robado un par de lentes en la Alameda. Unos Ray Ban... lo llevaron preso. Me dolió, porque él estaba trabajando. Un cabro trabajador y todo. La misma influencia, o sea, el mismo ambiente... Yo no digo que los otros lo hayan mandado a robar, pero es que él se desenvuelve en ese ambiente y se embaucó ahí. Me costó sacarlo de la cárcel. Nosotros lloramos, yo cuando fui para allá, a la Penitenciaría. Entonces ahí tiene la corrupción de todo el aparato policial y judicial, la ley chilena. En ese momento a mí me favoreció la corrupción. Hablé con [...] y me pidieron como 90 mil pesos. Teníamos que ir a verlo a la Peni y ahí uno tiene que andar con el billete para todo... para que no estuviera en las galerías donde estuvieran los patos malos... (HAI)

## Capítulo IV

### LA TEMPERANCIA

El robo, sin embargo, no es un *vicio primario*. El robo es una falta de respeto a sí mismo, un paso fundamental en la caída "cuesta abajo", hacia el hoyo negro de la pobreza degradante. El robo es un llamado siempre presente, pero éste se combate con el "aprendizaje" de la honradez.

Como vimos, no es la condición natural, sino la enseñanza familiar, la que permite la transmisión intergeneracional del mandato de la honradez y ésta es la principal vía de inmunización frente al peligro de sucumbir ante el "camino fácil" que anula la decencia. Pero esto no basta: la inmunización de los padres otorga una base, una condición necesaria pero no suficiente frente a una amenaza siempre presente.

Precisamente porque la inmunización opera al nivel de la *conciencia moral aprendida*, el paso hacia la pobreza degradante puede ser precipitado por otras "caídas", que provienen de la *pérdida del autocontrol*. El mantenimiento del autocontrol es, por tanto, una condición básica, *primaria*, del mantenimiento de la decencia.

A diferencia del caso de la honradez, el adversario del autocontrol no es solamente una "necesidad", o un afán "social" de presentación frente a otros, sino que se oculta tras benéficos efectos de estimulación que son también necesarios y "permisibles". Esta es la razón de ser del mandato de la *temperancia*, cuyo sentido debiera ser dilucidado a partir de las siguientes observaciones:

#### 1. Que la intemperancia desencadena la degradación

Es notable que el inicio de todas las conversaciones acerca del alcohol y, más aún, de la droga, supere rápidamente la fase descriptiva (en que se habla de términos neutros, distantes, como "alcoholismo y drogadicción", tal como se los presenta en los medios de comunicación masivos), para pasar a la descripción fuertemente comprometida de la degradación que traen consigo y a la crítica de las justificaciones que (supuestamente) suelen esgrimirse en favor de la "evasión":

Los curados, ése es el problema. Estamos llenos de curados y de volados. Ahora mismo es un problema llegar a la casa, porque no sabes lo que te puedes encontrar en cualquier esquina... (MAF)

Un curado es alguien que no siente respeto por sí mismo.

Sí, pues, eso es.

Sí. Poca autoestima. Poco cariño por él y por los demás que viven con él.

No se valoriza él, ni valoriza a la familia.

Uno cuando se cura, le viene una depresión terrible. Y si tú estás en depresión, y después vas a seguir con la onda de curarte, vas a terminar un borracho botado en las calles. (MJF)

El trago no lleva a ni una cosa buena.

Y te ahonda más la depresión, porque uno empieza a verse más miserable.

Cuando una está contenta, tampoco. (MJF)

Si va a tomar todas las veces que está deprimido, al último va a entrar en vicio, y después, cuando va a querer salir, no va a poder. (MJI)

Más con la droga; no llega a ningún lado con eso. Al hoyo, no más, es lo que se llega. (MJF)

## 2. Que la degradación derrumba todo el código

La descripción de este "hoyo" corresponde a la fase catártica de las conversaciones: frente al tratamiento del tema como problema "ajeno" surgen voces que hablan "desde la experiencia propia" y que buscan inicialmente corregir las ingenuidades que perciben en los demás participantes, que no parecen captar las verdaderas dimensiones de la degradación que desencadenan las varias formas de la intemperancia. El tratamiento "testimonial" tiene el valor de aludir a las *relaciones sociales* a las que afecta la degradación que, como se muestra en los siguientes ejemplos, retornan circularmente hacia el sentido de otros "mandatos":

Esa parte yo tengo la cara de decirlo, yo lo he hecho, yo he *robado*. No lo he hecho por maldad: lamentablemente me metí en el vicio de fumar pasta base y fumo hartó. Hasta que le dije a mi hermano: "Consígueme pega porque quiero salir de aquí". Porque bueno, *si no hay plata, nos lleva a otro lado, nos lleva a hacer cosas que no se debe*. Y es cara, vale 500 pesos una bolsita que alcanza para un puro cigarro... estamos perdidos, la juventud está perdida... (HJF)

No, yo creo que uno, por ejemplo, yo pasé un super mal momento. Cuando recién murió mi mamá —mi papá no había muerto todavía, nos abandonó, que es distinto— y yo un tiempo, sí, yo tomé. Y tomé hartó. Así, al grado que yo todos los días salía, me encontraba con una amiga y me invitaba. A uno, de repente, le invitan un trago, pero después uno dice otro, otro, otro, ¡otro! Llegaba todos los días a mi casa curada, durante varios meses. Y trabajaba. Al otro día llegaba trasnochada al trabajo. Llegó un momento que yo me di cuenta... bueno, por consejo de mis hermanas, y de mis amigas, mis amigos... que no, que lo que estaba haciendo estaba mal, porque era muy joven, que cómo se me ocurría. En realidad, *uno curada pierde todos los estribos. Uno pierde todo. O sea, uno no se da cuenta ni con quién está... y uno encima comete errores grandes, que después se arrepiente...* (MJJ)

Lo más que me tuvo cagao fue la coca. Es difícil salir, estuve bien... a la chilena... así bien cagao de psiquis. A ninguna persona le daría eso. Yo estuve envidiado, yo jamás... A lo mejor la enseñanza que a uno le dan los papás, de repente vale mucho. Si a uno le dicen: nunca tomes [robos] ni aunque sea esta taza tan insignificante, si no es tuya, no la tomes, yo no la tomo. Porque yo he tenido muchas oportunidades de robar, muchas tentaciones... pienso que *el que lo hace una vez, lo va a hacer siempre*. (HJF)

La cosa que después le toca a la dueña de casa soportar al marido... [En el pololeo] el hombre es igual que el lobo, se pone la manta bonita, se luce... Se casó y vienen las dificultades del matrimonio. Conoció la juventud, las amistades de la construcción... para el hombre de construcción lo más terrible en la vida es el trago. *Pasan desgracias, el matrimonio se destruye...* El trago es para destruir, no para construir. Dios dice que el respeto es lo principal, para ser comunicado en el hogar. (HAF)

Muchas, muchas consecuencias. Tiene muchas consecuencias ser curado. Porque hay personas que pierden los sentidos y no saben lo que hacen y pueden cometer un homicidio y al otro día no se acuerdan de lo que pasó. Después llega a la casa, llega odioso, llega pegándole a los hijos, a la señora, hace embarradas. Pierde la señora, los hijos, y entra a la cárcel. Eso es lo que pasa cuando se cura. (HAF)

## 3. Que la intemperancia puede controlarse y la "condena" se refiere solamente a la degradación que provoca

La fase catártica de las conversaciones se presentó en la mayor parte de los grupos y su efecto fue el de extremar el moralismo de los juicios hasta un punto que en todos ellos se consideró excesivamente dramático e irreal: ese discurso extremo al que eran conducidos por la visión del peligro representado por la intemperancia no correspondía a la forma habitual con que se enfrentaban al tema; se presentaba entonces un giro de transición, consistente en mostrar que el problema podía "administrarse" con cierta sabiduría, y que el descontrol no era en absoluto *inevitable*; la "administración" alude a dos dimensiones: es posible evitar la adicción si la intemperancia se asume como excepción, por una parte, y es posible administrar la misma degradación, por otra, si se controla el ritmo o la profundidad de la propia *caída*:

Yo creo que está equivocado el hombre aquí. Porque según cómo lo tome... hay diferentes modos de pensar. No se puede decir que todo lo destruye el trago, hay que saberlo llevar no más. (HAI)

De tomar, hay que saber tomar. (HJI)

Yo me sirvo un trago, pero quincenal. Me pagan quincenal. Yo tomo tres o dos pilsener, más no tomo... llego a la casa y no tomo. Porque tengo mucha responsabilidad. Son cinco los que mantengo yo. Y si me gasto dos lucas, son dos lucas menos... (HJF)

En el caso mío, yo he tomado, y más o menos firme, pero siempre me mantengo. Sus cuatro pares de zapatos, por ahí vendo un reloj, cualquier cosa, en menos de lo que lo había comprado, para seguir tomando... pero esas son caídas que yo tengo, no siempre, y no caigo en otras cuestiones, por eso te digo que yo me mantengo. (HJF)

#### 4. *Que la permisividad del alcohol reposa estrictamente en su sentido social*

La noción de "administración" de la relación con el alcohol o la droga permite a su vez la aparición — por primera vez desde el inicio de las conversaciones sobre el tema— del rescate de las "bondades" que éstos presentan en tanto estimulantes. Tales "bondades" son descritas de manera distinta en uno y otro caso: las drogas (significativamente sólo se mencionan en este contexto las drogas "blandas") se presentan en una dimensión exclusivamente *individual*:

Uno cuando anda achacado, así, se fuma un pito. (HJI)

Es que hay drogas y drogas. O sea, la marihuana, yo la he probado. Cuando uno anda desganado, así, se fuma un pito y como que suben los ánimos, se pone alegre, empieza a jaranear. Después empieza el bajón, se fuma otro y ya queda bien. La mayoría fuma en la noche. Uno se fuma el pito... y cuando se va a acostar, ya no siente [el bajón]. Es como pasar el momento. (HJI)

El *alcohol*, en cambio, en una dimensión francamente *social* (rito de amistad) y vinculado a un sentido celebratorio:

Yo pienso que el trago es como para acompañar una conversación. Porque pienso que si uno va solo por la calle, no va a pasar a tomarse un trago o a mandarse una botella de pisco. Pero si ando con un amigo y dice: ¿un pisquito para el frío?, ya pues. Ahí estamos. Ahí conversamos... (HJI)

Es para estar en grupo, no más. (HJI)

Para su santo, puede ser que se cure uno. Ahí puede curarse uno. (HJF)

#### 5. *Que la soledad es un aspecto de la degradación*

La *adicción*, en cambio, equipara a ambos estimulantes —alcohol y drogas— en la condena de la soledad, y ésta es posiblemente una dimensión de la degradación distinta de las referidas en la fase catártica de testimonios personales:

Uno puede a veces curarse con un grupo de amigos, ya: si usted los ve pasar va a decir: ése es un grupo de curados. Pero el alcohólico nunca anda en grupo. El alcohólico no se junta, es un gallo que anda tomando solo. (HAF)

Si pitean, es un vicio. Tal como el vino. A lo mejor es menos dañino, eso lo saben los especialistas. Que lo hagan en grupo, creo que cometen el mismo delito que las personas que toman en grupo en la calle. Yo creo que la persona que es adicta debe ser adicta ella sola. Sin inducir a nadie. Lo mismo que el alcohólico. (HAF)

## Capítulo V

### LA HONRA

El "*respeto*" es, como hemos visto, un término principal y recurrente en el habla de los grupos y constituye una referencia esencial de sus juicios morales. Señalamos también que el respeto puede interpretarse como la imagen que la sociedad *devuelve* frente a una conducta decente, como el reconocimiento social de la decencia. A su vez, cuando existe *decencia* y no existe *respeto*, se hiere la *dignidad* (que es la dimensión subjetiva de la decencia).

Postulábamos en nuestra hipótesis que una dimensión importante en el código de la decencia eran las reglas conducentes a la protección de la *honra* frente a la sospecha de promiscuidad sexual. Basábamos esta suposición en el hecho de que, tanto desde el punto de vista de las condiciones materiales como desde el de la cultura, la promiscuidad representa una amenaza radical en el mundo de la pobreza, en tanto produce indicaciones visibles de "degradación":

- materialmente, como es obvio, por la relación espontánea que existe entre pobreza, hacinamiento y promiscuidad, la evidencia de los signos de la promiscuidad "delatan" las condiciones de hacinamiento y pobreza, haciendo público lo que la decencia aconseja "mantener en privado";
- pero culturalmente, sobre todo, por el significado clasificatorio que podría darse al "buen nombre" en una sociedad como la nuestra, que históricamente ha otorgado alta importancia al linaje en la determinación del estatus; la ausencia de cuidado del "buen nombre" indicaría, desde este punto de vista, ausencia de preocupación por las normas sociales, debilidad de la autoridad del jefe de hogar, y/o escasa preocupación por la formación moral (condición necesaria, como vimos, para evitar la orientación hacia el delito).

La importancia atribuida al linaje puede ser inmediatamente comprendida en el caso de las clases propietarias, pero resulta menos intuitivamente comprensible en el caso de las clases populares. Para explicar este punto conviene una breve digresión.

La noción del linaje asociado al traspaso hereditario de la propiedad es sólo una de las variantes posibles del modelo general de transición desde comunidades en que imperan formas de libertad sexual (en particular de las mujeres) hacia la organización basada en el matrimonio monogámico. Lo decisivo en este modelo general es el postulado de que el matrimonio monogámico es un hecho *histórico* opuesto a formas *previas* de libertad sexual y, en consecuencia, la persistencia de prácticas de este tipo comporta un riesgo de identificación con conductas "primitivas".

La variante más atingente a nuestro objeto de estudio es la propuesta por Julian Pitt-Rivers en su explicación de la noción de honor en los pueblos mediterráneos: en este caso, muy gruesamente, se establece una evolución desde las reglas del *hospedaje* (que incluyen el ofrecimiento de la mujer al huésped de mayor rango), hasta la noción de honor social asociada estrechamente a la fidelidad de la mujer (una mujer fiel es indicativa del alto rango de su esposo, ya que no existe huésped que merezca a su mujer en razón de su rango). Siguiendo esta interpretación, puede proponerse que esta ya antigua transición habría recorrido los niveles de la jerarquización social de arriba a abajo, permaneciendo en estos últimos —y adquiriendo independencia en relación a su origen— precisamente en razón del peso no determinante en ellos de la propiedad como base de la diferenciación social. La vigilancia establecida sobre la conducta sexual de sus mujeres sería, en consecuencia, una dimensión fundamental de la diferenciación social de la "decencia" familiar dentro del mundo de la pobreza: la *honra*.

La cuestión clave que se debe dilucidar aquí es si, efectivamente, la noción de "respeto": a) se asocia a un sentido de "honor familiar", cuyo responsable es en último término el jefe del hogar (sobre



todo si éste es hombre); y, b) si este "honor familiar" forma parte de la definición de un estamento "decente", y de su diferenciación dentro del mundo más amplio de los "pobres". En relación a este punto, la investigación nos permitió realizar las siguientes observaciones:

1. *Que el tema surge espontáneamente, pero no ligado a la cuestión del "honor" familiar, sino a la "honestidad" con la pareja*

El surgimiento espontáneo del tema tiene un origen distinto en el caso de los grupos de hombres que en los de mujeres: mientras en los primeros el tema se deriva rápidamente de la discusión acerca de los riesgos que entraña el trabajo de las mujeres, en los grupos femeninos deriva de las conversaciones acerca de las diferencias entre "cómo eran las cosas antes" y los "tiempos actuales".

Una formulación típica del origen del tema en los grupos masculinos es la siguiente: los investigadores plantean el tema de los ingresos totales del hogar, incluyendo a todos los que trabajan o hacen alguna actividad remunerada; las respuestas se refieren sólo a ellos mismos o a los hijos varones; la contra-pregunta sobre las actividades de las mujeres lleva a esta respuesta:

Mi señora tiene 32 años. Ella me ha pedido todas estas veces para ir a trabajar. Yo le digo: "Medita una cosa: a mí no me pesas. Ni me pesan los hijos, que Dios los echó al mundo..." Hubieron dos animales que fueron yuntados... como los bueyes, son compañeros. Nosotros tenemos que velar por nuestra compañera. Como lo hizo Adán en el Paraíso. Porque no falta el amigo, el compañero que...

¡El patas negras...! (HAF)

En el caso de los grupos femeninos, la respuesta sobre el trabajo de las mujeres conduce solamente a discusiones económicas sobre la organización de la comunidad doméstica o sobre las condiciones de trabajo que el mercado ofrece a las mujeres. En cambio, cuando los investigadores preguntan por el modo de vida de los (las) jóvenes en la población, las respuestas remiten rápidamente al tema de las relaciones prematrimoniales y su significado:

Ahora no se valorizan como mujer. A nosotros nos encuentran que somos medio a la antigua... (MAI)

Yo soy bien abierta en ese sentido. Le digo a mi hijo cuando sale a fiestas, o pololea... sus condones. Soy bien realista. Vivo las cosas como... Mi hijo es lolo pero, si fuera lola, sería igual.

No sé, ¿ah? Eso me gustaría verlo. (MAI)

En ambos casos planteamos como provocación para las discusiones un tema que suponíamos extremo, como era el de la *virginidad* ("en relación a esto, hay varios aspectos; por ejemplo, hay la opinión de que es bueno que una mujer llegue virgen al matrimonio"); con ello buscábamos apuntar tanto al grado en que se establecían diferencias normativas para uno y otro sexo, como al sentido que se atribuía a la "posesión" sexual de la mujer (y sus diferencias con la "posesión" sexual del hombre).

Una primera sorpresa que encontramos en las pautas de respuestas fue, en particular en el caso de las mujeres, que el *símbolo* de la virginidad parecía más significativo entre las jóvenes que entre las adultas, quienes, a su vez, hablaban de él con nostalgia pero con la decisión pragmática de olvidarlo para "ir con los tiempos":

O sea, lo bonito cuando uno conoce a la pareja, es casarse de blanco. Y para poder casarse de blanco, en ese sentido va la virginidad, con el hecho de casarse de blanco, de casarse con el hombre que uno quiere, no haberse metido con otro hombre y después casarse con otro. Para mí ése es el motivo de la virginidad, es lindo...

Pero ahora no se toma mucho en cuenta eso, porque cualquier chiquilla se puede casar de blanco sin que le digan nada. (MJF)

Yo hallo que sí, ése era como un sueño, casarme de blanco. Y me casé de blanco, pero... Claro que yo fui de él antes, por eso no me atreví a usar ropa interior blanca; me casé de blanco, pero por dentro iba de color. (MJF)

Los jóvenes ahora no piensan con llegar virgen al matrimonio, ya les da lo mismo; y qué puede hacer uno, pues. (MAF)

Ahora es difícil que lleguen virgen. Hay que vivir la realidad. Actualmente es muy difícil decirle a una lola que tienes que llegar virgen al casamiento, a un lolo igual, muy difícil... (MAI)

Yo creo que eso se perdió... eso existía en la gente campesina —yo soy sureño— o a veces también en la gente de las ciudades, cuando el padre tenía a la hija hasta los 18 años adentro de la puerta. Selladita. Y al hijo igual, con respeto. (HAF)

Obsérvese, sin embargo, que el sentido del símbolo —en el caso de su valoración por las jóvenes— tiene que ver estrictamente con la dedicación a la pareja y no con la relación a alguna fuente de autoridad "externa", ya sea social (por ejemplo, el padre, como apunta el entrevistado de la última cita en referencia al "pasado") o religiosa (sobre la cual no encontramos referencia alguna).

El valor de la fidelidad aparece conectado al sentido de la "honestidad" intersubjetiva, de transparencia comunicacional dentro de la pareja. Como señalamos al diferenciar el término de la "honradez", la "honestidad" no es un clasificador social ni refiere a las clasificaciones que realizan otros. Se encuentra, por decirlo así, ubicada en el contexto cultural del amor romántico ("fuera de la jurisdicción del Estado, de la policía o de los vecinos", como señaló precisamente la corriente que buscó liberar las relaciones de pareja de las rígidas convenciones estamentales y clasistas): al igual que el amor romántico, el respeto como "honestidad" connota la libertad (frente a los otros grupos de pertenencia y referencia) entre dos personas que contraen un compromiso de pareja. A diferencia de aquél, sin embargo, no apunta a la liberación, sino a la restricción de las posibilidades de las relaciones sexuales fuera de la pareja (una vez establecida).

Si mi mujer no llegó virgen al lado mío, eso no me importa. Pero, mientras que ella está al lado mío, ella tiene que respetarme. (HJF)

Uno tiene su pareja. Tiene que respetarla. (MJI)

La persona que opta por tener una amante, nunca va andar haciendo tantas tonteras. Eso es falta de respeto hacia su mujer, hacia sus hijos... (HJF)

Pero hay que serle fiel, por respeto... aunque le guste otra persona, pero igual tratar de serle fiel a la primera persona. (MJI)

## 2. Que el opuesto de la "honestidad" es el "poder" dentro de la pareja

Un sentido de la virginidad como recurso de *poder defensivo*, también en la relación conyugal, aparece, por otra parte, en entrevistados jóvenes característicos del tipo "cultura de la pobreza". Esta relación de poder puede describirse bien a partir del siguiente contrapunto de visiones (masculina y femenina) de la relación de autoridad matrimonial:

[Las mujeres] tienen que ser de uno, y quedarse al lado de uno para que lo respeten; aparte que [cuando las mujeres trabajan] quieren mucha libertad, o sea, quieren mandar ellas, después... hasta te mandan a la chucha cuando quieren. (HJI)

Claro, yo encuentro re bueno, importante, eso de casarse virgen. Por lo mismo que dice ella: si uno se casa, el marido, en eso, no me puede sacar nada. No me puede decir nada. (MJI)

El término "respeto" aparece aquí en el sentido de acatamiento de la *autoridad* masculina *dentro de la pareja*, y probablemente (aunque no pudimos registrar evidencias verbales directas), a su vez ese respeto implique la aspiración al respeto de parte del medio social externo a la misma; la afirmación del poder masculino puede basarse negativamente en esa aspiración (el temor a ser sindicado como alguien engañado por su mujer), lo que remitiría a su vez a las relaciones de *poder* (pero no de consideración o "respeto" en el sentido aquí definido) del hombre con otros hombres, principalmente del mismo medio social. En este sentido, podría señalarse que el autoritarismo masculino representa una pervivencia desfigurada del valor de la "honra": en primer lugar, en tanto el grupo de referencia es el grupo de pares y no un grupo "superior" al que se aspira pertenecer o con el cual se busca identificación; lo que se ve reforzado, en segundo lugar, por la asimetría coactiva de la relación (que indica la ausencia completa de un valor positivo internalizado en el sujeto subordinado en la relación). Véase, por ejemplo, la siguiente fantasía de libertad de una entrevistada incluida en una relación de este tipo:

Yo creo que en la población, sí... Una vecina mía, por ejemplo, tiene diferentes pololos. Y todos saben, porque ella vive sola, invita a todos. Y uno dice, ¡oooooh, se pasó!, porque no le da vergüenza. Pero si uno lo hace afuera, en otras partes, no sé... Yo creo que no me pillaría... Aunque igual yo creo que uno misma se pierde el respeto. (MJI)

Tales fantasías toman también la forma de la asignación de un valor exclusivamente instrumental al mandato de la fidelidad, que re-significa a su vez el sentido del "respeto" en términos enteramente individuales, como en los siguientes ejemplos:

Ahora, sí. Ahora, con todas estas enfermedades, yo pienso que hay que ponerle fin. La misma persona hacerse respetar. (MJI)

No, me daría cosa meterme con otro gallo; llevo tanto tiempo con él, que... Mejor me quedo con el mismo, no más. Cómo saber si él tiene cualquier cosa y después me pega algo, o después quedo con la empanada y no sé de cuál es. No, con uno basta y sobra. (MJI)

Yo creo que sí, hay que ser selectivo, sobre todo en este tiempo, con tantas enfermedades que andan... uno no sabe con quién puede estar. (MJI)

En cualquiera de los dos casos, sin embargo ("honestidad" o "poder"), no puede legítimamente desprenderse una conexión con la cuestión del "honor" familiar en el sentido definido por nuestra hipótesis, es decir, la asociación de la "decencia" con el "buen nombre". Más bien correspondería proponer que existe una forma *secularizada* de la decencia, en la cual el freno a las pulsiones sexuales "promiscuas" corresponde a valores *internalizados*, por entero similares a los que prevalecen en el grupo de referencia (en nuestro caso, evidentes en los grupos de control de clase media), en el cual, por cierto, hace ya tiempo quedó disuelto el valor diferenciador del linaje. En esta medida, el "freno" es ejercido individual y no socialmente, desapareciendo el rol protector de la autoridad familiar (típicamente, el padre): una "decencia liberal" y no una "decencia conservadora"...

... pero, ¿"decencia", al fin y al cabo? Esto es, ¿contribuye el "respeto por la pareja" a producir *señales de diferenciación estamental* al interior del estrato pobre?

La "privatización" implicada en la conducta regida por el "respeto a la pareja" da origen a una espiral en la que, tendencialmente, el rechazo a la promiscuidad pierde los efectos de visibilidad imputables a la "honra":

Si uno cuenta cosas que hace con su señora, le está faltando el respeto a ella y se está faltando el respeto a uno mismo. Si uno no se respeta a uno mismo, menos va a respetar a las demás personas. HJF)

Al mismo tiempo, sin embargo, la *promiscuidad* se mantiene como un signo visible de degradación, particularmente referido a las mujeres:

Yo con mis pololos de tres meses tengo relaciones, no que voy a llevar un mes con él y me voy a acostar, no. Porque pienso que también uno tiene que darse a respetar, porque si al tiro se acuesta con uno, va a decir ¡pucha la cabra fácil! (MJl)

La persona que opta por tener una amante, nunca va andar haciendo tantas tonteras. Eso es falta de respeto hacia su mujer, hacia sus hijos... (HJF)

Es probable que sea justamente ésta la función que cumple en el discurso de algunos de los grupos de entrevistadas mujeres la referencia a los efectos *orgánicos* de la promiscuidad (o la infidelidad ocasional) más arriba citados: la relación del riesgo con la salud, con el cuerpo, es una indicación material y visible del efecto "pernicioso" del mismo, particularmente cuando no se opone a él un *valor* tenido como válido, sino solamente una amenaza de castigo.

Con todo, resulta claro que las consecuencias sociales atribuidas a la promiscuidad sexual están muy lejos de ser descritas con el dramatismo asignado a las consecuencias de la intemperancia: no hay frente a aquéllas, como frente a éstas, la imagen de un "hoyo negro" de degradación incontrolable; el cambio secular en las costumbres hacia una mayor liberalización no es social ni éticamente resistido (al contrario, la pauta general apunta a una adaptación controlada); más aún, la resistencia aparece sustentada exclusivamente en relaciones de poder que reproducen de modo deformado (incluso caricaturesco) el sentido primitivo del "mandato", y que alcanzan su sentido en la autorreferencia de la cultura de la pobreza (y no en la diferenciación respecto a la misma o a sus efectos degradantes).

Parece altamente significativo en esta diferencia entre uno y otro "mandato" el hecho de que, en lo relativo a las relaciones entre los sexos, un valor *puede ser reemplazado por otro valor* (la "honra" por la "honestidad"), mientras que en lo relativo a la temperancia, un valor sólo puede ser reemplazado por un "reblandecimiento" del mismo —lo que tiene que ver con la materia a que se refieren los mandatos: la relación con uno mismo, o la relación con otros—.

La evidencia parece indicar en este caso que la "secularización" cambia el *fundamento* de la conducta "decente" más que la conducta misma, o, más propiamente dicho, el hecho de que la conducta se rija por un código ético.

## Capítulo VI

### LA TRASCENDENCIA

Polvo eres, y en polvo te convertirás.

Tras-cendere: ir más allá de las cenizas, más allá del polvo.

Re-ligare: volver a unir (lo que se ha dispersado).

La soledad, el aislamiento, es —como vimos al tratar de la temperancia— una consecuencia de la degradación que amenaza al mundo de la pobreza. Al contrario, hipotetizamos, la *reunión* con otras personas que se rigen por un mismo código, en torno a la *proclamación* del código, debería formar parte de la orientación hacia la "decencia".

La orientación por un código ascético requiere un constante refuerzo moral. Tal refuerzo puede provenir, por una parte, de la realimentación por la gratificación social —el "respeto"— pero, por otra, y sobre todo en ausencia de ella, de un reconocimiento fraternal en una comunidad cultural de apoyo recíproco.

La orientación de tal comunidad hacia la proclamación del código nos parecía también una condición esencial: la proclamación destaca justamente la razón de la unión fraternal, se constituye en una *oración* del sentido de la misma.

La reunión proclamatoria de principios de ascética disciplinaria ha tenido en el mundo popular urbano chileno básicamente dos formas: la política (trascender la sociedad de clases) y la religiosa (trascender el valle de lágrimas). La primera tomó su representación más notable primero en las sociedades de artesanos y sobre todo, posteriormente, en el Partido Comunista. La segunda reconoció sus orígenes en el apostolado social de la Iglesia Católica y se desenvolvió más recientemente, y con mayor fuerza independiente de las clases altas, en el movimiento de las iglesias Evangélicas.

Nuestra pregunta era hasta qué punto tal orientación hacia la proclamación comunitaria de un código ético de vivencia de la pobreza formaba parte (o "seguía" formando parte) del código mismo entre nuestros entrevistados.

Preguntamos este punto primero indirectamente, inquiriendo por las rutinas de los días de descanso y por la participación en agrupaciones voluntarias de diverso tipo. Y luego directamente, por sus posiciones personales en cuanto a política y religión.

#### A. LA NOCIÓN RELIGIOSA

La cuestión decisiva respecto a este punto no es, según se desprende de lo anterior, si las personas dicen "creer en Dios" o "no creer en Dios" —cuestión que puede ser muy importante para el pastor o el ateo militante, pero no para el sociólogo—, sino el *sentido* de esa creencia *para su condición* (en este caso la pobreza), y el grado en que éste se liga a la reunión con otros orientados por la misma creencia.

Desde este punto de vista, podemos desechar un largo número de sentencias relativas a la "religiosidad" que apuntan a señalar una creencia subjetiva, individual, en una noción de Dios equivalente a la de un amuleto de suerte.

O sea, uno tiene sus creencias y tiene fe que hay un Dios divino. Uno siempre se encomienda a Dios. (MAI)

Para todo ser humano la vida tiene sentido. Siempre cuando va a pasar un período, lo único que nombra es al Señor, no más. Todo ser humano lo hace, aunque no crea en Dios, igual.

Lógico. Cuando pasa un susto, a lo primero que clama es a Dios. Ya después vienen los seres más queridos de uno. (HJI)

La *significación* de la creencia desde el punto de vista de la pobreza no aparece, sin embargo, sino como reacción a estas declaraciones iniciales, y lo hace principalmente en los grupos de mujeres (en los grupos de hombres el tema no concita mayor interés y las intervenciones no denotan un mayor compromiso personal).

#### 1. *Que la religión permite enfrentar la frustración*

La primera significación que destaca de la religión y la creencia en Dios es la de una "fuerza que ayuda a superar la frustración":

La que no ve a Dios es negativa. Y todo lo que te dice, te dice cosas negativas, entonces a ti no te ayudan en nada. (MJI)

Tener su fe por dentro, para seguir luchando en la vida. Porque cuando uno tiene fe, es más fácil. Aunque uno cargue su propia cruz, a veces uno está agobiada con problemas, pero siempre hay una salida. Uno tiene esperanza y la fe en Dios. Y eso es lo importante: que te dice que siempre va a haber una salida. (MAF)

#### 2. *Que esta significación no aparece necesariamente unida a la pertenencia comunitaria*

Como se puede apreciar en los ejemplos transcritos más arriba, la relación suele aparecer en términos de una relación directa, no mediada, entre el "sentimiento" de Dios y la fortaleza para enfrentar la adversidad. Las referencias a la *mediación comunitaria* otorgan a ésta parcialmente el mismo sentido, pero la legitimidad de la misma resulta controvertida:

Nosotros tenemos una comunidad cristiana. Y es muy bonito. Porque uno comparte con los demás. Aprende cosas buenas. Uno, por lo menos, hace convivencia. A veces voy con hartos problemas allá y cuando vuelvo, vuelvo feliz, porque los problemas los dejé allá. Salgo como elevada. Entonces es lindo... Compartir con su prójimo, uno aprende la Biblia, sabe cómo fueron las cosas antiguas. Yo creo que para un ser humano es importante que pertenezca a una comunidad cristiana, o a cualquier comunidad. (MAF)

Es importante creer en Dios. Participar, también, con otras personas. Ayuda mucho. Harto, sobre todo en la debilidad... (MJI)

La comunidad, sin embargo, aparece revestida de otras virtudes, de carácter educativo y terapéutico-social, que no parece tener la simple referencia individual a la creencia:

Hay que darle la oportunidad a la juventud, o abrirle centros en las iglesias, cosas así. Que la juventud esté dedicada a eso, que se acerque al bien, y no esté dedicada a la delincuencia.

Sí, porque son los ociosos, los vagos, los que no participan en nada, ya que sea religioso o no religioso, pero algo... son los que fuman marihuana y todo ese tipo de cosas. (MAF)

La persona que está en casa, no está sabiendo lo que va a suceder mañana. Por lo menos, uno sale y va a una reunión, comparte... Está sabiendo palabra nueva, como se dice... (MJI)

Hay una señora que era bien peleadora, casi todos los días peleaban [con el marido]. Fue a la iglesia y, ¡uh!, cambió entera. (MJI)

Es justamente a partir de estas "misiones" moralizadoras que se atribuye a la comunidad (o que la comunidad se autoatribuye) que se deriva el cuestionamiento de su legitimidad:

Yo creo en Dios, pero no en ninguna iglesia. (HAF)

De creer, bueno, uno puede creer en distintas cosas; total, es gratis... Pero ya cuando se empiezan a juntar viejas a organizar cuestiones, hasta ahí no más llega uno. (HJI)

Encuentro a la gente católica tan hipócrita. Porque yo tengo amigas en Puente Alto que van a la iglesia católica, van así con vestidos largos, todas tapadas; después en la tarde o en la noche uno las ve con mini, tomando, fumando, con hombres... ¿Qué me van a predicarme a mí? Y lo otro que los curas, a mí los curas... [gesto de asco].

Yo encuentro que la religión católica es más sincera y más abierta. Es más mojigata la gente evangélica. Allá en la Villa hay un caso...

Todo depende de la persona, según cómo sea. En todas las iglesias hay de todo un poco. (MJI)

La distancia afectiva hacia la comunidad se deriva también de la percepción de los ritos de concelebración como propios de un tipo de personalidad específico, "mojigato", y no del común de las personas:

Es que es ridículo como se ponen, todos callados, "Señor, Señor". Yo cuando voy a la iglesia me largo a reír. No sé, no puedo parar de reírme. (MJI)

Yo, para mí, la cosa que tiene importancia en mi vida es mi hijo. Yo desde que nació mi hijo que no he ido más a la iglesia. No me gusta. (MJI)

Hay gente que le gusta eso, pasarse el día en oración.

### 3. *Que lo básico de la religión es su mensaje moral y no la "concelebración"*

Aun las visiones críticas de la comunidad conservan, sin embargo, el reconocimiento de la "fuerza moral" que entrega la creencia en Dios y su reafirmación de los mandatos básicos:

Lo importante no es pasar golpeándose el pecho, ni hincada de rodillas ni de guatita rezando, pero sí, yo creo que es importante lo básico: no matar, no robar, y que sea la regla de toda la vida. Es importante la religión. El que se afirma en su religión se quita tantos problemas. (MAF)

Sí, yo creo que eso es importante. No importa que uno no ayude materialmente, porque uno no tiene. Pero quizás en otro sentido... Decir que esto no se hace, o, por último, pegar unas palmadas. Eso ayuda la creencia. Hay una frase que hay que acumular tesoros en el cielo, no en la tierra. Porque las cosas materiales son cosas que pasan. Yo no tengo ninguna religión, pero creo en Dios. (MJI)

El cuestionamiento de la legitimidad de la "comunidad" en la noción religiosa de la trascendencia, unido a la caricaturización de los rituales, nos parece un aspecto particularmente destacable en las conversaciones: contra (o quizás complementariamente a) la aparente tendencia al crecimiento de la convocatoria de movimientos religiosos e iglesias de diversas denominaciones, el habla predominante en los grupos parece apuntar a una creciente tendencia hacia la *individuación* en un medio social que se caracterizó históricamente por sus formas de colectivización "solidaria" de la vida cotidiana.

## B. LA NOCIÓN SECULAR

### 1. *Que la política no tiene sentido trascendente*

El repliegue de la política *ideológica* hacía presumible encontrar escasas referencias al sentido moralizador de la participación en una "causa" de este carácter; y, en efecto, lo que aparece evidente de las conversaciones es una visión enteramente desencantada de la actividad política, que se lee básicamente en términos de *utilidad* de representados y representantes y ante cuya oferta —pese a no

existir entera indiferencia, como se señala más adelante respecto a segmentos específicos— se manifiesta una *percepción* de indiferencia que connota castigo simbólico (para un sector en particular).

Prometen y no cumplen. (HJI)

Yo pienso que no hay que apoyar a ninguno, porque son todos iguales. (HJI)

La clave de esta descalificación es la percepción de *ayuda interesada* de parte de los partidos, que es precisamente lo opuesto de una participación *expresiva* en una perspectiva de trascendencia:

Yo pienso que los partidos, si fueran partidos, ayudarían a la gente sin ningún interés. Yo pienso que ayudan cuando necesitan. En las elecciones, cuando necesitan gente, ellos regalan... Después, cuando se acaba eso, se olvidan de la gente. (HJF)

## 2. *En cambio, la honestidad en las relaciones primarias aparece como una nueva fuente principal de moralización*

El valor de la honestidad —que, como se dijo, es una recurrencia permanente, particularmente en el habla de los grupos de jóvenes— permite, sin embargo, que el sentido de moralización que se entregaba a la comunidad trascendente, transite desde la colectividad a la *relación con otro*:

Yo creo que si uno anda mal es con su señora que tiene que conversarlo, con su papá, con sus amigos por último, que le pueden dar consejo. Lo mismo si ve que un amigo anda complicado. Pero eso de andarse confesando, es como salir por otro lado y no dar la cara al verdadero que resulta afectado, por decir así. (HJF)

Los amigos, los compañeros de trabajo. Con ellos uno se entiende con confianza y lo aconsejan cuando uno tiene un problema. (HAF)

Es que uno sabe que a él [su pareja] uno le importa, y por eso te va a aconsejar por el bien, no de memoria así. En cambio de ir a la iglesia, bueno, tendrán muy buenas intenciones y todo, pero ni te conocen... (MJF)

Los problemas uno los cuenta más de repente cuando está compartiendo con un trago. De repente uno se desahoga. De repente uno comete el error de desahogarse con una persona que no se lo guarda para él. Uno tiene que saber con quién lo conversa.

Como veremos más adelante, esta orientación por la "honestidad", que a nuestro juicio redefine el "código de la decencia", es una característica propia de un segmento específico dentro del mundo de la pobreza.



Tercera Parte

LA SIGNIFICACION MORAL DEL TRABAJO

## Capítulo VII

### INSERCIÓN LABORAL Y "CÓDIGO DE DECENCIA"

A partir del registro grabado y de las transcripciones de las conversaciones de los grupos habíamos reunido un voluminoso conjunto de fichas, cada una de las cuales contenía una o más frases o "sentencias" relativas a las diversas secciones de nuestra guía de tópicos. Este procedimiento nos permitía "independizar", en cierta forma, las afirmaciones respecto a sus emisores individuales y al contexto grupal en que fueron pronunciadas; de esta manera, podíamos clasificar las afirmaciones según diversos criterios de interpretación y aclarar las ideas.

Estas diversas clasificaciones no perseguían, por cierto, ningún afán de testeo cuantitativo, que habría sido rechazable por muchas razones: las unidades de análisis eran "sentencias", independientemente de la persona que las formulaba; así, una persona habladora aportaba dos, tres o cinco veces más "sentencias" que una persona más reservada. Las "sentencias" se independizaban también del contexto grupal en que eran pronunciadas, y ciertamente los grupos más activos y entusiastas en los debates aportaban muchas más "sentencias" que los grupos menos participativos, y así en adelante. Los grupos focales no tienen por objeto —es bueno insistir en ello— producir "pruebas" estadísticas de hipótesis. No están diseñados para ello y, a la inversa, crean las condiciones exactamente inversas a las requeridas por las muestras aleatorias. El propósito de nuestras múltiples clasificaciones era, en cambio, buscar alguna ayuda en la labor más ardua a que se ve sometido siempre el investigador cualitativo: "armar el puzzle" de modo de dar sentido a una información que aparece como infinita.

Con un mero afán ilustrativo, sin embargo, y señalados todos los resguardos que deben mantenerse frente a este tipo de presentación de la información, nos parece útil mostrar la clasificación que hicimos de un total de 852 "sentencias" que nos parecieron claramente atinentes a los cuatro mandatos del "código de la decencia", según había sido postulado en nuestra hipótesis inicial de trabajo.

Tal vez el aspecto más indicativo es que del total de 852 "sentencias" que nos parecieron claramente atinentes a estos temas, sólo 70 estuvieron referidas al tema de la *trascendencia*, y 87 al tema de la *honra*, mientras que 330 se refirieron al tema de la *temperancia* y 365 al tema de la *honradez*. Si esto nos resulta indicativo es porque coincide con nuestras propias sensaciones como conductores de las reuniones, en el sentido de que los últimos dos temas mencionados eran "más fáciles" que los dos primeros: hacían surgir conversaciones, distinciones y derivaciones en forma mucho más espontánea y fluida que los restantes temas "morales".

Por otra parte, 510 del total de 852 "sentencias" reunían expresiones de compromiso fuerte o afirmativo con los valores en cuestión, mientras 342 reunían expresiones de compromiso débil o negativo (una proporción que puede parecer muy contundente como "mayoría electoral", pero bastante estrecha si se considera que está referida a valores que se suponen básicos en una cultura homogénea, y frente a los cuales, ciertamente, es muy difícil expresar oposición abierta).

La clasificación de estas "sentencias" según los tres criterios básicos de diferenciación de los entrevistados muestra las siguientes "distribuciones de frecuencias":

### CLASIFICACION SEGUN SEXO

(Para un total de 425 "sentencias" correspondientes a hombres y 427 correspondientes a mujeres)

	Compromiso "fuerte" (afirmativo)		Compromiso "débil" (negativo)		
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Total
Honradez	110	111	75	69	365
Honra	28	241	17	18	87
Trascendencia	20	26	14	10	70
• religiosa	(8)	(19)	(6)	(3)	(36)
• secular	(12)	(7)	(8)	(7)	(34)
Temperancia	83	108	78	61	330
Total	241	269	184	158	852

### CLASIFICACION SEGUN GRUPO DE EDAD

(Para un total de 523 "sentencias" correspondientes a jóvenes y 329 correspondientes a adultos)

	Compromiso "fuerte" (afirmativo)		Compromiso "débil" (negativo)		
	Joven	Adulto	Joven	Adulto	Total
Honradez	128	93	95	49	365
Honra	30	22	24	11	87
Trascendencia	27	19	16	8	70
• religiosa	(8)	(19)	(6)	(3)	(36)
• secular	(19)	(0)	(11)	(4)	(34)
Temperancia	105	86	98	41	330
Total	290	220	233	109	852

### CLASIFICACION SEGUN INSERCIÓN LABORAL

(Para un total de 423 "sentencias" correspondientes a entrevistados con empleo informal o desempleados y 429 correspondientes a entrevistados con empleo formal)

	Compromiso "fuerte" (afirmativo)		Compromiso "débil" (negativo)		
	Informal	Formal	Informal	Formal	Total
Honradez	65	156	101	43	365
Honra	42	10	23	12	87
Trascendencia	13	33	16	8	70
• religiosa	(11)	(16)	(4)	(5)	(36)
• secular	(2)	(17)	(12)	(3)	(34)
Temperancia	54	137	109	30	330
Total	174	336	249	93	852

En otras palabras, entre los *jóvenes* registramos 56 por ciento de sentencias de fuerte compromiso moral positivo frente a 44 por ciento de compromiso débil o negativo; entre los adultos, 67 por ciento de sentencias de compromiso fuerte frente a 33 por ciento de compromiso débil; entre los hombres, 57 por ciento de sentencias de compromiso fuerte y 43 por ciento de compromiso débil; entre las mujeres, 63 por ciento de sentencias de compromiso fuerte y 37 por ciento de compromiso débil. En todos estos casos existen diferencias, pero en ninguno de ellos son tan importantes como para alterar la relación de predominancia en los registros entre juicios morales "positivos" y "negativos". Entre quienes desempeñaban trabajos "informales", en cambio, encontramos sólo 41 por ciento de sentencias de fuerte compromiso moral positivo, *frente a 59 por ciento de sentencias de compromiso moral débil o negativo*; y a la inversa, entre quienes desempeñaban trabajos "formales" encontramos 78 por ciento de sentencias de fuerte compromiso moral positivo y *sólo 22 por ciento de sentencias de compromiso débil o negativo*. El tipo de inserción laboral es, de lejos, el atributo de segmentación en el reclutamiento de los grupos que más claramente discrimina el "tono" general de las conversaciones en nuestras entrevistas.

Ya señalamos que la exposición de estas "cifras" no persigue ningún propósito probatorio, sino meramente ilustrativo: lo que interesa apuntar es el hecho de la *predominancia de una cierta postura* frente a los temas morales, que define un clima general de las conversaciones en los distintos grupos, y cómo esa *postura predominante* tiende a ser claramente distinta cuando se altera la definición de inserción laboral de los colectivos. Esa postura general es para nosotros indicativa de una diversa *importancia de los temas* morales (frente, por ejemplo, a los temas del logro económico inmediato, o de la estricta supervivencia) en cada uno de los conjuntos considerados: del grado en que tales temas constituyen piedras angulares de la *cultura* de un grupo, o consideraciones ajenas o meramente tangenciales al marco simbólico fundamental a partir del cual comprenden sus vidas y las circunstancias en que se desenvuelven.

La pregunta que surge entonces es por el *encadenamiento de sentido* que se establece entre las formas de inserción laboral y la tematización moral de la pobreza.

Describir ese encadenamiento es el propósito de los dos capítulos siguientes, en que exponemos separadamente el discurso de los trabajadores informales y el de los trabajadores formales, comenzando con sus visiones en relación al trabajo.

Con el fin de dar una mayor claridad a la descripción, nos referimos exclusivamente a los grupos de *hombres*, dado que, como se recordará, el reclutamiento de los grupos de mujeres consideró la inserción laboral como un atributo *propio o del jefe de hogar*: la experiencia directa de la situación laboral, que es en este caso una pieza clave del discurso, no es, en consecuencia, compartida por todas las entrevistadas mujeres. Por otra parte, describimos separadamente los discursos de los jóvenes y de los adultos, con el fin de dar cuenta de matices de "ánimo" que reflejan sus lenguajes.

## Capítulo VIII

### EL EMPLEO INFORMAL

#### A. LOS JÓVENES INFORMALES

Esta descripción se basa en las conversaciones de tres grupos de hombres jóvenes (18-25 años) con empleo informal, mayoritariamente vendedores ambulantes, con Educación Básica completa (algunos con parte de la Enseñanza Media, y ninguno con ésta completa), y otros seis grupos de composición combinada (con jóvenes y adultos del sector formal).

En estos grupos, lo que más destaca es una fuerte valoración de la libertad y la independencia que les da su tipo de trabajo, junto a su percepción de que sus ingresos son considerablemente mayores que los de los trabajadores asalariados; les es muy reconfortante hacer su propio negocio, como por ejemplo ganar el 100 por ciento del producto vendido, y no que otro se aproveche del trabajo de ellos (como sería si tuvieran un patrón, o si debieran pagar permisos). Dentro de los factores económicos, consideran como una gran ventaja el que ellos mismos se proponen metas de ganancia diaria, las cuales habitualmente cumplen con la sola condición de trabajar más horas o con mayor "vivacidad".

La otra característica que destaca en este segmento es su casi absoluta falta de preocupación por el porvenir: si bien todos esperan cambiar de actividad en el futuro (como, por ejemplo, instalar un negocio), ninguno está haciendo algo para conseguirlo. No existe la idea del ahorro.

Los grandes obstáculos que perciben radican en la fuerza pública, que no los deja trabajar tranquilos y con la cual mantienen una relación de permanente conflicto, y en el sistema judicial (percibido como ampliamente corrupto), que les fija multas impagables.

La noción de movilidad social se asocia exclusivamente con el esfuerzo individual y se traduce en tener un mejor estándar de vida expresado en un mayor poder de consumo presente. De ahí que sea la cantidad de dinero ganado diariamente, y ningún otro concepto de "calidad de vida" (seguridad futura, condiciones laborales, beneficios sociales), el patrón con que evalúan los trabajos como "superiores" o "inferiores".

Examinemos brevemente cada uno de estos rasgos esenciales a partir de sus conversaciones:

##### *1. Que la valoración de su trabajo se fundamenta en una alta valoración de su independencia*

El trabajo en la calle es una opción, no es la alternativa al desempleo. Es un estilo de vida que les acomoda mucho, que presenta una variedad de ventajas para ellos: en primer lugar, es una actividad que "les gusta"; sus comparaciones se refieren habitualmente al trabajo asalariado en la construcción y perciben que son esas dos actividades (el comercio ambulante y la construcción) las que están abiertas a personas como ellos:

Trabajo hay hartito, pero lo que pasa con nosotros, al menos los que somos comerciantes aquí, es que no nos gusta eso. Nosotros preferimos trabajar en el comercio y ganarnos una plata diaria, que la tenemos segura. Aunque ganemos el mínimo, nos podemos ganar luca y media al día, mínimo. Y nos podemos llevar hasta 12 lucas en el puro día.

El gusto por esta actividad radica en gran parte en la independencia que les otorga. Efectivamente, estar en el sector informal les hace posible desenvolverse libremente en su trabajo: cada uno decide a qué se va a dedicar, qué va a vender y en cuánto, durante cuánto tiempo, etc. Esta sensación de poder ir

decidiendo a cada minuto cómo seguir adelante, en oposición al hecho de tener que obedecer las órdenes de algún patrón, constituye, en efecto, una de las condiciones más valoradas de esta actividad.

Cuando uno trabaja para alguien, te mandan mucho.

[En la construcción] hay que estar a la orden del patrón. Si queda mal, tienes que volver a hacerlo. Si viene el patrón, tienes que estarte moviendo, porque si lo miran parado...

Si uno no encuentra la pala, se enojan, o lo cortan.

Si supiera que nos dejarían trabajar tranquilos... Si no, seguiría en el comercio, porque es más liberal. Si quiere trabajar, nadie lo manda; si lo ven parado, no le van a decirle nada. Lo encuentro que es lo mejor.

## 2. *Que sus ingresos son notablemente mayores que los del trabajador asalariado*

La falta de estudios es un fuerte determinante para la elección de este tipo de trabajo, ya que si entraran a la construcción sólo serían "jornales" (jornaleros, el escalafón más bajo). Tampoco se plantean la posibilidad de "hacer una carrera" dentro de la construcción, como muchos lo hacen, para ir subiendo de categoría.

En la construcción hay harta pega, pero pagan una miseria.

No pagan el trabajo que uno hace. No le pagan lo que el jornal realmente desea ganar. O sea, lo que *debe* ganar el jornal, que son actualmente 90 mil pesos al mes, líquido. Fuera del descuento de AFP, Fonasa y cuánta cuestión. Ahora le pagan 70 mil pesos, le descuentan la AFP, Fonasa, qué sé yo... Aparte de eso, vienen sacando 50 mil pesos y más encima se los dan quincenal y mensual. ¿Por qué no hacer una buena cosa? El presidente que diga: Bueno, se termina esto, y se abren las construcciones semanalmente. Que paguen 15 mil pesos semanales líquidos y a fin de mes liquida con unos 20, 30 mil pesos. Sería mucho mejor.

Yo trabajé en una empresa con pago semanal y la plata que ahora estoy ganando como comerciante a mí me alcanza para todo. Un par de zapatillas... La plata que recibía en la construcción no me alcanzaba para nada.

Además de percibir mayores ingresos que los jornaleros en las construcciones, los vendedores ambulantes tienen la posibilidad de ponerse una meta diaria de ganancia:

Yo me hago mis 75 mil. Cuando ando con la tincá y quiero ganarme una plata, me la gano, y de repente, no.

Yo saco la cuenta y gano, creo que más de 70.

Lo más importante es que uno decide lo que se va a ganarse.

El fin de semana si está bueno, se va temprano. Si está malo, hay que hacerle hasta que se logre lo que uno quiere.

Por ejemplo hoy día tenemos que trabajar hasta tarde.

## 3. *Que en su evaluación del trabajo no intervienen ni las perspectivas futuras ni la noción de seguridad social*

A pesar del gusto por su trabajo, prácticamente todos los entrevistados tenían claro que no deseaban seguir desempeñándose en el futuro como vendedores ambulantes; en efecto, todos esperan llevar una vida más reposada *cuando les sea necesario el retiro*, y muchos señalaron estar conscientes de que para ello requerirían contar con un cierto capital (las perspectivas más recurrentes se referían, por ejemplo, a instalar un negocio y así *mantener la autonomía*).

Este deseo, sin embargo, no va acompañado de una actitud ni del esfuerzo que se requiere, ni aun de la noción de ahorro. Se nota una clara improvisación en el día a día: los proyectos son cortos, *diarios*; la meta que cada uno se propone es la de ganancia al final de cada jornada y lo que se hace un día no "acumula puntos" para el día siguiente. Es por esta misma razón que ninguno considera siquiera la idea de una "carrera", como quedó de manifiesto en su actitud irónica frente a las aspiraciones de los trabajadores de la construcción de partir de jornalero y especializarse en algún área, recibiendo mayores remuneraciones por esto en el futuro.

Pese también a que notan su gran inestabilidad, tampoco buscan el modo de prevenir posibles problemas en las ventas diarias. Ninguno está afiliado a los sistemas de previsión ni de salud, ni tampoco tienen un ahorro que les permita asumir algún gasto inesperado. "Si ocurre alguna desgracia, ahí se verá cómo se arregla". Al mismo tiempo, consideran al Estado como el responsable de cubrir en caso de necesidad, y en ningún caso sienten que es responsabilidad de ellos mismos:

No es pega segura, porque en caso de que nos pasara algún accidente, así como están las cosas, nadie nos va a pagar.

Nadie responde, ni a nosotros ni a nadie.

Al menos yo, yo no soy para juntar plata.

Uno ve la plata en las manos y uno ni piensa en imponer. Hay tantas cosas por hacer, cosas que uno quiere comprarse...

Uno con la ayuda de un amigo, saca el bono y puede verse con un médico particular. Uno con la inteligencia no está imponiendo. A nadie le interesa.

Se ocupa [la seguridad social] cuando hay alguna necesidad, pero uno no anda pensando en eso.

Esos compadres [de la construcción] van a entrar de jornales y van a salir de especializados en jornales, puro grupo eso que se va subiendo.

La declaración del deseo de cambiar de actividad en el futuro es elocuente, como también lo es el hecho de que el futuro no es un "ascenso", sino un "retiro":

Encontrar un trabajo estable. Estar bien instalado con mi familia, no tener problemas de nada. Pero es que la vida es así, hay que sufrirla.

Yo a los cuarenta años no quiero seguir en lo mismo.

No, nunca. Yo siempre voy a seguir en lo mismo.

Yo siempre sueño con mi negocito para cuando sea más viejo.

Preferiría algo más tranquilo. He trabajado como ayudante de cocina.

Yo también trabajé como ayudante de cocina y me gustó ese trabajo. Se aprende. Se come hartito. Pero ahora no lo haría, me gusta la calle. Pero estoy aprendiendo ahora, a lo mejor no voy a ser ayudante, sino maestro de cocina, porque me tendría que meter a cursos, y como son gratuitos ahora...

Yo me cambiaría de trabajo en el futuro, porque uno vive nervioso, siempre preocupado, para todos lados. Si uno se descuida un poco... la mano del hombre [los carabineros] te toma. Ese es el problema que le veo a seguir en esto ya más de viejo: ya no se puede andar escapando.

Buscaría tranquilidad.

Buscaría una cosa que lo respalde a uno, una seguridad.

Dentro de los principales inconvenientes que ven en su actividad, mencionan la represión de que son objeto y los riesgos que corren en la calle:

Usted mismo puede ver, están los peligros que lo puedan atropellar a uno, o quedar debajo de la rueda.

Con los carabineros uno corre el peligro que lo puedan dejar toda la noche. Sin comer nada. Te quitan toda la mercadería y más encima tienes que pagar un parte de 15 mil pesos, y uno, ¿de a dónde va a sacar?

La pérdida de tiempo. A veces me han soltado a las 3, 4 de la mañana y yo he tenido que tomar un auto, porque o si no peligrosaba. La otra vez tuve que buscar un vecino de la población y le di 5 mil pesos, me llevó y me dejó seguro.

Uno no tiene plata para pagarse un taxi e irse. Hay que irse a patita a las 4 de la mañana.

(Por el peligro de los asaltos, el traslado a la casa es un problema de primera importancia en la vida cotidiana no sólo de este grupo, ni sólo de las horas más avanzadas de la noche, sino de todos los entrevistados, incluso en horas más tempranas; de hecho, una condición fundamental para el éxito de las reuniones de grupos de entrevista, que comprendimos tras una primera serie de intentos fracasados, fue la cancelación de viajes de regreso en taxis hasta los hogares).

#### *4. Que el trabajo y el éxito son estrictamente individuales*

El éxito depende del esfuerzo y de la suerte que cada uno tenga. No existe ninguna idea de "asociación de vendedores" ambulantes que puedan conseguir una cierta representatividad social para relacionarse con las autoridades, o para obtener mejores condiciones para sus ventas, ni siquiera para formar acuerdos de precios. En parte por el hecho de operar en el límite de la ley, en parte porque así son las "reglas del mercado", siempre la idea es que cada uno forja su propio destino. Cada uno decide a qué hora se levanta en la mañana, y a qué hora da fin a su jornada. A quién le compra, qué vende, a qué precio y dónde (lo que significa una estimación del riesgo y una estrategia para enfrentarlo).

Por otra parte, la calle —el lugar donde realizan su trabajo— es el elemento de mayor significación en sus vidas. Pasan allí al menos doce horas al día y señalan encontrar en ella los elementos claves de su socialización. El grupo primario está reducido al extremo (frecuentemente compuesto por no más de un amigo) y la familia no forma parte de él: al contrario, ella es más bien, por una parte, una "posesión" que satisface una necesidad funcional; y por otra, una demanda exigente de gasto que limita las posibilidades de goce de la ganancia. Por esta razón debe ser mantenida bajo un fuerte control autoritario. A la casa se asocian, también, sentimientos de insatisfacción y carencia afectivas.

#### *5. Que la calle es la mejor escuela, y en ella misma se encuentra el sentido del trabajo*

Además de las ventajas ya mencionadas, el trabajo en la calle es visto como una verdadera escuela, situación que es altamente valorada en este segmento: junto con darles la posibilidad de conocer a muchas personas de diferentes estratos, pueden "ver" lo que "realmente" sucede en la ciudad (y que los demás nunca llegan a ver). *Lo que se aprende* son básicamente tres cosas: nuevas posibilidades de actividad para ganar dinero, una subordinación de la moral a la táctica de supervivencia y una estrategia de relación con la policía:

Se aprenden muchas cosas.

En la calle en que se esté trabajando uno aprende distintas cosas, porque de repente ve tanta gente trabajar, que mira, observa y aprende. Aprende diferentes actividades.

En la calle también se aprende.

La calle le abre los ojos a uno. Lo que uno no sabe, ahí lo llega a saber.

Para muchos, la calle es la mejor escuela.

Se aprende lo malo, lo bueno y lo feo.



Si usted tiene una persona que está haciendo maldad, está haciendo daño a otra persona, uno no tiene que estar ni ahí. Uno está mirando, pero nunca tiene que estarlo haciendo también. Lucha contra sí mismo.

Uno ve al gallo que lo pillan robando y podría decirse que uno también lo mira, lo toma como ejemplo. Si va a irse preso, mejor que se aprenda a ser como comerciante que como maleante, que va a estar con robo. El comerciante va a estar la noche.

Todos afirman estar muy acostumbrados y que actualmente les sería muy difícil dejar de realizar su actividad, incluso aunque no la necesitaran económicamente; dos son las razones que se mencionan: que no les gusta quedarse en la casa, y que están acostumbrados al movimiento de gente en el centro.

Yo no me quedo en la casa ni aunque me muera.

Nada que ver quedarse en la casa.

No, porque uno está acostumbrado a la gente, movimiento. Moverse para acá, para allá. Si se queda en la casa, la pura tele no más.

Y más encima se lleva la cuota de... Al fin y al cabo a uno le tiran también sus cosas, porque a la mujer no le gusta verlo ahí.

Hay problemas familiares cuando uno se queda en la casa.

#### *6. Que la familia es un espacio de poder y el grupo primario se encuentra en la calle*

En relación con su vida familiar, expresan opiniones desafiantemente machistas cuyo núcleo es el rechazo a que la mujer trabaje: bien para que no descuide a los niños (argumentación funcional), o bien para no tener que competir por la autoridad en la familia (argumentación expresiva).

En general, no demuestran mucho interés en el tema de la familia, y hablan de ella con una cierta ironía. Al respecto, primordialmente se refieren a la necesidad de llegar cada día con algo para la casa, y así mantener su autoridad. Afirman que a las mujeres no les importa en qué trabajen, sino que lleven dinero a la casa.

Mayoritariamente viven de allegados en la casa de sus padres o suegros, ya que casi todos, aunque muy jóvenes, son casados y con hijos. La vida familiar es muy reducida, en tanto habitualmente después de la jornada diaria pasan a tomarse una cerveza con algún amigo y llegan tarde a la casa.

La relación de autoridad que ejercen en la casa pareciera ser una pieza fundamental en su relación familiar; de hecho, a ninguno le gusta que la mujer trabaje, porque les crea mucha inseguridad en su rol de autoridad en el hogar: por una parte, los hijos se empiezan a criar en la calle (donde aprenden cosas similares a las de ellos); y, por otra, las propias mujeres desarrollan una personalidad más independiente y más segura, por lo que empiezan a no aceptar algunas condiciones en la relación.

Yo no me puedo quedar en la casa porque algo con mi señora hasta que salimos peleando. Y ahí yo me voy para otro lado y no vuelvo más. Me quedo por dos meses fuera. Yo igual, de ir a dejarle, le tengo que dejarle, por los chiquillos, por los niños.

Mi señora me despierta y de una cachetá me manda a la calle.

A ellas teniéndolas conformes, alimentándolas y dándoles diario o mensual, como sea, está todo bien. No les interesa cómo lo consigan, lo que les interesa es que les respondan, no más.

Ella me dice que quiere trabajar, yo le digo que no. Y, ¿quién se va a preocupar de los niños? Nunca van a tener el mismo cuidado de que los cuide la mamá a que los cuide otra persona.

Una vez trabajó una semana y no me tenía nada limpio. Los chiquillos quedaban en el jardín [infantil] y una vecina los venía a dejar.

Aparte que quieren mucha libertad, o sea, quieren mandar ellas, después te mandan a la chucha cuando quieren.

Te echan fuera.

Mayoritariamente los barrios en los que viven no son espacios amistosos ni acogedores: o bien porque no tienen tiempo de hacer amistades (por pasar todo el día en la calle), o bien porque efectivamente son lugares de muy mal ambiente donde nadie se conoce y donde roban mucho. Pocos manifestaron encontrarse en otra situación.

Yo me llevo mal con mis vecinos.

Yo no. Yo tengo vecinos, saludo y chao.

El buenos días y las buenas noches, y eso.

Nada más porque nosotros somos de la calle. Somos del centro y de ahí no nos movemos.

Hay de todo. Hay gente con que uno se adapta y otra que no.

Depende la causa, si uno va a salir, puede que muchos le roben, los mismos vecinos. Uno sale con temor. Pero si se trata de una enfermedad, el vecino de repente está. Aunque le tenga mucha mala a la persona, en ese momento se olvida uno de la mala que le tienen, y está ahí acompañándolo, por último moralmente.

Donde vivimos nosotros, si sales, tienes que dejar a alguien. Si no hay nadie, no pillas ni el candado. Hay que dejar hasta el perro con llave.

Las situaciones familiares son muy variadas, aunque llama la atención la alta frecuencia de quienes tienen muy malas relaciones familiares, particularmente cuando muchos de ellos conviven con los padres o suegros. Probablemente la incertidumbre del poder asociada a este mismo hecho (de vivir como allegados) es lo que ocasiona tales desavenencias. Para otros, sin embargo, la familia es el principal apoyo.

Si uno tiene un problema, lo primero que acude es a la familia, ya después vienen los demás.

En veces la familia es la primera que te dai vuelta y te manda el palo.

No, casi nunca.

Si uno pide un favor a la familia, no lo hace. Y si lo pide a un amigo, lo hace.

A mí mi familia me llegó a la corona. Estoy buscando otro lugar para vivir.

Yo con mi papá es con el que tengo menos confianza, y él no tiene confianza en mí tampoco. Se aprovecha de mí. Siempre le estoy dando, como soy el mayor...

A mí me pasa con el papá de ella; vive criticándome y después yo tengo que pasarle plata.

Los amigos, más que del barrio o de la familia, provienen del lugar de trabajo: la calle. Con quienes comparten esta actividad tienen mayor cercanía, aunque sean eventuales competidores. Para todos la amistad resulta algo importante, en tanto todos han necesitado alguna vez desahogarse con alguien de confianza.

Desde el principio uno conoce una persona y está a punto de pelear, después andamos para allá y para acá.

El que le hace más empeño va a ganar más, no vamos a estar peleando por una micro, si micros pasan hartas.

Si él está en esa esquina y se sube a esa micro, y yo estoy en la otra esquina y yo me subo a la misma micro, si a él le compraron, a mí también me van a comprar. Va en la suerte de uno.

Los problemas uno los cuenta más de repente cuando está compartiendo con un trago. De repente uno se desahoga. De repente uno comete el error de desahogarse con una persona que no se lo guarda para él. Uno tiene que saber con quién lo conversa.

Siempre los hombres tienen *un* amigo. Una persona que le tiene confianza. Sabe que no va a andar contando.

#### *7. Que perciben que la sociedad no les tiene ningún respeto, y deben luchar permanentemente con ella*

En general sienten que son bastante mal vistos por la sociedad, porque los confunden con los ladrones. Califican este hecho como muy injusto, aunque afirman que hay signos externos que explican la confusión ("muchos pillos andan con sus cajitas de helados en las micros, pero en verdad son rateros").

Es muy incómodo subirse a las micros y que las señoras tomen así sus carteritas para el lado... le da rabia a uno.

El principal problema de esta imagen que la sociedad tiene de ellos es el de la represión consecuente, y personifican ambas dimensiones claramente en el alcalde de Santiago. No lo ven como un problema legislativo nacional, sino local. A su vez, su relación cotidiana de lucha con la sociedad se expresa en el lenguaje de violencia con que describen su relación con la policía: debido al maltrato que han recibido de carabineros, afirman odiarlos, y cuentan que se alegran cuando uno de ellos muere en un atentado. No es solamente el hecho de que los lleven presos y les cobren multas, sino el que los golpeen hasta dejarlos con hematomas, coimeen, o bien que los carguen con mercadería que no les pertenecen:

A mí la fuerza del 13º Juzgado de Policía Local, que está aquí en San Pablo, me tiró por 5 mil pesos y yo estuve 18 días en cana, 18 días por no tener 5 mil pesos. Yo le dije que me diera una prórroga y me dijo que no porque no pagaban [las personas como nosotros]. Si daban la prórroga, después se pasaba el tiempo y no pagaban. Por eso ahora, cuando me toman detenido y me dicen a dónde vive usted, yo los mando más para allá. Ellos consultan la Comisaría más cercana de donde vivo. Entonces tienen que encontrar la casa. Consultan por mi nombre, mi pasaje tiene mi nombre, pero dicen: "No, aquí nunca. Nunca ha existido ese nombre aquí". Esa es la idea de uno, ¿ve?

Somos perseguidos.

A nosotros nos pasó que nos estaban cargando un robo que nosotros no teníamos nada que ver. Nos detuvieron 8 días, sin tener arte ni parte. Nosotros no tenemos ni cortauñas. Va la palabra de él contra la nuestra. Nosotros somos mal mirados, vamos a tener cuatro puntos en contra al tiro.

Cuando me iban a tomar preso, preferí botar toda mi mercadería en el río, porque prefiero perderla así que saber que los pacos se quedan con mis cosas. Igual me tomaron preso y me dejaron morado de las patadas; me cargaron unos dulces que yo no andaba trayendo.

Frente a las autoridades mantienen una actitud de sospecha, alimentada por su visión de la representación política como aliada de la policía con la que luchan cotidianamente.

En relación a la política, o los partidos políticos, afirman no tener ninguna afinidad ni tampoco fe en que vayan a servirles para algo. Los argumentos que utilizan recogen los usuales temas del "desencanto", expuestos, sin embargo, en una lógica implacable de utilidad ("si ellos no me prestan a mí ninguna utilidad, es porque ellos me utilizan y se quedan con la utilidad").

Lo mismo que le dijeron el otro día al Presidente, cuánto nos había prometido y cuando se vio en el trono, se olvidó de todo.

Prometen y no cumplen.

Yo pienso que no hay que apoyar a ninguno, porque son todos iguales.

Yo estuve en campaña apoyando al Aylwin y no me sirvió de nada. Al menos yo no he solucionado nada. Al contrario, estuve a punto de la muerte por estar apoyando al Presidente. Para ellos hay solución, pero para los demás no hay. Más bien dicho, para nosotros que somos de abajo. Ellos son de arriba.

Qué saco con darle el voto a él, qué gano yo, yo no voy a ganar nada.

Es una cuestión para ganar ellos, no más.

Yo le vendo a usted un helado; usted se queda con el helado y yo con la plata. Pero el político me compra el voto, y se queda con el voto y con la plata.

Pese al repudio generalizado en contra de los políticos, fueron claros en afirmar que de todos modos preferían a los civiles que a los militares en el gobierno, y que valoraban las elecciones:

Yo prefiero un Presidente que no sea militar.

Claro, un civil, aunque vamos a estar siempre presionados.

Prefiero un Presidente, o Senador, o lo que sea, pero que sea del pueblo. También no nos va a solucionar nada, pero prefiero un chileno, que un uniformado.

Un civil elegido por el pueblo.

Me gusta ir a votar.

Yo voto por el que vota el pueblo.

Uno da el voto, dependiendo de lo que dice la demás gente.

La relación con el Estado no existe. La única vía de comunicación son los beneficios, dentro de los cuales destaca como el principal (y para muchos como el "único"), el subsidio habitacional. Otros beneficios existentes, como educación y salud, no son considerados.

Para algunos, llegar a obtener el subsidio habitacional es cosa de suerte, ya que no depende ni del tiempo de espera ni del monto ahorrado; todos cuentan anécdotas de conocidos que han adquirido o no adquirido las viviendas dependiendo de "pitutos" y de coimas. En todo caso, el sistema en general no es visto como ordenado y justo, sino como parte de una corrupción general de la sociedad (y de los políticos).

Por ser, la señora donde yo vivía, habló con un caballero de la Municipalidad de Puente Alto y el caballero le hizo una movida por 50 mil pesos, le movió los papeles más rápido y le salió la casa en un mes. Ahora tiene dos casas. Hay gente que lleva dos años y todavía está esperando.

A nosotros nos salió la casa por subsidio habitacional. Claro que nos pasaban la casa si nos casábamos, si no teníamos libreta... Nos tuvimos que casar obligados.

El Estado ayuda para tener una casa propia, pero por política.

[Joven soltero] Yo estoy aburrido ya, quiero buscar la posibilidad de buscar en otro lado, salir de ahí. Ellos ya me dejaron hasta lo corona [los padres]. Yo pienso que como con unos 50 o 70 mil pesos en el banco ya tiene las posibilidades de una casa.

Con 60 mil te debiera salir la casa. Todos los papeles los tenís que entregar en la Municipalidad.

No creai, porque en el campamento hay gente que tiene 200 mil y todavía no pasa nada. Llevamos tres años en el campamento.

Eso es mala suerte. Para un campamento hay más posibilidades, porque al menos donde estamos nosotros, son como 90 familias y hace tres años que nos están dando posibilidades, que tenemos que tener plata en la libreta, y la tenemos la plata, y sacamos fotocopia y tenemos todos los papeles listos, pero no pasa nada; dicen espérense para tal tiempo...

Por puntaje. Por los niños le dan un puntaje, 10 puntos por niño. Si tiene mala situación es más puntos que si tiene buena situación.

El Serviu de repente es injusto, porque hay gente que ha ahorrado montones de veces, ha dejado de comer incluso para dejar un poquito para que le salga su casa, y de repente le dan casa a gente que no ha dado nada. Eso es la verdad de las cosas, porque yo lo he visto, yo lo he presenciado en gente conocida.

Tengo un amigo que le dieron una casa sin imponer ni uno. Por pura movida. No ha pagado ni el dividendo.

El otro aporte que hace el Estado es el subsidio familiar:

A mi mamá y a mi hermana le pagaban el familiar. Entró este Presidente y se lo quitaron. Pero total, eso es muy poco, son 1.500 y tantos pesos. Si yo trabajara y pasara a mi hermana a la libreta, me pagarían como 500 pesos mensuales. Eso pagan. Según el sueldo, el monto que le paguen a uno.

Mi señora recibe subsidio familiar de los niños. Es lo mismo, 1.550 pesos por niño, mensual.

Es para personas de bajos recursos que tienen índice, que es un índice de cada uno. Con eso en la municipalidad le inscriben al niño, le pagan el prenatal, nace el niño y le van pagando después hasta los 15 años.

Frente a la pregunta de a quién debería ayudar el Estado, la respuesta predominante es "a todos", o bien, a "los más necesitados" (aunque ellos mismos no se definen de escasos recursos):

Creo que a todos por igual, pero en orden de postulación. El primero que estaba esperando su casa, a ése.

El subsidio es para la gente que realmente lo necesita, para la gente que realmente no tiene los medios.

Nosotros no somos de escasos recursos, porque hay gente más pobre que uno. Nosotros tenemos como para sobrevivir. Tenemos de repente para darnos en el gusto con lo que queremos. Pero en el campo, yo creo, sobre todo, ¿a quién le va ir uno a venderle?

Yo soy feliz como soy, porque tengo una moneda diaria. Si yo quiero ganarme 5 mil en el día, me las gano. Pero en vista de que andan los Gl-Joe, no se puede. Obligado a bajar para abajo y para abajo es muy malo, Independencia es malo. En cambio, para Mapocho cambia la cosa. Volviendo a la otra cuestión, del gobierno: a mí lo que me importa es que me dejen trabajar y ganármela. Si hay gente que no puede, que la ayuden.

Es obligación del gobierno ayudarlos a todos, o a los que tienen más necesidad, por lo menos.

En todo caso, afirman, sólo van a obtener beneficios los que se "mueven"; si no, de ningún modo se consigue la ayuda:

Las personas que no se movilizan no la van a recibir.

Si yo me pongo de lleno, yo consigo mi casa. Por último, golpeo puerta por puerta, pero hasta que me la consigo.

De repente de dejado no más tampoco no tiene su casa.

Hay gente que espera que lleguen a la casa a ofrecerle.

#### 8. *Que la fe en algo es una cuestión individual*

Ninguno participa de alguna asociación local, política, deportiva, ni tampoco religiosa. El tener fe en Dios, sin embargo, es un *sentimiento* que todos señalan tener, y en el cual afirman cobijarse cuando están en aprietos. Nuevamente se puede observar la misma situación de desinterés por participar en alguna colectividad; incluso quienes se declaran católicos, sólo valoran su relación con Dios, y no

quieren saber nada de la iglesia. Más allá del tema religioso, por otra parte, no existe referencia alguna a creencias o confianzas en causas comunes con otras personas.

La fe es lo último que se pierde.

Hay que tener una fe, y mejor tenerla en Dios, que en gente que le cuentan cosas que nada que ver [las iglesias].

Para todo ser humano la vida tiene sentido. Siempre cuando va a pasar un período, lo único que nombra es al Señor, no más. Todo ser humano lo hace, aunque no crea en Dios, igual.

Lógico. Cuando uno pasa un susto, a lo primero que clama es a Dios. Ya después vienen los seres más queridos de uno.

De creer, bueno, uno puede creer en distintas cosas; total, es gratis. Pero ya cuando se empiezan a juntar viejas a organizar cuestiones, hasta ahí no más llega uno.

## B. LOS ADULTOS INFORMALES

Se realizaron tres grupos con hombres adultos sin empleo estable, dentro de los cuales participaron comerciantes ambulantes, cuidadores de automóviles y personas que no desempeñan un trabajo fijo, sino que hacen "pololos" en distintas áreas laborales —básicamente en construcción—. Asimismo, otros seis grupos de composición mixta (con adultos y jóvenes del sector formal). Al igual que en el segmento anterior —el de los jóvenes informales— las condiciones de la sobrevivencia se leen a partir del postulado de la "ley del más fuerte"; a diferencia de aquél, sin embargo, la apreciación del trabajo se realiza desde un ánimo desilusionado y fatalista que a menudo va unido a una experiencia leída como descenso social.

Por el tipo de vida inestable que han llevado, muchos conocen muy bien las reglas del juego "de la calle", dentro de las cuales destaca el sistema de coimas en la justicia y en Carabineros; toda esta experiencia los hace enfrentarse con cierta relatividad a las pautas del buen comportamiento social, en tanto saben que sólo sobrevive el más "pillo". Pese al cierto desorden con que viven, que para varios ha significado estar un tiempo presos, ven con mucha preocupación el futuro de las nuevas generaciones, las que —afirman— están sumidas en la droga y en la delincuencia. Respecto de sus propias familias, los entrevistados mostraron ser muy exigentes y expresaron vivamente su apego a pautas morales claras y firmes.

Su actividad informal es el resultado de tener muy baja escolaridad (casi ninguno pasa de la educación básica), y de necesitar un ingreso mayor al que obtendrían trabajando como jornaleros en la construcción (la única ocupación alternativa que consideraron accesible para ellos).

Quienes se dedican al comercio ambulante muestran mayor estabilidad y deseos de formalizarse que los jóvenes que realizan esta actividad. Los temas y los posicionamientos son muy similares a los del segmento joven. Sin embargo, hay un matiz importante: mayoritariamente se ven a sí mismos como gente que ha sufrido y que no desea el mismo futuro para sus hijos; han podido constatar que una vida entera en el comercio ambulante es muy desgastadora y que hace avanzar muy poco en términos de calidad de vida. La edad de este segmento (todos mayores de 45 años) es una variable decisiva, en tanto han acumulado la experiencia y la capacidad de reflexión que los jóvenes sólo mostraron al anticipar su "situación de retiro".

Las observaciones que permiten describir este segmento, particularmente en lo que tiene de distintivo con el anterior, pueden ordenarse como sigue:

### *1. Que tienen una baja valoración de su trabajo y lo explican por sus carencias en educación*

Aparentemente nadie está muy contento con su trabajo, o al menos con lo que esta actividad significa: para los que se han dedicado al comercio ambulante, el problema no es la venta, sino la persecución de que son objeto, la cual califican como inhumana; todos mencionan haber sido golpeados en las comisarías, y muchos también cuentan historias de cómo son "coimeados" por los carabineros. Sin embargo, perciben que no tienen otras alternativas laborales.

Y le vuelvo a repetir esa cuestión de que los pacos andan de civil y hay que pasarles plata a cada rato, matinee vermut y noche. En el turno de la mañana hay que pasarles plata. Igual lo llevan preso. Y se lo llevan esposado a usted. Y en Mapocho están cogoteando los lanzas y se arrean con ellos. Y a uno que está trabajando... Yo no me voy a arrancar, si ya voy a cumplir 50 años, a dónde me voy a pegar un pique. Yo, ya no.

Uno no puede hacer otra cosa, pero a ellos qué les importa.

Por su parte, los que realizan trabajos esporádicos en construcción o en otras áreas, sufren constantemente de la cesantía. Varios de ellos tienen una especialidad, la cual han debido abandonar por falta de preparación para adaptarse a nuevas tecnologías, y por cesantías prolongadas (una vez que se reincorporan, toman lo que está disponible y pierden la especialidad).

Soy soldador, pero actualmente no estoy en eso porque se ha puesto mala esa pega. Piden a otros que sean más calificados, como están saliendo máquinas más modernas, entonces uno tiene que hacer estudios, y el que no puede hacer estudios, no puede hacer nada. Estoy en un edificio [en construcción], de llavero. Hace un tiempo ya, más de un año que no trabajo como soldador. Estuve haciendo pololitos, gasfitería, albañilería.

Yo cuando era soltero empecé trabajando en calzado. Después de ahí, en el año '70 empecé en una panadería. Ahora estoy trabajando en construcción, en cualquier cosa que venga, porque hay que ponerle empeño, no más. No tengo un trabajo destinado, digamos, la profesión mía.

Mi actividad es la profesión mía, que es de garzonear. Empecé a la edad de 16 años. Resulta que por la edad, no me reciben en ningún lado. Porque hay un tope de 45 años. Habría que estar muchos años en un establecimiento para mantener el trabajo. Entonces, trabajo generalmente en banquetes, en casamientos, cóctel, cosas por el estilo. He trabajado varios años en cualquier negocio, pero resulta que nunca me han hecho las imposiciones. También trabajé 20 años con la firma ["XX"] y nunca me hicieron imposiciones. Después, vino el golpe militar. Todos los hoteleros se fueron abajo, con el toque de queda. Entonces ahí yo empecé a dar tumbos. Soy viudo y tengo dos hijos grandes. Mis hijos son casados, tengo nietos, pero con un sueldo muy mísero, así que yo tengo que ayudar para los nietos. Ese es el problema.

Al preguntar por un posible cambio de actividad, mencionan que sería imposible, dada su edad y falta de escolaridad: la única posibilidad sería entrar como jornaleros a la construcción, pero de ese modo no les alcanzarían los ingresos para mantener a la familia (muchos de ellos no sólo son responsables de la alimentación de sus propios hijos, sino también de nietos).

Se advierte en sus intervenciones un sentimiento de tristeza, aunque entre los vendedores ambulantes existe más chispa, tal vez porque su actividad, afirman, requiere un tipo especial de personalidad (extrovertida), y un aprendizaje social para que sean buenas las ventas.

Con la edad que tengo, en ninguna parte me dan trabajo. Me tuve que poner en la triste necesidad de trabajar en las calles, en las micros. Y la verdad es que nos llevan presos a nosotros. Nos tratan peor que un delincuente, que un bandido, nos coimean, nos quitan la plata, nos quitan la mercadería, nos roban, nos persiguen, igual que como perseguían los romanos a los cristianos, en la época de Nerón. Yo tengo Sexto Año de Humanidades, me considero una persona bien preparada, porque afuera yo estudié hartito, pero desgraciadamente, con 40 años uno es viejo ya. Obligado a trabajar en la calle, porque tengo una familia. [Por el exilio] perdí todo, mi casa, todo. Y volví a Chile, porque por último es mi patria. Pero también me

sirvió de harto, ahora estoy arrepentido de haber vuelto a Chile, porque yo en Argentina trabajaba en la calle, pero no es como es aquí.

## *2. Que la sociedad desconfía de ellos y lo resienten*

Lo que más pesa a los comerciantes ambulantes es la falta de legalidad de su actividad y el maltrato que sufren, especialmente por parte de carabineros, aunque la desconfianza que sienten de parte de la sociedad es algo que también resienten; afirman ser vistos como delincuentes y temidos como tales.

La policía, la ley, que no nos protege, la misma gente, la sociedad nos rechaza, nos ataca. La sociedad no está con nosotros. El comerciante ambulante es ladrón, es mal visto en todas partes. Usted se sube a una micro y el compadre, la señora hace a un lado la cartera, o que el chofer de repente está mal genio y no nos deja subir. Uno es marginado de la sociedad. Si uno le vende algo, ¿estará bueno o estará malo?

Yo soy comerciante ambulante. Toda mi vida, desde los 12 años. Me llevan preso, pago parte, toda la vida... He sufrido, como todo comerciante sufre. Trabajar para los hijos. A veces se tiene y a veces no se tiene. A veces hay para comer y a veces no hay. Ese es el sufrimiento que uno tiene como comerciante. Ahora nosotros no tenemos ningún apoyo en la calle. Nadie nos defiende. Entonces es sufrido, y vamos a seguir sufriendo. Nadie sabe, en adelante, a dónde vamos a llegar. Pero así como vamos, estamos mal. Uno va a trabajar a otro lado, y no va a ganar nunca lo que gana en la calle, uno.

Soy comerciante, desde los 12 años. Con los estudios que yo tengo, no hay cabida en ningún lado. Porque tengo el Cuarto Básico y no puedo optar a algo mejor. La vida de nosotros es el comercio. Nosotros aprendimos eso y a la vez es bonito, porque es personalidad la que se necesita para trabajar en las micros, darle la cara a la gente. Trabajamos siempre, por la misma gente, tratamos de portarnos lo mejor que podemos, darle en el gusto. Pero lo malo, que el gusto no lo dan a nosotros, la parte judicial... Estábamos con un ánimo de trabajar, ganábamos nuestras monedas para llevarlas para la casa, de repente nos llevan presos y nos quitan la mercadería. Uno pierde todo. Quedamos sin ningún beneficio para nosotros. Ojalá nos den algún día la posibilidad de trabajar tranquilos, con la frente en alto. Si hay posibilidad, como a otros comerciantes, que les cobran mensualmente un permiso, por qué a nosotros no nos dan ese apoyo, personas de arriba... Nosotros trabajamos honradamente y no nos miran como debe ser. A nosotros no nos miran como trabajadores. Nos miran como delincuentes.

Comerciante. He trabajado en otras cosas, he sido de todo, o sea, chasquilla. Llegué a ser comerciante porque no tengo genes para tener patrón. He tenido trabajos y me han despedido. He tenido buena suerte de conseguir trabajos buenos; he trabajado en varias partes, en construcción, pintor, lavandería. Ya sea por el sueldo, o porque no aguanto la situación de que trabaje dos horas extras y que no me las paguen, todas esas pillerías que tienen los patrones. He trabajado varios años en comercio, o sea, intercalado, puedo trabajar dos años con un patrón y después trabajo tres años como comerciante. Y como acá no nos manda nadie, nos mandamos solos, nos huasqueamos solos, porque ésa es la verdad de las cosas. Hay gente que dice: "Claro, ustedes quieren ser comerciantes porque se pueden levantar a la ahora que quieren". Claro, me puedo levantar a las 12, pero yo tengo que hacer mi billete, me puedo ir a las 2 de la mañana para la casa. O sea, ésa es la ventaja y la desventaja de uno.

Olvídese... cómo nos tratan. Le pegan patadas, le pisan las manos, le pisan la mercadería, y quédate callado y le pegan el charchazo... Peor creo, que cuando estaba Pinochet para el '73... No puede ser. Uno está cometiendo una infracción, como estar manejando y pasarse con luz roja... No es como para que lo traten tan mal. Y lo pasan al calabozo. Eso es lo que yo no entiendo. ¿Usted cree que cuando sale: "Muerto carabinero, fue asesinado", yo me alegro? Yo sé que tiene hijos, tiene mujer, tiene mamá, pero en el fondo me alegro, como son con uno, si son tan malos... Hay un abuelito, que tiene como 82 años, apenas anda, así. La otra vez, cómo lo empujaron, se cayó de la micro. No respetan a nadie, ni a la mujer embarazada, a nadie. Deberían tratarnos como la gente, como seres humanos.

Hay trato y trato. Resulta que la última vez que caí en cana, amanecí con los tobillos hinchados. Porque yo tuve la culpa, o sea, yo tuve la culpa, porque me deshice de mi mercadería para quedar vivo. Me llevan preso, iba con mi mercadería y se las tiré al río. Preferí perderla, si la iba a perder igual. Ahí me pescaron a patadas, bueno, porque uno comete el error. O sea, no es que uno cometa el error, uno lo hace por... Prefiero perderla, que se la lleve el río, mejor. Y resulta que ellos quedan picados, porque a uno lo llevan sin mercadería. No tenían con qué cargarme. Claro, el piquete te lo cargan igual. "Vos tenís helados. Ya, pa' dentro". Ese día a mí me catearon con cuatro helados.



En las distintas reuniones realizadas la conclusión fue más o menos la misma, y es que "somos y estamos jodidos por ser pobres". Se llamaron marginales de la sociedad, y afirmaron sentir mucho que la sociedad les tema "por verse pobretón".

Por lo que he estado escuchando yo a ellos, a ellos los rechaza y los ataca más, Carabineros. En el caso de nosotros [trabaja momentáneamente en construcciones] es distinto, porque son los patrones. Entonces, uno llega a un trabajo, posiblemente se lo dan al tiro, como de repente uno sabe... Al hacer el contrato, entonces ahí: "¿De dónde viene usted?" "De la Comuna de La Pintana". "Ya" y lo hacen a un lado... Yo encuentro que lo de ellos es distinto, porque a nosotros si nos va mal, nos cierran la puerta en una parte de trabajo, nos podemos ir a otro lado. Lo de ellos es más perseguido, en cambio a nosotros nos cierran las puertas, no más. Por eso nosotros nos damos vuelta con pololos.

El rechazo también, para los de la construcción, de repente igual en las mismas micros, como lo ven más o menos pobretón... O a veces, en la construcción no es posible lavarse como se debe, uno se sube a la micro y la gente lo mira mal. Que llevan la carterita para un lado... En realidad también nosotros nos sentimos mal, como rechazados, o sea, todos los que trabajamos en la construcción nos sentimos rechazados.

Es que hay detalles que uno los capta. Yo el otro día estaba acá en la noche... se sube un caballero y yo me subo detrás. La micro iba casi llena... Vendo unos chocolates al fondo, vengo para adelante, empiezo a conversar con el chofer, uno se hace amigo de ellos, y de repente el caballero que se subió se va de garabatos y me dice: "Usted me sacó la plata". "No", le dije, "está equivocado". El se equivocó. Yo pasé cerca de él, se mete la mano aquí y se sintió que tenía la plata, se dio media vuelta y se fue para el fondo. No pudo decir discúlpeme, la plata está aquí... Uno es una persona indeseable para cierto tipo de personas.

### *3. Que aspiran a legalizarse*

Varios de los entrevistados se refirieron a la necesidad de legalizar la venta ambulante, y su abierta disposición a pagar las patentes e impuestos que sean necesarios: lo que más claman es poner fin a la situación de marginación en que se encuentran.

El otro problema grande que hay, es que a nosotros nos atacan por los impuestos, siempre nos han atacado por los impuestos. Yo no sé a dónde está tan grande la evasión de impuestos para nosotros. Yo compro diez cajas de chocolate Capri. A mí, el compadre que a mí me vende el chocolate, a mí me da boleta, me la daba. O me daba factura, claro, como yo no tengo rol, no puedo facturar. O sea, me salía la declaración de impuestos, no me salía nada, porque yo estoy comprando mercadería.

La persona más indeseable que hay en Santiago, es el Jaime Ravinet [el alcalde]... Le apuesto mi cabeza y mis dos manos que hace una encuesta con cien comerciantes ambulantes, y yo sé que los cien, se van a ir contra ese gallo. Si ni el Bombal [anterior alcalde] era así como este gallo.

Uno no pide que a uno le den, que ande a todo lo ancho en la calle. Pero uno pide que haya una legislación, que a uno, por lo menos, le dé una posibilidad. Si yo entro en las micros, tratar de favorecerlo en algo, no sé, que uno se sindicalice, que tenga su uniforme, su distintivo, que tenga que pagar un permiso. Pero a uno no le dan esa chance.

Yo le voy a decir una cosa, bueno, en lo personal. Yo salgo con una amiga a trabajar todos los días. Resulta que yo estoy separado hacen dos años. Y yo estoy con mis cabros chicos. Tienen 7 y 9 años. Resulta que yo tengo que pagar en una casa 2 mil pesos, todos los días, por el cuidado de mis cabros chicos. Resulta que si un día yo no puedo trabajar, a mí la plata se me está acumulando. Dónde está el criterio de esta gente que, en realidad, bueno, la culpa cae en los alcaldes. Porque en la mayoría de las cosas son los alcaldes los que dan la pauta para que uno no pueda trabajar. Digo yo: por qué ellos no miran la parte de uno. Porque yo he pasado épocas buenas y malas. Incluso yo, por mis cabros chicos, me ha costado estar preso, en la Peni. Yo he salido mal por ellos. Pero ha sido por ellos. Va a lo mismo, porque uno está trabajando y pierde toda la mercadería, o tengo que llevar plata para la casa. Y como se sea, yo tengo que ganármela. Son mis cabros chicos, ellos no tienen culpa de algo que yo haya hecho. Por qué ellos no se ponen la mano en el corazón y dicen: Todo comerciante ambulante va a sacar su carné de sanidad. Pagar su permiso y que le den su credencial. Saca permiso para trabajar en tal paradero o sector. Y si hay que pagar, se paga.

4. *Que la actividad delictiva les sería más conveniente, y no se les reconoce el hecho de no dedicarse a ella a pesar de eso*

Al no tener permiso para trabajar, y perder periódicamente la mercadería, afirman, se ven a veces en necesidad de "hacer el mal", porque de otro modo no hay comida para los hijos. Por otra parte, Carabineros a veces ofrece en vez de la multa, pagar una "coima" y "si uno no tiene la plata, tiene que conseguírsela del modo que sea..." Afirman también que, según una nueva ley (la ley que sanciona el comercio callejero), ellos tendrían peores sanciones que los delincuentes, por lo que sería más conveniente en ese caso ser detenido por hurto que por venta ilegal:

Porque resulta que a nosotros nos están cobrando una multa de 15 mil pesos por parte. Entonces, ellos están buscando boleta. No se si salió la ley, pero a nosotros nos dijeron ya, que con 10 partes acumulados, son 61 días que vamos a estar presos... Yo digo sinceramente, si a mí, alguna vez, me llegan a tener 61 días, yo prefiero andar robando. Si es la verdad...

Porque si yo, supongamos que usted tiene un par de lentes Ray-Ban, yo le robo el par de lentes. Entonces el paco lo que va a decirle: "Bueno, déjelo aquí, no más. Nosotros lo vamos a llevar al juzgado". Y como usted ya recuperó sus lentes, se va tranquilo. Usted no va a querer ir al juzgado, tiene que ir diez veces. Usted no va a ganar nada, lo único que me van a llevar a mí preso.

Al mirar judicialmente... pongámonos en el caso de que yo me robo un auto. Y que lo venda a desarmaduría y cosas así. Es un hurto. Eso vale 45 días. Y nosotros por estar trabajando legalmente, 61. Si a nosotros nos van a atacar, nos van a atacar.

Hay delincuentes y llaman más delincuentes. Como está la cosa ahora... usted saca la cuenta de toda la gente que está trabajando como vendedor ambulante en la calle, y hay mucha. Y si a nosotros nos quitan la fuente de trabajo, nosotros no vamos a tener a qué recurrir. Tiene que delinquir, uno.

Es que lo que pasa es que la pega de nosotros es muy difícil. La otra cuestión es que la misma policía enseña a los cabros a delinquir, yo lo he visto en Mapocho. Tiene que tener 20 lucas para las seis de la tarde y son las cuatro. Usted tiene 6 y, listo, le mete la mano. Y tienen que tenerle, y mala suerte.

Pese a que ellos "delinquirían", no se definen en absoluto como delincuentes, tanto porque "no les nace" hacerlo por motivación propia, como porque "no sabrían" hacerlo profesionalmente; por eso lo plantean más bien como una advertencia y, para algunos, una posibilidad abierta —solamente en caso de extrema necesidad—. Su actividad es otra.

Es que desgraciadamente, hay que nacer para eso. Desgraciadamente, yo tengo que trabajar en la calle, de comerciante ambulante, porque yo no nací para estirar las manos... Yo le meto la mano a ese compadre y me va a cachar al tiro. Y si le tiro la gargantilla, de dos toques me va a agarrar al tiro. No puedo, hay que nacer para eso.

Si yo le abro la cartera... a mí no me nace ponerle la cortapluma ahí. El delincuente, no. Eso lo hace común y corriente.

Y saben hacerlo. Es un trabajo. Ellos dicen: "Vamos a trabajar..."

La comprensión de la sociedad en términos de relaciones de violencia significa que su propia exculpación se traduce en una demanda por mayores castigos a quienes sí lo merecen. Al preguntar por posibles soluciones para terminar con la delincuencia, además de sugerir que al menos a los ambulantes no los "hagan delinquir", proponen tener mano dura:

Es que aquí los castigos debían de ser ejemplificadores. Pero terribles...

[En Argentina] las barras del Boca Junior y del River Plate están todas fichadas [por la policía] y cuando va a haber partido, los mandan a 600 kilómetros a firmar... Tienen que firmar cuatro veces en el día.

Lo que pasa es que aquí... yo pienso que la delincuencia es problema de las autoridades de Gobierno, que son muy blandos.

Yo pienso por qué en los países islámicos no hay delincuencia. Porque resulta que usted hace lo que quiere. Lo pillan robando y le cortan la mano. No hay cárcel, ni nada. Aquí debería ser así para el violador, para el raptor y cogotero.

##### *5. Que el verdadero problema —la degradación— no está en ellos, sino en los jóvenes*

Pese a sus afirmaciones anteriores acerca de la racionalidad que implicaría una conducta delictiva de su parte, determinada por la necesidad y por el trato discriminatorio que les propina la sociedad, explican la actual delincuencia no por "necesidad" sino por la "necedad" de los jóvenes: tanto la droga como el hiperconsumismo serían los desencadenantes de este problema.

Efectivamente lo consideran un problema, en especial porque ven que sus propios hijos son candidatos para un estilo de vida que no conduce a nada bueno. Significativamente, enfocan a partir de esta premisa el problema de la delincuencia más en el mal que significa para el propio delincuente que en el efecto de éste sobre la sociedad: el lado del delincuente es el que les resulta más cercano y, a la luz de la trayectoria de sus hijos, lo perciben como el que con más probabilidad han de sufrir.

Yo digo, el problema de los niños míos. El niño mío tiene 20 años y trabajaba en la construcción y trabajando en la construcción, él llegó hasta la Peni. Porque como veía que los jóvenes de la población allá donde vivimos no trabajaban pero que igual ganaban, o sea, todo vago se dedica a ganar, de alguna manera u otra. Cada uno sale a comer como puede, o sea, a robar. Entonces, veía que en la construcción ganaba muy poco. Estaba de jornalero, no más, y sacaba, en la semana, 8 mil pesos. Y a mí me habían dicho que andaba en malos pasos; de repente, un día sábado, [saliendo de la construcción] no volvió para la casa; el día martes mi señora andaba buscándolo porque no había llegado a la casa. Resultado que ese día sábado se había robado un par de lentes en la Alameda. Unos Ray-Ban. Lo llevaron preso. Me dolió, porque él estaba trabajando. Un cabro trabajador y todo. La misma influencia, o sea, el mismo ambiente... Yo no digo que los otros lo hayan mandado a robar, pero es que él se desenvuelve en ese ambiente y se embaucó ahí. Me costó sacarlo de la cárcel. Nosotros lloramos, yo cuando fui para allá, a la penitenciaría...

Yo encuentro que ha aumentado por mucho, por la cuestión del consumo, de la perversión... Si usted al hijo suyo le compra un par de zapatillas de las baratas, no, porque él quiere unas Nike. Para la población que vaya, los compadres de las esquinas tienen las medias pintas. Los cabros jóvenes de 18 a 20 años andan con 100 o 150 mil pesos encima, casaca de cuero, las zapatillas, buenos pantalones. Y usted los ve ahí. Y uno sale todos los días a sacarla, yo salgo hasta el día domingo, y los cabros en la esquina. Parados en la esquina fumando base.

La delincuencia es el 100 por ciento pura juventud. Y más encima para allá, para La Pintana, eso está invadido de casas que venden marihuana. La última señora la pillaron con un saco de marihuana y como con un cuarto de base, por un millón de pesos está vendiendo allá atrás. Y se gana en una silla de playa, así, echadita atrás, y vienen a comprarle los cabros. Cuándo se va a quitar la delincuencia si siguen fumando. Y más encima, ahora, las malas costumbres... entonces todo eso, el mismo que va creciendo, que tiene 12, 13 años, se va metiendo en eso. Al último, lleva la misma mentalidad. De ahí mismo van naciendo, aprendiendo. Por último, por ser más grandes, tratan de hacer... "Te apuesto que no eres capaz de quitarle el bolso a ese caballero que va allá". Entonces parte corriendo...

Cabe señalar que en los grupos "combinados" con jóvenes informales, estos últimos "admitieron" estas opiniones, pero rebotándolas en otros jóvenes distintos de ellos ("los que no hacen nada", o "se quedan en las esquinas") y contrastando esa actitud con la propia de salir a trabajar.

La delincuencia, sin embargo, no es solamente un problema de degradación de los jóvenes o de pérdida del sentido moral entre quienes se ven empujados por la necesidad. El problema se explica también, en la percepción de estos entrevistados, a partir de la gran desigualdad social que existe en el país y el desprecio por los trabajos menores y manuales, que crea un enorme bache de oportunidades en relación a las expectativas de consumo que se despiertan:

El problema que pienso yo que hay, es que hay mucha desigualdad en los sueldos. Hay compadres que pueden ganar 800 mil pesos y otros que ganan 28 mil. Resulta que yo pienso que todos debieran tener profesión. Y si todos tuvieran profesión, quién haría los trabajos menores. Quién barrería las calles... Tiene que haber un barredor de calles en un país, pero no puede estar ganando 28 mil pesos, cuando el jefe de él, o el compadre que está más arriba, está ganando 400 mil. Porque todos no podemos ser profesionales tampoco. Habría pegas que nadie las haría. No habría ni asesoras del hogar. Entonces los cabros, ¿en qué trabajan? Si los trabajos no sirven para lo que ellos necesitan.

#### 6. *Que la familia tiene una función protectora, y se mantiene proveyendo y mandando*

Respecto del tema de la familia, sobresale una mayoritaria posición bastante rígida y tradicional respecto de lo que son los roles dentro de la pareja: se espera que la mujer esté en la casa y se ocupe de la comida y de la crianza de los hijos. Se ve la salida de la mujer a trabajar como una amenaza a la estabilidad y bienestar de la familia.

En mi caso, yo a mi señora la perdí por una pega. Ella nunca había trabajado, y trabajó. A los dos meses de trabajar, se fue. La pérdida fue por el trabajo.

La mujer de uno no puede trabajar. No es que uno no quiera que trabaje. A mí me gustaría que mi mujer trabajara, pero no puede. Porque, ¿cómo vamos a comer? Tendríamos que tener una empleada.

Una casa sin dueña de casa, no es casa. Anda todo al lote.

Sólo se registró una expresión de apertura a la posibilidad de que las mujeres trabajaran fuera del hogar, y resulta interesante consignarla porque opera con una doble negación: de la capacidad doméstica de las mujeres, por una parte, y de la seguridad que pueden brindar los proveedores pobres, por otra:

Que la mujer que nace para trabajar, trabaja igual que el hombre. Hay mujeres que están en la casa y no saben hacer un plato de comida, una ensalada, no saben hacer nada. Se les muere el marido y qué son... Se les muere el marido y quedan ahí tiradas. No saben trabajar, no saben salir a luchar.

El autoritarismo paterno, por otra parte, es la respuesta a la amenaza percibida de degradación en la generación joven. Esta amenaza representa el fracaso radical de la vida de un hombre y, en consecuencia, frente a ella no se pueden tener contemplaciones. Al respecto resulta elocuente el relato de un padre cuya hija joven se había embarazado, desperdiciando la inversión (económica) que se había hecho en ella. La severidad del castigo es absoluta, y la decepción muy grande:

Yo tengo mala experiencia en eso; porque mi hija tiene unos 19 años, ya. En la comuna de La Pintana hay un colegio que prepara para... Ella terminó todos los cursos, incluso hizo dos cursos en uno. Terminó moda y computación. Cuando se recibió de todo eso, en una fiesta por ahí, conoció a un cabro que iba por mal camino y la dejó embarazada y ahí perdió todo. Y más encima, el cabro no se presentó más, y se fue. Hasta ahí le llegó el curso. Entonces, yo digo, para qué tratamos de darle mucho estudio. Al menos, yo con eso, no lo hago más... Yo no le hablo. Incluso le hice una pieza para atrás y está aislada, como se puede decir.

#### 7. *Que la única esperanza de movilidad radica en la educación de sus hijos*

A partir del diagnóstico crudo de su propia situación, todos los entrevistados asignan un alto valor al hecho de que los hijos estudien, pues ven en ello la posibilidad de que tengan vidas mejores que las que ellos han tenido.

Esa es la aspiración de todo chileno. Tenemos ese mismo concepto, que el hijo estudie y lo supere a uno.

Es importante la educación porque, por ser, donde estoy yo ahora, nunca voy a desear que los cabros chicos sean igual que yo, o sea, darles lo mejor y que ellos salgan más adelante. Porque nunca uno va a esperar lo peor para un niño.

### C. RECAPITULANDO

El segmento definido por la condición de actividad informal, el sexo masculino y la juventud, configura un conjunto claramente homogéneo en términos de actitudes y disposiciones frente a diversos temas, modos de vida y expectativas; también este grupo comparte un lenguaje y un modo particular de expresión.

Lo que más llama la atención al analizar las entrevistas, es el marcado rasgo de "precariedad" que presenta este segmento: escasos son los razonamientos, pocos son los proyectos y metas (y caminos hacia ellas prácticamente no existen), rudimentarias aparecen sus relaciones familiares. Sin embargo, no es la pobreza ni el bajo nivel educacional lo que pareciera estar en el origen de este rasgo (aparentemente generalizado en diversas áreas de sus vidas), sino más bien una cierta irresponsabilidad imputable tanto a su juventud *como a las reglas de su propio trabajo*, y que se expresa manifiestamente en su falta de apego a un proyecto o ideario más de largo plazo. Efectivamente, en este segmento lo que destaca es un fuerte presentismo de sus deseos: cuánto ganar *cada día*. El punto no es que la meta sea económica, sino lo corto de esa meta, la falta de estrategia futura, la falta de algún proyecto que signifique trabajar desde ahora por él y, al mismo tiempo, el pleno vacío normativo en que se libra la lucha por conseguirla. Del mismo modo, están ausentes otros tipos de "proyectos", que puedan referirse al grupo familiar, o a otras asociaciones.

Pese a lo precario de la relación con su trabajo, es aquí donde han puesto mayor atención: dadas las especiales condiciones en que se lleva a cabo, como son "la propiedad del negocio" y la "ilegalidad de la actividad", se mantienen tanto en una posición activa y propositiva (buscan la consecución de *su propia meta* económica), como también desarrollando continuamente los mecanismos necesarios para burlar todo contacto o efecto de la autoridad sobre ellos. Aquí lo que rige es la "ley del más pillo", y en ella existe un grado de elaboración.

Para los jóvenes trabajadores informales hay algo que está muy claro: es mejor ser independientes que asalariados. Dado que ninguno tiene terminada la educación media, el tipo de trabajo a que pueden tener acceso ofrece muy pocas ventajas. Este gusto por la libertad y la improvisación es probablemente una de las características más significativas en este segmento.

En lo que se refiere a su relación con la sociedad, pareciera que sólo les interesa en tanto compradores de sus mercancías y, en este sentido, nada se interpone a su lógica de "agentes económicos racionales", excepto la policía, cuyo control debe ser burlado. Reclamadamente, esta actitud de "burla" hacia la fuerza pública no se extiende al resto de la sociedad: su actividad sólo es ilegal porque no se puede vender en la calle, y son muy categóricos en diferenciarse de los ladrones callejeros. Sin embargo, la persistencia en su actividad requiere una convivencia con ellos. En diversas ocasiones mencionaron que ellos "ven de todo", pero deben mantener el silencio como regla fundamental de la permanencia en la calle. Se establece a partir de esta situación una línea demarcatoria que no apela a la moral, sino a la razón instrumental: "no hay que caer en tentación y hacer lo mismo", porque la detención como ladrón significa muchos más días preso.

La orientación pragmática hacia la honradez, sin embargo, no sólo no significa referencia a un discurso de tipo moral, sino que tampoco encuentra "equivalentes" en otras áreas de la vida: respecto del tema de la familia, los hijos, la fidelidad, no mostraron mayor interés. Prácticamente todos afirmaron un cierto orgullo por tener relaciones extramaritales, y ninguno mencionó importarle el tema de la virginidad —aunque sí el de la fidelidad de la pareja—. Nadie parecía tener grandes expectativas en el plano

familiar, y las descripciones de las relaciones familiares mostraron importantes grados de lejanía o desavenencia. La cuestión del poder —principalmente frente a la mujer— aparece en cambio revestida de alta importancia, y es desafiada por dos amenazas: el trabajo de la mujer y la cohabitación con otra línea de autoridad (la autoridad paterna que se ejerce en la situación de allegamiento. Cabría hipotetizar respecto de esta última, sin embargo, que se hace tolerable en tanto refuerza el control —por vía paterna— hacia la mujer).

Este segmento no se identifica con una clase social determinada, porque si bien afirman ser "de abajo" y "votar por quien está con el pueblo", no se definen como de escasos recursos ni creen tener intereses comunes con los "pobres" o con el resto del "pueblo". Su visión de la sociedad, al contrario, es marcadamente individualista. El grupo de pares está compuesto por quienes desarrollan su misma actividad, y es allí donde encuentran los principales lazos primarios, que se encuentran restringidos a un círculo muy pequeño de amistad.

Dentro del segmento adulto, por su parte, llama la atención la existencia de un doble código, uno público y uno privado. En el público, referido al ámbito laboral, los márgenes son amplios; es un segmento permisivo, que recurre ampliamente a la autoexplicación de la necesidad (por ejemplo, frente a la "delincuencia ocasional"); en esta esfera se ha perdido todo rasgo de ingenuidad e incluso de credibilidad respecto de la vida en sociedad. La descripción del mundo del trabajo y de su vacío normativo es en sustancia la misma de los grupos jóvenes.

En el ámbito privado, sin embargo, permanece un grado de reconocimiento a la importancia de la vida familiar y a la misión de proveer de educación a los hijos; los valores predominantes son los tradicionales y exigen un total respeto a ellos. Existe un discurso de moralidad de fines, la referencia a un límite, que es "el bienestar de la familia", y según ese precepto actúan como mejor les parece. Su propio desorden público tiene un orden, dado por las jerarquías del mundo privado. Esto es diferente en el grupo de jóvenes comerciantes ambulantes, en quienes no existe un orden (interno) que dé una pauta de comportamiento al mundo externo (ni tampoco viceversa), lo que hace su comportamiento más errático y "libre" de restricciones de responsabilidad.

El rasgo que más destaca en el contraste de los dos segmentos es el ánimo: el sentimiento de desesperanza y de tristeza en los adultos, expresado como haber luchado toda una vida en vano, sólo para conseguir la sobrevivencia (frente al optimismo de los jóvenes, asociado al logro de sus metas de ganancia diaria). Entre los adultos, la pobreza es percibida como un rasgo incombustible, insuperable. Por esta razón, tanto la esperanza (movilidad por vía educacional) como el pesimismo (degradación) se refieren a la nueva generación y no a ellos mismos.

A la inversa, lo más notorio es la similitud en la descripción de la vida del trabajo, de las reglas de conducta social que se asocian a él, y el grado de internalización de las mismas en unos y otros.

## Capítulo IX

### EL TRABAJO ASALARIADO

#### A. LOS JÓVENES FORMALES

Se realizaron tres grupos con jóvenes obreros de la construcción, quienes tenían una escolaridad desde Quinto Básico hasta Cuarto Medio, y seis grupos combinados (con adultos y jóvenes del sector informal).

Pese a la baja escolaridad que presentaba este segmento, se notó una gran diferencia en la capacidad de expresión y de análisis, en comparación con el segmento anterior de trabajadores jóvenes informales; en efecto, sus intervenciones mostraron tanto un mayor dominio del lenguaje, como también una mayor preocupación por poder expresar sus ideas: sus respuestas habitualmente no eran cortas; más bien, se tomaban el tiempo necesario para expresar distinciones más finas, por lo que podían profundizar más en sus opiniones. También en términos de presentación personal difirieron notablemente de los grupos homogéneos anteriormente descritos, pese a venir a la entrevista desde las mismas obras (un aspecto sobre cuya importancia, por otra parte, se refirieron repetidas veces en las entrevistas).

En este segmento aparece con mucha nitidez la permanente alusión a un código moral de conducta, tanto referido a la responsabilidad laboral como a la familiar.

Las principales observaciones que permiten describir el discurso de este segmento pueden resumirse como sigue:

##### *1. Que el trabajo es una disciplina dura que permite crecer*

Al hablar de su trabajo, comienzan destacando que es muy sacrificada la vida que llevan y que "la pega es muy dura", especialmente porque los obliga a levantarse muy temprano, por lo bajo del sueldo y el control autoritario:

Porque uno se levanta a veces a las siete, otros a las cinco de la mañana se están levantando, para llegar a las ocho a la pega, según adonde viva. Y de ahí trabajar hasta las doce, le dan media hora de colación, y de ahí hasta las seis y media, seis. Todos los días la misma cosa. El sueldo es bastante bajo. El capataz está al lado de uno... parecen más bien carabineros, o pacos, al lado de uno. A uno lo mandan a esto, se desocupa de eso, anda a hacer esta otra pega, y al lado de uno. Entonces uno no hace las cosas bien, porque está nervioso. Nos retan. No debería ser así.

Afirman también que se trata de un trabajo al cual es muy difícil "sacarle la vuelta"; siempre se está evaluando la calidad del trabajo que se hace:

Porque resulta que el jefe está al lado de uno, el jefe sabe si usted trabaja o no trabaja. A uno le hacen un contrato por 30 días, 15 días, y si la persona no trabaja, quedó cesante, terminó el contrato.

Pese a esta situación, que a todos les gustaría poder modificar, en general están contentos de su actividad; muchos le han tomado cariño y valoran especialmente la posibilidad de estar activos, trabajar y crear:

Mi vida de trabajo es importante. Yo, para mí, como un ser humano, que nos han dado un don de nosotros poder ejecutar, podernos mover de distintas formas, el trabajo es necesario. Pero, hablando de otra clase de niveles, que hay personas que no son superables como uno, en vista que le pedimos mirar las cosas, las personas que son ciegas no pueden ver lo que uno ve, una persona que es coja no puede hacer lo que uno hace caminando. La manera de trabajar es un don que hay. Pero yo, en el caso mío, soy maestro de cocina, no quise seguir; yo quedé hasta aquí, ya, de tanta comida que he hecho. Ahora viene la pura construcción. También puedo ejecutar mecánica, le pego un poco a la mecánica. Por ahí uno se va dando vuelta. En estos niveles de trabajo, es una superación de uno mismo. Un don que hay desde arriba, y ese don hay que desarrollar. El hombre nació, y como decimos acá en Chile, tiene que trabajar, para poder ganarse el sustento. En vista de que me gusta la construcción, tengo que apoyarme en las autoridades. Como es el jefe, tengo que someterme al jefe, pero también tengo que dar cumplimiento [por mí mismo].

Este tipo de razonamiento se repitió en las diversas reuniones, algunos poniendo más hincapié en la importancia del trabajo mismo y otros en la posibilidad que abre de mantener bien a la familia o educar bien a los hijos:

Honradamente, todo chileno debe beneficiarse de lo que es trabajar. Si en este mundo, que es de todos, si uno lo trabaja, también tiene que disfrutarlo. Y esperando que para el otro año, si sigo en esa construcción, poderme casar. Soy soltero, yo ayudo a mis padres no más.

## *2. Que la responsabilidad lo distingue del trabajo informal*

Los diferentes grupos entrevistados de este segmento afirmaron ser muy diferentes de los vendedores ambulantes. Esta diferencia se percibe tanto en el tipo de trabajo y hábitos que se requieren, como frente al tipo de personalidad que tiene el ambulante: lo ven como alguien más desordenado, irresponsable, aunque en ningún momento mostraron tener algún tipo de sentimiento negativo hacia ellos; al contrario, reconocían en ellos algunas características que valoraban.

Lo anterior no significa que el trabajo informal les parezca un "buen estilo de vida" o que quieran dedicarse también a las ventas. En general, afirman que el trabajo informal (cuyo prototipo es el comercio ambulante) es un tipo de actividad en que se corre mucho riesgo, y no ven ninguna razón para correrlo. Reconocen a los informales como diferentes, más libres, pero privilegian la seguridad y la posibilidad de "ser responsables" que les da el trabajo estable, en especial para quienes tienen familia. Este es un aspecto que efectivamente los diferencia mucho: los obreros tienen mucho más presente la familia, su responsabilidad en la casa, etc.

A los vendedores ambulantes no les gusta, yo pienso, trabajar apatronado, por decir, con patrones. Ellos no tienen consentimiento de que los anden picaneando, como se dice. Porque ellos salen a la hora que se les ocurre, pero no, uno nace, uno tiene obligaciones. Si no sale a cierta hora, no lleva el pan, el sustento a su casa.

Ellos llevan otra vida, o sea, son más de pata de rulo, o sea, terminan de trabajar, qué sé yo, se van a jugar pool, a tomarse su cerveza, también su droga, los que le hacen a la droga.

El comerciante es más como un vago.

Yo trabajé de comerciante. Yo pienso, y he conocido a mucha gente, y la gente no es como la sociedad le tiene categoría. Porque muchas personas piensan que el comerciante es ladrón, que cogotea, que asalta. De repente hay casos, pero uno no tiene por qué juzgar a otro si no lo conoce. He conocido compadres [vendedores ambulantes] que les gusta porque, en realidad se gana mucho más. Por ejemplo en ese tiempo yo ganaba 5, 6, 7 mil pesos diarios.

Es que el comerciante es más hábil. Un comerciante trabaja sin plata, es increíble. Conoce tanto los matuteos, y les pasan un dinero para que se los trabaje.

Quién puede ser más vago, yo pienso que la persona que no quiere trabajar. Porque hoy en día el que no trabaja es flojo y es vago. En el diario no salían nunca cosas de la construcción; hoy día toma el diario y le



salen miles de empresas, que usted ni las conoce, pidiendo jornaleros, maestros de primera, maestro obra gruesa, ayudante.

Pese a que saben que los comerciantes ganan más que ellos, no cambiarían de actividad:

A mí sí me gusta el comercio, pero lo que pasa es que no lo hago porque tengo otros intereses. Por ser, mi actividad me gusta; segundo, tengo que mirar por lo que viene para mí, mi señora y mis hijos. Y primero que nada, tú trabajando como comerciante no tienes esa facilidad de tener seguridad. En cambio ahora a mí me están imponiendo. Esa es la única diferencia.

Por la habilidad de la persona, para ser comerciante hay que tener habilidad.

Como se dice, el pastelero a sus pasteles.

El comerciante alega mucho. Algunos tienen padre, tienen mamá, tienen hermanos que están ayudando, más encima viene el carabinero y les pide 15 mil pesos, le quitan la mercadería, los tienen presos. ¿Cuáles son los más culpables: el carabinero o el comerciante? El carabinero, cierto. Porque les quitan todo y los dejan cesantes, sin poder trabajar. En mi opinión, y pienso que entre nosotros hay una convivencia aquí, lo importante es que todos trabajamos, el que no trabaja es porque la cabeza no le da... Si en este país trabajáramos todos, este país progresaría.

El trabajo informal es una alternativa a la cesantía, pero no un sustituto del "verdadero" trabajo. Muchos han pasado por períodos de cesantía y lo describen como difícil, aunque nunca han quedado realmente inactivos; siempre hay un trabajo que hacer, hasta cargar camiones, ayudar en la feria, etc. "Si uno busca, algo encuentra."

Yo salía a la feria cuando estaba cesante. Con un vecino íbamos a ayudar a cargar los camiones, nos pasaban plata, por ahí nos dábamos una vuelta y nos pasaban una monedita. Pero de ahí de estar cesante, unos dos días, no más, podía estar en la casa. Pero el resto, un día estuve y me fui de la casa al sur, a Coronel. Conocí a un amigo que me llevó para la mina del carbón. Yo no había trabajado nunca en las minas. Trabajé como tres semanas ahí, y me tuve que cambiar, no me gustó andar por debajo con la carretilla, sacando piedras. Sacrificada la pega, yo me enfermé.

Yo pienso que la persona que está cesante, ya teniendo las responsabilidades, ya se hace difícil quedarse parado, quedarse cesante. Porque yo soy de esas personas que si no encuentro trabajo, ya me busco en las micros o voy a la feria, me consigo algo por aquí, por allá. Yo me la busco, he sido jornalero, ayudante de cocina, jardinero... Cuando una persona tiene responsabilidades, no puede darse el lujo de quedarse con las manos cruzadas en su casa.

### *3. Que perciben un trato menos despectivo de parte de la sociedad*

Respecto de cómo los ve la sociedad, afirman que al maestro siempre lo miran mal, como un ordinario, aunque comparado con el ambulante, es mejor mirado.

Aquí en Chile valoran con más respeto al obrero de la construcción.

Al de la construcción lo ven como una persona ordinaria, increíble. Porque, por lo general, en la construcción se destaca la persona por ser grosera. Hay gente demasiado grosera en cuanto a los piropos.

Es que el problema es que en la construcción se trabaja en un lugar cerrado. Los que están al aire libre ven a cada rato... Entonces es la oportunidad, cualquier chiquilla que pasa, ya... lo lanzamos [el piropo].

Hay piropos bonitos... Siempre uno está buscando cómo distraerse, los 45 minutos que tenemos nosotros, 15 minutos almorzamos, 30 minutos peluseamos.

Uno es alegre, o no es que sea alegre, uno trata de ser alegre.

La alegría es una característica que estiman distintiva de su trabajo y que asocian al trabajo con otros, al compañerismo en el trabajo; la imagen de "groseros" es un costo que se compensa con la gratificación del compañerismo:

En la construcción está la alegría, nunca falta la talla, el piropo bonito a la dama.

Es respeto, más que nada. Respeto al compañero.

#### 4. *Que, pese a no ser un camino fácil, ofrece una "carrera"*

Para todos aparece con gran claridad que difícilmente podrían modificar su situación vital, pues, considerando que tienen bajos niveles educacionales, las oportunidades de trabajo que se les ofrecen no son mejor remuneradas. La construcción, pese a ser muy dura, presenta mejores oportunidades para "surgir" en ella que otro tipo de trabajos.

Yo tengo Tercero Medio. No pude seguir estudiando más por problemas familiares. Somos nueve hermanos, y yo era el único hombre que había en la casa. Trabajé en un taller mecánico, aprendí a trabajar y saqué carné de conducir. Me ayudaron mucho mis compañeros. Empecé a trabajar en la Flota ["XX"], pero no me sirvió de nada porque ganaba muy poco. No me alcanzaba para nada. Y aprendí otra pega, pintura. Y me gustó, porque empecé a ganar plata. Me especialicé en mi trabajo y ahora soy un maestro de terminación. Claro que me costó. Gano plata, sí. Pero tengo que salir para afuera. En Antofagasta, mi sueldo máximo son 5 mil pesos... Aquí en Santiago o en cualquier otra parte, yo gano 6.500, 7 mil pesos. Me dan de todo, comida, todo. Para mí, no hay oportunidades. Si uno no las busca, nadie se las da. A mí me hubiera gustado hacer otra cosa a futuro y no pude porque no tuve la posibilidad. Y ahí quedé como pintor, no más.

También la falta de contactos los perjudica: el mercado de trabajo no es transparente y muchas veces se entra a los lugares mejores por "pitutos":

Oportunidades hay muy pocas... Uno conversa y dice para entrar una empresa buena, prácticamente siempre son los pitutos. Yo conozco una persona, y dejo al conocido. Un jefe hace lo mismo, en cualquier parte. Si yo puedo recomendar a alguien, tengo que conocerlo.

La construcción incluso aparece como mejor que ser chofer de auto particular:

¿Por qué uno se dedica a la construcción? Porque resulta que hoy en día usted maneja auto particular, andan de corbata, y gana 50 mil pesos mensuales. En la constructora, supera los 75 mil pesos líquido. Entonces no hay dónde perderse. Trabaja uno de lunes a viernes. Y si anda de corbatín de chofer, en un auto particular, resulta que si choca o tiene un accidente, tiene que ir detenido. Pasan muchas desgracias y es muy poca la renta... [Ahora] tengo todos los domingos y todos los festivos en mi casa. Aparte que en la constructora se pasa bien, una talla acá, otra allá. Uno se hace amigos, se conoce gente...

En el rubro de la construcción la educación no es tan importante, porque lo que vale es ir adquiriendo un oficio; para saltar de nivel, sin embargo, y ser capataz, sí hay que tener Cuarto Medio, porque "ahí uno tiene que entenderse con los profesionales". De todos modos consideran que tener mayores grados de educación abre más posibilidades, no sólo en términos laborales, sino también en las relaciones humanas.

Hay maestros que no saben leer ni escribir y son carpinteros.

En la construcción no sirve la educación.

Es respeto, más que nada. Respeto al compañero.

En la construcción, periodismo, secretariado, todas esas cosas, yo pienso que uno tiene que tener educación, para poder tener un tema de conversación con las otras personas.

5. *Que, sin embargo, es un trabajo mal retribuido y que los patrones abusan*

La alegría del trabajo en muchas ocasiones se ve opacada porque no se adecuan las expectativas de sueldo con lo que finalmente se gana: como todos trabajan a contrato, no hay un sueldo fijo, sino uno base y comisiones por trabajo hecho; muchas veces sucede que los cálculos que hacen los trabajadores no corresponden a lo que les pagan.

Si ahora uno no gana plata, está desconforme, anda triste, anda apenado...

A veces yo prefiero trabajar todo el mes, sin saber del sueldo, porque cuando uno llega, llega el sueldo, así, ¡pah! se le agachan todos los planes que uno hace... *No sale todo lo que uno piensa...*

Porque le cortan la cola.

Está en el trato. Le dicen el precio. Uno va anotando lo que hace diariamente, uno lo entrega, pero lo que pasa es que de repente el precio que le dan a uno no es lo que ellos... Después entregan menos. Bajan los precios.

También señalan que si se falla un día, le descuentan varios días:

Otra cosa, que si uno falla el día lunes, es semana corrida que le descuentan.

En todo esto ven un claro abuso por parte de los empleadores, quienes buscan resquicios para poder pagar menos y ganar más:

Claro... Se pierde sábado, domingo, lunes y un día, el séptimo, creo que le llaman. Son cuatro días.

Y esas platas quedan para ellos.

La situación es diferente entre quienes trabajan para una empresa o para un contratista: los primeros tienen descuentos para las administradoras de fondos de pensiones (AFP) y los sistemas previsionales de salud, por lo que gozan de los beneficios que éstos dan; los segundos, en cambio, no tienen contrato, ni tampoco dan boletas:

Lo que nosotros hacemos, yo gano un sueldo, pero no me pagan AFP. Por ejemplo, me pagan el día trabajado, día pagado. Si yo trabajo de lunes a domingo, me pagan. Si yo no trabajo, no me pagan.

El contratista no da boleta, no da nada. Un sobre, no más.

La pura plata, no más.

En caso de accidente, yo no tengo previsión, nada.

Una empresa es diferente que trabajar con contratista. Una empresa está obligado a tenerle salud, tenerle seguro.

Tiene que pagarle de todo. El seguro de vida de la construcción.

Hay un sueldo base, que lo pueden sacar del mínimo. Usted puede ganarle 700 pesos diarios. Si llueve va a ganar 700 pesos diarios, porque no hay tiraje... El bono de colación, el bono de incentivo no tiene descuento. Pero sí el trato. A usted le van a dar 80 mil pesos mensuales, de los 80 le descuentan AFP y salud. El 13 por ciento y el 6 por ciento y tanto.

En general, quienes imponen están contentos de hacerlo, por los beneficios de seguridad que esto significa: poder estar en una Isapre (institución de salud previsional) o sobre todo en Fonasa (Fondo Nacional de Salud), y los beneficios propios de la construcción (Cámara Chilena de la Construcción), permiten saber que sus familias no estarán desatendidas por completo en caso de alguna emergencia importante (pese a lo cual mantienen una visión fuertemente crítica sobre los sistemas previsionales de salud, como veremos más adelante).

#### 6. *Que la noción de ahorro desplaza a la aspiración de ayuda*

Al preguntar si reciben algún tipo de beneficio estatal, afirman no recibir ninguno, y muestran una clara indiferencia al tema; el único beneficio que conocen es el subsidio habitacional, al que ninguno le interesa postular: todos prefieren ahorrar un poco más, pero tener una *casa digna*. Varios afirman que conviene mucho más comprar el terreno y construir la casa, que "irse a vivir a esas cajas de fósforos" que no son "producto del esfuerzo de uno".

Yo pienso que si uno se esfuerza más, pucha, y uno pide apoyo a su familia, a sus papás, como yo le dije a mi papá: "Yo quiero que tres años me apoyes en ese sentido para comprarme un pedazo de terreno". Y yo en tres años tengo que esforzarme, porque yo sé que con 400 mil pesos tengo una casa que me la puedo comprar y un poco más grande, más cómoda.

Es como una prisión que le hacen a uno; yo prefiero esforzarme un poco más y luchar por lo mío. Y después que nadie me apunte con el dedo que, pucha, gracias al gobierno que estoy en casa. No, sino todo lo contrario.

Afirmaron algunos que también era muy importante el dinero que se pudiera juntar, porque si la cantidad era alta, la casa iba a ser buena:

El gobierno en este momento, por ejemplo, en el caso de mi hermano, mi hermano postuló a una casa... Juntaron 450 mil pesos y esos los puso en el Banco del Desarrollo y postuló a una casa nueva. En estos momentos mi hermano tiene una casa ahí en el 25 de La Florida, con tres dormitorios. Pienso que una casa con tres dormitorios, es una casa... Hay que tener plata para tener una casa buena. Si usted postula por 50 mil pesos, le van a dar una casa donde cabe la cama y no tenga dormitorio.

#### 7. *Que manifiestan una fuerte referencia a la familia como grupo primario*

El sentido de la aspiración a una "casa digna" tiene que ver con la importancia que asignan a sus relaciones con la pareja y los hijos. El tema de la familia concita una alta atención e interés. Pese a no ser todos casados, muestran claridad en sus opiniones y en sus opciones afectivas. La referencia valórica dominante es la "honestidad", en el sentido que aquí se ha definido. Mayoritariamente afirman con convicción la *igualdad de derechos* entre hombres y mujeres, por lo que aceptan perfectamente que la mujer trabaje, y conceden un alto valor a la *intimidad* dentro del matrimonio. Un ejemplo de la igualdad de derechos surge al tocar el tema de la virginidad, frente al cual afirman que si se le exigiera a la mujer también debería ser exigida al hombre. No descartando la posibilidad de relaciones extramaritales, la tematizan a partir de los valores de la comunicación y la lealtad con la pareja.

La virginidad no se debiera exigir a la mujer si el hombre tampoco se cuida. Si el hombre quiere que su mujer llegue virgen al matrimonio, debería cuidarse igual. Porque si el hombre tiene derecho de andar con otras mujeres, cómo la mujer no va a tener derecho de andar con otros hombres. Eso es lógico.

Eso es machismo, no más.

Si mi mujer no llegó virgen al lado mío, eso no me importa. Pero, mientras que ella está al lado mío, ella tiene que respetarme.

Si yo con mi pareja converso qué clase de relación podemos tener, yo pienso que sería una relación mejor, que la que puedo tener por afuera.

Yo pienso que cada pareja tiene su mentalidad. Cada persona tiene su crianza. Pienso si esas dos personas se juntaran para hacer una relación, y que no tengan ningún inconveniente, pienso que sería mejor a que si la van a hacer clandestina. Los mismos psicólogos dicen: "Tú tienes que ser degenerado con tu señora". Y a la mujer le dicen: "Tú tienes que ser, si eres puta en la cama, tienes que ser una maraca". Porque así el hombre no tiene necesidad de buscar por otro lado, ni la mujer, buscar por otro lado.

Si uno cuenta cosas que hace con su señora, le está faltando el respeto a ella y se está faltando el respeto a uno mismo. Si uno no se respeta a uno mismo, menos va a respetar a las demás personas.

Tal como en el caso de la lealtad en las relaciones de pareja, los ejemplos cotidianos acerca del tema de la igualdad de derechos en cuanto al trabajo fuera del hogar muestran un rechazo explícito al modelo del autoritarismo masculino.

Si ella tiene la capacidad de abrirse a la sociedad, que se abra.

Mi mujer trabaja. Yo me alegro, incluso ella gana más plata que yo. Yo en mi casa estoy el día sábado en la tarde y yo lavo en mi casa. Yo cocino.

Yo lavo en mi casa y lo digo con orgullo.

El hombre no puede aprovecharse de la mujer, si ella trabaja igual que uno, se cansa igual que uno. Entonces, pucha, si llega cansada, no se va a poner a cocinar, no se va a poner a lavar. Si al final son una pareja.

Por qué ella va a compartir conmigo en el sexo o va a compartir conmigo un plato de comida, y por qué yo no puedo compartir con ella. Si yo no por lavar los pañales o cambiar a la guagua, darle la mamadera, no voy a ser menos hombre. Todo lo contrario.

Respecto de sus hijos, dicen estar sacrificándose para darles la mejor vida posible, y esperan que puedan llegar más lejos de lo que ellos han llegado. Ninguno sueña con una ocupación específica para los hijos, sino que esperan que puedan aprovechar bien sus dotes y la formación que tratan de entregarles. El sentido de "formación", más que de "inversión educativa", es un indicio adicional de la permanente referencia a valores en las conversaciones de estos grupos:

Uno para un niño es todo, ellos se fijan en uno para todo. Entonces, uno no puede fallarles.

Porque no se saca nada, por ejemplo, de darles educación y ya, lo que sea, profesional, si le falla en el ejemplo. Yo no sé si van a poder estudiar mucho, si sea la capacidad que les alcance o no, eso es una cosa... Pero lo que yo aspiro es que lleguen lejos por el camino derecho.

Es la aspiración de uno, yo creo de todos, para eso se sacrifica uno y trata de enseñarlos como es debido.

#### *8. Que identifican la intemperancia como principal adversario de la responsabilidad*

Afirman que en la construcción se "toma mucho" y que, aunque parezca ilógico, el que menos gana, más toma. Los entrevistados dicen tomar poco, aunque no niegan hacerlo "de vez en cuando"; nuevamente el criterio de control gira sobre el tema de la responsabilidad laboral y familiar.

Yo me sirvo un trago, pero quincenal. Me pagan quincenal. Yo tomo tres o dos pilsener, más no tomo. Llego a la casa y no tomo. Porque tengo mucha responsabilidad. Son cinco los que mantengo yo. Y si yo me gasto dos lucas, son dos lucas menos para la casa.

Yo si quiero tomar, tomo. Pero tomo una vez a la semana... Incluso a veces nos ponemos a tomar alternativas, para que nos salga más barato. Pero yo pienso que los de la construcción, por lo general, todos toman. A veces el de la construcción, mientras menos gana, más toma.

Qué es lo que pasa, pucha: me dieron 30 mil pesos, pero resulta que saliendo con 30 mil pesos, tomaste 10, hasta 15, cuando se les pasa. Y el día lunes se andan consiguiendo plata para locomoción.

El quedar "curado" ya es otra cosa, y no es aceptable sino por razones de celebración:

Para su santo puede curarse uno.

La continua referencia al valor de la honestidad (comunicativa) permite una apertura espontánea del tema de la droga: varios son *honestos* en contar que han tenido muy malas y largas experiencias con la droga, la que incluso los ha llevado a robar (un acto que se considera extremo de degradación). Actualmente ninguno se confiesa adicto:

Esa parte yo tengo la cara de decirlo, yo lo he hecho, yo he robado. No lo he hecho por maldad. Lamentablemente me metí en el vicio de fumar pasta base y fumo hartito. Hasta que le dije a mi hermano: "Consígueme pega porque quiero salir de ahí". Porque, bueno, si no hay plata, nos lleva a otro lado, nos lleva hacer cosas que uno no debe. Y es cara, vale 500 pesos una bolsita que alcanza para un puro cigarro.

Yo, por ejemplo, tengo 23 años y fumo desde los 8 años. Ese es el vicio que tengo, ése es el único vicio pesado, el tabaco que no puedo sacármelo. Pero yo tenía 14 años cuando empecé a fumar marihuana, que la droga, me inyectaba... Me fui a mochilear a los 18 años a Arica, conocí más gente, conocí la pasta base, la coca, todas esas cosas. Pero todo el tiempo con mi mentalidad, no por meterme en el vicio, sino que para probar, conocer. Lo más que me tuvo cagao fue la coca. Es difícil salir, estuve bien —a la chilena— así bien cagao de psiquis. A ninguna persona le daría eso. Yo estuve enviciado, yo jamás... A lo mejor la enseñanza que a uno le dan los papás, de repente vale mucho. Si a uno le dicen: nunca tomes [robos] ni aunque sea esta taza tan insignificante, si no es tuyo, no lo tomes. Y yo no lo tomo. Porque yo he tenido muchas oportunidades de robar, muchas tentaciones... Pienso que el que lo hace una vez, lo va a hacer siempre.

#### 9. *Que encuentran refuerzo moral en la familia y la amistad*

Una persona no tiene que participar en organizaciones (religiosas, políticas o de otro tipo) para encontrar identificación y refuerzo en su código de conducta: la familia y los "amigos verdaderos" son la más importante fuente de apoyo, en tanto que las iglesias, los partidos políticos y otras "agrupaciones voluntarias" les parecen vacías de sentido y orientadas más por interés propio que al servicio de la gente. Los partidos políticos son los más criticados:

Los partidos políticos siempre se aprovechan.

Si usted va a trabajar, por ejemplo, si yo quiero ser senador y yo soy, por ejemplo, socialista, para yo poder ir al Senado tengo que gastar. Antes, cuando estaba Pinochet, los senadores andaban en el Persa regalando equipo deportivo a los presidentes, a los clubes, por llevar gente. A nosotros en la población nos regalaban tres camisetas o tres pelotas, pero teníamos que llevar tres micros llenas a hacer la campaña. Uno lo hacía, no por los regalos, sino porque uno creía también. Pero ahora quedaron unos pocos y buscan a la gente para las puras elecciones.

Yo pienso que los partidos, si fueran partidos ayudarían a la gente sin ningún interés. Yo pienso que ayudan cuando necesitan. En las elecciones, cuando necesitan gente, ellos regalan. Después, cuando se acaba eso, se olvidan de la gente.

Pese a su mala impresión de los partidos, sostienen que "valió la pena" luchar junto con ellos por algo en lo que creían realmente (el fin de la dictadura) y que puede haber algo de injusto en su crítica, porque quedan todavía muchas huellas del pasado.

Pienso que ahora está más mirado como la manzana podrida que dejó el otro gobierno.

Claro, no se puede arreglar algo que hace 16 años que estuvo malo, no se puede arreglar en 4 años. Yo pienso que poco a poco...

Antes uno no podía hablar en ninguna parte... que los carabineros son así o asá, que aquí que esto y esto otro, que Lagos, que Frei, todas esas cosas uno no podía hacerlas. Ahora no. Uno donde esté tiene libertad de expresión. Pienso que es lo mejor que hemos ganado con el gobierno que tenemos en este momento. Nos costó, pero la tenemos.

En cualquier caso, los partidos ya forman parte del pasado y no tienen significación en su vida, porque no perciben que aboguen por ninguna "causa" fundamental: hoy día no ven mayor diferencia entre los distintos partidos y corrientes políticas.

Son distintos, pero todos te llevan al mismo camino. Cada partido siempre tiene como una agenda que tiene que hacer. Si uno mira esa agenda, tiene varios puntos. Pero un punto puede ser que tenemos que tener gente... Sale el último punto y se aprovecharon de toda la gente. Todos los partidos son iguales ahora. Al final y al cabo se olvidan de uno. Si uno les hizo un beneficio en algo, después le dan vuelta la espalda.

Las iglesias tampoco representan un espacio expresivo para ellos; las sienten como agrupaciones de personas "especiales", que tienen una vocación para eso o características de personalidad con las que no se identifican. Pese a declararse creyentes, ven a las iglesias como algo distante y ajeno:

Hay gente que le gusta eso, pasarse el día en oración.

Yo creo que si uno anda mal es con su señora que tiene que conversarlo, con su papá, con sus amigos, por último, que le pueden dar consejo. Lo mismo si ve que un amigo anda complicado. Pero eso de andarse confesando, es como salir por otro lado y no dar la cara al verdadero que resulta afectado, por decir así.

No existe un espacio "comunitario" fuera de la familia y los amigos, pero una y otros, en cambio, revelan tener un fuerte impacto de refuerzo afectivo y normativo.

## B. LOS ADULTOS FORMALES

Se realizaron tres grupos homogéneos con obreros asalariados de la construcción entre 45 y 60 años: carpinteros, enfierradores, platacheros, operadores de alisadora, albañiles, maestros de pavimentación, jornaleros, ayudantes de carpintería, y otros seis grupos en que este segmento fue combinado con otros (adultos y jóvenes del sector informal).

El segmento de adultos formales presentó grandes semejanzas con el segmento de jóvenes formales en cuanto a su presentación, sus concepciones del trabajo y la continua referencia a un código moral de conducta como centro organizador de sus vidas. A diferencia de los jóvenes, sin embargo, los adultos mostraron una concepción de la sociedad más marcadamente "clasista", tanto en cuanto a la propia identificación como en lo referente a la percepción de "oposiciones" de clase que determinan la vida del obrero. Sintéticamente, las principales observaciones respecto a este segmento pueden ordenarse como sigue:

### 1. *El trabajo es una escuela y una carrera, pero esta carrera se debe reiniciar muchas veces*

El trabajo es, en primer lugar, la escuela del que no tuvo escuela. La percepción generalizada es que la vía de ingreso al trabajo para el que no tuvo escuela es precisamente la construcción o, en su defecto, la calle (el comercio ambulante o los servicios domésticos independientes).

Cada persona trata de sacar sus estudios. La persona que no lo logra, la primera fuente de trabajo que tiene, es la calle, y si no, la construcción.

En esta "escuela" que es la construcción hay distintos niveles que se sobrepasan con el aprendizaje de un oficio, pero dentro de la misma empresa: el cambio de una empresa a otra, sobre todo dependiendo de los ciclos económicos, puede significar volver a empezar desde abajo.

Yo llevo 18 años trabajando en construcción y he trabajado con las empresas más grandes, como el Consorcio ["XX"]. Para mí, esas dos empresas son las que tienen buena ubicación de trabajo. Dan posibilidades de estudio, como ser, la capacidad de salir para fuera, posibilidad de aprender una maquinaria, que se desarrolle uno mismo. Pero ahora ya está con una empresa más baja, que están recién conociéndose. Entonces a uno lo catalogan al tiro, a la llegada dicen: "¿Qué es lo que soy, jornal o carpintero?". Y uno con la paciencia dice —bueno, si no tiene la ubicación en otra parte, llega ahí—: "Soy jornal". La mayoría de las veces uno participa con un maestro carpintero, ya se ubica, se hace su yuntita, como se dice en la construcción.

Las jerarquías de la escala son minuciosamente descritas; sin embargo, las distintas posiciones en ella tienen una significación de retribución económica, pero no social: entre ellos, son todos "trabajadores", aunque en el trato recíproco denomina "maestros" a quienes poseen un oficio (independientemente de que lo estén ejerciendo actualmente o no):

La persona que es jornal, se ubica entre el jornal, el concretero, el maestro y el ayudante. Yo creo que ése es un problema que siempre existe en una empresa constructora.

El jornal es para todo, para donde lo manden. Ese es un jornal. El ayudante tiene que estar al lado del carpintero, acompañándolo en las terminaciones de obra gruesa.

Yo no elegí esta pega. Me la inculcaron. Antes de ser carpintero, yo era albañil. Fui jornal, fui ayudante, porque mi papá era maestro. Y ahí él me enseñó, porque no tenía otra herencia que darme. Yo trabajaba en oficina. Después quedé sin pega y quedé dando bote y él me enseñó. Y ahí aprendí. Empecé a mirar la parte de carpintería y ahí me pillé y todavía estoy en esto. Ahora me gusta, porque realmente he aprendido bastante.

Nosotros elegimos la construcción, porque la mayoría de la construcción es bien pagada. Pero hay partes que no son pagadas. Como un jornal, el caballero acá, o yo mismo. El, con la edad que tiene, debiera ser un maestro de primera. Entonces ya a uno lo toman como un ramo diferente. Y eso es lo que se basa el sueldo, para que desarrollen su pega. Porque al jornal le pueden dar hasta 80 mil pesos mensuales. Nada más. Es su tope. Y al maestro no, porque el maestro se hace valer su categoría de maestro. Es diferente a los enfierradores [se refiere a la jerarquización respectiva].

El recorrido a lo largo de esta jerarquía de posiciones es facilitado por oportunidades de aprendizaje tanto dentro como fuera de la construcción, y se reconoce un avance en este último sentido en la apertura de nuevas oportunidades facilitadas por las empresas.

Sí, hay oportunidades...

Hay cursos en Inacap, en la Universidad Católica, para que ya no sea un simple maestro, sino un jefe de obra, un capataz. Puede ser constructor, también.

En general, todos los que entran a la construcción, entran de jornal. Y de ahí uno va aprendiendo. Nosotros, no. Porque mi papá era enfierrador, entonces prácticamente entramos en seguida en este trabajo. Y el trabajo de enfierrador es rico, así que yo creo que a mi hermano, o a mí también, nos gusta. Por eso trabajamos en eso. Las empresas le dan facilidades para que uno se perfeccione. Para que no siga siendo un jornal, le dan facilidades para estudiar, para todo.

Es que la profesión se la hace la empresa. Porque una persona es jornal, después pasa a ayudante, después pasa a maestro. A maestro de primera. Y de maestro de primera está a un paso de ser capataz. Yo soy maestro y la empresa me colocó de capataz. O sea yo, ahora, cuando me salga, la empresa me va a dar contrato y finiquito como capataz. Y yo voy a presentar ese documento en otra empresa y puedo ser capataz. Si yo tengo un poco más de estudio, si yo tuviera Cuarto Medio, por ejemplo, para poder



desenvolverme, como decía el compañero, sería el jefe de obra. De hecho, el jefe de obra nuestro es un cabro que tiene Cuarto Medio. Tiene 26 años. Pasó por lo mismo, jornal... y ahora es jefe de obra. La escuela de la construcción se da ahí mismo. El jefe de obra, no más, que tiene que tener un poquito más de estudio para desenvolverse con los profesionales.

También es posible perfeccionarse sin estudiar, con el sólo hecho de trabajar:

Depende cómo trabaje el jornal. Uno lo recibe como ayudante y puede tirar para arriba. Puede llegar a ser maestro, también.

Ahora en este momento les exigen a los jefes de obra, casi tener un diploma. Pero siempre el maestro que sabe, que sabe de planos y todas esas cosas, ése puede desarrollar el puesto de jefe de obra.

La educación formal es más bien un requisito de la comunicación interclasista, pero estrictamente no es una barrera "técnica" para ascender.

Claro. Si la persona que no tiene estudios, no puede desempeñar un trabajo de jefe de obra, porque tiene que relacionarse con el jefe, con el ingeniero, tiene que escribir todos los días, y si no tiene ortografía, el patrón no lo pone, lo deja de capataz, no más. Porque él se dedica a dirigir a la gente, a vigilar.

2. *Sin embargo, la movilidad ascendente en la carrera del trabajo (la construcción) no significa una movilidad social (acceso a otra clase social)*

A mí, el trabajo es nada más que... es como sentirse esclavo. Porque yo tengo responsabilidades que responder en la casa y no tengo otra manera de llevarme mi fruto para la casa. Si yo tuviera plata, yo no sería nunca trabajador. No sería nunca asalariado. Desgraciadamente estamos en el tiempo del capital, es lo que manda. Sin capital uno no hace nada. Antes, por lo menos, dicen que el Estado algo fomentaba... Uno tiene que tener su plata; si no, nadie le da.

Casi nadie se ha hecho millonario trabajando, solamente sobrevivir. Esa es la manera de enfocarlo, en cierto sentido.

Sí, porque el salario no da para más.

Es una rutina que aburre.

No se puede decir que me voy a dedicar a la construcción, y después voy a dedicarme a otra cosa. Tiene que seguir trabajando en lo mismo, no más. Todo el tiempo.

Al menos nosotros, tenemos que quedarnos de esa manera. Como le decía, porque sabemos nosotros que de aquí a un par de años más, siempre vamos a seguir con un sueldo, no más. Entonces, ya no podemos esperar más. Aunque lo pensemos.

Desde que hay historia, el pobre siempre ha sido pobre y siempre va a seguir siendo pobre. Yo creo que este gallo que se ganó el millón de dólares, sigue siendo pobre. El maestro Cárdenas.

Como dicen mis compañeros, uno nunca va a salir del paso.

Esta visión pesimista acerca de las probabilidades de movilidad social no sólo se refiere a ellos mismos, sino que se prolonga a la generación siguiente:

Por mucho que uno quiera arreglar la generación que viene —yo digo mi hijo tiene que ser superior a mí (yo tengo Tercero Medio), él que salga profesional, me voy a esforzar para que salga profesional—, pero va a ser profesional pobre. Dónde va a ir escalando... Y cuando esté a un nivel más o menos, la persona, el que tiene la plata, va a decir: "Este gallo llega hasta aquí". Y hasta ahí, no más, llegó. Y no va a ser nunca más nada. El se va a poder desenvolver bien, sí. Porque tiene un poco más de estudio y está ganando un poco más de plata. Pero si yo lo logro hacer así. Si yo no lo logro, él va a ser un peón igual que yo, no más.

Por esta razón, el sentido del trabajo se encuentra no sólo en el "ascenso" dentro de la carrera, sino sobre todo en la confraternización que permite la experiencia de trabajo colectivo y la identidad de intereses: básicamente, el salario y el descanso.

Luchar todos por la ganancia, por el salario.

Tener más amigos. O sea, tener más amistades... Uno no puede trabajar así, apegado a su cuestión. Tiene que echar sus tallas de vez en cuando.

Nosotros queremos garantías. Uno no tiene que estar esclavizado trabajando, no tiene que estar metido en los hoyos, sino que llegar a un final en que uno dirige, no más. No es como ser siempre un simple maestro, porque tiene que estar todo el tiempo, métale picaneando.

El trabajo en sí es muy esclavizado. Uno a la postre llega a tener problemas en su casa, porque uno llega, come y se acuesta, y se queda dormido y no despierta hasta el otro día. Que ya, es tanta la rutina, que despierta al otro día a la misma hora. Es tanta la costumbre...

Pero, lo que pasa es que en la construcción es muy poca la cuestión para salir así, como de vacaciones. El tiempo no alcanza. O sea, uno se mete a una construcción... ocho meses, nueve meses y se terminó la construcción. Entonces, qué es lo que pasa... Puede estar una semana en la casa. Pero resulta que después tiene que volver a la construcción [por la plata].

Sale de un trabajo y en seguida se va a movilizar para encontrar otro. Entonces, pasa prácticamente todo el año trabajando. Cuando mucho se va por dos o tres días a la playa...

### 3. *Que la sociedad los considera "rotos", pero los tiene en mejor consideración que a los informales*

Al igual que en el caso de los jóvenes, los adultos perciben en el "piropo" su carta de presentación ante la sociedad (y la "micro" es nuevamente el escenario de las clasificaciones); estiman que la gente los mira de manera superficial al catalogarlos socialmente, a partir de este uso, como vulgares (lo que ofende su dignidad). Al hablar acerca del piropo realizan, sin embargo, finas distinciones morales, que se refieren al problema de la ofensa y el respeto:

Nos tienen catalogados. La mayoría de la gente que se moviliza en locomoción, vienen cinco, ocho de construcción, y dicen: "Ahí vienen los rotos de la construcción..."

Nos tienen catalogados como lo último, lo más bajo de la sociedad del país.

Los más ordinarios.

Porque en la construcción el vocabulario es muy suelto. No existe una mujer en una empresa constructora, dentro de la obra. Entonces a base de eso, dicen unas damas que este señor no me gusta porque es roto de la construcción. Nos tienen catalogados, ya más o menos nos ubican.

El obrero —de la construcción, en este caso— es mal catalogado, porque no hay dentro de la constructora una orientación. Entonces eso hace que la persona actúe así, en la vega y al tomar la micro, que empieza a juntarse con el lote...

Lo que sucede es que ya colocados todos en una comuna, ya... Y va una dama simpática en la locomoción, lo primero es la vista, se fija en una dama, se fija en lo que va haciendo otra persona. Y ya el chofer dice: "Ya... los pernitos y los pesaitos". Las damas nos catalogan al tiro...

Empiezan a echar sus tallitas, los piropos... Pero siempre hay respeto.

De todas maneras, los piropos son bonitos, sí.

La referencia a la mayor soltura de "los jóvenes" introduce la noción de que la cultura adulta mantiene un mayor "respeto".

Es variable, porque resulta que, por ejemplo, ahora entran cuatro, cinco jornales jóvenes, y son super descuadrados. Entonces por un montoncito, nos catalogan a todos por lo mismo. Porque se ha visto en las micros que son compañeros de uno mismo y son demasiado pelusones.

La juventud... ellos meten las patas y pagamos nosotros.

4. *Que mantienen un alto orgullo por su capacidad de enfrentar a los patrones en defensa de su dignidad*

La capacidad de autonomía y defensa de su dignidad personal proviene precisamente del sistema de trabajo y aprendizaje de la construcción:

Porque el de la construcción ha sido siempre el más matado. No como otros, los débiles del sistema de trabajo.

Es relativo, porque los jefes, por ejemplo, a nosotros que somos profesionales, no se nos van encima. Porque nosotros tenemos la facilidad de que si a mí alguien me viene con un atrevimiento, ahí le dejo el trabajo y me mando para otra parte. Yo llevo 20 años trabajando, así que conozco mucha gente, muchas empresas... No nos vamos a tener problemas de encontrar trabajo. En cambio a un jornal, a un ayudante, a ellos los pueden basurear, y saben que tienen que quedarse, porque es gente que le va a ser difícil encontrar trabajo.

5. *Que la distinción respecto a los ambulantes proviene de la responsabilidad y del ejercicio del respeto y la decencia*

Yo tengo la misma rutina el día domingo, el día sábado, yo trabajo en eso. Soy de construcción y a la vez, a la feria. Soy feriano desde guagua en cuna. Entonces se basa uno en que va el riesgo, va el riesgo de que usted está vendiendo en las calles, ya le pasa un policía, ya le sucede que usted se tiró en la bajada de la liebre y viene la siguiente y lo toma. Usted ahí ya perdió su vida. Perdió el valor de ser un ser humano. Es una basura cuando está atropellado... No hay seguro de vida, no tiene la protección para sus familiares, no tiene valor de nada, porque una persona que anda en la calle, y la persona tiene que saber protegerse... A nosotros nos están imponiendo una solución de 20 mil pesos en AFP, con todo. Ellos no imponen ni diez. Porque va todo consumido a la casa. [Si lo atropellan] se fue la plata, se fue el ser humano, ya no existe más el negocio. El comerciante ha muerto. Por eso nosotros, la mayoría acudimos a una construcción, a una fábrica... Y en fábrica yo creo que es mucho peor... [por los turnos, en la noche, de más horas]. En la empresa uno entra a sus horarios de planilla. Adecuadamente a las 8; 5 un cuarto, la salida, ya usted tiene una rutina, digamos, un circuito. Pongámosle, vengo de La Reina, hasta acá, Providencia. Es una hora que me protege, seguridad. Y una hora hacia arriba, pero pasado de esa hora a usted no le responden. Por eso un comerciante no tiene tanto auge.

Es que hay un pero. Hay dos clases de comerciantes: el honrado y el deshonesto. Porque usted subió a la micro y el señor está vendiendo, y de repente se encuentra con uno de los que les gusta meter las manitas a la cartera. Ya pierde la honradez de comerciante. Ya no está trabajando para ganarse el pan, como el de la construcción. El de la construcción se basa de lo que gana dentro de su lugar.

El obrero de la construcción, en ese sentido, es respetado [no es malandra, sino tallerista]. O sea, cuando sube a una micro, la gente no se hace a un lado, porque le va a robar. No tiene ningún temor. El único temor que siente y que nos dicen, es de que... el robo de la construcción. Es roto, pero con la boca. Eso, no más.

Y por el bolso. Todos en la construcción andan con un bolso.

Dentro de la empresa somos, digamos, rotos para vestirnos, todo. Pero a la salida de calle o al llegar a la obra, todos andamos igual, como nos vemos en este instante. Yo creo que para nosotros es bueno que las personas se acerquen, mismos periodistas, tipo 12 o un cuarto para la una, para que ustedes vean cómo es la gente cuando está en la calle, ya sentado, reposando... Hay personas que tienen su vocabulario de ser el chileno verdadero, y hay otros señores que ya uno, el respeto le damos. A una persona más adulta, a un enfermo, se le lleva el respeto...

El estudio es lo principal, pero el que tuvo estudios, y hay algunas personas que están estudiando, digamos se perdió ese respeto. Queda la gente de la época del '40 para arriba, hasta el '65, tenemos respeto en todo [en la construcción, al darle el asiento a una embarazada en la micro, etc.]. En este instante usted se

sienta al lado de un estudiante y lo ve, paga cuarenta pesos, juegan en el recreo, salen de ahí y se van a la plaza, hacen su pichanga y después toman la locomoción, y hacen como que van agotados... Y cuando viene una señora con guagua, un inválido, ellos no [le dan el asiento]... Nosotros, no. [Va en la micro] y de repente se despierta uno y mira que va una embarazada, un caballero, un inválido. Lo primero: "Señora, siéntese". Pero hay personas que no lo hacen, hay jóvenes que no lo hacen. Entonces, eso es una cosa que uno tiene que meditarlo.

Existe en los adultos una marcada preocupación por que se pierda esta noción de "respeto" entre los jóvenes. Sin embargo, introducen una muy clara distinción entre la liberalidad y el descuido del respeto, que es precisamente una diferenciación importante entre los adultos y los jóvenes formales: hay tolerancia hacia la no-rigidez, pero no hacia el descuido del "respeto" (lo que es justamente el tema de la "decencia secularizada"):

Cuando uno era joven tenía más respeto por toda la persona adulta. O sea, no era tanto garabato, incluso hasta para fumar uno se escondía, para que no lo vieran personas adultas. Ahora, no. Hacen lo que quieren. Hay más libertinaje. Son más libertinos, por decirlo así. Pero no por eso vamos a decir que es la educación, porque todo esto se hace también en la educación hacia el escolar. No vamos a decir que es mala. Al revés, es menos rígida que antes. No es mala.

Obsérvese, a propósito de esta distinción, la siguiente invocación a la responsabilidad de la generación adulta:

Hace 20, 25 años que se perdió el respeto... Hay tanto escrito de que el respeto entre el padre y el hijo se va a perder. Nosotros tenemos que predicar, enseñar. Una raíz nueva, tiene que ayudar en la misma enseñanza. Porque de ahí nace el respeto hacia el Colegio, y de ahí hacia la labor del trabajo.

6. *Que mantienen una actitud tradicional respecto a la familia, cuya principal expresión es la oposición a que la mujer trabaje*

Una diferencia notable que se aprecia entre los adultos y los jóvenes formales es su visión de la familia, y en particular de los derechos de la mujer. Entre los adultos se afirma fuertemente el derecho del hombre en tanto proveedor y la necesidad de la mujer en la casa como formadora de los hijos. A diferencia de los grupos informales (sobre todo jóvenes), sin embargo, esta afirmación de distribución de roles no se hace desde una lógica descarnada de poder, sino en términos, precisamente, de cariño y *respeto*:

Es peligroso que trabaje...

Es lo que corresponde [quedarse en la casa]. La mujer que se casó conmigo, lo justo es que yo tengo que mantenerla y yo soy el que mantengo el hogar. Si hubiera pensado [que es pesado mantener solo la casa] no me hubiera casado. Antes de casarme ya había pensado que el día que me casara iba a trabajar yo. No mi mujer. La mujer siempre dice: "Dame permiso para trabajar". "No".

Uno lo que quiere, que cuando llegue en la tarde, que lo atiendan al tiro.

Con ánimo de amor.

Yo pienso también así, como ellos. Tengo 16 años casado. Tengo cinco lolitos. La dama trabaja más en el hogar, que nosotros. Lo que sucede que la persona, la dueña de casa, por sí, al salir del hogar a trabajar, teniendo niños... Ya los niños se espacian del hogar, porque ya no va al estudio, ya no respeta a los padres. Y lo segundo, salen como vagabundos. Como los perros, andan por las calles [con la mamá en la casa se controla dónde están los hijos y los hijos respetan más]...

A los 14 años yo no tuve padre. Se me fue mi viejito. Quedó mi madre con siete hermanos, fuera de mí. Y ahí yo supe qué es lo bueno y lo malo... Mi señora tiene 32 años. Ella me ha pedido todas estas veces para ir a trabajar. Yo le digo: "Medita una cosa. A mí no me pesas. Ni me pesan los hijos, porque Dios los echó al

mundo..." Hubieron dos animales que fueron yuntados... como los bueyes, son compañeros. Nosotros tenemos que velar por nuestra compañera. Como lo hizo Adán en el paraíso. Porque no falta el amigo, no falta el compañero que...

¡El patas negras...!

## 7. *Que mantienen un alto interés por la participación social*

Una diferencia radical con los segmentos descritos anteriormente se refiere al interés por la participación social y por lo que ocurre en el país.

Yo creo que una persona sin política y sin religión, es una persona que no tiene qué comer. Porque a diario en las construcciones, son tres los temas: el deporte, la política y lo que salga en *La Cuarta*. Que la delincuencia, la política y la religión, de vez en cuando. Yo creo que la política, la deben tener todas las personas. Porque de hecho, cuando llega al momento de sufragar, ellos van y tienen un candidato. Ya saben quién es, quién los está representando. Eso es política... Dicen que en Schwager hay tanta gente de izquierda. Ellos se han ido aquietando por las circunstancias que han habido, no más. Pero siguen teniendo el corazón en la izquierda.

De hecho, muchos declaran participar en diversas agrupaciones voluntarias y valoran las ventajas que les aporta la sociabilidad.

En el Club Deportivo, yo. Es bonito poder participar. Uno está más activo, se divierte. Conoce gente ahí. Hace cambios de opinión. Siempre nos reunimos. Los días sábados... Estamos participando con los viejos, ya. Con la juventud participamos también, pero es más con la gente mayor.

Uno va a despejarse a la cancha.

El caso es distinto cuando se habla de materias como la religión, en que la respuesta es abiertamente desinteresada o lacónica:

Esa es cuestión de cada uno,

o la política, en que las distinciones son mayores:

No me ha interesado nunca esa cuestión de *política*.

Ya eso es una cosa pasada. Ya vimos lo que sucedió, vivimos la tragedia. ¿Usted ha visto algún obrero de la construcción, con su bolsón, con el rostro despejado, descubierto, como se dice la palabra, haciendo alguna protesta? Ninguno, ¿cierto? No se hace eso. No existe para el obrero, sino que se hacen charlas, se conversa. La política para los obreros no existe. Yo soy uno de Larraín, de Schwager y allá existe la mano izquierda... Mira, este compadre es pobre y anda en tal parte metiéndose.

Yo creo que todos fuimos a votar cuando tuvimos que echar al caballero. De ahí no nos metimos más.

De qué vale, entonces, cuando llegan los grandes momentos de elegir a la persona que va a regir el destino, uno va a estar ahí, va a hacer cola toda una mañana entera para después votar blanco. Y después decir, que Pinochet hizo esto, hizo esto otro. Y en la Constitución del '80 votó que sí... Y que el Aylwin no me gusta porque hizo esto, y el '90 votó por él. Creo que la persona debe estar un poquito metida, para saber los programas que tiene cada candidato y ver los que le favorecen. A pesar de que prometen y no cumplen, pero para saber cuál lado es el que le conviene. La política tiene que vivir con uno.

A diferencia de otros grupos, sostienen que la política tiene que ver con los intereses de los pobres, y que puede solucionarse algo por vía de la política.

Claro. Pero no nosotros. No el hombre de la construcción. Porque él no tiene derecho casi, a sindicalizarse. Las personas que trabajan y tienen sindicato, están organizadas, logran. Logran mucho. Pero nosotros, no.

Igual, después que salió Aylwin, salieron todas las construcciones. Hemos tenido mucho trabajo. Así que, que haya democracia, para nosotros es una gran cosa.

Y podimos hablar, que es lo más importante.

#### 8. *Nuevamente, el enemigo es la intemperancia y el mayor descrédito el robo*

Es en este segmento donde los "mandatos" de la temperancia y la honradez aparecen expresados con una mayor energía y solemnidad. Así, por ejemplo, respecto al alcohol, obsérvese el siguiente "diálogo" (que en realidad reúne citas de cuatro sesiones distintas, perfectamente enlazadas por su sentido):

[¿Curarse?] No, no tiene nada de malo. Mientras no se ponga pálido... si no, seguro que se va en cana.

Tiene muchas consecuencias curarse. Porque hay personas que pierden los sentidos y no saben lo que hacen y pueden cometer un homicidio y al otro día no se acuerdan de lo que pasó. Después llega a la casa, llega odioso, llega pegándole a los hijos, a la señora, hace embarradas. Pierde la señora, los hijos, y entra a la cárcel. Eso es lo que pasa cuando se cura...

Esos son casos muy aislados.

No creo... El escándalo se pronuncia cuando el matrimonio no se lleva bien, y no es constituido como para soportar, la dueña de casa soportar al marido... [En el pololeo] el hombre es igual que el lobo, se pone la manta bonita, se luce. Se casó y vienen las dificultades del matrimonio. Conoció la juventud, las amistades de construcción. El hombre de construcción es más terrible en la vida del trago. Pasan desgracias... El matrimonio se destruye... El trago es para destruir, no para construir. Dios dice que el respeto es lo principal, para ser comunicado en el hogar.

Yo creo que está equivocado el hombre, aquí. Porque según como lo tome. Hay diferentes modos de pensar... No se puede decir que todo lo destruye el trago, hay que saberlo llevar, no más.

La mezcla es lo malo. Resulta que cuando pitean y más encima toman, y toman otras drogas, se ponen violentos, sobre todo. Ya no se encuentra en sus cabales.

Para mí es una vergüenza encontrar a un joven con 15, 12 años, muerto, parado al lado de su casa. Porque a mí, mi padre no me dio una copa a los 14 años, no me llevó a una fiesta amarrado. Pero, sin embargo, sacar una dama: "Con permiso, señora. ¿Puedo bailar con su hija?" Y ahora ya no existe eso.

Y respecto de las mujeres y el "cuidado de la virginidad":

Yo creo que se perdió... Eso existía en la gente campesina —yo soy sureño— o en la gente de ciudades, cuando el padre tenía a la hija hasta los 18 años en la puerta. Selladita. Y al hijo igual, con respeto...

Yo, en mi vida nunca he encontrado una mujer pura... [Cuidan a las hijas] y de repente llegan a los 15 años, llega el momento más delicado de la vida para la mujer. Se empiezan a enamorar. Que le gustó un lolito... Y de repente el lolo no sabe lo que es construir, y está destruyendo a esa persona. A esa lolita la está destruyendo. A base de eso está sucediendo la vagancia, que es la perdición de la mujer que anda en la calle ofreciendo su cuerpo. Porque un niño de 17, 18 años la tomó a esa niña que tenía 15 años y la hizo ser mujer. Pasó ese caso. A la niña le gustó el trago, para qué vamos a decir la otra palabra, le gustó el trago del hombre y sale a caminar... Porque los padres no las ayudan, no las protegen.

Y respecto del robo:

Si no tiene nada, tiene que salir a luchar de alguna forma, pero no a robar. Claro, porque o si no, entonces, para qué existe el trabajo.

El robo viene de la vagancia. Donde hay vagancia, tiene que haber delincuencia. Yo me quedo una semana o 15 días en la casa, voy a tener un aburrimiento de quedarme en la casa. En cambio, hay personas que están acostumbrados a no trabajar y tiene recursos para tomar o para pitear...

*9. Que valoran las políticas sociales del Estado para los trabajadores dentro de una lógica clasista*

Cuando estudiaba salí becado... Yo creo que las becas son por la capacidad del alumno y la condición social de la persona. En todos los gobiernos las dan. Ayuda bastante. Pero así como ayuda, se quita también. Depende de la persona. A mí no me dio el cuero, a mi taita tampoco, así que no pude seguir. Si una persona inculca al hijo, y el hijo sale empeñoso, tiene para poder desempeñarse y salir como constructor, como técnico...

Al igual que en los otros grupos, dentro de las políticas sociales del Estado, la que es mayormente valorada y conocida es el subsidio habitacional. También mencionaron, aunque no espontáneamente como el habitacional, el subsidio familiar, que gran parte de las mujeres recibe.

Yo tengo casa por subsidio. Es de dos pisos. Me costó, pero me salió.

Yo postulé, donde estaba en una fábrica, pero me tuve que retirar, asunto de un problema... Insulté a un señor y me echaron. Y perdí el lugar de la casa. Pero por Municipalidad, llevo algo de 8 o 10 años luchando para... He tenido trabajos en favor de los señores que están en la famosa Moneda y todavía... Falta de dinero, también. Entonces no hemos tenido una posibilidad de casa. Pero no se pierde la esperanza.

Mi señora está cobrando asignación familiar, pero, porque si yo la cobro me va a salir como 700 pesos, una cosa así. A mi señora le dan 1.700, 1.600 pesos, una cosa así.

Algo por ahí le dan, sí.

En relación con la salud, mayoritariamente están en Fonasa, y los que están en Isapres se sienten estafados:

Yo, desgraciadamente, estoy en una Isapre. Pero voy a romper el contrato. Antes de firmar, no leí. Después que firmé, leí las cláusulas del contrato. Y resulta de que yo todavía soy joven. Entonces, tendría que sufrir un accidente muy tremendo, que uno nunca lo tiene pensado, para que la Isapre me pueda pagar algo. Pero ya llevo un año y tanto, y llevo dándole a la Isapre, dándole, dándole. Y cuando he estado enfermo recurro al Hospital, porque no tengo información cómo hacerlo para ir a atenderme a la Isapre. Es falta de información. Yo creo que eso lo hacen a propósito los dueños.

Lo mejor yo creo, como hay el dicho, es de estar en Fonasa. Porque yo creo que el maestro tendrá unos dos niños... Nosotros los más viejitos tenemos las cinco cargas, más la señora. Las Isapres siempre preguntan lo primero. Van a la empresa y dicen: "¿Eres casado?" "Sí". "¿Cuántas cargas?" A ti te conviene... y le ponen, digamos, le ponen el camino con belleza. Y llegan allá, y lo primero que caen, al vacío. Sin saber cuánto es lo que van a tener que pagar...

Independientemente de sus condiciones contractuales, todos utilizan los consultorios para sus problemas de salud, ya sea con bonos Fonasa, tarjetas de indigente o tarjeta municipal.

Mi señora tiene tarjeta de indigente. O sea, aparte de que yo, mis niños los tengo en la Isapre, como le digo, es un error que cometí. Ella siempre se ha atendido con tarjeta de indigente, gratis. La operación que le hicieron al niño me salía como 45 mil pesos. Ella fue, hizo cola un día, en la visitadora, le hicieron la ésta y le salió gratis. O sea, todo gratis. Por eso digo que la persona no debería de salirse de Fonasa, porque todos esos fondos le está dando a un particular... En vez de estársela dando a ese gallo, que vaya a Fonasa, al Fondo Nacional de Salud.

Frente al tema de si el Estado debía ayudar a los que más necesitan o a los que se esfuerzan por salir adelante, postularon que no se trataba de quitarle al que tenía poco para darle al que no tiene nada, sino redistribuir los ingresos entre ricos y pobres; eso es lo fundamental:

Yo creo que el Estado debería distribuir las platas bien. Preocuparse de que haya justicia social. No que una persona se lleve tanta plata, y un montón se lleve tan poca. Si puede imponerle, sacarle más impuestos, o no sé. Pienso que el gallo de más arriba puede juntar plata, puede ayudar al que tiene menos. Yo creo que va en cuestión de que sepan quién gana la plata. No es que le saquen a uno de al medio, un gallo que tiene poco, le descuenten más para el que tiene menos. Hay que equiparar las cosas. Sacarle al que tiene más. Yo creo que ésa es la solución mejor para el Estado.

Uno va a vivir con la plata que gane, ése es el punto. Con la plata del mes uno lo que hizo, es asegurarse: al hogar, al hogar. A que la venga a entregar a la mutual, después de 15 días, le entregan la plata, el dinero que uno tiene que recuperar ahí. Y después uno mira para la espalda de uno, para la vejez, que es lo principal, no tiene ni la mitad de lo que tiene imponible. Supongamos, yo tenía hace cuatro años atrás, dos millones de pesos; ahora miro, pregunto en la AFP, en tal lugar, y novecientos. Lo que sucede que los accidentes nuestros [los cubren con la plata] y a la vez nosotros mantenemos al pescadito más grande que está en la AFP... Todo eso va quedando en nada. El obrero tiene que morir como obrero.



Cuarta Parte

POBREZA, DECENCIA E INTEGRACION

¿SON SEÑALES LOS SUBSIDIOS?

La pregunta por la significación de los subsidios públicos implica al menos dos dimensiones: en primer lugar, hasta qué punto los subsidios son "objetos de orientación de conductas" dentro del estrato pobre, ya sea entre quienes reciben o entre quienes no reciben subsidios. Y en segundo lugar, implica preguntarse por las percepciones acerca del mérito en virtud del cual son asignados los subsidios, y el lugar que ocupa dentro de ellos, si alguno, la clasificación estamental interna de la pobreza (¿"premiar", por ejemplo, al estamento "decente"? ¿O lo desalientan, en cambio, indicando una indiferencia del Estado a sus esfuerzos, o incluso una preferencia del Estado por quienes "se dejan estar"?).

Una breve referencia debe hacerse en torno a la noción de "objeto de orientación" que utilizamos en relación a los subsidios públicos a la población en situación de pobreza.

Para nosotros, un objeto de orientación es un bien social, una "cosa" escasa (material o simbólica), cuya obtención (o rechazo) es suficientemente importante como para guiar la formulación de planes explícitos de conducta entre individuos o grupos. Para que un bien social sea objeto de orientación de conductas, no es necesario ni relevante conocer el grado en que un actor "posee" ese bien de manera actual, sino el grado en que la posesión (o no posesión) de ese bien se *ansía* y se la considera suficientemente relevante como para subordinar a su búsqueda otros bienes distintos.

El "respeto" al que nos hemos referido más arriba (y sobre todo al que aluden con frecuencia nuestros entrevistados) es un objeto de orientación de validez amenazada: quienes sienten recibirlo definen un conjunto muy amplio de reglas de conducta propia orientadas a conservarlo, o aun a alcanzar situaciones de mayor respeto (entre las cuales se cuenta, por cierto, "mostrar" respeto); quienes sienten no recibirlo "aspiran" a tenerlo y sienten menosacabada su "dignidad" —aunque, como hemos visto, esto no se traduce necesariamente (en razón de las peculiares condiciones de trabajo que les reportan ventajas alternativas) en un plan consistente de conductas adecuadas orientadas a obtenerlo: el resultado de esta frustración persistente es una racionalización de su conflicto con las normas y valores imperantes, que puede constituir el núcleo de una "anticultura" (una forma de "cultura de la pobreza").

Tal vez el ejemplo más evidente de un objeto de orientación, como nosotros lo entendemos, sea el caso del "dinero": éste es un bien social escaso que resulta ser un objeto de orientación de muchas personas y grupos, independientemente de la cantidad de él que posean actualmente: para algunos, la conservación; para otros, el acrecentamiento; para otros aún, el acceso a una cantidad mínima de él que no poseen, son un motivo suficientemente relevante como para formular planes de conducta consistentes (racionales o no) y rechazar otros que se perciben como conflictivos con el fin perseguido (el ocio, por ejemplo); incluso, para generar en sí mismos sentimientos de éxito, fracaso, frustración o esperanza (es decir, se trata al mismo tiempo de criterios de evaluación de la sociedad y de las propias conductas).

Un objeto de orientación negativo cumple las mismas características: la calificación de "indeseable", por ejemplo, es un castigo social percibido como tal y que orienta reglas de conducta con independencia de si la persona se siente o no calificada socialmente de "indeseable": el cuidado de la presentación, de la propiedad, del control de las propias facultades, de las formas de expresión, son, como se ha visto, algunas de las conductas típicamente asociadas a la evasión de tal clasificación.

La descripción de las "culturas" asociadas al trabajo formal e informal nos ha mostrado la interacción entre estos tres objetos de orientación: el respeto (la pobreza decente), la degradación (la pobreza indeseable), y el dinero. La tragedia cotidiana que hemos buscado describir se puede resumir en pocas

palabras: *las señales del mercado no son congruentes con las señales de la integración social, y dan así origen a objetos de orientación conflictivos.*

En este cuadro, cabe preguntarse por el papel que cumplen los subsidios estatales a la pobreza.

El supuesto con que se debe enfrentar el tema es el de la racionalidad de los actores —y ya hemos visto que el conflicto se presenta entre dos "racionalidades": racionalidad con arreglo a valores (pobreza decente), cualquiera sea el juicio que se tenga respecto de tales valores, y racionalidad con arreglo a metas (cultura de la informalidad), cualquiera sea también el juicio que se tenga respecto a dichas metas—.

La respuesta a la pregunta por el grado en que los subsidios sociales públicos a la pobreza constituyen o no objetos de orientación de la conducta entre los sectores hacia los que van dirigidos (los "pobres") depende pues por entero, a partir de nuestras definiciones, del grado en que tales subsidios:

- a) Son percibidos efectivamente como recursos escasos; y,
- b) Son percibidos efectivamente como recursos que se obtienen en méritos de la *conducta propia*.

Y, *si estas dos condiciones se cumplen*, el grado en que los subsidios y las reglas de su asignación alientan una conducta de *superación* de individuos o grupos de las pautas propias de la "cultura de la pobreza" depende del grado en que ellos:

- c) Son percibidos como *premio* a un esfuerzo sistemático dirigido a superar los *efectos degradantes* de la pobreza y, en un grado más alto, a obtener una ciudadanía económica autónoma.

Del análisis del material de nuestras entrevistas no puede derivarse, sin embargo, ninguna conclusión significativa respecto de este último punto, porque —a nuestro juicio— él muestra que las dos primeras condiciones *no* se cumplen. Examinemos el problema paso a paso.

#### 1. *Que los subsidios no son considerados un bien escaso*

Aparentemente, una larga tradición de subsidios universales no se borra (para bien o para mal) con el solo cambio decisonal acerca de la focalización de las políticas sociales y la forma regular de asignación de los subsidios. Nuestros entrevistados reiteradamente expresaron la convicción de que los subsidios son efectivamente para todos, comprendiendo esta convicción diversas interpretaciones: a) que efectivamente ocurre así hoy; b) que así *debería* ocurrir, sin diferenciar el "debería" ético del jurídico: de modo que, si un subsidio es negado, hay funcionarios incurriendo en falta; c) que lo que ocurre es que existen muchos subsidios distintos, de manera que el que no logra a uno, logra a otro; d) que —como en el caso anterior— existen muchos subsidios distintos, pero que los que no los usan es simplemente porque no los conocen; e) que existen algunas restricciones, pero si "uno le busca el lado" puede sortearlas; f) que las restricciones han sido levantadas "ahora", por "este gobierno"; g) que las "restricciones" son sólo trámites y el que se mueve, los consigue...

Veamos al respecto algunos ejemplos típicos:

##### a) Los subsidios tenidos como universales:

Uno si va a un hospital en forma pública, le cobran a uno lo mínimo, muy poquito. Si uno tiene mil pesos va a la posta con un ataque, ahí te ponen, por lo menos, un calmante, y te ve un doctor. Y no pagas la consulta, ni toda esa serie de cosas...

Pero no será que hay que tener la tarjetita que decía aquí...

No, a cualquiera, sea que tenga que no tenga tarjeta, a cualquiera, porque ésa es la ventaja que hay aquí en Chile... (MAF)

b) "Debería" ser así (... conforme a la ley):

Es que es un derecho de uno, la salud, la educación, o sea no tienen por qué ponerte condiciones, aunque seas tonto o pato malo o lo que sea, es un derecho de uno que no tienen por qué quitarte. A todos por igual tendría que darles el gobierno, para eso está, pero no le da a nadie. (MJI)

El gobierno debiera darle a todos lo mismo, al que se esfuerza o al vago, porque tiene que ayudar a la necesidad... (HAF)

Yo creo que tienen que atender a todos, con trabajo, sin trabajo... La persona que está mal, que lo aproveche. Uno tiene que afianzarse de eso, porque si no, no le alcanza. Para llevar al niño al médico, cualquier cosa. Hay que ayudar a todos, a la clase obrera. (HAF)

c) El que no logra uno, logra otro:

Yo, el SUF y el Pasis. Hay otro más, no me acuerdo cómo se llama. Pero hay, para todos hay.

Y está el subsidio que le dan a las mujeres embarazadas que no tienen previsión. Pero previo a eso tienes que pasar por un montón de cuestiones para cobrarlo. (MJF)

Yo de salud no tengo. Pero tengo casa por subsidio. Es de dos pisos. Me costó, pero me salió. (HAF)

A mí lo único que me interesa: yo tengo una tarjetita de indigente, que donde el médico me atienden gratis. Porque mis papás no tienen ninguna previsión, tampoco, así que también andan con la tarjetita para arriba y para abajo. Aparte de eso, no tengo ningún subsidio ni cuestiones. (MJF)

d) Que hay, pero no los conocen:

No sé cómo será el procedimiento, será como una asignación como usted dice, ¿no cierto? Porque yo tuve platita en el SUF... dos años, todavía no me sale nada. No estoy recibiendo ni siquiera asignación por ella [su niña, que está en la reunión], que es menor. Y menos ahora que se dividió la Municipalidad y pasamos a pertenecer a Independencia, que es una Municipalidad nueva, entonces todo está en etapa experimental como dicen. Todavía no hay quién salga a encuestar, ni ninguna cosa, entonces a uno no le llegan los avisos. (MAI)

Mi marido era del Servicio Nacional de Salud y por ignorancia mía, yo nunca fui al Seguro a decir que yo tenía viudez, para que me pagaran esa plata de él. Y la perdí. Cuando fui después, porque me aconsejaron, ya había pasado el tiempo y perdí toda esa plata. Estaba ahí, pero yo no sabía... (MAI)

Sería encachado que le dijeran a uno, por ser, si uno tuviera un sitio con una casuchita, así, le dijeran bueno, ponga una plata al banco, o pague una cuota mensual, y nosotros le vamos a demoler la casa, este pedazo, este otro, y se la vamos a hacer nueva. Entonces uno va pagando de a poco. Porque uno de un viaje no puede, con lo sinvergüenzas que son los maestros, imagínese. Si alguien ayudara en ese sentido...

Pero parece que hay eso. La autoconstrucción que se llama. Parece que a la Municipalidad tiene que acercarse e inscribirse.

Pucha, es que uno ni...

No nos llega ni una citación, no sabemos nada. (MAF)

Yo, al menos, no tengo derecho a subsidio. Tengo esa casita propia que le decía, de 6 por 7 metros, que es lo que tiene.

Sí tiene derecho, tiene que inscribirse. Parece que en el Serviu o en la Municipalidad. Tiene que acercarse a la Junta de Vecinos. (MAF)

e) Que "buscándole el lado" se logra acceso de todas maneras:

Mi señora está cobrando asignación familiar, pero, porque si yo la cobro me va a salir como 700 pesos, una cosa así. Pero a mi señora le dan 1.700, 1.600 pesos, una cosa así. (HAF)

Mi señora tiene tarjeta de indigente. O sea, aparte de que yo, mis niños los tengo en la Isapre, como le digo, es un error que cometí. Ella siempre se ha atendido con tarjeta de indigente, gratis. La operación que

le hicieron al niño me salía como 45 mil pesos. Ella fue, hizo cola un día, en la visitadora, le hicieron la ésta y le salió gratis. O sea, todo gratis. (HAF)

f) Que "ahora" no hay las restricciones que "hubo":

El gobierno ha ayudado bastante. No es porque sea de algún partido, porque yo no entiendo nada de política. Pero encuentro que a nosotros nos han ayudado. La indemnización, todo eso. La libreta. Ha estado bien. (MJI)

Pienso que para todos lados. Así como para la gente de plata también, en los impuestos. Estaba leyendo y Chile es uno de los países que paga menos impuestos. La gente que tiene empresas, autos, paga menos en comparación con otros países. Y a los pobres, también. Les ha dado casas, bueno, el gobierno pasado también, pero ahora se ha notado más preocupación. O sea la clase media es la que está perjudicada, porque a la clase media no la ayuda mucho. (HJF)

g) Que "es cosa de moverse":

Bueno, claro que hay que moverse y todo, mi mamá se pasó el año en eso y al final lo consiguió, pero es para todos, o sea uno tiene que hablarlo no más, y moverse... igual no es casi nada, así que qué tanto... (HJI)

Yo un tiempo fui a inscribirme a la Municipalidad, pero me tramitaron tanto, que no fui más. No cobro la asignación familiar.

Yo sí. Pero hay que pegarse la lata. Hay que inscribirse. Primero uno tiene que hablar con la visitadora, después te dan la hora y ahí recién... después de los tantos meses, le sale la asignación familiar. (MJF)

Hay un dicho, vulgarmente a lo chileno: el que se queda echado en los huevos, nunca va a tener nada. Y aquí la palabra es bien clara. Nosotros... Este es el mundo de los vivos, no de los quedados. No hace mucho hubo la cuestión del gobierno que con 10 mil pesos eran dueños de las casas, los que no tenían pagadas las casas completas... (HAF)

Esta *realidad perceptual*, distinta de la *realidad política* del esfuerzo de focalización, no debiera resultar sorprendente: el flujo de comunicación (de parte de la Administración central del Estado, de las Municipalidades, de los políticos de gobierno y oposición...) orientado a mostrar que *existen posibilidades de ayuda* es ciertamente mayor que el orientado a mostrar que para una buena proporción de ellos *no existen* tales posibilidades; este último mensaje, además, es notoriamente más complejo: se trata de informar que no existen *determinadas* posibilidades, pero otras sí (reforzando la idea de la diversidad: el que no tiene acceso a uno, lo tiene a otro).

No está en el interés de ningún actor significativo del sistema político comunicar las posibilidades que no existen, pero sí las que existen. Entonces, ¿por qué la gente, que conoció directamente o de oídas varias décadas de Estado universalista, habría de percibir un cambio de orientación del mismo? Lo que se percibe como señal de escasez es apenas un diferente estado de ánimo entre quienes asignan y quienes perciben los subsidios:

Sí. Sí ha habido ayuda. Lo único que la gente ahora está diferente. La miran como enemiga. La misma gente como que se quiere pelear. Hay mucha pelea. No es nada amigable, nada se trata amigable, porque todo es pelea, todo es difícil. (MJI)

2. Que los subsidios son para los "profesionales del trámite"

La segunda condición, por otra parte, se cumple sólo de un modo deformado, perverso: la percepción es que los subsidios se obtienen en mérito de una conducta propia, pero ésta no consiste en lo que se haga o deje de hacer para salir de la pobreza, sino de lo que se haga para saltar las trabas

burocráticas del Estado. A su vez, éstas sólo pueden saltarse mediante el acceso a influencias ajenas a una regulación universal.

La visión acerca de quién es el que recibe ayuda del Estado es ampliamente compartida: el Estado no opera "objetivamente", sino por presiones o relaciones de clientela:

El que llora más, ése es el que recibe. (MAI)

El que conoce las movidas de los trámites y tiene tiempo para dedicarse a eso, no más. (HJF)

Desgraciadamente, el gobierno solamente ayuda al que tiene paciencia, o pitutos. Pero al pobre no lo ayuda. (HAF)

A ver, es que si tú erei alcalde o cualquier cosa así, ¿en qué te vai a fijar? En tener votos, no más, porque de ahí conseguís la pega. Entonces no te vai a estar fijando si una persona necesita o no, o si le pone pino o es malena... Ya, ¿cuántos votos me conseguís? Yo te consigo casa... (HJI)

Es en todos lados igual, porque en la Municipalidad la gente que más llora es la que más recibe, es la que va por el camino más fácil. Y la que le cuesta, la que tiene sacrificio, generalmente está fregada. (MJF)

Esta percepción, unida a la idea primera (que los beneficios son universales), genera dos percepciones derivadas: a) que en la asignación de los recursos sociales hay corrupción y aprovechamiento indebido de posiciones de influencia; y b) que el sistema de trámites burocráticos es una lógica premeditada para burlar al que necesita.

a) Que hay corrupción y aprovechamiento:

Dicen que los presidentes [de las Juntas de Vecinos], las tesoreras, todos esos son los que se quedan con las cosas. (MAI)

No llega a la gente que realmente necesita.

No, porque eso se lo llevan todo las personas que hacen la Junta de Vecinos. A uno no le entregan nada. (MAI)

¿A quién les llegan? A las que son más metidas en las municipalidades. No es por nada, pero la misma cuestión de los alcaldes y todo eso. Hay gente que también se aprovecha de eso: porque como hacen... por la cuestión de las firmas pagaban; por unas reuniones pagaban; entonces la gente que está en eso, se presta para todo. Y ahí es que después reciben estas cuestiones. (MJF)

El gobierno puede decir: voy a hacer tal cosa. Pero hay gente que vive sinvergüenceando. Entonces todo lo tiran por la borda. Son como pirañas, uno tira para acá, el otro para allá. No se ponen de acuerdo. Entonces el público es el que sale fregado. (MAF)

No, pero es que hay cosas que te dan [en las emergencias], o sea, es que tengo una amiga que trabaja en toda esa cuestión, te dan cosas super malas y se dejan lo mejor. La que reparte se lleva la mejor parte; a la gente, que tome lo que sobró. (MJF)

b) Que la burocracia es para "hacerlos lesos":

Si uno necesita una ayuda municipal, va a la visitadora. Se inscribe, deja sus datos, sus documentos, su fotocopia de certificado de residencia, todas esas cosas. Entonces le dicen: "Ya, espérenos en la casa porque la vamos a ir a encuestar, le va a llegar una carta, no se preocupe, no venga para acá". Pasan los años y no le llega nada, no la van a encuestar, no la llaman a ni una cosa. A eso es lo que me refiero. (MAI)

Claro. Y uno sigue insistiendo y le vuelven a pedir certificado de residencia, certificado de nacimiento de la niña y todos los datos de nuevo y fotocopias, y después todo se duerme. (MAI)

Es que parece que está todo hecho para que a uno no le resulte: se habla que para postular [al subsidio habitacional] hay que tener como 200 mil pesos lo mínimo, que son como 20 al mes, ¿ya? Y después, de aquí a que uno se inscriba, después que salga llamado, pasan dos, tres, cuatro, cinco, seis años... (HJF)

El resultado es que los recursos no llegan al que los necesita:

Porque a mí, una vez fui a la Municipalidad, me inscribieron, después me dijeron que me tenía que inscribir con la Junta de Vecinos, me inscribí, y después pasaron los años y la gente había recibido todas las cosas, pero menos uno, claro. La persona que más necesita, no recibe. (MAI)

Yo nunca he solicitado, pero he visto casos que las cosas son que las personas que realmente necesitan, no llegan. Son muy contaditas las personas que reciben y los demás quedan a un ladito, así. (MAI)

### 3. *Que asignar los subsidios a los más pobres de todos se acepta por caridad, pero no por justicia*

Aun a pesar de estas dos gruesas percepciones, quisimos indagar sobre la recepción del *principio* de la focalización de la asistencia social del Estado en los sectores más afectados por la pobreza, introduciendo *nosotros* el tema de la escasez ("los economistas de todos lados han llegado a la conclusión de que para todos no alcanza. Entonces se discuten dos formas: ayudar solamente a los más pobres, o ayudar solamente a los que se esfuerzan por salir de la pobreza").

El debate que este tema genera es interesante, porque produce un re-posicionamiento, un cambio del lugar desde el que hablan los entrevistados: algunos mantienen un fuerte compromiso personal en sus opiniones y otros toman la actitud de "analistas" consultados sobre un tema de interés público. En ambos casos, sin embargo, existe un distanciamiento respecto a la identificación de sí mismos como "pobres".

Particularmente en los grupos de mujeres, se expresa por una parte con cierta vehemencia el reclamo contra el hecho de que el gobierno "no premie a los que debiera premiar" (en razón del esfuerzo honrado); en este tipo de reclamo hay un fuerte compromiso personal; sin embargo, los planteamientos se realizan desde la autoidentificación de los entrevistados como "no-pobres", encontrando en el mismo hecho afrentoso de no recibir la ayuda del Estado un factor que refuerza su "dignidad" (en el sentido de decencia subjetiva). De otra parte, las "analistas" buscan compatibilizar los dos principios, defendiendo a los "más pobres" a partir de un principio de caridad y aceptando en cambio la justicia del reclamo de sus interlocutoras. Lo que nos resultó curioso constatar fue que, de acuerdo a nuestros datos de filtro del reclutamiento y a las características visibles de las personas, los papeles parecían cambiados: quienes hablaban desde un compromiso personal demarcando su propia situación como no-pobres eran, aparentemente, relativamente más pobres que quienes asumían la actitud de "analistas". Cada quien estaba, en consecuencia, defendiendo el principio contrario al que indicaría su interés personal:

Tengo una cuñada que debía no sé cuántos meses de agua. Debían haberle cortado el agua y, al final, después le salió un premio, que no pagaba durante un año.

Pero eso está malo...

Porque uno se esfuerza... por ejemplo, yo digo que no me voy a comprar nada, porque yo tengo que estar al día en mis pagos. Eso debieran reconocer.

Yo igual, me quedo sin comer para pagar el agua y la luz. Prefiero pagar, no importa que no coma, pero estoy al día. Que si no después me van a sacar el medidor del agua, el medidor de la luz...

Y yo llevo quince años pagando dividendo y hay personas que han estado atrasadas y ahora están con sus casas toditas canceladas. (MAI)

Cuando dieron la tarjeta CAS, al lado de mi casa —la casa es bien penca, y la de nosotros es de material sólido, porque a pesar de todo mi papá, él se superó por tener lo que tenemos— entonces, fue la visitadora a la casa y tenía que darle la tarjeta CAS, pero no se la dio, porque tenía más o menos cosas. Y a la gente de al lado se la dio porque no tienen nada. Pero es que ellos porque quieren, viven así, porque tenían cosas y, como te decía, no las cuidaron... Mi mami estaba enojada porque dijo: "Pucha, todo lo que tengo yo me ha costado a mí, y a mi marido". La letra que le dio, tenía que pagar todo... (MJF)

El mismo hecho cuando una vez en este gobierno dijeron que iban a ayudar más a la gente pobre, a la de escasos recursos. Y a mí me dio una indignación y le dije: "Pero papá, por qué. Nosotros no somos pobres-pobres. Somos 'clase media-pobre', en el fondo, y a nosotros qué..." (MJF)

La persona que está acostumbrada a trabajar y a salir adelante, para aceptar una ayuda, va a decir: no, hay gente que necesita más... Generalmente, la gente que está acostumbrada a trabajar, prefiere ella tener sus cosas, a que se las estén dando... Yo no ando buscando el subsidio ni cuestiones. Total, ¡yo sé que me la puedo! (MAF)

No sé si llegará a los más pobres, porque hay gente muy pobre... a mí gracias a Dios no me ha faltado, tengo la pensión que me dejó mi marido, que en paz descanse y nunca he tenido que pedir nada de eso que dan para los pobres... (MAF)

Para todos no hay. Tratan de ayudar al pobre como debe ser...

Pero el pobre se aprovecha de lo que le dan. Si usted le da una plata para la casa, la venden. Después vuelven a pedir. Hay algunos que viven de puro pedir y aprovechar.

Claro, claro, se aprovechan de los que dan. (MAI)

Y de repente eso es cosa de suerte, porque en el mismo consultorio que uno se ve y de repente gente que no necesita tanto... Una galla que vivía cerca de mi casa iba y le lloraba a la asistente social, que tenía como cinco hijos, que el gallo la había abandonado, que no tenía trabajo. Y el gallo lo que pasaba que era un vago. Y le salió la casa, le dan subsidio y toda la onda. Entonces da rabia. Por qué hay gente que es tan aprovechadora...

Se aprovechan, se aprovechan de la situación. (MJF)

Investigar bien. Si realmente necesita ayuda, ayudarla. (MAI)

Yo digo que sería las dos partes, ayudar a la gente que realmente se esfuerza y a la gente que realmente lo necesita. Investigar bien a la gente, que realmente necesita y se esfuerza, para premiarlos. Porque hay mucha gente que no necesita, pero igual pide. (MAI)

Lógico. Se premia la honestidad y el esfuerzo de la persona. Tendría que ser así. Porque hay personas que viven de los subsidios de cesantía, de una cosa y de la otra... Y simplemente, no trabajan. Siempre están que con la ayuda de un lado y de otro. (MAI)

En realidad es sumamente difícil, porque, al margen de que se haya superado o no una persona, que se aproveche o no, ver una casa de madera que se está cayendo... Y al otro lado, en vez de madera, de ladrillo. En el fondo queda como para atrás si cuál se esforzó o no, uno generalmente ayuda a la persona que más necesita. Es que el esfuerzo no se puede medir... (MJF)

En los grupos de hombres, en tanto, la discusión se zanjó rápidamente a partir de un rechazo de los términos del problema y su reemplazo por otros términos "clasistas", basados en la idea redistributiva:

[En Medicina] le quitaron un poco al sector público, o sea, a la gente pobre. Porque debieran de preocuparse más de las asistencias públicas, esos lugares donde va la gente que no tiene plata, no tiene recursos. (MAF)

Ahí sí que no, pues. Ahí todos debieran tener el mismo derecho. Puede ser que llegue cualquiera, da lo mismo, con una enfermedad grave, y todos debieran tener el mismo derecho. El gobierno lo debiera dar. Y para los niños lo mismo en el colegio. Qué culpa tiene un cabro chico que su papá sea lo que sea, borracho, ladrón, millonario, lo que sea. Tiene que aprender igual, tener la posibilidad... (HJF)

Si antes era así, pero después con la mafia esta de las Isapres y toda la cuestión, no es que le dieron más al más pobre, sino que le quitaron. Yo lo que digo que no le quiten al rico, pero que le den a todos la misma oportunidad de atenderse... (HAI)

Yo creo que tienen que atender a todos, con trabajo, sin trabajo... La persona que está mal, que lo aproveche. Uno tiene que afianzarse de eso, porque si no, no le alcanza. Para llevar al niño al médico, cualquier cosa. Hay que ayudar a todos, a la clase obrera. (HAF)

Yo creo que el Estado debería distribuir las platas bien. Preocuparse de que haya justicia social. No que una persona se lleve tanta plata, y un montón se lleve tan poca. Si puede imponerle, sacarle más impuestos, o no sé. Pienso que el gallo de más arriba puede juntar plata, puede ayudar al que tiene menos. Yo creo que va en cuestión de que sepan quién gana la plata. No es que le saquen a uno de al medio, un



gallo que tiene poco, le descuenten más para el que tiene menos. Hay que equiparar las cosas. Sacarle al que tiene más. Yo creo que ésa es la solución mejor para el Estado, en vez de hacernos pelearnos entre nosotros. (HAF)

En ninguno de los casos, con todo, el tema de los subsidios discrimina homogéneamente a los exponentes típicos de las dos "culturas" de la pobreza ampliamente descritos más arriba. La explicación puede encontrarse adicionalmente en un cuarto orden de percepciones, más radical que los anteriores:

#### *4. Que los subsidios son insignificantes*

El consenso que sigue a estos debates se establece sobre una constatación: la discusión es meramente teórica; la ayuda estatal es insignificante para las necesidades de sus familias (sólo se computa como "ayuda" en este nivel de las conversaciones a los subsidios directos; se excluyen las afirmaciones relativas a educación y salud que, como se señaló más arriba, se consideran servicios de indispensable acceso universal.

Igual no es casi nada, así que qué tanto... (HJI)

No, y eso que dicen que la gallada para la cuestión de la ficha CAS, que anda escondiendo las cuestiones y todo, ésas son cuestiones que se las creen no más, si total pa' la cagá que dan, quién va a andar haciendo tanta cuestión... (HJI)

Es que también... después te vuelven a visitar de nuevo. Cada cierto tiempo las fichas se van anulando, y te van haciendo una nueva visita. El subsidio va venciendo. Dura solamente tres años. Después de esos tres años, te vuelven a visitar. Y si pusiste un muro de ladrillos te lo quitan, o sea, es como desvestir a un santo para vestir a otro... (MJF)

El que está en el gobierno piensa que está ayudando, pero la verdad es que no es ni una empujadita para que parta el motor... (HAF)

No tengo previsión independiente, seguro independiente. Pero soy viuda y saco una pensión. Y eso sería bueno que usted lo publicara en todos los diarios: una pensión de aire, como se dice: 15 mil pesos. Tengo una lola que está estudiando. Yo trabajo en mi casa haciendo cositas y las vendo, pero eso no es como para decir que me voy a hacer rica: es apenas para darme vuelta. (MAI)

Y eso de las casas, el subsidio habitacional, si al final no es nada lo que te dan, si uno igual tiene que pagarlo. (MAI)

Para qué, para que después como dan, no sé, unas cajas de fósforos. ¿Para eso? (HJF)

Las excepciones a este "consenso" autonomista respecto al Estado provienen significativamente de mujeres con trabajo precario, hijas de jefas de hogar mujeres:

Mi mamá recibe un subsidio de invalidez. Ella trabajó toda su vida en su casa. Se supone que no le corresponde nada, pero hizo trámites con la asistente. Por tres años, creo que es el beneficio. Son como 11 mil y tantos pesos, pero igual le sirve harto. Ella se alegra cuando le llega. (MJI)

Mi mamá recibe una viudez. No es mucha cantidad, pero es suficiente para ella. Ella está contenta con lo que le dan. En la Municipalidad fue que se lo dieron. (MJI)

#### *5. Que uno sale adelante con su trabajo, no con subsidios*

En la sección final de las entrevistas consultamos a nuestros entrevistados qué pedirían ellos al gobierno, a las municipalidades y a las autoridades en general como ayuda para poder superarse y salir adelante. Significativamente, las respuestas se refirieron unánimemente a la esfera del trabajo:

Yo pediría que se mejorara el trabajo para todas las asesoras. Y de ahí uno puede aspirar, ahorrando, a su casa, tener bien sus hijos, su familia. Ayuda gratis, no. Sino del mismo trabajo de uno. (MJI)

Yo a nadie de pediría ayuda. Por mi cuenta, no más. Porque el gobierno no nos va a dar nada. (MJI)

Yo no le ando pidiendo nada al gobierno. Yo, por mí, sacrificarme y buscar todo lo que quiero. Eso es lo más importante. Que no nos tengan estirando la mano no más. (MJI)

Que se acuerde cuando habla de los pobres que los pobres son una clase obrera, que es la que lo eligió, y que las condiciones de trabajo no han variado para el trabajador. (HAF)

La persona que está acostumbrada a trabajar y a salir adelante, para aceptar una ayuda, va a decir: no, hay gente que necesita más... Generalmente, la gente que está acostumbrada a trabajar, prefiere ella tener sus cosas, a que se las estén dando... Yo no ando buscando el subsidio ni cuestiones. Total, ¡yo sé que me la puedo! (MAF)

Para mí, no hay oportunidades. Si uno no las busca, nadie se las da. (HJF)

Lo que pasa en el país... a mí no me está ayudando. Porque yo tengo que ayudarme, o sea salir adelante yo sola. El país no hace nada por una. Es una la que hace algo por una misma. Yo estoy de acuerdo con ese modo de pensar.

Yo pienso igual. Uno tiene que salir adelante sola. Si cambia de Presidente o no cambia, al final, uno tiene que trabajar igual. (MJF)

Es a raíz de estas consideraciones que señalamos que la evidencia reunida en nuestra investigación no puede ser concluyente respecto a la hipótesis de que los subsidios y sus reglas de asignación estarían (paradójicamente) alentando pautas propias de la "cultura de la pobreza", puesto que la evidencia reunida indica que entre los grupos pobres entrevistados los subsidios siguen siendo considerados como subsidios *universales* (no escasos), su asignación como dependiente de consideraciones arbitrarias, básicamente *políticas* (ajenas y totalmente independientes de la propia conducta), y su valor muy poco *significativo*. En consecuencia, lo que nuestras observaciones indican es que los subsidios *no son* objetos de orientación significativa de las conductas de los sectores pobres, *ni* en el sentido de favorecer conductas de superación de la pobreza, *ni* en el de alentar conductas tendientes a permanecer en ella.

Si nuestra hipótesis acerca de los rasgos constitutivos de las "culturas" que coexisten conflictivamente en el mundo de la pobreza urbana es acertada (y la evidencia expuesta a lo largo de este informe nos indica que puede serlo en alto grado), la conclusión que se extrae es que los subsidios no son "señales" para el mundo de la pobreza; básicamente, porque no son legibles como incentivos a la autonomización desde ninguna de las dos "culturas" en que ésta se debate, *cuyo núcleo está constituido por las significaciones del mundo del trabajo* y no por la clasificación de sus "carencias".

Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que el estudio fue realizado en un período caracterizado por un sostenido crecimiento económico.

### Tercera Parte

POBREZA, DECENCIA E INTEGRACION

¿SON SEÑALES LOS SUBSIDIOS?

La pregunta por la significación de los subsidios públicos implica al menos dos dimensiones: en primer lugar, hasta qué punto los subsidios son "objetos de orientación de conductas" dentro del estrato pobre, ya sea entre quienes reciben o entre quienes no reciben subsidios. Y en segundo lugar, implica preguntarse por las percepciones acerca del mérito en virtud del cual son asignados los subsidios, y el lugar que ocupa dentro de ellos, si alguno, la clasificación estamental interna de la pobreza (¿"premian", por ejemplo, al estamento "decente"? ¿O lo desalientan, en cambio, indicando una indiferencia del Estado a sus esfuerzos, o incluso una preferencia del Estado por quienes "se dejan estar"?).

Una breve referencia debe hacerse en torno a la noción de "objeto de orientación" que utilizamos en relación a los subsidios públicos a la población en situación de pobreza.

Para nosotros, un objeto de orientación es un bien social, una "cosa" escasa (material o simbólica), cuya obtención (o rechazo) es suficientemente importante como para guiar la formulación de planes explícitos de conducta entre individuos o grupos. Para que un bien social sea objeto de orientación de conductas, no es necesario ni relevante conocer el grado en que un actor "posee" ese bien de manera actual, sino el grado en que la posesión (o no posesión) de ese bien se *ansía* y se la considera suficientemente relevante como para subordinar a su búsqueda otros bienes distintos.

El "respeto" al que nos hemos referido más arriba (y sobre todo al que aluden con frecuencia nuestros entrevistados) es un objeto de orientación de validez amenazada: quienes sienten recibirlo definen un conjunto muy amplio de reglas de conducta propia orientadas a conservarlo, o aun a alcanzar situaciones de mayor respeto (entre las cuales se cuenta, por cierto, "mostrar" respeto); quienes sienten no recibirlo "aspiran" a tenerlo y sienten menosacabada su "dignidad" —aunque, como hemos visto, esto no se traduce necesariamente (en razón de las peculiares condiciones de trabajo que les reportan ventajas alternativas) en un plan consistente de conductas adecuadas orientadas a obtenerlo: el resultado de esta frustración persistente es una racionalización de su conflicto con las normas y valores imperantes, que puede constituir el núcleo de una "anticultura" (una forma de "cultura de la pobreza").

Tal vez el ejemplo más evidente de un objeto de orientación, como nosotros lo entendemos, sea el caso del "dinero": éste es un bien social escaso que resulta ser un objeto de orientación de muchas personas y grupos, independientemente de la cantidad de él que posean actualmente: para algunos, la conservación; para otros, el acrecentamiento; para otros aún, el acceso a una cantidad mínima de él que no poseen, son un motivo suficientemente relevante como para formular planes de conducta consistentes (racionales o no) y rechazar otros que se perciben como conflictivos con el fin perseguido (el ocio, por ejemplo); incluso, para generar en sí mismos sentimientos de éxito, fracaso, frustración o esperanza (es decir, se trata al mismo tiempo de criterios de evaluación de la sociedad y de las propias conductas).

Un objeto de orientación negativo cumple las mismas características: la calificación de "indeseable", por ejemplo, es un castigo social percibido como tal y que orienta reglas de conducta con independencia de si la persona se siente o no calificada socialmente de "indeseable": el cuidado de la presentación, de la propiedad, del control de las propias facultades, de las formas de expresión, son, como se ha visto, algunas de las conductas típicamente asociadas a la evasión de tal clasificación.

La descripción de las "culturas" asociadas al trabajo formal e informal nos ha mostrado la interacción entre estos tres objetos de orientación: el respeto (la pobreza decente), la degradación (la pobreza indeseable), y el dinero. La tragedia cotidiana que hemos buscado describir se puede resumir en pocas

palabras: *las señales del mercado no son congruentes con las señales de la integración social, y dan así origen a objetos de orientación conflictivos.*

En este cuadro, cabe preguntarse por el papel que cumplen los subsidios estatales a la pobreza.

El supuesto con que se debe enfrentar el tema es el de la racionalidad de los actores —y ya hemos visto que el conflicto se presenta entre dos "racionalidades": racionalidad con arreglo a valores (pobreza decente), cualquiera sea el juicio que se tenga respecto de tales valores, y racionalidad con arreglo a metas (cultura de la informalidad), cualquiera sea también el juicio que se tenga respecto a dichas metas—.

La respuesta a la pregunta por el grado en que los subsidios sociales públicos a la pobreza constituyen o no objetos de orientación de la conducta entre los sectores hacia los que van dirigidos (los "pobres") depende pues por entero, a partir de nuestras definiciones, del grado en que tales subsidios:

- a) Son percibidos efectivamente como recursos escasos; y,
- b) Son percibidos efectivamente como recursos que se obtienen en méritos de la *conducta propia*.

Y, *si estas dos condiciones se cumplen*, el grado en que los subsidios y las reglas de su asignación alientan una conducta de *superación* de individuos o grupos de las pautas propias de la "cultura de la pobreza" depende del grado en que ellos:

- c) Son percibidos como *premio* a un esfuerzo sistemático dirigido a superar los *efectos degradantes* de la pobreza y, en un grado más alto, a obtener una ciudadanía económica autónoma.

Del análisis del material de nuestras entrevistas no puede derivarse, sin embargo, ninguna conclusión significativa respecto de este último punto, porque —a nuestro juicio— él muestra que las dos primeras condiciones *no* se cumplen. Examinemos el problema paso a paso.

#### 1. *Que los subsidios no son considerados un bien escaso*

Aparentemente, una larga tradición de subsidios universales no se borra (para bien o para mal) con el solo cambio decisonal acerca de la focalización de las políticas sociales y la forma regular de asignación de los subsidios. Nuestros entrevistados reiteradamente expresaron la convicción de que los subsidios son efectivamente para todos, comprendiendo esta convicción diversas interpretaciones: a) que efectivamente ocurre así hoy; b) que así *debería* ocurrir, sin diferenciar el "debería" ético del jurídico: de modo que, si un subsidio es negado, hay funcionarios incurriendo en falta; c) que lo que ocurre es que existen muchos subsidios distintos, de manera que el que no logra a uno, logra a otro; d) que —como en el caso anterior— existen muchos subsidios distintos, pero que los que no los usan es simplemente porque no los conocen; e) que existen algunas restricciones, pero si "uno le busca el lado" puede sortearlas; f) que las restricciones han sido levantadas "ahora", por "este gobierno"; g) que las "restricciones" son sólo trámites y el que se mueve, los consigue...

Veamos al respecto algunos ejemplos típicos:

##### a) Los subsidios tenidos como universales:

Uno si va a un hospital en forma pública, le cobran a uno lo mínimo, muy poquito. Si uno tiene mil pesos va a la posta con un ataque, ahí te ponen, por lo menos, un calmante, y te ve un doctor. Y no pagas la consulta, ni toda esa serie de cosas...

Pero no será que hay que tener la tarjetita que decía aquí...

No, a cualquiera, sea que tenga que no tenga tarjeta, a cualquiera, porque ésa es la ventaja que hay aquí en Chile... (MAF)

b) "Debería" ser así (... conforme a la ley):

Es que es un derecho de uno, la salud, la educación, o sea no tienen por qué ponerte condiciones, aunque seas tonto o pato malo o lo que sea, es un derecho de uno que no tienen por qué quitarte. A todos por igual tendría que darles el gobierno, para eso está, pero no le da a nadie. (MJI)

El gobierno debiera darle a todos lo mismo, al que se esfuerza o al vago, porque tiene que ayudar a la necesidad... (HAF)

Yo creo que tienen que atender a todos, con trabajo, sin trabajo... La persona que está mal, que lo aproveche. Uno tiene que afianzarse de eso, porque si no, no le alcanza. Para llevar al niño al médico, cualquier cosa. Hay que ayudar a todos, a la clase obrera. (HAF)

c) El que no logra uno, logra otro:

Yo, el SUF y el Pasis. Hay otro más, no me acuerdo cómo se llama. Pero hay, para todos hay.

Y está el subsidio que le dan a las mujeres embarazadas que no tienen previsión. Pero previo a eso tienes que pasar por un montón de cuestiones para cobrarlo. (MJF)

Yo de salud no tengo. Pero tengo casa por subsidio. Es de dos pisos. Me costó, pero me salió. (HAF)

A mí lo único que me interesa: yo tengo una tarjetita de indigente, que donde el médico me atienden gratis. Porque mis papás no tienen ninguna previsión, tampoco, así que también andan con la tarjetita para arriba y para abajo. Aparte de eso, no tengo ningún subsidio ni cuestiones. (MJF)

d) Que hay, pero no los conocen:

No sé cómo será el procedimiento, será como una asignación como usted dice, ¿no cierto? Porque yo tuve platita en el SUF... dos años, todavía no me sale nada. No estoy recibiendo ni siquiera asignación por ella [su niña, que está en la reunión], que es menor. Y menos ahora que se dividió la Municipalidad y pasamos a pertenecer a Independencia, que es una Municipalidad nueva, entonces todo está en etapa experimental como dicen. Todavía no hay quién salga a encuestar, ni ninguna cosa, entonces a uno no le llegan los avisos. (MAI)

Mi marido era del Servicio Nacional de Salud y por ignorancia mía, yo nunca fui al Seguro a decir que yo tenía viudez, para que me pagaran esa plata de él. Y la perdí. Cuando fui después, porque me aconsejaron, ya había pasado el tiempo y perdí toda esa plata. Estaba ahí, pero yo no sabía... (MAI)

Sería encachado que le dijeran a uno, por ser, si uno tuviera un sitio con una casuchita, así, le dijeran bueno, ponga una plata al banco, o pague una cuota mensual, y nosotros le vamos a demoler la casa, este pedazo, este otro, y se la vamos a hacer nueva. Entonces uno va pagando de a poco. Porque uno de un viaje no puede, con lo sinvergüenzas que son los maestros, imagínese. Si alguien ayudara en ese sentido...

Pero parece que hay eso. La autoconstrucción que se llama. Parece que a la Municipalidad tiene que acercarse e inscribirse.

Pucha, es que uno ni...

No nos llega ni una citación, no sabemos nada. (MAF)

Yo, al menos, no tengo derecho a subsidio. Tengo esa casita propia que le decía, de 6 por 7 metros, que es lo que tiene.

Sí tiene derecho, tiene que inscribirse. Parece que en el Serviu o en la Municipalidad. Tiene que acercarse a la Junta de Vecinos. (MAF)

e) Que "buscándole el lado" se logra acceso de todas maneras:

Mi señora está cobrando asignación familiar, pero, porque si yo la cobro me va a salir como 700 pesos, una cosa así. Pero a mi señora le dan 1.700, 1.600 pesos, una cosa así. (HAF)

Mi señora tiene tarjeta de indigente. O sea, aparte de que yo, mis niños los tengo en la Isapre, como le digo, es un error que cometí. Ella siempre se ha atendido con tarjeta de indigente, gratis. La operación que

le hicieron al niño me salía como 45 mil pesos. Ella fue, hizo cola un día, en la visitadora, le hicieron la ésta y le salió gratis. O sea, todo gratis. (HAF)

f) Que "ahora" no hay las restricciones que "hubo":

El gobierno ha ayudado bastante. No es porque sea de algún partido, porque yo no entiendo nada de política. Pero encuentro que a nosotros nos han ayudado. La indemnización, todo eso. La libreta. Ha estado bien. (MJI)

Pienso que para todos lados. Así como para la gente de plata también, en los impuestos. Estaba leyendo y Chile es uno de los países que paga menos impuestos. La gente que tiene empresas, autos, paga menos en comparación con otros países. Y a los pobres, también. Les ha dado casas, bueno, el gobierno pasado también, pero ahora se ha notado más preocupación. O sea la clase media es la que está perjudicada, porque a la clase media no la ayuda mucho. (HJF)

g) Que "es cosa de moverse":

Bueno, claro que hay que moverse y todo, mi mamá se pasó el año en eso y al final lo consiguió, pero es para todos, o sea uno tiene que hablarlo no más, y moverse... igual no es casi nada, así que qué tanto... (HJI)

Yo un tiempo fui a inscribirme a la Municipalidad, pero me tramitaron tanto, que no fui más. No cobro la asignación familiar.

Yo sí. Pero hay que pegarse la lata. Hay que inscribirse. Primero uno tiene que hablar con la visitadora, después te dan la hora y ahí recién... después de los tantos meses, le sale la asignación familiar. (MJF)

Hay un dicho, vulgarmente a lo chileno: el que se queda echado en los huevos, nunca va a tener nada. Y aquí la palabra es bien clara. Nosotros... Este es el mundo de los vivos, no de los quedados. No hace mucho hubo la cuestión del gobierno que con 10 mil pesos eran dueños de las casas, los que no tenían pagadas las casas completas... (HAF)

Esta *realidad perceptual*, distinta de la *realidad política* del esfuerzo de focalización, no debiera resultar sorprendente: el flujo de comunicación (de parte de la Administración central del Estado, de las Municipalidades, de los políticos de gobierno y oposición...) orientado a mostrar que *existen posibilidades de ayuda* es ciertamente mayor que el orientado a mostrar que para una buena proporción de ellos *no existen* tales posibilidades; este último mensaje, además, es notoriamente más complejo: se trata de informar que no existen *determinadas* posibilidades, pero otras sí (reforzando la idea de la diversidad: el que no tiene acceso a uno, lo tiene a otro).

No está en el interés de ningún actor significativo del sistema político comunicar las posibilidades que no existen, pero sí las que existen. Entonces, ¿por qué la gente, que conoció directamente o de oídas varias décadas de Estado universalista, habría de percibir un cambio de orientación del mismo? Lo que se percibe como señal de escasez es apenas un diferente estado de ánimo entre quienes asignan y quienes perciben los subsidios:

Sí. Sí ha habido ayuda. Lo único que la gente ahora está diferente. La miran como enemiga. La misma gente como que se quiere pelear. Hay mucha pelea. No es nada amigable, nada se trata amigable, porque todo es pelea, todo es difícil. (MJI)

2. Que los subsidios son para los "profesionales del trámite"

La segunda condición, por otra parte, se cumple sólo de un modo deformado, perverso: la percepción es que los subsidios se obtienen en mérito de una conducta propia, pero ésta no consiste en lo que se haga o deje de hacer para salir de la pobreza, sino de lo que se haga para saltar las trabas

burocráticas del Estado. A su vez, éstas sólo pueden saltarse mediante el acceso a influencias ajenas a una regulación universal.

La visión acerca de quién es el que recibe ayuda del Estado es ampliamente compartida: el Estado no opera "objetivamente", sino por presiones o relaciones de clientela:

El que llora más, ése es el que recibe. (MAI)

El que conoce las movidas de los trámites y tiene tiempo para dedicarse a eso, no más. (HJF)

Desgraciadamente, el gobierno solamente ayuda al que tiene paciencia, o pitutos. Pero al pobre no lo ayuda. (HAF)

A ver, es que si tú erei alcalde o cualquier cosa así, ¿en qué te vai a fijar? En tener votos, no más, porque de ahí conseguís la pega. Entonces no te vai a estar fijando si una persona necesita o no, o si le pone pino o es malena... Ya, ¿cuántos votos me conseguís? Yo te consigo casa... (HJI)

Es en todos lados igual, porque en la Municipalidad la gente que más llora es la que más recibe, es la que va por el camino más fácil. Y la que le cuesta, la que tiene sacrificio, generalmente está fregada. (MJF)

Esta percepción, unida a la idea primera (que los beneficios son universales), genera dos percepciones derivadas: a) que en la asignación de los recursos sociales hay corrupción y aprovechamiento indebido de posiciones de influencia; y b) que el sistema de trámites burocráticos es una lógica premeditada para burlar al que necesita.

a) Que hay corrupción y aprovechamiento:

Dicen que los presidentes [de las Juntas de Vecinos], las tesoreras, todos esos son los que se quedan con las cosas. (MAI)

No llega a la gente que realmente necesita.

No, porque eso se lo llevan todo las personas que hacen la Junta de Vecinos. A uno no le entregan nada. (MAI)

¿A quién les llegan? A las que son más metidas en las municipalidades. No es por nada, pero la misma cuestión de los alcaldes y todo eso. Hay gente que también se aprovecha de eso: porque como hacen... por la cuestión de las firmas pagaban; por unas reuniones pagaban; entonces la gente que está en eso, se presta para todo. Y ahí es que después reciben estas cuestiones. (MJF)

El gobierno puede decir: voy a hacer tal cosa. Pero hay gente que vive sinvergüenceando. Entonces todo lo tiran por la borda. Son como pirañas, uno tira para acá, el otro para allá. No se ponen de acuerdo. Entonces el público es el que sale fregado. (MAF)

No, pero es que hay cosas que te dan [en las emergencias], o sea, es que tengo una amiga que trabaja en toda esa cuestión, te dan cosas super malas y se dejan lo mejor. La que reparte se lleva la mejor parte; a la gente, que tome lo que sobró. (MJF)

b) Que la burocracia es para "hacerlos lesos":

Si uno necesita una ayuda municipal, va a la visitadora. Se inscribe, deja sus datos, sus documentos, su fotocopia de certificado de residencia, todas esas cosas. Entonces le dicen: "Ya, espérenos en la casa porque la vamos a ir a encuestar, le va a llegar una carta, no se preocupe, no venga para acá". Pasan los años y no le llega nada, no la van a encuestar, no la llaman a ni una cosa. A eso es lo que me refiero. (MAI)

Claro. Y uno sigue insistiendo y le vuelven a pedir certificado de residencia, certificado de nacimiento de la niña y todos los datos de nuevo y fotocopias, y después todo se duerme. (MAI)

Es que parece que está todo hecho para que a uno no le resulte: se habla que para postular [al subsidio habitacional] hay que tener como 200 mil pesos lo mínimo, que son como 20 al mes, ¿ya? Y después, de aquí a que uno se inscriba, después que salga llamado, pasan dos, tres, cuatro, cinco, seis años... (HJF)



El resultado es que los recursos no llegan al que los necesita:

Porque a mí, una vez fui a la Municipalidad, me inscribieron, después me dijeron que me tenía que inscribir con la Junta de Vecinos, me inscribí, y después pasaron los años y la gente había recibido todas las cosas, pero menos uno, claro. La persona que más necesita, no recibe. (MAI)

Yo nunca he solicitado, pero he visto casos que las cosas son que las personas que realmente necesitan, no llegan. Son muy contaditas las personas que reciben y los demás quedan a un ladito, así. (MAI)

### 3. *Que asignar los subsidios a los más pobres de todos se acepta por caridad, pero no por justicia*

Aun a pesar de estas dos gruesas percepciones, quisimos indagar sobre la recepción del *principio* de la focalización de la asistencia social del Estado en los sectores más afectados por la pobreza, introduciendo *nosotros* el tema de la escasez ("los economistas de todos lados han llegado a la conclusión de que para todos no alcanza. Entonces se discuten dos formas: ayudar solamente a los más pobres, o ayudar solamente a los que se esfuerzan por salir de la pobreza").

El debate que este tema genera es interesante, porque produce un re-posicionamiento, un cambio del lugar desde el que hablan los entrevistados: algunos mantienen un fuerte compromiso personal en sus opiniones y otros toman la actitud de "analistas" consultados sobre un tema de interés público. En ambos casos, sin embargo, existe un distanciamiento respecto a la identificación de sí mismos como "pobres".

Particularmente en los grupos de mujeres, se expresa por una parte con cierta vehemencia el reclamo contra el hecho de que el gobierno "no premie a los que debiera premiar" (en razón del esfuerzo honrado); en este tipo de reclamo hay un fuerte compromiso personal; sin embargo, los planteamientos se realizan desde la autoidentificación de los entrevistados como "no-pobres", encontrando en el mismo hecho afrentoso de no recibir la ayuda del Estado un factor que refuerza su "dignidad" (en el sentido de decencia subjetiva). De otra parte, las "analistas" buscan compatibilizar los dos principios, defendiendo a los "más pobres" a partir de un principio de caridad y aceptando en cambio la justicia del reclamo de sus interlocutoras. Lo que nos resultó curioso constatar fue que, de acuerdo a nuestros datos de filtro del reclutamiento y a las características visibles de las personas, los papeles parecían cambiados: quienes hablaban desde un compromiso personal demarcando su propia situación como no-pobres eran, aparentemente, relativamente más pobres que quienes asumían la actitud de "analistas". Cada quien estaba, en consecuencia, defendiendo el principio contrario al que indicaría su interés personal:

Tengo una cuñada que debía no sé cuántos meses de agua. Debían haberle cortado el agua y, al final, después le salió un premio, que no pagaba durante un año.

Pero eso está malo...

Porque uno se esfuerza... por ejemplo, yo digo que no me voy a comprar nada, porque yo tengo que estar al día en mis pagos. Eso debieran reconocer.

Yo igual, me quedo sin comer para pagar el agua y la luz. Prefiero pagar, no importa que no coma, pero estoy al día. Que si no después me van a sacar el medidor del agua, el medidor de la luz...

Y yo llevo quince años pagando dividendo y hay personas que han estado atrasadas y ahora están con sus casas toditas canceladas. (MAI)

Cuando dieron la tarjeta CAS, al lado de mi casa —la casa es bien penca, y la de nosotros es de material sólido, porque a pesar de todo mi papá, él se superó por tener lo que tenemos— entonces, fue la visitadora a la casa y tenía que darle la tarjeta CAS, pero no se la dio, porque tenía más o menos cosas. Y a la gente de al lado se la dio porque no tienen nada. Pero es que ellos porque quieren, viven así, porque tenían cosas y, como te decía, no las cuidaron... Mi mami estaba enojada porque dijo: "Pucha, todo lo que tengo yo me ha costado a mí, y a mi marido". La letra que le dio, tenía que pagar todo... (MJF)

El mismo hecho cuando una vez en este gobierno dijeron que iban a ayudar más a la gente pobre, a la de escasos recursos. Y a mí me dio una indignación y le dije: "Pero papá, por qué. Nosotros no somos pobres-pobres. Somos 'clase media-pobre', en el fondo, y a nosotros qué..." (MJF)

La persona que está acostumbrada a trabajar y a salir adelante, para aceptar una ayuda, va a decir: no, hay gente que necesita más... Generalmente, la gente que está acostumbrada a trabajar, prefiere ella tener sus cosas, a que se las estén dando... Yo no ando buscando el subsidio ni cuestiones. Total, ¡yo sé que me la puedo! (MAF)

No sé si llegará a los más pobres, porque hay gente muy pobre... a mí gracias a Dios no me ha faltado, tengo la pensión que me dejó mi marido, que en paz descanse y nunca he tenido que pedir nada de eso que dan para los pobres... (MAF)

Para todos no hay. Tratan de ayudar al pobre como debe ser...

Pero el pobre se aprovecha de lo que le dan. Si usted le da una plata para la casa, la venden. Después vuelven a pedir. Hay algunos que viven de puro pedir y aprovechar.

Claro, claro, se aprovechan de los que dan. (MAI)

Y de repente eso es cosa de suerte, porque en el mismo consultorio que uno se ve y de repente gente que no necesita tanto... Una galla que vivía cerca de mi casa iba y le lloraba a la asistente social, que tenía como cinco hijos, que el gallo la había abandonado, que no tenía trabajo. Y el gallo lo que pasaba que era un vago. Y le salió la casa, le dan subsidio y toda la onda. Entonces da rabia. Por qué hay gente que es tan aprovechadora...

Se aprovechan, se aprovechan de la situación. (MJF)

Investigar bien. Si realmente necesita ayuda, ayudarla. (MAI)

Yo digo que sería las dos partes, ayudar a la gente que realmente se esfuerza y a la gente que realmente lo necesita. Investigar bien a la gente, que realmente necesita y se esfuerza, para premiarlos. Porque hay mucha gente que no necesita, pero igual pide. (MAI)

Lógico. Se premia la honestidad y el esfuerzo de la persona. Tendría que ser así. Porque hay personas que viven de los subsidios de cesantía, de una cosa y de la otra... Y simplemente, no trabajan. Siempre están que con la ayuda de un lado y de otro. (MAI)

En realidad es sumamente difícil, porque, al margen de que se haya superado o no una persona, que se aproveche o no, ver una casa de madera que se está cayendo... Y al otro lado, en vez de madera, de ladrillo. En el fondo queda como para atrás si cuál se esforzó o no, uno generalmente ayuda a la persona que más necesita. Es que el esfuerzo no se puede medir... (MJF)

En los grupos de hombres, en tanto, la discusión se zanjó rápidamente a partir de un rechazo de los términos del problema y su reemplazo por otros términos "clasistas", basados en la idea redistributiva:

[En Medicina] le quitaron un poco al sector público, o sea, a la gente pobre. Porque debieran de preocuparse más de las asistencias públicas, esos lugares donde va la gente que no tiene plata, no tiene recursos. (MAF)

Ahí sí que no, pues. Ahí todos debieran tener el mismo derecho. Puede ser que llegue cualquiera, da lo mismo, con una enfermedad grave, y todos debieran tener el mismo derecho. El gobierno lo debiera dar. Y para los niños lo mismo en el colegio. Qué culpa tiene un cabro chico que su papá sea lo que sea, borracho, ladrón, millonario, lo que sea. Tiene que aprender igual, tener la posibilidad... (HJF)

Si antes era así, pero después con la mafia esta de las Isapres y toda la cuestión, no es que le dieron más al más pobre, sino que le quitaron. Yo lo que digo que no le quiten al rico, pero que le den a todos la misma oportunidad de atenderse... (HAI)

Yo creo que tienen que atender a todos, con trabajo, sin trabajo... La persona que está mal, que lo aproveche. Uno tiene que afianzarse de eso, porque si no, no le alcanza. Para llevar al niño al médico, cualquier cosa. Hay que ayudar a todos, a la clase obrera. (HAF)

Yo creo que el Estado debería distribuir las platas bien. Preocuparse de que haya justicia social. No que una persona se lleve tanta plata, y un montón se lleve tan poca. Si puede imponerle, sacarle más impuestos, o no sé. Pienso que el gallo de más arriba puede juntar plata, puede ayudar al que tiene menos. Yo creo que va en cuestión de que sepan quién gana la plata. No es que le saquen a uno de al medio, un

gallo que tiene poco, le descuenten más para el que tiene menos. Hay que equiparar las cosas. Sacarle al que tiene más. Yo creo que ésa es la solución mejor para el Estado, en vez de hacernos pelearnos entre nosotros. (HAF)

En ninguno de los casos, con todo, el tema de los subsidios discrimina homogéneamente a los exponentes típicos de las dos "culturas" de la pobreza ampliamente descritos más arriba. La explicación puede encontrarse adicionalmente en un cuarto orden de percepciones, más radical que los anteriores:

#### *4. Que los subsidios son insignificantes*

El consenso que sigue a estos debates se establece sobre una constatación: la discusión es meramente teórica; la ayuda estatal es insignificante para las necesidades de sus familias (sólo se computa como "ayuda" en este nivel de las conversaciones a los subsidios directos; se excluyen las afirmaciones relativas a educación y salud que, como se señaló más arriba, se consideran servicios de indispensable acceso universal.

Igual no es casi nada, así que qué tanto... (HJI)

No, y eso que dicen que la gallada para la cuestión de la ficha CAS, que anda escondiendo las cuestiones y todo, ésas son cuestiones que se las creen no más, si total pa' la cagá que dan, quién va a andar haciendo tanta cuestión... (HJI)

Es que también... después te vuelven a visitar de nuevo. Cada cierto tiempo las fichas se van anulando, y te van haciendo una nueva visita. El subsidio va venciendo. Dura solamente tres años. Después de esos tres años, te vuelven a visitar. Y si pusiste un muro de ladrillos te lo quitan, o sea, es como desvestir a un santo para vestir a otro... (MJF)

El que está en el gobierno piensa que está ayudando, pero la verdad es que no es ni una empujadita para que parta el motor... (HAF)

No tengo previsión independiente, seguro independiente. Pero soy viuda y saco una pensión. Y eso sería bueno que usted lo publicara en todos los diarios: una pensión de aire, como se dice: 15 mil pesos. Tengo una lola que está estudiando. Yo trabajo en mi casa haciendo cositas y las vendo, pero eso no es como para decir que me voy a hacer rica: es apenas para darme vuelta. (MAI)

Y eso de las casas, el subsidio habitacional, si al final no es nada lo que te dan, si uno igual tiene que pagarlo. (MAI)

Para qué, para que después como dan, no sé, unas cajas de fósforos. ¿Para eso? (HJF)

Las excepciones a este "consenso" autonomista respecto al Estado provienen significativamente de mujeres con trabajo precario, hijas de jefas de hogar mujeres:

Mi mamá recibe un subsidio de invalidez. Ella trabajó toda su vida en su casa. Se supone que no le corresponde nada, pero hizo trámites con la asistente. Por tres años, creo que es el beneficio. Son como 11 mil y tantos pesos, pero igual le sirve harto. Ella se alegra cuando le llega. (MJI)

Mi mamá recibe una viudez. No es mucha cantidad, pero es suficiente para ella. Ella está contenta con lo que le dan. En la Municipalidad fue que se lo dieron. (MJI)

#### *5. Que uno sale adelante con su trabajo, no con subsidios*

En la sección final de las entrevistas consultamos a nuestros entrevistados qué pedirían ellos al gobierno, a las municipalidades y a las autoridades en general como ayuda para poder superarse y salir adelante. Significativamente, las respuestas se refirieron unánimemente a la esfera del trabajo:

Yo pediría que se mejorara el trabajo para todas las asesoras. Y de ahí uno puede aspirar, ahorrando, a su casa, tener bien sus hijos, su familia. Ayuda gratis, no. Sino del mismo trabajo de uno. (MJI)

Yo a nadie de pediría ayuda. Por mi cuenta, no más. Porque el gobierno no nos va a dar nada. (MJI)

Yo no le ando pidiendo nada al gobierno. Yo, por mí, sacrificarme y buscar todo lo que quiero. Eso es lo más importante. Que no nos tengan estirando la mano no más. (MJI)

Que se acuerde cuando habla de los pobres que los pobres son una clase obrera, que es la que lo eligió, y que las condiciones de trabajo no han variado para el trabajador. (HAF)

La persona que está acostumbrada a trabajar y a salir adelante, para aceptar una ayuda, va a decir: no, hay gente que necesita más... Generalmente, la gente que está acostumbrada a trabajar, prefiere ella tener sus cosas, a que se las estén dando... Yo no ando buscando el subsidio ni cuestiones. Total, ¡yo sé que me la puedo! (MAF)

Para mí, no hay oportunidades. Si uno no las busca, nadie se las da. (HJF)

Lo que pasa en el país... a mí no me está ayudando. Porque yo tengo que ayudarme, o sea salir adelante yo sola. El país no hace nada por una. Es una la que hace algo por una misma. Yo estoy de acuerdo con ese modo de pensar.

Yo pienso igual. Uno tiene que salir adelante sola. Si cambia de Presidente o no cambia, al final, uno tiene que trabajar igual. (MJF)

Es a raíz de estas consideraciones que señalamos que la evidencia reunida en nuestra investigación no puede ser concluyente respecto a la hipótesis de que los subsidios y sus reglas de asignación estarían (paradójicamente) alentando pautas propias de la "cultura de la pobreza", puesto que la evidencia reunida indica que entre los grupos pobres entrevistados los subsidios siguen siendo considerados como subsidios *universales* (no escasos), su asignación como dependiente de consideraciones arbitrarias, básicamente *políticas* (ajenas y totalmente independientes de la propia conducta), y su valor muy poco *significativo*. En consecuencia, lo que nuestras observaciones indican es que los subsidios *no son* objetos de orientación significativa de las conductas de los sectores pobres, *ni* en el sentido de favorecer conductas de superación de la pobreza, *ni* en el de alentar conductas tendientes a permanecer en ella.

Si nuestra hipótesis acerca de los rasgos constitutivos de las "culturas" que coexisten conflictivamente en el mundo de la pobreza urbana es acertada (y la evidencia expuesta a lo largo de este informe nos indica que puede serlo en alto grado), la conclusión que se extrae es que los subsidios no son "señales" para el mundo de la pobreza; básicamente, porque no son legibles como incentivos a la autonomización desde ninguna de las dos "culturas" en que ésta se debate, *cuyo núcleo está constituido por las significaciones del mundo del trabajo* y no por la clasificación de sus "carencias".

Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que el estudio fue realizado en un período caracterizado por un sostenido crecimiento económico.

## Anexo

### BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA ORIENTACIÓN POLÍTICA DE LAS POLÍTICAS SOCIALES EN CHILE

En este anexo se realiza un breve recuento histórico, para lectores no especializados, de lo que ha sido la aplicación de políticas sociales en nuestro país desde inicios de siglo hasta la actualidad, a la vez que se sitúa dichas políticas dentro de los diferentes contextos y debates ideológicos en que ellas fueron formuladas.

## I.

### LAS POLITICAS SOCIALES: UNA CUESTION POLITICA

Las formulaciones de políticas y el modo general en que los problemas sociales son atendidos por el Estado, responden en gran medida al marco conceptual e ideológico en que los gobiernos se desenvuelven: en efecto, existe un primer nivel de decisión que es eminentemente *político*, en el cual se plantean los objetivos referidos a la esfera del poder y del orden social a los que pueden contribuir las políticas sociales (por ejemplo: aumentar la participación de la clase trabajadora en el poder, buscar una mayor igualdad social y redistribuir los ingresos, mantener el orden social y reducir los conflictos, aumentar la integración social, legitimar a la clase dirigente, etc.). Esta decisión política siempre está presente, aunque no se manifieste explícitamente.<sup>1</sup>

Un segundo nivel de decisión está asociado a cuestiones técnicas, de efectividad y alcance de las políticas, en el cual la discusión ha sido principalmente *económica*: costos y beneficios de determinadas políticas, adecuación entre instrumentos y metas de políticas, compatibilidad con políticas económicas en aplicación, etc.

En la historia de Chile es posible observar que, dependiendo de la corriente política que esté en el poder, la discusión se *centra* ya sea en la política o en la economía: habitualmente los gobiernos de centro y de izquierda han centrado su atención en la finalidad política de sus "políticas" y las discusiones económicas han jugado un rol secundario. Los gobiernos de derecha, por su parte, han manifestado una mayor preocupación por el tema de la asignación de recursos y la estabilidad del mercado económico. Históricamente esto fue así. Hoy en día, sin embargo, ha desaparecido esa polaridad que caracterizaba

---

<sup>1</sup> En el debate sobre las *políticas educacionales* —que se configuró ya desde fines del siglo pasado— es donde se encuentran con mayor nitidez los grandes temas políticos del siglo veinte chileno: los fundamentos que inspiraron reformas tales como la ley de instrucción primaria obligatoria en 1920; la incorporación de los trabajos manuales y la educación física al currículum escolar en ese mismo período; la creación de escuelas técnicas y escuelas granjas; la expansión de la matrícula en la enseñanza secundaria y superior; la incorporación de los sectores rurales a la enseñanza; la separación entre enseñanza secundaria científico-humanista y técnica-profesional en la Reforma de 1967; el proyecto de la Escuela Nacional Unificada de 1970, así como las diferentes estrategias diseñadas a lo largo del siglo para "adecuar" el sistema educacional a las necesidades económicas y productivas del país, han apuntado, en efecto, a cuestiones *relativas al poder y al orden social*, como son, por ejemplo, el fin del dominio oligárquico y la incorporación al poder de la clase media ilustrada, la democratización del país y la igualación de oportunidades de movilidad social, así como también la "detención" de dicho proceso de expansión de la educación (y su consecuente fin igualitario-democratizador) a través de una creciente diferenciación de la calidad y tipo de educación según estrato social, etc. Más allá de los aspectos "técnicos", son pues grandes conceptos políticos como igualdad, democracia, integración-diferenciación, progreso económico y liderazgo social, los que han dirigido las políticas educacionales.

los diferentes discursos sobre las políticas sociales; como se verá más adelante, en la actualidad se ha intentado incorporar ambas dimensiones en la planificación de las políticas sociales, de modo de salvar las situaciones de conflicto que se generaban a partir de la aplicación de estos modelos "más puros".

Las diferentes concepciones ideológicas que han existido en el transcurso de la historia de las políticas sociales se analizan a continuación; se han diferenciado tres subperíodos significativos en el proceso chileno: el primero se refiere al origen y al marco de la legalización del movimiento laboral; el segundo al desarrollo de la concepción del Estado de Bienestar, la industrialización y democratización del país; y el tercero, al período de focalización del gasto social y al predominio del concepto económico iniciado en 1973.

*Algunas aclaraciones conceptuales.* La política social es un fenómeno específicamente moderno: se trata de una acción racional del Estado tendiente a compensar a los sectores sociales desfavorecidos por el mercado, asegurándoles la satisfacción de ciertas necesidades elementales —lo que supone, de una parte, la conformación de una esfera económica formalmente independiente de las jerarquías sociales; y, de otra, la correspondiente autonomización formal del poder político frente a los grupos dominantes en la sociedad civil—.

En términos operativos, la "política social" se ha referido y ha actuado principalmente en los ámbitos laboral, de vivienda, salud, educación y seguridad social; en nuestro país, tal tipo de acción pública sistemática y deliberada se remonta a los inicios de este siglo, especialmente a partir de los años veinte.

## II

### LA EXPERIENCIA CHILENA: ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS POLITICAS

#### PRIMER PERÍODO: LA PROTECCIÓN DEL TRABAJADOR Y EL CÓDIGO DEL TRABAJO

El paso de la sociedad tradicional, sustentada en la economía agraria y minera, a la sociedad moderna, estuvo signado por la diversificación de la economía, el surgimiento de importantes procesos de industrialización y la masificación de la migración del campo a la ciudad. En su conjunto, ello generó significativas modificaciones tanto en las posibilidades de los diferentes grupos sociales de autoabastecerse de ciertos bienes y servicios,<sup>2</sup> como en las necesidades de capacitación y condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo: con los inicios de la industria y de la urbanización y la expansión del Estado derivada de la victoria chilena en la Guerra del Pacífico (1879), tendió a crecer aceleradamente tanto la clase obrera del sector productivo, como una clase media asalariada vinculada al sector servicios. La preocupación en la clase política por la cuestión social surgió en ese entonces, a partir de los problemas laborales y de la precaria calidad de vida en que los obreros subsistían. Los temas de la vivienda, salud y relaciones laborales fueron los primeros en debatirse en el Congreso, aunque muchos de éstos requirieron de varios años de fallida discusión antes de que se legislara en torno a ellos. Las reformas y leyes más significativas se obtuvieron a partir de 1924, durante el gobierno de Arturo Alessandri.

El paulatino cambio que sufrió la estructura socioeconómica del país desde fines del siglo pasado, pero más fuertemente a partir de la crisis del modelo primario exportador, tuvo también su correlato en la transformación de la elite política y la estructura institucional del Estado: en 1918 se formó la Alianza Liberal, que reunía a sectores progresistas del Partido Liberal y Radical; esta alianza, organizada por

---

<sup>2</sup> Rolando Franco, "Significado y contenidos del desarrollo social y de las políticas sociales", en *Aspectos metodológicos de las políticas de desarrollo social* (Santiago: Estudios Ilpes-Unicef, 1984).

Alessandri (en la presidencia desde 1920), tuvo significativos resultados electorales en las elecciones de la Cámara Baja en los años 1918, 1920 y 1924; en 1925, después de diversos sobresaltos políticos, se dictó la Constitución que marcaría un gran avance en materia de derechos políticos y que permitiría la posterior legislación en materias sociales. El triunfo de Alessandri obedeció en gran medida a que supo canalizar el descontento popular existente. Los logros obtenidos en materia social fueron elocuentes: legislación laboral, seguridad social e impuesto a la renta, obligatoriedad de la enseñanza básica, entre otros. En 1924 Alessandri fue alejado del mando por un golpe de Estado, y desterrado; pero la oligarquía que antes detentaba el poder no lo recuperó del mismo modo jamás, y se inauguró un largo período de dominio mesocrático.

Como se puede ver, en la época del nacimiento del sistema de política social chileno, la historia de *"la Política"* es la clave de la historia de *"las políticas"*: los partidos actuaron frente a los problemas sociales orientados según sus doctrinas generales. El Partido Conservador optó mayoritariamente por ignorar el problema social y una minoría apeló a la clase dirigente para dar soluciones a los problemas sociales —por la vía privada o pública— como medio de conservar el poder e influencia sobre la clase baja: pese a que ideológicamente decía inspirarse en los postulados sociales del catolicismo, este partido había sido fuertemente influido desde fines del siglo pasado por las doctrinas económicas liberales y postulaba la mínima participación del Estado en la economía y el mantenimiento de las pautas de producción prevalecientes. El Partido Radical, que representaba un movimiento humanista, reformista y libertario, y que agrupaba a laicos, profesionales y sectores de la burocracia, promovió la acción protectora del Estado y los cambios sociales graduales que dieran a la población condiciones de vida más igualitarias y justas: el radicalismo de la época se caracterizaba por destacar la función social y económica del Estado.

Las reformas de Alessandri respondían fundamentalmente a las ideas del Partido Radical y del sector progresista del Partido Liberal, las que se plasmaron en un conjunto de medidas tendientes a la "protección del proletariado", expresadas fundamentalmente en el Código del Trabajo (1931). *El Estado se constituyó como protector* de los trabajadores asalariados.

El cambio en la pauta de relación entre la clase obrera y el Estado no fue menos importante para la sociedad civil: la legalización de las organizaciones del proletariado tuvo efectos de consideración, en tanto parece haber sido un factor fundamental en el abatimiento de las altas tasas de violencia —tanto delictiva como política y social<sup>3</sup>— que caracterizaron las últimas décadas del siglo pasado y la primera de éste. De otra parte, el modo sindical de organización y relación con el Estado pasó a ser un modelo de referencia para diversos segmentos de la clase media, cuyas asociaciones tomaron cada vez más el carácter de núcleos reivindicativos —una convergencia que llegaría a su más acabada expresión hacia 1952, con la creación de la Central Unica de Trabajadores—.

## SEGUNDO PERÍODO: ESTADO BENEFACTOR. INDUSTRIALIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN DEL PAÍS

La derrota electoral de la derecha en 1938, explicada, entre otras causas, por la falta de "modernización" de sus postulados ultraliberales (que implicaban una mínima intervención estatal en la economía y la defensa del modelo primario-exportador que se encontraba en crisis desde el año 1929); el auge del pensamiento positivista y de corrientes políticas de izquierda con peso electoral creciente, la tendencia a la cooperación electoral más que a la competencia, y la brecha existente entre la derecha y los militares (los que significaban una amenaza tanto por sus ideas desarrollistas como por la pérdida de

---

<sup>3</sup> Véase descripción esquemática de los ciclos históricos de la violencia propuesta por Gabriel Salazar, *Violencia política y popular en las Grandes Alamedas* (Santiago: Ediciones SUR, 1990).



autonomía política que representaban),<sup>4</sup> posibilitaron el triunfo de la tendencia progresista encabezada por el Partido Radical, en el Frente Popular (formado por miembros de los partidos Democrático, Socialista, Comunista, Radical Socialista, Radical, y por miembros de la FOCH).

Las reformas más significativas del primer gobierno radical fueron la legislación en materia educacional, la protección a la infancia desvalida (desayuno, vestuario escolar, atención médica y dental), la legislación laboral y previsional, y la defensa de la legalidad democrática, entre otras.

El Presidente Pedro Aguirre Cerda, cuyo lema era "Gobernar es Educar", se refirió de este modo a la *educación*:

Para que la enseñanza pueda cumplir su misión social con toda amplitud es necesario que sea: gratuita, única, obligatoria y laica. Gratuita, a fin de que todos los niños puedan beneficiarse de la cultura sin otras restricciones que las que se derivan de su propia naturaleza; única, en el sentido de que todas las clases chilenas unifiquen su pensamiento y acción dentro de las mismas aulas escolares; obligatoria, pues es el deber del Estado dar a todos los miembros de la sociedad el mínimo de preparación requerido por la comunidad para la vida cívica y social; y laica, con el fin de garantizar la libertad de conciencia y hacer que nada perturbe el espíritu del niño, durante su período formativo. (...) La educación aparece como el primer deber y el más alto derecho del Estado. En consecuencia, social y jurídicamente considerada, la tarea de educar y enseñar es función del Estado, y el Gobierno procurará robustecer el Estado docente, y, al mismo tiempo, ejercerá el más estricto control de la enseñanza particular con el fin de que ella sirva los altos intereses de la Nación.<sup>5</sup>

Junto con aumentar las matrículas de la enseñanza primaria y el número de escuelas y de profesores a cifras nunca antes registradas en el país, también hubo un auge en la educación económica y práctica a través de establecimientos y asignaturas de carácter técnico o manual (liceos industriales, escuelas granjas, institutos comerciales, etc.): "Así mientras en 1939 habían funcionado 3.931 establecimientos en educación primaria, en 1940 ese número se elevó a 4.214, es decir, 283 escuelas más, a los que habría que agregar 37 cursos parvularios y 89 Grados Vocacionales. También funcionaron 42 escuelas talleres y 7 escuelas granjas, tal como se había anunciado el año anterior".<sup>6</sup>

La *protección a la infancia desvalida* (el otro gran proyecto en materia social), intentaba nivelar de algún modo las injustas diferencias entre las clases sociales y permitir al niño pobre aprovechar la educación que estaba recibiendo; esto se tradujo en que "permitió dar más de 15 millones de raciones de desayuno y cerca de 11 millones de raciones de almuerzo, además de repartirse más de 200 mil piezas de ropa".<sup>7</sup>

Cabe mencionar, también, que durante el gobierno de Aguirre Cerda se formaron algunas instituciones, la más importante de las cuales fue la Corporación de Fomento a la Producción (Corfo), encargada de un plan de fomento a la producción nacional.

En 1942 se proclamó como Presidente a Juan Antonio Ríos, también del Partido Radical (apoyado esta vez por una coalición más amplia que en el primer período presidencial del radicalismo<sup>8</sup>).

El tema de la educación pública siguió presente y con la misma intensidad que en el gobierno anterior, y sin perjuicio de ello, se siguió ampliando la enseñanza técnica, como capacitación para la economía industrial que ambos gobiernos promovieron. En este período se crearon numerosas escuelas

<sup>4</sup> Tomás Moulian, "Violencia, gradualismo y reformas en el sistema político chileno", en *Estudios sobre sistemas de partidos en Chile* (Santiago: Flacso, 1985).

<sup>5</sup> Mensaje de Pedro Aguirre Cerda (1939), citado por Germán Urzúa V., en *La democracia práctica, los gobiernos radicales* (Santiago: Ciedes, 1987), p. 184.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 185.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 186.

<sup>8</sup> Apoyaron esta vez la candidatura los partidos Falange Nacional, Partido Agrario, Democrático, Liberal Doctrinario, Socialista y Comunista, además de sectores del liberalismo.

(en 1944, 169 escuelas comunes y 645 plazas de profesores y directores), al igual que Escuelas Normales Rurales para la capacitación del profesorado.

El fomento de la producción también continuó siendo parte fundamental del programa de gobierno. Con tal fin se construyeron importantes obras viales (electrificación, centrales hidroeléctricas, sistemas de regadío para las provincias del norte, etc.) y se creó el Instituto de Economía Agrícola (para orientar la política de fomento, producción y crédito en la agricultura). En materia social se promovió la eliminación de los conflictos entre capital y trabajo, el mejoramiento de la infraestructura pública para abaratar los artículos de primera necesidad, la asignación de sentido nacional y científico a la enseñanza, la defensa de la salud pública (mediante la construcción de viviendas higiénicas); se creó en este período el Ministerio de Economía y Comercio, el Registro Civil Nacional, se promulgaron diversas leyes para mejorar en diversos aspectos la calidad de vida, y se expandió de manera significativa la enseñanza.

El gobierno de Gabriel González Videla marcó el fin de los gobiernos radicales y de la alianza centro-izquierda. Desde un inicio, y por razones electorales, el partido requirió el apoyo del Partido Liberal. En términos políticos, destaca del período la expulsión del Partido Comunista del gobierno y la posterior dictación de la Ley de Defensa de la Democracia, en que éste fue declarado ilegal.

A partir de este hecho se generaron diversos y progresivos problemas políticos, que se tradujeron en la división de la mayoría de los partidos políticos del período, en tanto existían diferentes y encontradas posiciones respecto a tal ley. Pese a la inestabilidad institucional, hubo logros significativos en materia social, como la legislación a favor de la participación política de la mujer en 1949 (se incorporó realmente al sistema electoral a partir de 1952), la creación en 1952 del Servicio Nacional de Salud (SNS) y el Servicio de Seguro Social.

Los gobiernos radicales en su conjunto promovieron un gran desarrollo social e industrial del país. La dictación de leyes sociales; la extensión de la enseñanza primaria, secundaria y superior; la creación de la Universidad Técnica, a la vez que diversos complejos industriales; la electrificación del país y la creación de instituciones civiles y estatales, son parte de los progresos de ese período.

Los gastos sociales se triplicaron en el período cubierto,<sup>9</sup> entre 1930 y 1955; sobresalen los gastos en previsión social, seguidos por salud y vivienda, los que se reflejan tanto en una expansión de los servicios como en la mejoría en la calidad de éstos. El financiamiento del gasto fiscal, sin embargo, no fue cubierto por el aumento tributario, lo que fue generando importantes procesos inflacionarios que hicieron crisis en 1953, durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (los precios subieron en ese año alrededor de 50 por ciento). Todo esto generó la necesidad de dictar políticas antiinflacionarias que significaron un freno al aumento de los beneficios que se venía registrando en los últimos años.

Durante el período descrito, uno de los conceptos motores del desarrollo fue la idea del *Estado Benefactor* (y ya no Protector, como en la década de los veinte). El Estado promovió el desarrollo industrial del país y creó las condiciones e instituciones necesarias para ello (entre ellas, la Corfo en 1939), lo que implicó a su vez un importante proceso de urbanización: la industrialización y la urbanización del país fueron acompañadas de fuertes procesos de integración y de democratización social y política. Destaca durante este período, en términos de estructura social, un importante auge de la clase media, la que se conformó con los significativos contingentes de profesionales egresados de la "expandida" educación superior y los empleados de la creciente burocracia estatal y privada del país.

De acuerdo a datos de Arellano, "el aumento de la cobertura de los servicios es mayor entre los grupos medios, constituidos por los empleados. Entre los obreros el número de afiliados a la seguridad social se eleva en 69 por ciento, mientras entre los empleados públicos lo hace en 180 por ciento y entre los empleados del sector privado en 220 por ciento (...) el aumento de la población favorecida con el gasto social, y especialmente el crecimiento de los beneficios, no es uniforme sino que se va obteniendo

---

<sup>9</sup> José Pablo Arellano, *Políticas sociales y desarrollo, Chile 1924-1984* (Santiago: Cieplan, 1988).

por parcialidades, a través de conquistas por parte de los gremios y agrupaciones de trabajadores. Los diversos grupos van consiguiendo la aprobación de leyes que establecen nuevos beneficios en su favor. Esto es especialmente claro en el caso de las normas que regulan las condiciones de trabajo, las remuneraciones, los beneficios previsionales y de salud y de acceso a la vivienda. En materia educacional, en cambio, las políticas son de carácter más general y en todo caso no aparecen asociadas a grupos ocupacionales".<sup>10</sup>

La posibilidad de acceso a los servicios y beneficios sociales estaba fuertemente posibilitada y condicionada por las diferencias sociales y el peso político de cada sector laboral y social: esto se manifiesta crudamente en el área de previsión social, la que para el final del período contaba con alrededor de 35 cajas previsionales con diferentes exigencias y beneficios, especialmente entre aquellas que cubrían a sectores obreros y a sectores privados: "En 1956, por ejemplo, el total de pensiones obreras significó un gasto de 4.779 millones de pesos. En cambio, en el sector constituido por empleados públicos, Fuerzas Armadas y ferroviarios (población algo superior al 20 por ciento del total de los asegurados), representó un desembolso de 30.279 millones. (...) El promedio de pensiones por beneficio en la Caja Nacional de Empleados Públicos alcanzaba a E. 1.200; en la caja de empleados particulares a E. 8.900; y en el Servicio de Seguro Social a E. 2.600".<sup>11</sup>

El acceso de la clase media al poder político no tuvo un significado único desde el punto de vista de la política social: más bien pueden distinguirse dos períodos: el primero, de ascenso, que abarca desde los años veinte hasta la segunda guerra mundial, se caracteriza por políticas sociales que tienen un efecto democratizador para el conjunto de las clases asalariadas; el segundo, de asentamiento, en que el sistema tendió a privilegiar a la clase media en detrimento de los trabajadores manuales y, en consecuencia, a deformar el efecto democratizador de las políticas sociales. Estos períodos coinciden con los diversos énfasis en las alianzas políticas del Partido Radical.

Desde mediados de los años cincuenta hasta el inicio del gobierno de Eduardo Frei en 1964, el gasto social fue reducido como efecto de las políticas antiinflacionarias (tema transformado en la principal preocupación económica del país), aunque de todas maneras creció en mayor proporción que el Producto Geográfico Bruto, por la continuidad de algunas políticas dispuestas con anterioridad.<sup>12</sup>

El auge del pensamiento social cristiano y la creación del Partido Demócrata Cristiano en 1957, a partir de la fusión de la Falange Nacional y del Partido Conservador Social Cristiano, marcan en la historia de Chile un período en el cual se continúa con las políticas desarrollistas de los gobiernos radicales, pero en que se viven importantes procesos de transformación en la vida nacional.

El pacto mesocrático-popular que sostuvo el Partido Radical con los partidos de izquierda se rompió en el último gobierno radical de González Videla, quien promovió un acercamiento a la derecha (situación que generó una ruptura en el Partido). La izquierda, por su parte, también dividida a raíz de la dictación de la Ley de Defensa de la Democracia, asumió dispersamente las elecciones de 1952: algunos apoyaron a Carlos Ibáñez y otros a Salvador Allende; durante los años sucesivos formaron el Frente de Liberación Nacional (FLN), luego el Frente de Acción Popular (FRAP) y finalmente la Unidad Popular (UP). En los años sesenta, la izquierda vivió diferentes procesos políticos: tanto la radicalización del socialismo (se formó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR), como la promoción dentro del Partido Comunista de la vía pacífica y etapista hacia el socialismo.

En 1964 Frei obtuvo una abrumadora victoria electoral, en tanto contó con el apoyo electoral de la derecha —que había abandonado a su aliado Radical—, situación que no implicó una incorporación de la derecha al gobierno.

---

<sup>10</sup>. Ibíd., p. 36.

<sup>11</sup>. Lylían Mires, "El marco general de las transformaciones recientes de la política social en Chile: seguridad social y salud", Documento de Trabajo SUR 57 (1985).

<sup>12</sup>. Mideplan, Documentos Sociales: "Evolución de las políticas sociales en Chile 1920-1991" (Santiago, 1991).

La política social del gobierno de la Democracia Cristiana se basó principalmente en la idea de la incorporación de los grupos "marginales" de la sociedad (según el concepto de Desal propuesto por Roger Vekemans), en la llamada "integración nacional real": se afirmaba que al menos el 50 por ciento de la población del país se encontraba en situación de marginalidad, y el agente externo diseñado para solucionar este problema era la Promoción Popular, cuya idea era reorientar el conjunto de la acción gubernamental de acuerdo al punto de vista de la promoción popular.<sup>13</sup>

Se promovieron reformas en el sistema político (extensión del derecho a voto a los mayores de 18 años y a los analfabetos), reformas en el sistema de tenencia de la tierra y de la industria (Reforma Agraria, que termina con el predominio del latifundio, y Reforma de la Empresa), y reformas y extensión de la organización y movilización social (traducido en las políticas laborales y en la creación de las Juntas de Vecinos).

También se fijó como uno de los objetivos prioritarios la redistribución del ingreso, de modo que se expandieran los beneficios y se incorporaron a éstos sectores tradicionalmente marginados (sectores marginales urbanos y campesinos), lo que derivó en una duplicación del gasto público en seis años, que alcanzó en 1970 a 20 por ciento del PGB.<sup>14</sup>

El programa de gobierno se centraba en la idea de "crecimiento y desarrollo", cuyo eje principal era el aumento de los ingresos fiscales mediante los crecientes reportes de la minería nacional. Las prioridades gubernamentales recaían en los grandes procesos de cambio más que en los indicadores económicos; entre estos procesos destacan, por ejemplo, la aplicación de la Reforma Agraria, el cambio cualitativo de la enseñanza, la redistribución del ingreso, la iniciación del proceso de nacionalización del cobre, etc.

En materia educacional, el gobierno de Frei continuó con la expansión del sistema escolar, desde la educación primaria hasta la educación superior: entre 1960 y 1970 la educación primaria creció un 23,9 por ciento; la educación secundaria, 64,9 por ciento; la educación técnica, 103,7 por ciento; la universitaria, 137,2 por ciento; en total, la cobertura del sistema tuvo un crecimiento de un 41,7 por ciento.<sup>15</sup> Esta ampliación del sistema escolar también tuvo lugar en las áreas rurales, lo que llevó a una drástica disminución de las tasas de desigualdad en niveles educativos entre regiones urbanas y rurales (especialmente para el segmento de estudiantes entre los 8 y 13 años de edad).

La Reforma educacional de 1967 respondió fundamentalmente a la idea de que el sistema educativo no se adecuaba ni a los intereses de los educandos, ni a las necesidades del desarrollo económico y de la sociedad en general; se observaba además que la educación no estaba actuando como canal de movilidad social, sino que, por el contrario, retardaba el cambio social. Se postuló entonces que la educación debía estar más orientada hacia una perspectiva técnica vocacional. De allí que, desde el nivel primario, se orientó en un sentido laboral. Se estructuró el sistema con 8 años de educación básica (común para todos) y una educación media de 4 años dividida en las ramas científico-humanista y técnico-profesional (la primera como preparación para la universidad y la segunda vinculada al mercado laboral).

En el siguiente período político (1970-73), liderado por Salvador Allende, el Partido Socialista y el Partido Comunista constituían el núcleo político de la Unidad Popular. Este frente, sin embargo, presentaba diferencias significativas en su interior: en el Congreso de Chillán de 1967, el PS había adoptado la tesis de la instauración de un Estado revolucionario, vía "violencia revolucionaria" (tesis del Frente de Trabajadores), aunque en 1969 había optado por incorporarse a la estrategia propuesta por el PC, referida a la formación de la Unidad Popular; el PC, por su parte, ya en 1965 se había planteado la

<sup>13</sup> Ricardo Yocelovsky, *La Democracia Cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)* (México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1987).

<sup>14</sup> Mideplan, Documentos Sociales, cit.

<sup>15</sup> Guillermo Labarca, "Educación y sociedad: Chile 1964-1984", en Cedla, *Latin American Studies* 32 (1985).

necesidad de formar un bloque político más amplio que el anterior (FRAP), con la convicción de la necesidad de seguir una vía constitucionalista y etapista para llegar al socialismo. La Unidad Popular finalmente se constituyó en 1969, y en ella participaron, además del PC y el PS, los partidos Radical, Social Demócrata, Movimiento de Acción Popular Unitario y la Acción Popular Independiente.

La presencia de diferentes estrategias políticas al interior de la UP, y especialmente las diferencias al interior del partido del Presidente de la República (PS), generaron fuertes tensiones al interior del gobierno y de la vida nacional en general. Con todo, la Unidad Popular tenía un programa común de gobierno que apuntaba a preservar y profundizar los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores e instaurar un nuevo Estado, en el cual el pueblo y los trabajadores tuvieran un real ejercicio del poder. Todo esto se tradujo en la aplicación de reformas tendientes a la redistribución del ingreso, especialmente a través de la "redistribución del patrimonio": se continuó con la expropiación de la propiedad agrícola y también de sectores industriales, tras una organización socialista de la economía.

Siempre según Arellano, "en el bienio 1971-72, los gastos sociales se elevaron en más del 30 por ciento con respecto a 1970, como parte de una política fiscal expansiva y de redistribución de ingresos seguida en esos años. Los ingresos tributarios y por imposiciones, en cambio, no aumentaron. Se trata, en síntesis, de un decenio en el cual continúan las tendencias de décadas anteriores, en dirección de mejorar los beneficios de los grupos medios y el proletariado urbano".<sup>16</sup>

Efectivamente, en este período destacan, por ejemplo, el mejoramiento de pagos previsionales, construcción de viviendas, el desarrollo de la medicina curativa y la importante extensión de la educación media y universitaria. Según información expuesta por Arellano, los gastos sociales favorecían especialmente a la mitad más pobre del país, en una proporción bastante mayor a la que el grupo obtenía del ingreso nacional.

Las políticas sociales aplicadas en la Unidad Popular, si bien siguieron la tendencia histórica de las políticas aplicadas durante casi un siglo, se diferenciaron en el sentido de que intentaron ir más allá de la distribución de los bienes y servicios de la sociedad, para llegar a la *distribución del poder*, tanto económico como político, traspasándolo desde la clase dirigente hacia las mayorías desposeídas. La diferenciación interna de la UP entre las que podrían ser catalogadas como "políticas reformistas" y "políticas revolucionarias", respectivamente, también estuvo presente dentro del propio gobierno. Efectivamente, tal como se señaló más arriba, la discusión entre las líneas políticas del PS (así como de otros sectores radicalizados) y las del propio Presidente y el PC, se centraba fundamentalmente en este aspecto. Las alternativas en discusión eran o privilegiar un proceso en el que paulatinamente se buscara una mayor representatividad de las clases populares en la política y en la economía, junto al sustantivo aumento de la participación en bienes y servicios de la sociedad (política del gobierno); o bien terminar con el proceso etapista e instaurar de una vez una república socialista en la que el poder económico y político pasara a manos de las organizaciones populares, y ello por encima de la estructura de poder vigente (Parlamento, Ejecutivo, etc). Esta última versión descalificaba la primera en tanto consideraba que, mientras el Estado tuviese una estructura burguesa de organización, las medidas reformistas sólo serían un paliativo para las clases populares, pero nunca se llegaría a la conformación de una sociedad socialista, aunque éste fuera el objetivo del gobierno; y, por otra parte, permitirían la reacción política de las clases dominantes.

El gobierno de la Unidad Popular fue el último en que se dictó desde el Estado la totalidad de las políticas sociales, y en que éste era el responsable fundamental del bienestar de la población (durante 1970 y 1973 se intentó extender su responsabilidad en áreas como la producción y la educación).

Los distintos gobiernos que se sucedieron a lo largo del período descrito habían ido abriendo paso a la incorporación de diferentes grupos sociales: luego de la dictación del Código del Trabajo en el

---

<sup>16</sup> Arellano, op. cit., p. 44.

gobierno de Arturo Alessandri —que era demostrativo de la preocupación por el bienestar de los trabajadores—, los gobiernos radicales, continuando con esta tendencia, buscaron una mejoría para dicho sector social, aunque el desarrollo de la clase media fue la mayor conquista de ese período.

El gobierno de la Democracia Cristiana buscó a su vez incorporar a los sectores más marginados del país, que se localizaban principalmente en las áreas rurales: la Reforma Agraria y la sindicalización de los campesinos fueron las principales obras realizadas al respecto. Junto a las conquistas sociales, las posibilidades de participación política por la vía electoral también aumentaron a lo largo del período: diferentes reformas permitieron la incorporación de grupos que se mantenían marginados, como los no propietarios (sufragio censitario), los analfabetos, las mujeres, los jóvenes entre 18 y 21 años.

En términos económicos, la política social aplicada en Chile desde los años veinte se traducía en un creciente desfinanciamiento del Estado<sup>17</sup> y en el aumento de los procesos inflacionarios. Esta situación, junto a nuevas variables políticas, especialmente la situación de acorralamiento en que llegó a encontrarse la derecha a fines de los sesenta y comienzos de los setenta, constituyeron, junto a otras variables de consideración, factores fundamentales en el desencadenamiento de la crisis política que culminó con el Golpe de Estado en 1973: durante los primeros gobiernos mesocrático-populares, la derecha jugó un rol controlador del proceso político desde el Senado, y no tuvo restricciones económicas ni políticas de consideración (las restricciones a su ganancia vía impuestos o legislación laboral no perjudicaban del todo su situación de privilegio económico). Esta situación cambió radicalmente a partir del proceso de Reforma Agraria, en que fueron expropiadas sus tierras y posteriormente también sus industrias.

### TERCER PERÍODO: DEL GOBIERNO MILITAR A LA ACTUALIDAD

#### 1. *El gobierno militar y la focalización del gasto social*

Con la instauración del gobierno militar en 1973, se inició un nuevo período en la historia de las políticas sociales en Chile. En él primaron concepciones absolutamente diferentes a las que prevalecieron en el período anterior: se atribuyó una gran ineficiencia al Estado en su tarea distributiva (por lo que éste perdió muchas atribuciones que antes le permitían crear condiciones de mayor igualdad); el crecimiento económico fue considerado como la única vía para mejorar el bienestar económico de todos, y se focalizó la política social en la erradicación de la extrema pobreza.

A partir de esa fecha se produjo una importante caída en el gasto social: sólo en 1980 se recuperó el nivel de gasto fiscal social por habitante que existía en 1970 (el gasto social ocupaba a mediados de los años sesenta un 20 por ciento del PGB, en tanto cubría un 16 por ciento a fines de 1982).

El Estado fue concebido como un agente subsidiario, con su capacidad interventora reducida a una mínima participación; es decir, sólo debía intervenir en aquellas esferas en las cuales los particulares y las organizaciones de carácter intermedio no fueran capaces de desempeñarse por sí solos.

La doctrina neoliberal del gobierno militar protegía dos conceptos básicos: la libertad individual y la igualdad de oportunidades.

La libertad individual era entendida principalmente como la facultad de poder escoger en el mercado los bienes y servicios que se desearan, incluyendo la provisión de bienes y servicios sociales básicos, y las relaciones de trabajo. La igualdad de oportunidades se definió como la ausencia de discriminación que sólo podría obtenerse en el mercado, es decir, el resguardo del poder arbitrario y discrecional de las burocracias

---

<sup>17</sup> Entre 1920 y 1970, el gasto social por persona se elevó en más de 30 veces, en tanto que el PGB per cápita lo hizo en 2,3 veces (Arellano, op. cit.).

públicas. La consecución de la igualdad requería, además, asegurar a toda la población la posibilidad de satisfacer sus necesidades mínimas de alimentación, salud y educación.<sup>18</sup>

La igualdad de oportunidades fue un concepto muy importante, en tanto se lo intentaba diferenciar al máximo de la idea de la "igualdad de personas":

El objetivo deseado según la Declaración de Principios del Gobierno de Chile corresponde a una sociedad con igualdad de oportunidades en un contexto de libertad, en donde las diferencias personales son altamente positivas siempre y cuando éstas provengan de Dios o resulten del mérito (...) igualdad significa uniformar, colectivizar; eliminar al individuo. En cambio, centrarse en las oportunidades ante la vida, para que cada cual se desarrolle, tiene por finalidad la propia realización humana.<sup>19</sup>

El "principio de subsidiariedad" albergaba estas nociones de igualdad de oportunidades, libertad y autonomía de individuos y de asociaciones intermedias.

A partir de este principio debiera derivarse las estrategias más adecuadas, para por un lado erradicar la pobreza, y por otro, crear las condiciones necesarias para que el resto de la población pueda tener su propio desarrollo social (...) Para erradicar la pobreza se requiere una estrategia que FOCALICE los subsidios sociales en este estrato en forma DIRECTA y PROGRESIVA. Esto significa que los demás estratos superiores tendrían que cancelar parte o todo el costo de las prestaciones sociales que hoy en día reciben gratuitamente, de modo de solidarizar efectivamente con las familias de escasos recursos.<sup>20</sup>

En la práctica, estos postulados doctrinarios se tradujeron en dos cuestiones esenciales que son:

a) *La focalización del gasto social*: "Es mucho más conveniente para los estratos socioeconómicos medios y altos de la población, cancelar el costo de sus prestaciones sociales (salud, educación, vivienda, etc...) que pagar impuestos para recibirlos de vuelta como subsidios, dado el costo de burocracia que existe de por medio. Es obvio que siempre será necesario para estos estratos superiores soportar una carga tributaria para financiar las funciones generales de gobierno y la erradicación de la extrema pobreza. Pero cuanto más se focalicen los subsidios en esta última, más rápido se podrá erradicarla y, por lo tanto, aliviar la carga tributaria (...) Es más, existen estudios (...) que demuestran que si se focalizara el gasto social en las familias de escasos recursos de forma tal que los subsidios complementen el salario familiar de ellas para que sumen alrededor de 16 mil pesos mensuales, que corresponden al ingreso de los estratos medios del país, se requeriría menos del 50 por ciento del actual gasto social. La otra mitad del gasto social podría destinarse, teóricamente, a fomentar la inversión nacional con el fin de acelerar el crecimiento económico y, por esa vía, aumentar los ingresos provenientes del trabajo".<sup>21</sup>

b) *La entrada de la empresa privada y del mercado en áreas que históricamente le fueron ajenas* (como es el caso de la educación, salud, previsión y vivienda), tendió a descentralizar el poder de decisión y cambiar mecanismo de financiamiento en estas áreas. Se rescató por sobre todo la idea del "consumidor" que libremente escoge dentro del mercado, en desmedro de la idea de "comunidad organizada que consigue beneficios", que en los anteriores períodos se había acuñado. Todo esto fue entendido como un proceso de modernización del país, el cual no sólo consistía en mejorar la

<sup>18</sup>. Mideplan, Documentos Sociales, cit.

<sup>19</sup>. Odeplan, Informe Social 1983, noviembre 1984.

<sup>20</sup>. Ibíd.

<sup>21</sup>. Ibíd.

productividad y crecimiento económico, sino también en resolver cuestiones sociales, desde una óptica de mercado.

En materia educacional, se municipalizaron las escuelas primarias y secundarias y en las universidades se elevó el costo de las matrículas, al mismo tiempo que se asignó un crédito fiscal a bajos intereses para los alumnos. También se creó en las universidades un sistema de competencia por fondos estatales; en el área de la salud hubo muchos intentos por traspasarla al área privada, y lo que se creó finalmente fueron las Isapres, entidades privadas de administración de fondos provenientes del aporte obligado de los asalariados para la contratación de servicios de salud; el sistema de administración de pensiones también fue traspasado a entidades privadas de administración (AFP); en relación a viviendas, se modificó el sistema de subsidios, entregándose un rol creciente a las empresas inmobiliarias y al mercado como mecanismo de financiamiento.

Las sucesivas crisis económicas mundiales en los años 1975-76 y 1982 gatillaron una fuerte reducción del gasto en el sector público, que afectó principalmente las áreas de salud y educación: "El aporte a estos sectores pasó de representar el 45 por ciento del gasto fiscal social total en 1980, a alrededor del 30 por ciento en 1989 (...) Es así como en educación se reducen los aportes, desde el 4,2 por ciento del PGB en 1970 a un 2,7 por ciento en 1988..."<sup>22</sup> El proceso de municipalización, por otra parte, que intentaba una mayor eficiencia al descentralizar el sistema administrativo escolar, produjo una importante desigualdad y discriminación de algunos municipios pobres, que contaban con muy bajos ingresos per cápita para dar solución a sus problemas sociales y de infraestructura urbana (pese a existir un fondo de compensación para todas las comunas, las diferencias entre los presupuestos de comunas ricas y pobres eran muy significativos). En relación a la salud, en el mismo documento se señala que, si bien entre 1974 y 1989 hubo un aumento del gasto público de un 10 por ciento real, esto significó una importante caída respecto de la tendencia histórica en esa área, lo que se tradujo en una disminución real en la inversión de 10,2 por ciento, mientras el aporte fiscal se reducía en 36,7 por ciento.

Los resultados de la política social aplicada por el gobierno militar han sido un tema muy discutido, y sobre el cual existieron diferentes y opuestas interpretaciones: mientras el gobierno afirmaba estar disminuyendo considerablemente la población en extrema pobreza y mejorando los servicios públicos, cientistas sociales de Cepal y de ONGs afirmaban que la pobreza aumentaba cada día y los servicios sociales se deterioraban progresivamente.

Ambas versiones se ilustran a continuación:

- Respecto de la situación de hoy y la de 1970 o la de 1973, Chile ha tenido una evolución positiva si se toma en cuenta, por un lado, el contexto económico adverso en el cual se ha aplicado la política social y, por el otro lado, el mejoramiento de los indicadores sectoriales<sup>23</sup> (...) ellos son los "Mapas de la extrema pobreza", (...), los que indicaron una proporción de pobreza de 21 por ciento sobre el total de la población en 1970 y de 14 por ciento en 1982.
- El resultado de las políticas económicas y sociales, aplicadas durante este período, derivaron en un aumento de los niveles de pobreza y en una mayor concentración del ingreso en los estratos socioeconómicos altos. En 1987, los hogares considerados pobres alcanzaban al 38,1 por ciento del total de hogares del país. Entre 1978 y 1988 sólo los hogares del 20 por ciento de más altos ingresos incrementaron su consumo real, mientras el 80 por ciento restante lo redujo (...) Esto, junto a las altas tasas de desempleo y los bajos salarios reales, implicó un serio deterioro en las

<sup>22</sup> Mideplan, Documentos Sociales, cit., p. 11.

<sup>23</sup> Odeplan, Informe Social 1983, p. 31.



condiciones de vida de los grupos medios y bajos que perdieron gran parte de los beneficios logrados en el pasado, especialmente a través de una creciente inserción laboral.<sup>24</sup>

Versiones opuestas como éstas se derivaron de los diferentes métodos utilizados para medir y caracterizar la pobreza.

Como se puede ver, durante el régimen militar el criterio fundamental usado en la aplicación de las políticas sociales, fue el *criterio económico*: reducir el gasto social al máximo posible, disminuyendo los beneficios e incorporando el mercado como ente proveedor de ciertos servicios (en áreas que anteriormente eran provistas por el Estado). El criterio político, sin embargo, también estuvo presente a lo largo del período, siendo la "individuación" de la sociedad uno de los principales objetivos en esta materia. La disolución de las organizaciones sociales primero, a través de decretos que prohibían todo tipo de asociación, y luego la disminución de la "mentalidad asociativa" y su reemplazo por la idea del individuo que compete y elige en la variedad del mercado la oferta más conveniente, fueron efectivamente resultados de una iniciativa política dirigida en ese sentido.

## 2. *El estado actual de las políticas: crecimiento económico y justicia social*

El bloque político opositor al gobierno militar (en que participaba el centro político, la izquierda moderada y algunos sectores de derecha), obtuvo la victoria en el Plebiscito de 1988, y al año siguiente la Presidencia de la República y la mayoría parlamentaria en la Cámara de Diputados.

El gobierno de la Concertación por la Democracia no se propuso dar un giro profundo a las políticas aplicadas durante el gobierno militar; más bien, buscó el modo de *continuar* con los rasgos esenciales del modelo de desarrollo económico, pero acentuando fuertemente la necesidad de introducir cambios en materias sociales que tendieran a mayores grados de *justicia* distributiva.

Este Gobierno declara como objetivo fundamental mejorar la calidad de vida de todos los chilenos, mejoría que consiste en mayor bienestar, crecimiento y la superación de la pobreza, acrecentando el acceso de la población a la cultura, a la recreación, a los deportes y a la participación social. Se trata de avanzar en la superación de la pobreza y de reconstruir un ambiente de seguridad, paz y reconciliación entre todos los chilenos.<sup>25</sup>

Se definieron ciertos satisfactores básicos, que son la alimentación, vivienda, educación y salud; a éstos se agrega el acceso al deporte, a la cultura, a una mejor calidad de recreación y a un medio ambiente sano.

Para conseguir estos objetivos, se planteó como fundamental la consolidación del *crecimiento económico* y su sustentabilidad a lo largo del tiempo (asegurando el mantenimiento de las riquezas naturales), y la compatibilización de este crecimiento con mayores niveles de *justicia social y equidad*:

Para cumplir esta meta se requiere elevar en forma simultánea el volumen y la calidad de la inversión, sin dañar el patrimonio ecológico; impulsar de manera efectiva la modernización de los sectores productivos, afianzando el desarrollo exportador; a la vez que implementar de manera dinámica y decidida, políticas tendientes a la solución de los problemas sociales más graves.<sup>26</sup>

En términos económicos, se postuló mantener una economía abierta y competitiva, en que el Estado intenta complementar el esfuerzo que hace el sector privado para promover el crecimiento, invirtiendo en aquellos ámbitos donde la rentabilidad social es mayor que la privada. Esta complementariedad entre el

<sup>24</sup>. Mideplan, Documentos Sociales, cit., p. 11.

<sup>25</sup>. Mideplan 1991, Informe Social 1990-91 (Santiago).

<sup>26</sup>. *Ibíd.*, p. 11.

mercado y la acción pública se consideraba positiva en tanto convergieran la *participación* social y la concertación de intereses entre los distintos grupos sociales y políticos. Para esto se requería de la creciente descentralización de las instituciones, de modo de acercar el gobierno a los lugares donde la población más pobre habita o trabaja. La *sustentabilidad*, el otro principio rector, afirmaba la necesidad de la explotación de los recursos naturales con una racionalidad preservadora y no de exterminio.

Planteaba también el gobierno que la justicia social no se deriva en forma automática del crecimiento económico, por lo cual el Estado debía jugar un rol activo, a través del programa de "Integración al Desarrollo"; éste intentaba saldar la "deuda social" contraída con los más pobres, cuya calidad de vida había bajado mientras el país se modernizaba. Este aumento del gasto social debía ser paralelo al aumento de la eficiencia en su uso: en ese sentido, los mayores esfuerzos estarían dirigidos a la inversión en capital humano.

Se definieron cinco principios orientadores de la política social:

a) La política social busca ser *solidaria y equitativa*, por lo que atiende prioritariamente a quienes tienen menores recursos y permite igualar oportunidades. Del estrato alto provendrán los principales recursos para superar la pobreza. La Reforma Tributaria cumple con ese objetivo y permite financiar nuevos programas y aumentar los beneficios: "Durante el año 1991 significará que los aportes globales a educación, salud y vivienda crecerán en un 12,2 por ciento real, respecto al gasto fiscal efectuado en esos sectores durante 1990".<sup>27</sup>

b) La política social debe ser *integral*. Esto significa que debe actuar en las distintas dimensiones (económicas, culturales, sociales, ambientales) que permitan mejorar la calidad de la vida de la población. Se plantea el concepto de integralidad como opuesto al de "asistencialidad", en tanto se pretende romper con las situaciones estructurales que definen la existencia de la pobreza, generando a su vez una mayor productividad en los recursos humanos, lo que provocará transformaciones en la producción y en la distribución del ingreso.

La integralidad se traduce en la acción sobre cuatro áreas: el mejoramiento de la atención en *salud*, el mejoramiento de la calidad de la *educación* y la *capacitación ocupacional* para los jóvenes que han desertado de la enseñanza media (según las necesidades de las empresas). Finalmente, en el *apoyo y promoción de los pequeños empresarios*, pirquineros, pescadores artesanales, etc.

c) La política social está orientada a promover la *participación*, la *búsqueda de soluciones* por los propios afectados y la *autoayuda*. Para estos propósitos se requiere oportuna y adecuada información, descentralización de las decisiones y organización local, y acercamiento de los servicios públicos a los usuarios.

d) *Eficiencia*. Se contará con mejores herramientas y métodos para medir la cobertura de las políticas sociales, con el fin de beneficiar a quienes más lo necesitan, y se focalizará el gasto social con el fin de no producir déficit fiscales.

e) *Inversión social*. Se apoyará también a quienes puedan superarse y ayudar a los más postergados: esto significa no sólo apoyar a los hogares más pobres, sino también focalizar el gasto en grupos etarios y productivos pobres que son potencialmente capaces de desarrollarse y llevar con ellos a los demás. Se privilegiará también a aquellos sectores que fueron mayormente marginados, como las mujeres, los jóvenes y los ancianos.

---

<sup>27</sup>. *Ibíd.*, p. 21.

El gasto social se dirigirá también a comunidades y localidades postergadas, dotándolas de servicios urbanos necesarios, como agua, luz, alcantarillado, escuelas, centros de salud, de vigilancia policial, recreación y equipamiento comunitario. Todo esto requiere de la participación activa de dichas comunidades, que conocen mejor sus necesidades.

La creación del Ministerio de Planificación y Cooperación se enmarca en la necesidad de mejorar la gestión y la información. Sin embargo, para superar la pobreza se requiere no sólo del gasto social, sino también del desarrollo de las condiciones de trabajo y mejoría en el ingreso de los trabajadores ocupados, así como también de la generación de nuevos empleos productivos.

En todas estas orientaciones y políticas, se requiere de la participación activa del sector privado: "El sector privado tiene un importante rol que jugar en lo relativo a la educación, capacitación para el trabajo, campañas de solidaridad, investigación tecnológica y relaciones trabajadores-empresarios".<sup>28</sup>

Tanto la falta de preocupación por la solvencia económica del Estado y el excesivo gasto social en que incurrieron las políticas desarrollistas, así como la excesiva reducción del gasto social del gobierno militar y la ideología autoritaria e individualista que se promovía a través de las políticas sociales, son, sin lugar a duda, caminos no deseables para la superación de la pobreza.

El primer gobierno de la Concertación por la Democracia manifestó la necesidad de aplicar un enfoque en el que se incorporara la dimensión positiva de ambos discursos: si bien es cierto que la visión económica (preocupación por el crecimiento del país) era la predominante, con igual intensidad —al menos en el discurso— aparecía el problema político y social. Todo esto se puede entender tanto a partir de la propia definición del gobierno como de "consenso político" —en el cual se mantiene el modelo de organización económica vigente anteriormente, y en el que se busca mayores grados de participación social—, como por el cambio del sistema político autoritario a uno de democracia representativa, en el que se comienza a recuperar los espacios de discusión social que anteriormente estaban circunscritos a la esfera técnica del Estado.

---

<sup>28</sup>. *Ibíd.*, p. 25.

Primera Parte  
OBJETO Y METODO

## Capítulo I

### POBREZA Y DECENCIA: LA HIPOTESIS DEL ESTUDIO

La preocupación de las clases dirigentes por el problema de la pobreza es ciertamente muy antigua. Sin embargo, la noción de "política social" del Estado —esto es, la idea de que el Estado *institucionalmente* debe intervenir de manera continuada y sistemática sobre las relaciones civiles en protección de los sectores sociales más desfavorecidos o vulnerables— es relativamente moderna. Y más moderna aún es la idea de que el "grupo-objetivo" de la política social del Estado debiera ser la población que vive en condiciones de "pobreza" o "extrema pobreza".

La noción de "política social" es, en efecto, más joven que el Estado-Nación (que fue su primera condición) y nació estrechamente ligada a la constitución de un "proletariado" urbano libre de la sujeción y la protección de las relaciones de servidumbre. En su origen, la idea de "política social" se deriva del reconocimiento de las desigualdades inherentes a la relación entre capital y trabajo asalariado, y su primera forma institucional es el Derecho del Trabajo. Al reemplazar de esta manera la antiquísima noción de "gente pobre" por una postulación de desigualdades originadas en *causas* específicas propias de la organización social, se abrió un espacio legítimo para la introducción de *correctivos institucionales* en lugar de la mera apelación a la conciencia piadosa de las personas o los gobernantes. La extensión de la "religión republicana" expandió, a su turno, las materias que reclamaban intervención del Estado hacia otras fuentes de desigualdad —la instrucción, la salubridad pública, la "seguridad social"—, en aras de la constitución de una ciudadanía homogénea que garantizara tanto la unidad de la Nación como la efectividad del principio democrático de gobierno. Desde entonces, hasta la constitución y crecimiento del llamado "Estado Social" o "Estado de Bienestar", la noción de política social creció por agregación tanto de grupos y sectores sociales favorecidos como de materias sujetas a su dominio; se trató de un proceso paralelo al de la creciente expansión de las materias propias de la "política económica": alentado por los efectos favorables de las medidas intervencionistas anticíclicas, el modelo keynesiano se impuso en todas partes, alentando un creciente peso del Estado en la promoción del desarrollo económico. Se constituyó de esta manera una especie de "círculo virtuoso", en que la intervención estatal en favor de una mayor igualdad distributiva redundaba, teóricamente, en mayor dinamismo para el crecimiento económico.

Este ciclo expansivo culminó con las generalizadas crisis fiscales de los Estados, recién iniciado el último tercio del presente siglo. El renacimiento de la noción de "pobreza" en el contexto de la "política social" del Estado sólo se produjo en este momento del devenir histórico occidental. Las crisis fiscales determinaron una estricta reducción del gasto público, y la noción de "pobreza" (como "pobreza absoluta") fue la herramienta conceptual adecuada para ordenar la imprescindible operación restrictiva del "Estado Social".

Pese a su aparente obviedad, el concepto de pobreza es, en efecto, restrictivo. Esencialmente, porque, a diferencia de la noción de "desigualdad", se refiere a una magnitud *absoluta* de carencias, colocando el problema de la política social fuera del campo de las *relaciones* entre grupos. La desigualdad es siempre relativa y, en la medida en que aumenta la productividad del trabajo, tiende a aumentar también o la brecha entre ricos y pobres, o el abanico de posibilidades de distanciamiento de unos respecto de otros en materias que la civilización va incorporando como bienes "básicos". La idea de un límite *absoluto* de las necesidades o carencias atendibles socialmente reduce, pues, drásticamente tanto las materias a las que puede referirse la política social, como la magnitud y calidad de los satisfactores que el Estado pueda legítimamente proveer a los grupos destinatarios. Al mismo tiempo, la

determinación de una brecha absoluta pone fecha de término a la "política social" como una función propia del Estado: en el momento en que a) una cantidad determinable de personas b) haya alcanzado un nivel determinable de satisfacción de c) un conjunto también determinable de necesidades y d) esté en condiciones de reproducir por sí misma ese nivel de satisfacción, el Estado debería cesar todo tipo de intervención compensatoria sobre las relaciones económicas.

La determinación del límite absoluto es lo que operativamente se traduce en las "líneas" de pobreza o indigencia: el mínimo de ingresos por debajo del cual una persona no podría reproducirse biológicamente como un ser útil (indigencia), o no podría cubrir necesidades sociales mínimas o "básicas" (pobreza). Al establecer un *límite mínimo*, la noción de pobreza, por una parte, establece las bases de un "derecho de los pobres"; y, por otra, un punto de equilibrio para el gasto social público.

La línea de la pobreza definiría un "derecho de los pobres", porque solamente aquellos que se encuentran por sobre la misma estarían en condiciones de competir autónomamente de acuerdo a las reglas básicas del mercado; a quienes están bajo ella, en consecuencia, correspondería aplicarles reglas especiales de trato económico (básicamente protectoras y capacitantes); la consecuencia es ésta: *tanto Estado como pobreza haya*.

Desde el punto de vista de la estricta teoría económica, puede postularse, por otra parte, que la definición de este *límite mínimo absoluto* define también un *punto de equilibrio*: si las prestaciones del Estado traspasan el límite, proveyendo de más recursos a los pobres que los que simplemente les permitirían superar la condición de pobreza, por una parte elevarían artificialmente los costos de la fuerza de trabajo y, por otra, generarían sobrecargas impositivas que desalentarían la inversión productiva y la generación de empleo, impidiendo la reproducción autónoma de sus mínimos por nuevas capas de personas, que a su turno pasarían a engrosar las filas de la pobreza, y así sucesivamente. Por esta razón, en estricto rigor lógico, la sumatoria de las diferencias entre los ingresos reales de las personas que se encuentran bajo la línea de pobreza, y la línea de pobreza misma, *define al mismo tiempo el mínimo y el máximo* del gasto social estatal. Esto, en términos agregados. Pero, al mismo tiempo, esta equivalencia da origen a un criterio distributivo: los subsidios debieran ser proporcionales a las carencias: en el modelo puro, el subsidio de cada persona que se encuentra bajo la línea de pobreza debiera ser equivalente a la diferencia entre su ingreso efectivo y la línea de pobreza.

Esta concepción económica de la pobreza como noción central de la política social se ha impuesto con notable eficacia en el terreno político, particularmente en razón de su evidente funcionalidad a las políticas de ajuste estructural que sucedieron por todas partes a las crisis fiscales. Contra este hecho evidente se han estrellado los reclamos que, en nombre de la ética social, se han levantado sucesivamente en defensa de los niveles "históricos" del gasto social y de los subsidios "universales". El concepto de pobreza, que alude al mismo tiempo a una realidad más dramática y más restringida, ha salido en todas partes políticamente victorioso frente a tales reclamos.

Sin embargo, la funcionalidad política del concepto no debiera eximirlo de un examen teórico más riguroso. Para esto conviene explicitar dos supuestos de su construcción cuyas debilidades vuelven a abrir, a nuestro juicio, un viejo tema de investigación: el de la(s) cultura(s) de la pobreza:

a) En primer lugar, debe constatarse que la noción de pobreza alude explícitamente a un *estrato* social; este estrato, por otra parte, suele ser definido, en último término, a partir de la variable ingresos (podemos adoptar esta generalización para simplificar el razonamiento: en efecto, aun cuando se han propuesto indicadores más sofisticados que combinan en un solo índice posiciones relativas frente a diversos tipos de satisfactores, esto no altera el carácter esencialmente estratal del objeto definido).

Que la pobreza sea un *estrato* es un postulado esencial al concepto: sólo si se mantiene una total indiferencia frente a los nexos que ligan a los "pobres" con otros grupos o sectores de la sociedad, puede extraerse a este segmento del sistema de desigualdad y comparárselo con alguna clase de parámetro

*absoluto* (es decir, extrasocietal). La noción de mínimo *biológico* establece justamente esta clase de parámetro absoluto que fundamenta el corte inferior en el continuo de la distribución de los ingresos. Bajo ese corte no se habla ya más de sociedad, sino de "pobres".

Nuevamente aparece asociada a esta operación desagregativa una clave de la eficacia ideológica de la noción de pobreza. Un estrato es una categoría de individuos que pueden ser muy distintos entre sí por muchos respectos, pero que comparten una característica común. Al postularse que esa característica común (y no aquellas que los hacen partes de grupos sociales que tienen relación con otros) los hace acreedores a un trato diferencial, se proclama un principio de intelección que resuena pragmáticamente desde la retórica democrática: "no importa si es campesino, obrero, empleado o comerciante; mujer u hombre; negro, blanco, indígena o inmigrante: es un *pobre*, y como tal debe ser tratado. No todos los campesinos, ni todos los empleados, obreros o comerciantes... son pobres. El Estado no tiene por qué dar un trato especial (de pobres) a los que no lo son; al revés, tiene que evitar las *filtraciones* de su gasto social hacia ellos...", etc. etc. La *desclasificación* que introduce la clasificación estratal es formalmente homóloga a la que introduce la noción de ciudadanía.

Sólo que en este caso se está hablando de lo inverso, esto es, de la no-ciudadanía económica: pobre es aquel que está fuera del mercado, y al cual —por decirlo figuradamente— no se le pueden "aplicar", en consecuencia, las "leyes" del mercado. Este es un aspecto teóricamente crucial en la idea de que la "pobreza" es el objeto de la política social, y representa una modificación importante en los supuestos de la teoría económica liberal: en las sociedades reales, un estrato identificable dentro del continuo de la distribución de los ingresos quedaría fuera de la acción de la "mano invisible".

No interesan sobre este punto las "explicaciones" ideológicas acerca del origen de esta *excepción* al modelo general (habitualmente relativas a las distorsiones creadas por *pasadas* intervenciones — estatales, por ejemplo— sobre la operación de la economía — "explicaciones" que, por cierto, no "explican" al mismo tiempo por qué otras distorsiones pasadas no merecen una atención especial). Lo que interesa, en cambio, es la respuesta a la pregunta de por qué el mercado no puede solucionar esa rémora histórica, esto es, *por qué es necesaria alguna clase de intervención del Estado* (en el contexto de una economía de mercado) para erradicar la pobreza.

La respuesta a esta pregunta no puede encontrarse, rigurosamente hablando, en la "teoría económica": en verdad ésta sólo podría responder que quienes quedan "fuera" del mercado están tendencialmente destinados a desaparecer. La *opción* por una acción estatal frente a este estrato es una opción política que reclama, por cierto, un fundamento ético, pero, más importante, que se fundamenta en una *proposición sociológica*: la de la *autorreproducción de la pobreza*.

El engarce entre la teoría económica (del mercado) y la teoría sociológica de la *movilidad social individual* se produce en este punto: carreras competitivas de movilidad social ascendente en el contexto de una economía de mercado sólo pueden iniciarse a partir de un cierto mínimo absoluto, que puede definirse como un límite pre-social (biológico o "básico"); bajo ese límite no existe la visibilidad de las oportunidades que ofrece una sociedad abierta. Los efectos de la pobreza se acumulan vital e intergeneracionalmente, generando un círculo vicioso que anula la *motivación* de movilidad.

Obsérvese que el punto clave del círculo vicioso es la motivación de movilidad, y no la magnitud de los recursos disponibles para competir por las oportunidades: si el punto fuera puesto sobre la cuestión de la magnitud de los recursos, obviamente estaríamos frente a un mero problema de desigualdades cuantitativas perfectamente comparables con las que se producen en otros tramos de la distribución de los ingresos. El *bloqueo a la movilidad* atribuido a la situación de pobreza no es de naturaleza cuantitativa, sino cualitativa.

Por otra parte, tal bloqueo no puede concebirse como un bloqueo "estructural" (porque en ese caso la teoría de la pobreza debiera pensarse como parte integrante de la teoría del sistema social, y en particular como parte de una teoría de la desigualdad), sino como una respuesta (efecto) individual de

una *situación* social. El postulado es, pues, que la vida bajo el límite absoluto de ingresos que establece operativamente la "línea de la pobreza" genera a nivel de los individuos una respuesta de desesperanza aprendida respecto a las probabilidades de movilidad social ascendente.

Podemos traducir ese postulado psicosocial a la sociología en los siguientes términos: la acumulación vital e intergeneracional de los efectos de la pobreza afectaría la relatividad en la valoración de la propia situación respecto a la situación de otros, impidiendo la diferenciación entre el *autorreconocimiento* de un grupo de pertenencia y la *identificación* con un grupo de referencia distinto de aquél al que se pertenece; tal diferenciación es, como sabemos, la clave de la aspiración y la voluntad de movilidad ascendente. La pobreza tendería, pues, a autorreproducirse, porque en ella tenderían a coincidir el grupo de referencia con el grupo de pertenencia, bloqueando el inicio de carreras de movilidad social.

Este postulado no tiene ya nada que ver, por cierto, con la "teoría económica" (como no sea marcar un campo de prudente excepción a su transformación en receta política universal). Sin embargo, hay un hecho mucho más trascendente: *a partir de su enunciado, la pobreza deja de ser un simple estrato y se transforma en un fenómeno cultural*. O, dicho en otros términos: el postulado de la autorreproducción de la pobreza, que es un postulado clave para explicar la no-aplicabilidad de las leyes generales de la economía de mercado a un estrato de la distribución del ingreso definido a partir de un límite absoluto de reproducción, *transforma al estrato pobre en un estamento social*, haciendo coincidir la *situación* de pobreza con la *cultura* de la pobreza.

Cabe señalar que el postulado de que la pobreza es al mismo tiempo una situación y una *cultura* que tiende a reproducirla, no es estrictamente "novedoso": de hecho, fue ya en el siglo pasado, por ejemplo, el fundamento intuitivo de la política de internados escolares que buscaba extraer a la nueva generación del círculo vicioso de la pobreza, incorporándola a la "ciudadanía social". Lo novedoso, en cambio, es la "incrustación" de este razonamiento sociológico dentro del discurso teórico neoliberal y sus consecuentes derivaciones "técnicas" en el área de la política social.

No existe, sin embargo, evidencia empírica alguna que avale la proposición de que el estrato pobre comparta una sola "cultura", o de que los límites del conjunto que participa de la "cultura de la pobreza" se correspondan de manera efectiva, aunque sólo sea aproximadamente, con los límites del conjunto definido como "estrato" pobre a partir de un determinado corte en la distribución social de los ingresos. Tampoco, por cierto, existe evidencia que respalde la idea de que la orientación hacia la movilidad social encuentre su "punto de partida" (o algún salto de importancia) al traspasarse el límite que establece la llamada "línea de pobreza", cualquiera sea la definición operativa que se utilice para dimensionarla.

La superposición entre el *estrato pobre* y la *cultura de la pobreza* es una mera suposición que se adopta para el efecto de dar justificación a la definición de un grupo-objetivo de la *ayuda estatal* (en este caso, para la definición restrictiva de ese grupo-objetivo, y de la ayuda estatal consiguiente). Sin embargo, esta suposición aspira a llenar un vacío real en la construcción teórica del concepto, aunque lo haga de un modo distorsionado: si la pobreza ha de ser motivo de atención continuada e institucional por parte del Estado, en efecto, es porque se reconoce la existencia de un hiato entre la *orientación* a la movilidad social y la *probabilidad* efectiva de movilidad.

Esta brecha —y por ello da lugar a una "política social" del Estado y no sólo a un llamado a la conciencia piadosa de los particulares— es un *problema público*. La probabilidad de movilidad social depende del grado de igualdad o monopolización en la distribución de las oportunidades; siendo la igualdad de oportunidades el supuesto básico de la legitimidad jurídica de las instituciones políticas, el acceso a probabilidades efectivas de movilidad de parte de quienes se orientan a ella es, en efecto, una medida crítica de la legitimidad social del orden político.



b) El concepto de pobreza no puede ser desligado del objetivo que busca cumplir, el de definir el campo de aplicación de la política social pública. Si, como hemos dicho, la construcción de este concepto confunde a partir de un mero supuesto el "estrato" pobre con el "estamento" pobre, cabe preguntarse a su vez si da origen a una política eficaz para la "superación de la pobreza" por parte de todos quienes quedan comprendidos dentro del conjunto señalado como grupo-objetivo de la política social: el estrato pobre. O si, en cambio, sólo puede obtener sus logros entre aquellos miembros de ese conjunto que al mismo tiempo forman parte del "estamento pobre", es decir, entre aquellos que cumplen con el supuesto (simplemente hipotético) de superposición de ingresos bajo la línea de pobreza y de inclusión en la "cultura de la pobreza".

La naturaleza de tales logros debiera ser también sometida a un examen más riguroso: a partir de la definición estratal de la pobreza, la "superación" de la misma quedaría representada por la obtención de un nivel de ingresos superior (al menos en un punto) al establecido por la "línea" de pobreza. Tal es, por cierto, el criterio normalmente adoptado por las autoridades públicas en las cuentas de gestión acerca de la política social pública. A partir de la definición "estamental" de la pobreza, en cambio, ésta se superaría en la medida en que se rompen los obstáculos culturales (generados por los efectos de la misma pobreza) a las orientaciones de movilidad social.

En ambos casos se plantean a su vez preguntas convergentes acerca de la *consistencia* de la superación de la pobreza; en el primer caso: ¿hasta qué punto son reproducibles para las personas los niveles de ingresos superiores al nivel establecido por la "línea" de pobreza, en la medida en que se retira la ayuda estatal que les permitió salir del conjunto situado abajo de ella? Y en el segundo caso: ¿hasta qué punto las personas que superan los obstáculos culturales a la orientación hacia la movilidad social encuentran probabilidades efectivas de movilidad? Ambas preguntas apuntan al grado de autonomía respecto del Estado que puede considerarse expresivo de la superación de la pobreza, y son las que suelen dar lugar a la distinción entre subsidios públicos "de asistencia" y subsidios públicos "de inversión social en las personas".

La cuestión que nos ocupa aquí es, sin embargo, más restringida, y se refiere a las interrelaciones entre la superación de la pobreza "estratal" y la superación de la pobreza "estamental". El problema puede plantearse del siguiente modo: dado que el concepto de pobreza se construye a partir de un criterio meramente económico ("estrato" pobre) y va unido a una definición consistente de política pública (tanto subsidio como distancia exista respecto a la línea de pobreza), ¿producen los subsidios efectos *culturales* consistentes con el objetivo de superación de la pobreza que se proponen?

La pregunta es pertinente tanto si el supuesto de coincidencia entre un estrato pobre y un estamento pobre es empíricamente adecuado, como si no lo es. Pero, en este segundo caso, el problema se hace más complejo: si efectivamente *no coincide* el estrato pobre con el estamento pobre, los subsidios públicos serán leídos desde códigos culturales distintos dentro del universo de los pobres y su *significación* puede ser también por ello enteramente distinta. En unos casos podrían, por ejemplo, efectivamente alentar la movilidad social y la autonomía, mientras en otros reforzar el fatalismo, el escepticismo y la dependencia.

En el supuesto de la no-coincidencia de los conjuntos incluidos en la "economía de la pobreza" y la "cultura de la pobreza", los efectos de aliento o desaliento de la movilidad social imputables a los subsidios públicos podrían a su vez tener direcciones complementarias o conflictivas: si los subsidios efectivamente alientan a la movilidad social a sectores sumidos en la "cultura de la pobreza", además de proveer recursos para iniciar un camino de superación económica, podríamos entender que los objetivos de la política social se cumplen plenamente... pero, si al mismo tiempo desalientan la movilidad social de sectores que a pesar de ser económicamente "pobres" se encuentran culturalmente integrados a la sociedad (resistiendo el escepticismo fatalista de la "cultura de la pobreza"), debiéramos concluir que

tales subsidios tienen un efecto paradójico, ciertamente no previsto, que puede arrojar un efecto neto de "suma cero" de la política social.

La posibilidad de tales "efectos paradójicos" fue la motivación central de nuestro estudio. Reiteradamente nos habíamos encontrado, tanto en investigaciones anteriores como en seminarios y en el propio debate público, con declaraciones que apuntaban en tal sentido: por ejemplo, habíamos oído a muchos funcionarios municipales narrar cómo la gente "escondía sus cosas" cuando se la iba a encuestar para la ficha CAS, con el objeto de parecer más pobre de lo que era y tener acceso así a la posibilidad de subsidios; en un estudio anterior sobre delincuencia, habíamos recogido una gran cantidad de testimonios de padres que atribuían la delincuencia entre los jóvenes a la percepción de que la sociedad "premiaba al vivo y castigaba al honesto"; en estudios acerca de la satisfacción de beneficiarios del subsidio habitacional, nos habíamos encontrado con una notoria diferenciación de "vecindarios" al interior de los conjuntos habitacionales luego de tres o cuatro años de su entrega, que se manifestaba físicamente en el cuidado de las casas o departamentos, unido curiosamente a una inversa declaración de satisfacción por el subsidio (quienes más cuidaban sus viviendas eran los más insatisfechos, mientras quienes las mantenían en descuido expresaban al mismo tiempo agradecimiento y demandas de refacción); en una larga serie de estudios de opinión pública, nos habíamos encontrado con una notoria diferencia en las pautas de respuesta dentro de los estratos D y E respecto de la evaluación de lo que "el gobierno hace para superar la pobreza", que trascendía su autoubicación política y se asociaba más bien a su autoidentificación de clase; no menos importante, casi la mitad de los entrevistados de los estratos D y E en tales estudios se autoidentificaban como miembros de la "clase media"... y así en adelante.

La hipótesis que guió nuestro estudio comprendía un conjunto de proposiciones recíprocamente referidas, que podemos sumarizar como sigue:

- i) No es cierto el supuesto de la coincidencia entre la pobreza económica y la "cultura de la pobreza". Dentro del estrato pobre no existe una sola "cultura".

Al hablar de diversas "culturas" en este contexto, no nos referimos obviamente a las costumbres, los modos de hacer o los elementos simbólicos de significación que derivan de otros determinantes de la estructura social —etnias, nacionalidades, condiciones urbana o rural, etc.— sino al *modo de vivir una situación enteramente común: la pobreza*, y las significaciones que ésta adquiere para las personas. Rigurosamente deberíamos incluso hablar de distintas "culturas de la pobreza" (en tanto nos referimos exclusivamente al modo de vivir la pobreza y la visión de la sociedad unida a él), lo cual, sin embargo, complicaría innecesariamente el lenguaje.

- ii) Sin perjuicio de que puedan identificarse otros códigos culturales, o de que estos mismos códigos puedan encontrarse más allá del estrato pobre, postulamos que, dentro del estrato pobre, la "cultura de la pobreza" subsiste en permanente conflicto con una "cultura de la decencia", de la cual es su constante reverso crítico.

El núcleo esencial de ambas culturas es la actitud que se asume ante la pobreza, que puede sintetizarse en el dilema simple de *"sobreponerse o dejarse estar"*. La "cultura de la pobreza" puede caracterizarse así, sin necesidad de recurrir a largas descripciones empíricas, como un conjunto de referencias simbólicas (percepciones, opiniones, valoraciones, conceptos, normas, costumbres...) que permiten evitar la frustración y actuar racionalmente ante una situación (socioeconómica) tenida como inamovible. Se trata, estrictamente hablando, de una contracultura, de una visión persistentemente negativa y corrosiva, que afirma sistemáticamente la inutilidad de la esperanza de cambio y se alimenta de las sucesivas "confirmaciones" que brinda la experiencia cotidiana de quienes mantienen tales expectativas. (Por lo mismo, sin embargo, *requiere la existencia* de quienes mantienen —o alientan— tales expectativas).

iii) La "cultura de la decencia", a su turno, se construye a partir de la afirmación de la posibilidad de *sobreponerse a los efectos degradantes* de la pobreza. Tal afirmación se fundamenta (ante la común percepción de carencia de otros recursos) en la voluntad afirmada por la sujeción a un estricto *código moral*. Este código puede presentar diversas especificaciones según cuáles sean las condiciones particulares en que se vive la pobreza en distintas sociedades y los riesgos de degradación asociados a ellas. En nuestro caso, sin embargo, postulamos hipotéticamente que el código de la decencia se construye a partir de cuatro mandatos básicos de "virtud", asociados a otros tantos riesgos típicos de degradación:

- HONRA. La decencia implicaría la defensa del "buen nombre" familiar y ésta implicaría el rechazo de la promiscuidad sexual.
- HONRADEZ. La decencia implicaría el cuidado de lo que se ha adquirido en mérito del esfuerzo o de la graciosa concesión, tanto respecto de uno mismo como de los demás, y, en consecuencia, el rechazo de conductas delictivas de apropiación de bienes.
- TEMPERANCIA. La decencia implicaría el respeto y cuidado de las facultades del propio cuerpo y — sólo por extensión— del de los demás. El adversario histórico de este mandato sería la disipación alcohólica y, más recientemente, la drogadicción.
- FE o CAUSA. La decencia implicaría la asociación con otras personas decentes en torno de un ideario, comúnmente religioso pero eventualmente también secular (político, socioeconómico, etc.). El adversario de este mandato sería el debilitamiento de la voluntad moral asociado a la soledad.

iv) La cultura de la decencia da origen efectivamente a una diferenciación estamental dentro de la pobreza, a partir de la cual la condición socioeconómica no está revestida de fatalismo en cuanto a sus efectos degradantes (aunque no suponga una percepción de alta probabilidad de movilidad social ascendente). La pobreza "indecente" quedaría, pues, definida a la inversa (por quienes se resisten a verse incluidos en ella) por la deshonor, la deshonestidad, la intemperancia y la intrascendencia: existe, en consecuencia, una percepción de riesgo de movilidad descendente que no existe en la "cultura de la pobreza".

Según nuestra hipótesis, la "decencia" —tal como la mayor parte de los criterios de diferenciación estamental— sería una ética de freno a las pulsiones más recurrentes en el medio social respectivo y se constituiría desde quienes se sienten parte del estamento "superior" dentro de una misma condición socioeconómica (así como los "aristócratas" pueden diferenciarse de los "burgueses" a partir de un cierto código de "distinción" frente a la vulgaridad, los militares a partir de un cierto código de "honor" basado en la valentía y la disciplina frente al reblandecimiento de la vida civil, los académicos a partir de un cierto código de duda metódica frente al conocimiento engañoso del sentido común, y así en adelante).

v) Postulamos hipotéticamente que la vigencia de este código ascético se encuentra asociada, dentro del estrato pobre, a una condición particular: la posesión de un trabajo estable, o al menos la experiencia prolongada de haber mantenido un trabajo estable. Tal condición permitiría la formación de hábitos de conducta acordes con los mandatos del código, en tanto la inestabilidad generaría incertidumbres acerca de la utilidad de la sujeción al "código" y, consecuentemente, una mayor vulnerabilidad frente a la "cultura de la pobreza".

vi) Postulamos que la "línea de la decencia", y no la de la "pobreza", es la que distingue la integración social de la marginalidad y que, *en consecuencia*, su traspaso es el paso elemental para

iniciar caminos de "movilidad" (aun si éstos tienen una probabilidad escasa, o presentan grados importantes de dificultad objetiva).

vii) Al mismo tiempo, sin embargo, postulamos hipotéticamente que la "línea de la decencia" ha venido perdiendo significación a lo largo de las últimas décadas dentro del universo popular-urbano chileno, debido a la desaparición de recompensas visibles para quienes se incorporan o mantienen dentro de este estamento. La desaparición (o el "languidecimiento") de la "pobreza decente" como grupo de referencia desalentaría, por su parte, la movilidad social y profundizaría la "cultura de la pobreza".

Contribuirían a explicar este proceso de "languidecimiento" de la "pobreza decente" distintos factores; hipotéticamente, sin embargo, postulamos que uno importante entre ellos sería precisamente la acción "subsidiaria" del Estado hacia la pobreza, en la medida en que asocia subsidios a *condiciones* de pobreza y no a *conductas* orientadas a la superación de las mismas (haciendo borroso el punto de inicio de la movilidad social). De esta manera se estaría en presencia de un efecto paradójico de reforzamiento de la pobreza creado por la política social pública diseñada para erradicarla.

Un supuesto de esta hipótesis es que la decencia se asocia (o alguna vez se asoció) a ciertas recompensas visibles (de carácter material o simbólico, presente o futuro) y que tales recompensas son imprescindibles para que el estamento decente pueda transformarse en un grupo de referencia para el conjunto del estrato pobre (si bien pueden no resultar imprescindibles para el propio estamento decente, para el cual la sujeción al "código" podría mantener íntegramente su valor expresivo aun en ausencia de cualquier valor instrumental).

Hasta aquí el marco de hipótesis de nuestro estudio, para el cual hemos debido realizar un breve rodeo por la "teoría de la pobreza" en el contexto de la política social pública. En adelante veremos cómo, a semejanza del cuento de Borges, pero sin su desenlace sorprendente, la realidad demuestra ser bastante más opaca y menos interesante que las hipótesis...

## Capítulo II

### ANOTACIONES DEL METODO Y PROCEDIMIENTO

A partir de nuestro marco de hipótesis, la tarea consistía, en primer lugar, en aportar evidencia a la proposición de que dentro del estrato pobre no existe sólo una "cultura de la pobreza", sino que ésta coexiste —conflictivamente— con al menos otra cultura, que denominamos "cultura de la decencia" (en alusión a un término de fuerte significado sintético en el medio popular); en segundo lugar, que ella estaba constituida básicamente por cuatro mandatos: honradez, honra, temperancia y trascendencia. En tercer lugar, que tal cultura de la decencia estaba languideciendo. Y en cuarto lugar, que la política pública de subsidios a la pobreza era en parte responsable de ello. Ante una tarea de esta magnitud, lo primero que se debe aclarar es qué *clase* de evidencia era la que buscábamos.

Las proposiciones del estudio podrían contrastarse con diversas fuentes de evidencia: la historia, por ejemplo, nos permitiría situar los orígenes de las diferenciaciones dentro del mundo popular y de las eventuales conexiones de las "culturas" presentes con sus antecedentes más antiguos: la hacienda, la minería, la industria, la evangelización y el sometimiento indígena, la implantación de los partidos clasistas, y así en adelante; sin embargo, tal evidencia no nos permitiría afirmación alguna acerca de la existencia actual de tales "culturas", ni acerca de la vigencia actual de los mandatos que postulábamos como constitutivos del "código de decencia". Una encuesta psicosocial de actitudes, por otra parte, nos permitiría apreciar la extensión de orientaciones derivadas de una u otra "cultura" y, particularmente, apreciar con relativa precisión las asociaciones entre las variables de situación (estratificación de ingresos, categorías de ocupación, edad y sexo, por ejemplo) y la adhesión a determinados mandatos "típicos" de un código cultural; como es obvio, sin embargo, tal procedimiento sólo se justificaría en la medida en que estuviéramos ciertos de que las escalas de actitud incluidas en los cuestionarios fueran efectivamente expresivas de lo sustancial de cada uno de los "códigos" y de que éstos, efectivamente, resumieran las principales significaciones de la pobreza dentro del estrato de la población que la vive. Aun así, tampoco lograríamos saber nada acerca de la "disolución" o "languidecimiento" del código de la decencia, ni del papel que pudieran estar jugando en ello las políticas sociales de subsidio.

Pero, sobre todo, no estábamos realmente para contrastar hipótesis con fines *probatorios*. El estado del conocimiento respecto de nuestro objeto de investigación no nos autorizaba a emprender ninguno de los tipos de indagación señalados más arriba, o combinaciones de ellos. Antes bien, requeríamos realizar un *estudio exploratorio* para testear la adecuación de los conceptos básicos contenidos en el sistema de hipótesis expuesto y conocer las "adecuaciones típicas de sentido" asociadas a las dimensiones que suponíamos básicas en la respuesta cultural a la pobreza —la propiedad, el sexo, el cuidado del cuerpo, la identificación en grupos "morales"—, entre segmentos en los que era teóricamente esperable encontrar diferencias relevantes —personas con y sin trabajo estable, adultos y jóvenes, mujeres y hombres—. El tipo de información significativa para el objetivo propuesto podía provenir principalmente del buen uso de técnicas de carácter cualitativo, particularmente de entrevistas semiestructuradas, tanto individuales como —principalmente— de grupos.

Si bien tales técnicas nos permitían acceso a la información requerida para "comprender" la lógica de operación —y, eventualmente, de disolución— de determinados códigos de conducta, deben señalarse también las limitaciones que ellas imponen sobre el proceso de investigación y las conclusiones que de ella pueden extraerse: en la investigación cualitativa dirigida a comprender significados, la orientación a partir de *tipos* es absolutamente indispensable y necesariamente *restringe* el campo de mira del investigador a las áreas de la realidad (en este caso, de las conversaciones) que alcanzan un sentido

adecuado o abiertamente conflictivo con los supuestos de los mismos. Así, es posible avanzar en la postulación de diferenciaciones al interior de los tipos iniciales, pero tipos o "dimensiones" enteramente distintas aparecen sólo azarosamente, y son particularmente difíciles de aprehender a menos que invadan el campo de las conversaciones, imponiéndose o resignificando los temas propuestos por el investigador (lo que ocurre con mayor probabilidad en las entrevistas grupales que en las entrevistas individuales).

A menudo se sobredimensionan las virtudes del "temario abierto" de las entrevistas cara a cara y sus capacidades para descubrir dimensiones nuevas, enteramente imprevistas por el investigador; lo cierto es que tales virtudes son notables si se las compara con instrumentos cerrados a priori, como son los cuestionarios estandarizados dirigidos a muestras amplias de población; pero son bastante limitadas — como cualquier "técnica", por cierto— si lo que se espera de ellas es la respuesta a preguntas no formuladas previamente de alguna manera por la teoría que informa el marco de hipótesis de un estudio. El *examen* del material empírico *se realiza siempre a la luz de los tipos* inicialmente postulados y revela distinciones no contempladas inicialmente, que permiten eventualmente redefinirlos o hipotetizar otros nexos entre sus elementos constitutivos. Pero rara vez iluminan zonas de la realidad no consideradas — aunque sea erróneamente— en el discurso teórico.

Las entrevistas semiestructuradas (y, particularmente en un caso como el nuestro, las entrevistas grupales), con todo, tienen su mayor utilidad para *estudios exploratorios*, que buscan *producir* un conjunto de hipótesis significativas "haciendo trabajar" —más que "probando" (incluso más allá de la cantidad de grupos o personas entrevistadas que comprendan)— hipótesis iniciales de trabajo; esto es así porque "exponen" las hipótesis de trabajo a un bombardeo de cuestionamientos que pueden provenir desde los ángulos más diversos (dado el carácter básicamente abierto de las entrevistas). Este "bombardeo desde distintos flancos" (sin importar cuál de ellos es el "mayoritario", sino principalmente cuál es aquél cuyo sentido comprende a los otros) es la mayor riqueza del método, pero al mismo tiempo su limitación: flancos imprevistos hacen surgir nuevas hipótesis, pero éstas no pueden ser sometidas a su vez al mismo bombardeo sistemático sin abrir eternamente el proceso de investigación.

La investigación cualitativa no permite "probar" hipótesis, ni trabajar "variables" y "dimensiones" con la misma simplicidad o certeza estadística de los estudios cuantitativos con alternativas cerradas (o posteriormente codificadas) de respuestas. Si se quisiera trabajar de este modo la información, dada la extrema variedad y riqueza de ella que resulta de las entrevistas abiertas, el análisis requeriría de un tiempo casi infinito y se abriría en una cantidad de direcciones para cuyo examen, en términos probatorios, siempre resultarían ser "demasiado insuficientes" los casos considerados. Estrictamente hablando, los estudios cualitativos (más aún los de carácter exploratorio) no se hacen para eso: los grupos entrevistados no son "representativos" en términos paramétricos, ni interesa que lo sean; en el diseño del estudio importa considerar los segmentos que *hipotéticamente* pueden ampliar los rangos perceptuales frente a los temas investigados, pero con entera independencia de sus pesos numéricos en la población.

En nuestro caso, la variable fundamental del estudio resultaba ser el valor instrumental atribuido a la sujeción al código de decencia, toda vez que de él dependía el carácter de "grupo de referencia" que pudiera alcanzar el segmento "decente" en el conjunto del estrato pobre. Una segunda variable fundamental era el tiempo: de acuerdo con nuestras proposiciones iniciales de trabajo, la sujeción al código de la decencia habría venido perdiendo valor "en las últimas décadas". Estrictamente hablando, no podíamos hacer una medición comparable entre pasado y presente. Por esta razón, en el diseño del estudio definimos esta variable en términos operativos como dos generaciones o cohortes de edad: el valor "pasado" sería el valor que se le atribuía entre personas de más de 45 años, en tanto que el valor presente el que se le atribuía entre personas de menos de 30 años. Hacia arriba y hacia abajo, los

límites quedaron definidos por la "edad de trabajar" (esto es, de seguir un camino propio de movilidad social).

Estas dos variables definieron el campo empírico para la realización de la investigación: siguiendo la hipótesis que asociaba la probabilidad de sujeción al código de la decencia con la posesión de un trabajo estable, buscamos comparar el valor atribuido a la sujeción al código de la decencia en cuatro segmentos de población "pobre" (definida como población con ingresos personales inferiores a la "línea de la pobreza"): jóvenes con trabajo estable e inestable, y adultos con trabajo estable e inestable.

En el transcurso de la investigación nos percatamos de que la exigencia de "estabilidad" del trabajo planteaba a menudo problemas que obligaban a decisiones arbitrarias: dentro del estrato pobre, en efecto, aun los trabajos más "formales" suelen caracterizarse por una importante precariedad contractual que hace dificultosa la previsión de mantenimiento de la misma ocupación en un horizonte futuro de dos o más años. En consecuencia, resolvimos considerar como tales a quienes habían mantenido la misma ocupación dentro del sector "formal" de la economía durante los dos últimos años (suponiendo que el mantenimiento continuado de un mismo trabajo podía razonablemente generar una pauta de expectativas futuras asociada a ocupaciones similares).

Adicionalmente, buscamos separar los grupos de entrevistados según género para evitar inhibiciones que afectarían la franqueza de las conversaciones.

Realizamos un total de 44 entrevistas grupales, cuya composición fue la siguiente:

- 3 grupos de Hombres Adultos con trabajo en el sector Formal;
- 3 grupos de Hombres Adultos con ocupación Informal;
- 3 grupos de Hombres Jóvenes con trabajo en el sector Formal;
- 3 grupos de Hombres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos de Mujeres Adultas con trabajo en el sector Formal, propio o del Jefe de Hogar;
- 3 grupos de Mujeres Adultas con ocupación Informal, propia o del Jefe de Hogar;
- 3 grupos con Mujeres Jóvenes con trabajo en el sector Formal;
- 3 grupos con Mujeres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Hombres Adultos con trabajo en el sector Formal y Hombres Adultos con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Hombres Jóvenes con trabajo en el sector Formal y Hombres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Mujeres Adultas con trabajo (propio o del Jefe de Hogar) en el sector Formal y Mujeres Adultas con ocupación (propia o del Jefe de Hogar) en ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Mujeres Jóvenes con trabajo en el sector Formal y Mujeres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Hombres Adultos con trabajo en el sector Formal y Hombres Jóvenes con ocupación Informal;
- 3 grupos combinados de Hombres Jóvenes con trabajo en el sector Formal y Hombres Adultos con ocupación Informal; finalmente, realizamos
- 2 grupos de control con personas de clase media (C2), ambos de hombres y mujeres, uno con personas adultas y otro con personas jóvenes.

El reclutamiento de los grupos entrevistados se sometió a las siguientes exigencias, para cumplir con los objetivos del estudio:

- a) Sólo se entrevistó a personas que pertenecieran al "estrato pobre", según como éste es definido en las mediciones estadísticas de alcance nacional; el criterio de filtro utilizado para ello fue la

- percepción de un ingreso per cápita en el hogar igual o inferior a 2.6 UF, límite que se estableció promediando distintas estimaciones del valor de la "canasta básica" propuesta por CEPAL-PNUD;
- b) En todas las reuniones participaron tanto personas que recibían subsidios estatales destinados a la población en condiciones de pobreza, como personas que no los recibían;
  - c) Para evitar eventuales sesgos derivados de las distintas administraciones municipales, se entrevistó a personas residentes en doce comunas distintas de la capital (La Florida, San Joaquín, San Miguel, La Cisterna, La Granja, San Ramón, El Bosque, Pudahuel, Cerro Navia, Renca, Quilicura e Independencia);
  - d) Se reclutó a las personas participantes tanto a partir de visitas domiciliarias como desde zonas de "trabajo" (a menudo callejero);
  - e) Desde el inicio del estudio se cumplieron estrictamente los criterios de segmentación por edad y sexo previstos en el proyecto; en el curso de la investigación, sin embargo, y a raíz de los resultados que íbamos obteniendo en la misma, surgió la necesidad de privilegiar la segmentación según formas de inserción laboral por sobre la representación "equilibrada" de grupos de edad;
  - f) Con el fin de sortear la creencia de que los investigadores fueran personas que tuvieran algo que ver con la asignación de subsidios, lo que habría podido influir en los puntos de vista expresados, la invitación fue a una conversación con "profesionales que preparaban un reportaje sobre distintos programas sociales"; se insistió sobre este punto al inicio de cada reunión, con la excepción de un pequeño número de ellas (seis en total) en que nos presentamos como personas que estaban haciendo un estudio para las municipalidades de Santiago, con el fin de indagar hasta qué punto tal identificación elevaba la valoración de los subsidios;
  - g) A fin de favorecer la confianza en las invitaciones, las personas que realizaban directamente los contactos de reclutamiento fueron habitualmente personas residentes en los barrios respectivos, dirigidas por personas que trabajan profesionalmente en el contactamiento de grupos para estudios de mercado que quisieron colaborar con el estudio; los contactos en la calle fueron realizados directamente por estas contactantes profesionales; los filtros fueron realizados por nosotros mismos.

Brevemente, las pautas de conversación contemplaban los siguientes temas: descripción de las condiciones de vida de cada uno, lo que había y no había en la casa, la historia de cómo llegaron a estar como estaban (orígenes migratorios, antecedentes laborales de los jefes de familia, historia de la casa donde actualmente vivían); descripción de los trabajos que realizaban, tanto quienes tenían un trabajo remunerado como quienes no, y evaluación de los principales aspectos positivos y negativos que tenían tales trabajos desde el punto de vista personal (sentimientos asociados al trabajo y a las formas de organización de éste); descripción del barrio donde vivían y de sus distintos sectores geográficos y sociales (cómo son los vecinos, diferencias dentro del barrio y la comuna, apreciación sobre los jóvenes y las niñas del barrio y la comuna, comparación con otros lugares donde habían vivido o que les había tocado conocer); descripción de su relación con los organismos vecinales y el poder local, participación e interés en programas sociales del municipio, conocimiento y acceso a subsidios y evaluación de los mismos; discusión acerca de la actualidad de los problemas de la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo y la prostitución, y las explicaciones que se dan acerca de ellos (reacción frente a un set de frases características de tipo "liberal" y "conservador" respecto de estos temas); finalmente, recomendaciones que harían a las autoridades para mejorar las condiciones de vida e inserción social de "las personas que viven en la pobreza".

Sesión a sesión llevamos apuntes de campo que corroboramos con la reaudición de las cintas grabadas. El análisis de las conversaciones se realizó mediante un método consistente en la reconstrucción de las oposiciones: dado que las mismas palabras tienen significados diversos en el contexto del habla de distintas personas, para las afirmaciones relativas a los temas de nuestra



investigación reconstruimos teóricamente en cada caso el discurso *opuesto* que servía de referencia contrastante (de "revelado") a cada participante para pronunciarse respecto al punto (o para describir situaciones). A partir de estos conjuntos de oposiciones, buscamos el grado de congruencia lógica que presentaban los sentidos a los que apuntaban los discursos comunes en cada uno de los diversos segmentos diferenciados para las entrevistas.

### Capítulo III

## LA HONRADEZ

... porque allá en la población usted encuentra dos tipos de gente: la que trabaja, la que se esfuerza, y la que se va por el camino fácil. (MAF)

Uno nota al tiro dónde vive gente buena, que vive de su trabajo, y dónde vive gente de malas costumbres. La persona honrada tiene su casa limpia, la tiene cuidada... (HAF)

Cuando se habla acerca de las características de la pobreza, y de cómo ésta afecta la vida de las personas, el tema de la honradez aparece repetidamente como una cuestión central que diferencia a quienes "buscan sobreponerse" de quienes "se dejan estar" frente a las condiciones de carencia material. Conectado directamente con el problema de las carencias, el mandato moral de la honradez implica la aceptación de un desafío o la rendición anticipada ante las circunstancias. ¿Cuál es exactamente el contenido de este mandato y qué implicaciones tiene para quienes lo siguen o rechazan? ¿De qué manera éstas se transforman en una fuente de diferenciación social? Del material recogido en nuestra investigación se desprenden algunas distinciones básicas que pueden informarse del siguiente modo:

1. *Que la honradez tiene que ver exclusivamente con la propiedad, y no es lo mismo que la "honestidad"*

Esta primera observación puede parecer obvia a primera vista. Sin embargo, su importancia deriva del hecho de que la palabra "honradez", en el lenguaje común, alude también a otros significados: veracidad, lealtad, cumplimiento cabal de los compromisos, por nombrar algunos. A partir del habla de los grupos puede desprenderse sin embargo que, si bien la palabra se emplea coloquialmente en cualquiera de estos sentidos en forma indiferente, no ocurre lo mismo cuando se la busca definir en su *sentido moral*: en este caso aparecen claras distinciones para designar *los otros* significados que puede adquirir la palabra, reservando ésta exclusivamente para nombrar la relación que una persona decente debiera mantener respecto a la *propiedad*. Véase el siguiente ejemplo:

Por ejemplo este compadre, recién te dijo que él choreaba cuestiones... buena onda que lo diga, me entendís, pero no podemos decir que es un gallo honrado, así...

Por lo menos soy honrado para decirlo...

No, pero ésa es otra cuestión, o sea, el gallo honrado es el que no roba.

Claro, o sea el compadre es chorro, pero buena onda... (HJI)

El término "honestidad", en cambio, recibe acepciones más directamente referidas a las relaciones entre las personas y apunta al valor de la transparencia en la comunicación y al respeto por los sentimientos humanos: se puede ser "honesto con uno mismo", "honesto con su pareja", con la propia entrevista:

Buena onda, o sea que el gallo es honesto, no quiere contarnos cuentos, dice la firme.

También podría ser que es simpático, dice ya, yo lo hice, pero en buena, me entendís, o sea para que lo entendamos, no para asaltarnos a nosotros, ¿me entendís? (HJI)

La distinción entre honradez (propiedad) y honestidad (personas) alude a esferas de distinta valoración en los grupos: mientras todos los grupos entrevistados concuerdan en que la honradez es una característica central de una persona decente, el valor de la honestidad (personal) es mucho más destacado por los entrevistados jóvenes y en las conversaciones de los grupos-control de clase media; a diferencia de la honradez, sin embargo, la honestidad es un valor claramente *individual* que no sólo no permite, sino que además disuelve las distinciones entre estamentos sociales. La honestidad "humaniza" al otro, permitiendo comunicarse con él desde un lugar distinto al de las clasificaciones en que se vive cotidianamente; permite tratarlo como persona y no como categoría social, porque el mismo otro se presenta fuera de su categoría:

O sea para que lo entendamos, no para asaltarnos a nosotros, ¿me entendís?

La honradez, en cambio, es un factor de clasificación, de encasillamiento, y no de comunicación o diálogo. "La persona que no es honrada" no es una persona específica de carne y hueso, sino un tipo, una construcción, a pesar de que dentro de ella se puedan "señalar" personas a vía de ejemplo (o de acusación): a la persona que no es honrada se le superponen, en consecuencia, las características del tipo. La "honradez" es, pues, un concepto social y no individual.

Es interesante destacar también que, frente al peso central que muestra el concepto de honradez en los grupos "pobres", en los grupos control de clase media éste aparece casi como un supuesto previo: la honradez no es un concepto clasificatorio fundamental porque los entrevistados "suponen", en principio, que todas las personas (de su nivel social) son honradas (a menos que se demuestre lo contrario). De ahí la significación del valor de la "honestidad" como atributo individual, propuesto como sustituto.

¿Por qué la relación con la propiedad establece un criterio tan claro de diferenciación dentro de un estrato social ("los pobres"), caracterizado precisamente por la escasez y precariedad de la misma? Para responder a esta pregunta nos resulta necesario profundizar en el significado del mandato de la honradez.

## *2. Que el mandato primario es el respeto a lo propio*

Si bien la formulación inmediata del significado de la honradez se expresa en términos de "no robar" (a otro), resulta destacable el hecho de que en los grupos este mandato apareciera siempre fundado en la máxima de "no hacer a otros lo que no quisieras que te hicieran a ti", esto es, como un mandato de validez mucho más interna que externa: el valor de la honradez no está primariamente defendido por la ley ni por Dios, sino por amor a las propias cosas. Como ya se dijo, esto resulta al menos sorprendente en un estrato social definido por su posesión precaria de cosas, en el que cabría esperar un mayor peso relativo de la aspiración a lo que se ve en posesión de otros y, en consecuencia, una referencia más significativa a los frenos externos (coactivos) a dicha aspiración. La relación entre el amor a las propias cosas y el respeto por la propiedad ajena es, sin embargo, clara y explícita:

Pasa que cuando uno quiere sus cosas, no anda mirando las ajenas. Es como que si uno se deja, y tiene su casa botada, toda sucia y desatendida, entonces sí que uno se pone a mirar para el lado...

Claro, y cree que al de al lado no le costó... (MAF)

El cuidado de las propias cosas, sin embargo, no tiene —como dijimos— solamente un efecto individual; es un símbolo que reclama el *respeto social*. En palabras de una señora, que respondía a la pregunta de qué esperaba que podía ganar con tanto esfuerzo:

En primer lugar, el respeto. Y a la vez, la confianza... Considero que uno siempre tiene que andar con la frente bien en alto. Por muy desesperada que pueda estar uno, para eso puede hablarlo, nunca ensuciarse las manos... Porque la honradez va en todas partes. Esa es mi manera de ser... (MAI)

El respeto y la confianza, por otra parte, son exigibles de los demás porque *la honradez es visible a partir del cuidado que uno pone en sus propias cosas*:

Uno nota al tiro dónde vive gente buena, que vive de su trabajo, y dónde vive gente de malas costumbres... La persona honrada tiene su casa limpia, la tiene cuidada... (HAF)

Nosotros a lo mejor no andamos muy pinteados, pero ahora mismo, usted ve, venimos del trabajo... terminamos de trabajar, nos lavamos, nos peinamos, nos sacamos las pilchas y nos ponemos la ropa que andamos trayendo ahora. Por eso da rabia cuando en la micro lo confunden a uno, y las señoras se hacen a un lado como que les fuéramos a robar. (HJF)

La confusión de los demás —"da rabia cuando lo confunden a uno"— es una señal de que el cuidado de las propias cosas ha venido perdiendo visibilidad y, en consecuencia, de que la diferenciación interna del mundo de los pobres pierde valor social (como señal al mundo de los "no-pobres"). En estas circunstancias, cualquiera sea el cuidado que se pone sobre las cosas propias, el pobre es asimilado al delincuente por el resto de la sociedad y ésta pierde el respeto que merece la decencia. El respeto es el espejo social del esfuerzo del pobre. *Re-speculum*, imagen que devuelve el espejo. Si la decencia no es visible, el espejo no devuelve una imagen diferenciada. Ya no es tan claro que "se note al tiro" la diferencia; ha habido un cambio histórico, algo ha quedado fuera de su sitio:

Yo creo que, en este momento, el país es un país altamente consumista. Entonces, se habla harto de la delincuencia en los estratos bajos, porque el chiquillo no tiene muchas oportunidades, o los papás no pueden darle lo que quiere. Porque el cabro ahora habla de ponerse blue jeans que cuestan veinte lucas. En realidad, los medios laborales no te dan para eso. Entonces simplemente, el gallo se dedica a robar. Es fácil, *anda bien vestido, y no trabaja*. (MJF)

El resultado de la confusión social es el peligro de una "confusión moral" (expresada como amenaza de rebeldía) que lleve a la disolución de la diferencia de los estamentos:

Yo también, de repente, comprendo a los ladrones. Porque si a la gente le cierran la puerta en todos lados... entonces, de repente, con la desesperación, se ven obligados a hacer cualquier cosa. (MJI)

### 3. *Que su fundamento es la valoración del esfuerzo*

El origen de la noción de que el mandato primario de la honradez es el cuidado de las propias cosas es aparentemente bastante lejano y complejo. Puede hipotetizarse que, en su forma elemental, se encuentra en las relaciones de servidumbre, en las que la *posesión* del siervo aparece —real o simbólicamente— separada de la *propiedad*: así, el buen uso de las cosas confiadas a su cuidado por razones de piedad es un símbolo visible de la lealtad del siervo al señor (verdadero propietario de las mismas), lo que a su turno favorece la reproducción del circuito de prestaciones. El modelo social de la hacienda, y en particular de las relaciones de inquilinaje, es en nuestro caso particularmente expresivo

de la potente eficacia integrativa de esta forma de intercambio simbólico, prolongada luego en las formas más habituales del *clientelismo* político.

En cualquier caso, la significación *presente* del cuidado de las propias cosas, si bien mantiene el reclamo de atención a sus manifestaciones visibles expresado en la exigencia de *respeto*, apela a un fundamento estrictamente secular: el valor del esfuerzo propio.

... uno se esfuerza para tener las cosas de uno, y después no va a llegar alguien, así, de un día para otro, mira, me llevo esto... que al final le costó a uno, no a ellos... (MJI)

La apelación al esfuerzo propio como fuente legítima de propiedad de las cosas tiene un doble efecto: de una parte, agrega valor a las cosas mismas, estableciendo una diferencia *moral* entre lo propio y lo ajeno. De otra, traduce subjetivamente el respeto social a la decencia como *dignidad* (quien se respeta a sí mismo se somete a esfuerzo; quien se esfuerza es digno de respeto); no tener no significa ser indigno si existe el esfuerzo, porque éste abre una escala de posibilidades; la indignidad, en cambio, consiste en robar:

Yo una vez, una vez no más, pero le chorié una radio-cassette al lolo [de la casa donde trabajaba]. Me echaron la culpa, pero no me echaron [porque] no estaban muy seguros. Yo me hice la super sentida y todo... les hice la teleserie... Claro que después de eso me vino como una vergüenza... Yo no me atreví nunca más a pedirle un favor a la señora, y después me fui sola. Y la radio como que no la podía tocar, la veía como sucia... (MJI)

No, hasta el que no tiene nada, no tiene derecho a robar. Porque la persona que tiene, se ha esforzado mucho para tenerlo. (MJI)

Es preferible pedir, que robar. Es mucho más digno. (MJF)

Uno si tiene problemas lo habla con el patrón. O con la patrona, que uno tiene más confianza. (MJI)

Es mucho mejor decir las cosas que esconderlas. Y otra que, ¡cómo va a estar sacando las cosas así! (MJI)

¿Quién es, entonces, el que roba? Significativamente, la respuesta aparece en términos de "enfermedad" o "vicio" (y, adicionalmente, como "círculo vicioso"):

Roba el que le gusta la cosa fácil. Al que le gusta la breva pelada y en la boca. Es una enfermedad, es como un vicio. El que roba una vez sigue robando y tiene que estar robando siempre. (HJF)

Pienso que la delincuencia se debe presenciar en personas que no trabajan, que supongamos que están fichados y van a pedir pega y no les dan. Con eso viene el vicio. Buscan refugio en eso. Necesitan droga para mantenerse, o sea esa cosa de que más y más... y como no puede trabajar, no tiene dinero, lo único que hace es asaltar. (HJF)

#### 4. *Que el respeto a lo ajeno es un valor derivado*

El énfasis sobre el esfuerzo que hay tras ellas, más que sobre el *valor de uso* de las cosas, fue una constante a lo largo de todas las entrevistas. La consecuencia inmediata de ello en el discurso de los entrevistados es una visión de las diferencias de clase congruente con las diferenciaciones al interior de la pobreza: no sólo el mundo de "los pobres" se ve en términos de la oposición entre honradez y robo, entre esfuerzo y "delito fácil", sino la sociedad entera. La referencia a desigualdades "estructurales" desaparece al interior de esta percepción; el siguiente diálogo es un ejemplo elocuente:

Tú robando estás ganando para ti, pero a costa de otros. Le estás quitando algo a otra persona, que también con harto esfuerzo ha tenido sus cosas.

¿Y cómo sabís si le costó? A lo mejor se la choreó también.

Como se dice, si le roba a un ladrón cien años de perdón; pero tú nunca puedes saber.

No, o sea mira, si la gente que roba nunca va a tener nada, porque así como la agarra la bota... El que tiene es porque cuida... La gente de Las Condes o Providencia, donde sea, aunque tengan mucho, pero igual están trabajando para sus cosas. (MJF)

Como veremos luego, esto significa un efecto particularmente corrosivo de las percepciones de "corrupción" —ya sea en la autoridad pública o en las clases medias o altas— sobre la cultura de la decencia.

##### 5. *Que la honradez es un mandato "social" y no "natural"*

La idea de que el robo es "un vicio" o una "enfermedad" no debiera ser llevada a su consecuencia extrema, esto es, a la conclusión de que la noción de "honradez" se elevaría a la condición de un "mandato natural". Un "enfermo" no es, por decirlo así, necesariamente el portador de una "enfermedad congénita", alguien que nació con esa condición y no podría evitarla.

El énfasis que el código moral de la pobreza decente pone en el mandato de la honradez se deriva, al contrario, de la percepción de que la pobreza es una circunstancia que hace más vulnerable al *contagio* de esta "enfermedad"; y al mismo tiempo, de la noción de que, así como nadie nace ladrón, nadie nace libre de la inclinación al robo. Este es un punto importante en la diferenciación del mandato de la honradez respecto a otros mandatos del decálogo, como, por ejemplo, la prohibición de matar: así como —tal como señalamos más arriba— en los grupos de clase media se parte del *supuesto* (al menos aparente o como norma de conversación) de que nadie es ladrón, en la totalidad de los grupos "pobres" se parte del *supuesto* de que nadie es asesino; en este caso, sin embargo, el supuesto se basa en la postulación de una ley natural (el asesino nace).

Que el mandato de la honradez es percibido como un mandato "social", y no "natural", puede constatare a través de tres tipos de observaciones:

a) *Es aprendido*. La idea de que la honradez se aprende (y si no se aprende no existe) es una constante en todos los grupos. La siguiente es una formulación típica:

Si uno los enseña de chico, mire, eso no es suyo, éste es el suyo, tiene que devolverlo. Si uno no le toma en cuenta, el niño se acostumbra. (MAI)

b) *Es reconocido y compensado*. En segundo lugar, la honradez no se da por supuesta, como correspondería al caso de una conducta "natural", sino que es un mandato cuyo cumplimiento es reconocido y compensado, no solamente por la sociedad en general (cuyos débiles reconocimientos y compensaciones, como se dijo, pasan a formar parte del problema), sino particularmente por el medio social inmediato (donde las manifestaciones visibles de la honradez mantienen plena vigencia). Más aún, la violación del mandato también es reconocida y castigada. Obsérvese al respecto el siguiente contrapunto de conversaciones relativas a la cuestión de la solidaridad, como símbolo principal de la compensación al interior del estrato "pobre":

Por último, a uno lo conocen trabajando. Y si uno queda pato el fin de semana, uno va donde el vecino y pide prestado. Y el vecino le presta, porque sabe que se le va a devolver. Pero ganársela fácil, no. (HAF)

Alguna forma se tiene, por último pide. Pide un plato de comida si no lo tiene. Pero no voy a ir a robar, yo. Pide, porque no falta quién le dé, ¿cierto? No faltará esa vecina que sabe cómo se las machuca una, o la otra, o la del frente, que le dará un plato de comida... (MAF)

Mire, yo no me voy a estar haciendo el santo, si he metido la mano. Claro, yo he metido la mano. Si uno a veces anda tan jodido que no tiene otra cosa... Y que te van a ayudar, ¿quién te va a ayudar? Al contrario, tú sabías que si te pueden cagar, te van a cagar. (HAI)

c) *Aun la violación del mandato está sujeta a mandatos de orden superior.* La tercera manifestación del carácter "social" y no "natural" del mandato de la honradez es que aparece percibido como un mandato de segundo orden, que no tiene la irreductibilidad del mandato natural. Y eso es así tanto desde la visión de quienes reconocen violar el mandato, como de quienes hablan acerca de ellos desde la posición de la honradez.

Desde la mirada del "delincuente":

Sí, claro, yo le abro la cartera... [pero] a mí no me nace ponerle la cortaplumas ahí. El gallo que es delincuente, el huevón malo, eso lo hace común y corriente. Es que eso es de huevones enfermos de la cabeza, o malos de nacimiento... (HAI)

Y desde la mirada del "honrado":

Para el delincuente la cuestión es un trabajo. Ellos dicen: "Vamos a trabajar..." Pero nadie sale a matar, o sea eso es otra cosa. (HAI)

De repente pasa que un perico está robando y no le resulta, porque no lo sabe hacer bien, ¿me entendís? O sea por eso los gallos te mandan el estoque, porque los cacharon. Pero el gallo profesional de la cuestión nunca te anda armado, porque se entrena pa' que no lo cachén... Es que una cosa es robar y otra pitearse a alguien, o sea, la mansa carga... (HJI)

## 6. *Que la honradez es un mandato "moral" y no "religioso"*

En una sociedad caracterizada por una relativamente amplia homogeneidad de credos, y en que las instituciones eclesiásticas han desempeñado un activo rol "moralizador de las costumbres", es a menudo difícil trazar la línea entre lo *moral* en sentido estricto —esto es, aquello que se conforma a los usos aceptados socialmente como ejemplares, inculcados por la autoridad y la experiencia de los antecesores (las *mores maiorum*, a cuya referencia hay que atenerse en ausencia de normas del derecho positivo, en el sentido latino original)— y lo *religioso*, entendido como la enseñanza "profética" de caminos de virtud para alcanzar la gracia divina.

Lo que nos interesa aquí, sin embargo, no es hacer una sutil distinción entre los orígenes de los distintos aspectos del mandato, sino precisar *el agente* percibido como el principal en la socialización del mandato de la honradez en el estrato pobre. Al respecto, nuestra observación es que el peso de la *familia* en la enseñanza de la honradez es mucho más determinante, en la percepción de los entrevistados, que el peso de las iglesias, incluso cuando se lo refiere comparativamente; en este caso, la enseñanza de las iglesias aparece como una contribución (en ocasiones muy importante, en tanto liga el mandato de la honradez a superiores mandatos naturales), pero no necesaria ni suficiente:

Yo creo que el religioso tiene algo que le dice: esto no se hace. Pero no sólo el religioso; mi viejo, por ejemplo, era super puta madre, no iba a misa ni cagando, pero nunca le robó un peso a nadie. (HJF)

Dios dice "no robarás". Pero dice una cosa mucho más importante, dice "honrarás padre y madre". Es más importante, porque si uno respeta la memoria de sus padres, como en el caso mío que ya murieron, no llega a robar, por respeto a ellos que me enseñaron y que me dieron ejemplo. Y si llega a robar se arrepiente, porque se acuerda de ellos. Por eso hay gente que ni sabe de Dios y es honrada como la palma de la mano. Los padres son lo importante, los que le enseñan a uno... (HAF)

La religión es importante, pero no es lo único. Porque tú puedes ser muy religiosa, pero a lo mejor no educas bien a tus hijos... (MAF)

Es una cuestión de costumbre, más que nada; si tú veís que tu viejo, que tus tíos, tu casa, o sea, te dan buenas costumbres, no vai a robar nunca. (HJF)

Cuánta gente que ve uno que pasa todo el día que Dios, que la cuestión, que el Padre el Hijo y el Espíritu Santo, y son más mañosos que ninguno. (MJF)

A veces los peores son esos que pasan golpeándose el pecho... por algo que se lo golpean tanto. (MAI)

### 7. *Que la honradez es más importante en el pobre*

Un aspecto sustancial de nuestra hipótesis de trabajo es que el mandato de la honradez forma parte de un código de conducta "decente" que permite diferenciar estamentos *dentro* del estrato pobre. Si esto es así, la honradez debiera adquirir un significado específico *desde el ángulo de la pobreza*, más allá de ser un valor exigible universalmente o, al menos, de deseabilidad general. Como hemos señalado, el código apunta a conductas que, de un lado, hagan *visible* la decencia; y, de otro, le otorguen un valor subjetivo compensatorio de la pobreza objetiva (la dignidad); estas dimensiones se expresaron en los grupos a través de afirmaciones ampliamente consensuales, como las siguientes:

Es que en el pobre se nota al tiro, o sea el gallo que no tiene nada y de repente está lleno de cuestiones, tú decís se lo choreó o anda en el narco... (HJF)

Una nació pobre y no va a llegar a ser rica, ni a menos que se gane la Polla Gol va a pasar a ser rica. Entonces, si va a ser pobre, por lo menos tener la conciencia limpia, ¿no es cierto? Es lo que le queda, que no andes tú misma cobrándote cuestiones, que te sientas limpia. (MAF)

Sin embargo, debe destacarse que no se registró en el conjunto de las conversaciones ninguna expresión inversa, esto es, afirmaciones que apuntaran a minusvalorar la importancia de la conducta honrada en otros medios sociales, o a identificar otros valores como más importantes para otros estratos sociales; por el contrario, como se apuntó antes, el conjunto de la sociedad es visto a partir de las exigencias normativas que definen las diferencias entre honrados y no-honrados, y en eso se basa, precisamente, la expectativa de integración que se asocia a la honradez visible: la visibilidad de la honradez es una señal para la sociedad, en efecto, si y sólo si la sociedad en su conjunto otorga una alta importancia a la honradez.

### 8. *Que el Estado no favorece necesariamente a los honrados*

La pobreza es una frontera de la sociedad y, como tal, es un espacio donde parece estar siempre en duda quién está "adentro" y quién está "afuera". Como en los pueblos fronterizos, en donde a menudo se sobreactúan los símbolos de afección a la Patria, en el medio de la pobreza tiende a sobreactarse el cumplimiento de las normas morales; en uno y otro caso la expectativa no explícita es la misma: demostrar que se permanece adentro, llamar la atención del "centro" y reclamar una atención preferente en retribución a la lealtad demostrada. La "pobreza decente" se asume a sí misma como un puesto de soberanía civilizatoria frente a la barbarie.

Desde este punto de mira, y en lo que se refiere específicamente al valor de la honradez, "la sociedad" es el Estado; éste, a su vez, aparece representado por dos actores principales: la policía y el sistema judicial-carcelario. Frente a ambos se expresa un claro sentimiento de frustración.

La frustración frente a la policía y el sistema de justicia se expresa mediante tres líneas de opinión: no castiga suficientemente al que lo merece, no discrimina entre los honrados y los no-honrados y —en el extremo— forma parte de los no-honrados (acusaciones de corrupción):

Como los castigan poco [a los que roban], es mala costumbre. Debería ser más duro en ese sentido. Porque trabajando, cuando le permite su trabajo estable, no le falta nada. (MJI)



Claro, los enanitos verdes que le dicen. Comen, almuerzan gratis. Andan en micro gratis. Te roban plata. Uno se toma una cerveza y se pasa un poco, y lo primero que te dicen: "¿Cuánta plata tenís?" Y uno medio encañulado dice "ya, tengo tanta así". Como cinco mil, seis mil más o menos. ¡Pa'dentro! Y después, "qué onda, si yo tenía tanto"... "No, que te creís vos... ¡paf! cállate..." Uno tiene que quedarse piola, porque ellos son la autoridad. (HJF)

Te suben a la micro: "Adentro mierda", y arriba: "A ver qué andai trayendo"; y te sacan toda la mercadería, dulces, calugas, calcetines, lo que andís trayendo para vender... Ellos agarran al comerciante, porque le pueden sacar cosas; conocen a los mañosos, pero no les hacen nada; porque en la calle nos conocemos todos, uno sabe cuál es el que anda vendiendo y cuál es el que anda cartereando, y ellos también saben. Pero no, el comerciante pa'dentro y con el delincuente no se atreven. (HJI)

El día martes mi señora andaba buscándolo [al hijo], porque no había llegado a la casa. Resultado que ese día sábado se había robado un par de lentes en la Alameda. Unos Ray Ban... lo llevaron preso. Me dolió, porque él estaba trabajando. Un cabro trabajador y todo. La misma influencia, o sea, el mismo ambiente... Yo no digo que los otros lo hayan mandado a robar, pero es que él se desenvuelve en ese ambiente y se embaucó ahí. Me costó sacarlo de la cárcel. Nosotros lloramos, yo cuando fui para allá, a la Penitenciaría. Entonces ahí tiene la corrupción de todo el aparato policial y judicial, la ley chilena. En ese momento a mí me favoreció la corrupción. Hablé con [...] y me pidieron como 90 mil pesos. Teníamos que ir a verlo a la Peni y ahí uno tiene que andar con el billete para todo... para que no estuviera en las galerías donde estuvieran los patos malos... (HAI)

## Capítulo IV

### LA TEMPERANCIA

El robo, sin embargo, no es un *vicio primario*. El robo es una falta de respeto a sí mismo, un paso fundamental en la caída "cuesta abajo", hacia el hoyo negro de la pobreza degradante. El robo es un llamado siempre presente, pero éste se combate con el "aprendizaje" de la honradez.

Como vimos, no es la condición natural, sino la enseñanza familiar, la que permite la transmisión intergeneracional del mandato de la honradez y ésta es la principal vía de inmunización frente al peligro de sucumbir ante el "camino fácil" que anula la decencia. Pero esto no basta: la inmunización de los padres otorga una base, una condición necesaria pero no suficiente frente a una amenaza siempre presente.

Precisamente porque la inmunización opera al nivel de la *conciencia moral aprendida*, el paso hacia la pobreza degradante puede ser precipitado por otras "caídas", que provienen de la *pérdida del autocontrol*. El mantenimiento del autocontrol es, por tanto, una condición básica, *primaria*, del mantenimiento de la decencia.

A diferencia del caso de la honradez, el adversario del autocontrol no es solamente una "necesidad", o un afán "social" de presentación frente a otros, sino que se oculta tras benéficos efectos de estimulación que son también necesarios y "permisibles". Esta es la razón de ser del mandato de la *temperancia*, cuyo sentido debiera ser dilucidado a partir de las siguientes observaciones:

#### 1. Que la intemperancia desencadena la degradación

Es notable que el inicio de todas las conversaciones acerca del alcohol y, más aún, de la droga, supere rápidamente la fase descriptiva (en que se habla de términos neutros, distantes, como "alcoholismo y drogadicción", tal como se los presenta en los medios de comunicación masivos), para pasar a la descripción fuertemente comprometida de la degradación que traen consigo y a la crítica de las justificaciones que (supuestamente) suelen esgrimirse en favor de la "evasión":

Los curados, ése es el problema. Estamos llenos de curados y de volados. Ahora mismo es un problema llegar a la casa, porque no sabes lo que te puedes encontrar en cualquier esquina... (MAF)

Un curado es alguien que no siente respeto por sí mismo.

Sí, pues, eso es.

Sí. Poca autoestima. Poco cariño por él y por los demás que viven con él.

No se valoriza él, ni valoriza a la familia.

Uno cuando se cura, le viene una depresión terrible. Y si tú estás en depresión, y después vas a seguir con la onda de curarte, vas a terminar un borracho botado en las calles. (MJF)

El trago no lleva a ni una cosa buena.

Y te ahonda más la depresión, porque uno empieza a verse más miserable.

Cuando una está contenta, tampoco. (MJF)

Si va a tomar todas las veces que está deprimido, al último va a entrar en vicio, y después, cuando va a querer salir, no va a poder. (MJI)

Más con la droga; no llega a ningún lado con eso. Al hoyo, no más, es lo que se llega. (MJF)

## 2. Que la degradación derrumba todo el código

La descripción de este "hoyo" corresponde a la fase catártica de las conversaciones: frente al tratamiento del tema como problema "ajeno" surgen voces que hablan "desde la experiencia propia" y que buscan inicialmente corregir las ingenuidades que perciben en los demás participantes, que no parecen captar las verdaderas dimensiones de la degradación que desencadenan las varias formas de la intemperancia. El tratamiento "testimonial" tiene el valor de aludir a las *relaciones sociales* a las que afecta la degradación que, como se muestra en los siguientes ejemplos, retornan circularmente hacia el sentido de otros "mandatos":

Esa parte yo tengo la cara de decirlo, yo lo he hecho, yo he *robado*. No lo he hecho por maldad: lamentablemente me metí en el vicio de fumar pasta base y fumo hartó. Hasta que le dije a mi hermano: "Consígueme pega porque quiero salir de aquí". Porque bueno, *si no hay plata, nos lleva a otro lado, nos lleva a hacer cosas que no se debe*. Y es cara, vale 500 pesos una bolsita que alcanza para un puro cigarro... estamos perdidos, la juventud está perdida... (HJF)

No, yo creo que uno, por ejemplo, yo pasé un super mal momento. Cuando recién murió mi mamá —mi papá no había muerto todavía, nos abandonó, que es distinto— y yo un tiempo, sí, yo tomé. Y tomé hartó. Así, al grado que yo todos los días salía, me encontraba con una amiga y me invitaba. A uno, de repente, le invitan un trago, pero después uno dice otro, otro, otro, ¡otro! Llegaba todos los días a mi casa curada, durante varios meses. Y trabajaba. Al otro día llegaba trasnochada al trabajo. Llegó un momento que yo me di cuenta... bueno, por consejo de mis hermanas, y de mis amigas, mis amigos... que no, que lo que estaba haciendo estaba mal, porque era muy joven, que cómo se me ocurría. En realidad, *uno curada pierde todos los estribos. Uno pierde todo. O sea, uno no se da cuenta ni con quién está... y uno encima comete errores grandes, que después se arrepiente...* (MJJ)

Lo más que me tuvo cagao fue la coca. Es difícil salir, estuve bien... a la chilena... así bien cagao de psiquis. A ninguna persona le daría eso. Yo estuve envenenado, yo jamás... A lo mejor la enseñanza que a uno le dan los papás, de repente vale mucho. Si a uno le dicen: nunca tomes [robos] ni aunque sea esta taza tan insignificante, si no es tuya, no la tomes, yo no la tomo. Porque yo he tenido muchas oportunidades de *robar*, muchas tentaciones... pienso que *el que lo hace una vez, lo va a hacer siempre*. (HJF)

La cosa que después le toca a la dueña de casa soportar al marido... [En el pololeo] el hombre es igual que el lobo, se pone la manta bonita, se luce... Se casó y vienen las dificultades del matrimonio. Conoció la juventud, las amistades de la construcción... para el hombre de construcción lo más terrible en la vida es el trago. *Pasan desgracias, el matrimonio se destruye...* El trago es para destruir, no para construir. Dios dice que el respeto es lo principal, para ser comunicado en el hogar. (HAF)

Muchas, muchas consecuencias. Tiene muchas consecuencias ser curado. Porque hay personas que pierden los sentidos y no saben lo que hacen y pueden cometer un homicidio y al otro día no se acuerdan de lo que pasó. Después llega a la casa, llega odioso, llega pegándole a los hijos, a la señora, hace embarradas. Pierde la señora, los hijos, y entra a la cárcel. Eso es lo que pasa cuando se cura. (HAF)

## 3. Que la intemperancia puede controlarse y la "condena" se refiere solamente a la degradación que provoca

La fase catártica de las conversaciones se presentó en la mayor parte de los grupos y su efecto fue el de extremar el moralismo de los juicios hasta un punto que en todos ellos se consideró excesivamente dramático e irreal: ese discurso extremo al que eran conducidos por la visión del peligro representado por la intemperancia no correspondía a la forma habitual con que se enfrentaban al tema; se presentaba entonces un giro de transición, consistente en mostrar que el problema podía "administrarse" con cierta sabiduría, y que el descontrol no era en absoluto *inevitable*; la "administración" alude a dos dimensiones: es posible evitar la adicción si la intemperancia se asume como excepción, por una parte, y es posible administrar la misma degradación, por otra, si se controla el ritmo o la profundidad de la propia *caída*:

Yo creo que está equivocado el hombre aquí. Porque según cómo lo tome... hay diferentes modos de pensar. No se puede decir que todo lo destruye el trago, hay que saberlo llevar no más. (HAI)

De tomar, hay que saber tomar. (HJI)

Yo me sirvo un trago, pero quincenal. Me pagan quincenal. Yo tomo tres o dos pilsener, más no tomo... llego a la casa y no tomo. Porque tengo mucha responsabilidad. Son cinco los que mantengo yo. Y si me gasto dos lucas, son dos lucas menos... (HJF)

En el caso mío, yo he tomado, y más o menos firme, pero siempre me mantengo. Sus cuatro pares de zapatos, por ahí vendo un reloj, cualquier cosa, en menos de lo que lo había comprado, para seguir tomando... pero esas son caídas que yo tengo, no siempre, y no caigo en otras cuestiones, por eso te digo que yo me mantengo. (HJF)

#### 4. *Que la permisividad del alcohol reposa estrictamente en su sentido social*

La noción de "administración" de la relación con el alcohol o la droga permite a su vez la aparición — por primera vez desde el inicio de las conversaciones sobre el tema— del rescate de las "bondades" que éstos presentan en tanto estimulantes. Tales "bondades" son descritas de manera distinta en uno y otro caso: las drogas (significativamente sólo se mencionan en este contexto las drogas "blandas") se presentan en una dimensión exclusivamente *individual*:

Uno cuando anda achacado, así, se fuma un pito. (HJI)

Es que hay drogas y drogas. O sea, la marihuana, yo la he probado. Cuando uno anda desganado, así, se fuma un pito y como que suben los ánimos, se pone alegre, empieza a jaranear. Después empieza el bajón, se fuma otro y ya queda bien. La mayoría fuma en la noche. Uno se fuma el pito... y cuando se va a acostar, ya no siente [el bajón]. Es como pasar el momento. (HJI)

El *alcohol*, en cambio, en una dimensión francamente *social* (rito de amistad) y vinculado a un sentido celebratorio:

Yo pienso que el trago es como para acompañar una conversación. Porque pienso que si uno va solo por la calle, no va a pasar a tomarse un trago o a mandarse una botella de pisco. Pero si ando con un amigo y dice: ¿un pisquito para el frío?, ya pues. Ahí estamos. Ahí conversamos... (HJI)

Es para estar en grupo, no más. (HJI)

Para su santo, puede ser que se cure uno. Ahí puede curarse uno. (HJF)

#### 5. *Que la soledad es un aspecto de la degradación*

La *adicción*, en cambio, equipara a ambos estimulantes —alcohol y drogas— en la condena de la soledad, y ésta es posiblemente una dimensión de la degradación distinta de las referidas en la fase catártica de testimonios personales:

Uno puede a veces curarse con un grupo de amigos, ya: si usted los ve pasar va a decir: ése es un grupo de curados. Pero el alcohólico nunca anda en grupo. El alcohólico no se junta, es un gallo que anda tomando solo. (HAF)

Si pitean, es un vicio. Tal como el vino. A lo mejor es menos dañino, eso lo saben los especialistas. Que lo hagan en grupo, creo que cometen el mismo delito que las personas que toman en grupo en la calle. Yo creo que la persona que es adicta debe ser adicta ella sola. Sin inducir a nadie. Lo mismo que el alcohólico. (HAF)

## Capítulo V

### LA HONRA

El "*respeto*" es, como hemos visto, un término principal y recurrente en el habla de los grupos y constituye una referencia esencial de sus juicios morales. Señalamos también que el respeto puede interpretarse como la imagen que la sociedad *devuelve* frente a una conducta decente, como el reconocimiento social de la decencia. A su vez, cuando existe *decencia* y no existe *respeto*, se hiere la *dignidad* (que es la dimensión subjetiva de la decencia).

Postulábamos en nuestra hipótesis que una dimensión importante en el código de la decencia eran las reglas conducentes a la protección de la *honra* frente a la sospecha de promiscuidad sexual. Basábamos esta suposición en el hecho de que, tanto desde el punto de vista de las condiciones materiales como desde el de la cultura, la promiscuidad representa una amenaza radical en el mundo de la pobreza, en tanto produce indicaciones visibles de "degradación":

- materialmente, como es obvio, por la relación espontánea que existe entre pobreza, hacinamiento y promiscuidad, la evidencia de los signos de la promiscuidad "delatan" las condiciones de hacinamiento y pobreza, haciendo público lo que la decencia aconseja "mantener en privado";
- pero culturalmente, sobre todo, por el significado clasificatorio que podría darse al "buen nombre" en una sociedad como la nuestra, que históricamente ha otorgado alta importancia al linaje en la determinación del estatus; la ausencia de cuidado del "buen nombre" indicaría, desde este punto de vista, ausencia de preocupación por las normas sociales, debilidad de la autoridad del jefe de hogar, y/o escasa preocupación por la formación moral (condición necesaria, como vimos, para evitar la orientación hacia el delito).

La importancia atribuida al linaje puede ser inmediatamente comprendida en el caso de las clases propietarias, pero resulta menos intuitivamente comprensible en el caso de las clases populares. Para explicar este punto conviene una breve digresión.

La noción del linaje asociado al traspaso hereditario de la propiedad es sólo una de las variantes posibles del modelo general de transición desde comunidades en que imperan formas de libertad sexual (en particular de las mujeres) hacia la organización basada en el matrimonio monogámico. Lo decisivo en este modelo general es el postulado de que el matrimonio monogámico es un hecho *histórico* opuesto a formas *previas* de libertad sexual y, en consecuencia, la persistencia de prácticas de este tipo comporta un riesgo de identificación con conductas "primitivas".

La variante más atingente a nuestro objeto de estudio es la propuesta por Julian Pitt-Rivers en su explicación de la noción de honor en los pueblos mediterráneos: en este caso, muy gruesamente, se establece una evolución desde las reglas del *hospedaje* (que incluyen el ofrecimiento de la mujer al huésped de mayor rango), hasta la noción de honor social asociada estrechamente a la fidelidad de la mujer (una mujer fiel es indicativa del alto rango de su esposo, ya que no existe huésped que merezca a su mujer en razón de su rango). Siguiendo esta interpretación, puede proponerse que esta ya antigua transición habría recorrido los niveles de la jerarquización social de arriba a abajo, permaneciendo en estos últimos —y adquiriendo independencia en relación a su origen— precisamente en razón del peso no determinante en ellos de la propiedad como base de la diferenciación social. La vigilancia establecida sobre la conducta sexual de sus mujeres sería, en consecuencia, una dimensión fundamental de la diferenciación social de la "decencia" familiar dentro del mundo de la pobreza: la *honra*.

La cuestión clave que se debe dilucidar aquí es si, efectivamente, la noción de "respeto": a) se asocia a un sentido de "honor familiar", cuyo responsable es en último término el jefe del hogar (sobre

todo si éste es hombre); y, b) si este "honor familiar" forma parte de la definición de un estamento "decente", y de su diferenciación dentro del mundo más amplio de los "pobres". En relación a este punto, la investigación nos permitió realizar las siguientes observaciones:

1. *Que el tema surge espontáneamente, pero no ligado a la cuestión del "honor" familiar, sino a la "honestidad" con la pareja*

El surgimiento espontáneo del tema tiene un origen distinto en el caso de los grupos de hombres que en los de mujeres: mientras en los primeros el tema se deriva rápidamente de la discusión acerca de los riesgos que entraña el trabajo de las mujeres, en los grupos femeninos deriva de las conversaciones acerca de las diferencias entre "cómo eran las cosas antes" y los "tiempos actuales".

Una formulación típica del origen del tema en los grupos masculinos es la siguiente: los investigadores plantean el tema de los ingresos totales del hogar, incluyendo a todos los que trabajan o hacen alguna actividad remunerada; las respuestas se refieren sólo a ellos mismos o a los hijos varones; la contra-pregunta sobre las actividades de las mujeres lleva a esta respuesta:

Mi señora tiene 32 años. Ella me ha pedido todas estas veces para ir a trabajar. Yo le digo: "Medita una cosa: a mí no me pesas. Ni me pesan los hijos, que Dios los echó al mundo..." Hubieron dos animales que fueron yuntados... como los bueyes, son compañeros. Nosotros tenemos que velar por nuestra compañera. Como lo hizo Adán en el Paraíso. Porque no falta el amigo, el compañero que...

¡El patas negras...! (HAF)

En el caso de los grupos femeninos, la respuesta sobre el trabajo de las mujeres conduce solamente a discusiones económicas sobre la organización de la comunidad doméstica o sobre las condiciones de trabajo que el mercado ofrece a las mujeres. En cambio, cuando los investigadores preguntan por el modo de vida de los (las) jóvenes en la población, las respuestas remiten rápidamente al tema de las relaciones prematrimoniales y su significado:

Ahora no se valorizan como mujer. A nosotros nos encuentran que somos medio a la antigua... (MAI)

Yo soy bien abierta en ese sentido. Le digo a mi hijo cuando sale a fiestas, o pololea... sus condones. Soy bien realista. Vivo las cosas como... Mi hijo es lolo pero, si fuera lola, sería igual.

No sé, ¿ah? Eso me gustaría verlo. (MAI)

En ambos casos planteamos como provocación para las discusiones un tema que suponíamos extremo, como era el de la *virginidad* ("en relación a esto, hay varios aspectos; por ejemplo, hay la opinión de que es bueno que una mujer llegue virgen al matrimonio"); con ello buscábamos apuntar tanto al grado en que se establecían diferencias normativas para uno y otro sexo, como al sentido que se atribuía a la "posesión" sexual de la mujer (y sus diferencias con la "posesión" sexual del hombre).

Una primera sorpresa que encontramos en las pautas de respuestas fue, en particular en el caso de las mujeres, que el *símbolo* de la virginidad parecía más significativo entre las jóvenes que entre las adultas, quienes, a su vez, hablaban de él con nostalgia pero con la decisión pragmática de olvidarlo para "ir con los tiempos":

O sea, lo bonito cuando uno conoce a la pareja, es casarse de blanco. Y para poder casarse de blanco, en ese sentido va la virginidad, con el hecho de casarse de blanco, de casarse con el hombre que uno quiere, no haberse metido con otro hombre y después casarse con otro. Para mí ése es el motivo de la virginidad, es lindo...

Pero ahora no se toma mucho en cuenta eso, porque cualquier chiquilla se puede casar de blanco sin que le digan nada. (MJF)

Yo hallo que sí, ése era como un sueño, casarme de blanco. Y me casé de blanco, pero... Claro que yo fui de él antes, por eso no me atreví a usar ropa interior blanca; me casé de blanco, pero por dentro iba de color. (MJF)

Los jóvenes ahora no piensan con llegar virgen al matrimonio, ya les da lo mismo; y qué puede hacer uno, pues. (MAF)

Ahora es difícil que lleguen virgen. Hay que vivir la realidad. Actualmente es muy difícil decirle a una lola que tienes que llegar virgen al casamiento, a un lolo igual, muy difícil... (MAI)

Yo creo que eso se perdió... eso existía en la gente campesina —yo soy sureño— o a veces también en la gente de las ciudades, cuando el padre tenía a la hija hasta los 18 años adentro de la puerta. Selladita. Y al hijo igual, con respeto. (HAF)

Obsérvese, sin embargo, que el sentido del símbolo —en el caso de su valoración por las jóvenes— tiene que ver estrictamente con la dedicación a la pareja y no con la relación a alguna fuente de autoridad "externa", ya sea social (por ejemplo, el padre, como apunta el entrevistado de la última cita en referencia al "pasado") o religiosa (sobre la cual no encontramos referencia alguna).

El valor de la fidelidad aparece conectado al sentido de la "honestidad" intersubjetiva, de transparencia comunicacional dentro de la pareja. Como señalamos al diferenciar el término de la "honradez", la "honestidad" no es un clasificador social ni refiere a las clasificaciones que realizan otros. Se encuentra, por decirlo así, ubicada en el contexto cultural del amor romántico ("fuera de la jurisdicción del Estado, de la policía o de los vecinos", como señaló precisamente la corriente que buscó liberar las relaciones de pareja de las rígidas convenciones estamentales y clasistas): al igual que el amor romántico, el respeto como "honestidad" connota la libertad (frente a los otros grupos de pertenencia y referencia) entre dos personas que contraen un compromiso de pareja. A diferencia de aquél, sin embargo, no apunta a la liberación, sino a la restricción de las posibilidades de las relaciones sexuales fuera de la pareja (una vez establecida).

Si mi mujer no llegó virgen al lado mío, eso no me importa. Pero, mientras que ella está al lado mío, ella tiene que respetarme. (HJF)

Uno tiene su pareja. Tiene que respetarla. (MJI)

La persona que opta por tener una amante, nunca va andar haciendo tantas tonteras. Eso es falta de respeto hacia su mujer, hacia sus hijos... (HJF)

Pero hay que serle fiel, por respeto... aunque le guste otra persona, pero igual tratar de serle fiel a la primera persona. (MJI)

## 2. Que el opuesto de la "honestidad" es el "poder" dentro de la pareja

Un sentido de la virginidad como recurso de *poder defensivo*, también en la relación conyugal, aparece, por otra parte, en entrevistados jóvenes característicos del tipo "cultura de la pobreza". Esta relación de poder puede describirse bien a partir del siguiente contrapunto de visiones (masculina y femenina) de la relación de autoridad matrimonial:

[Las mujeres] tienen que ser de uno, y quedarse al lado de uno para que lo respeten; aparte que [cuando las mujeres trabajan] quieren mucha libertad, o sea, quieren mandar ellas, después... hasta te mandan a la chucha cuando quieren. (HJI)

Claro, yo encuentro re bueno, importante, eso de casarse virgen. Por lo mismo que dice ella: si uno se casa, el marido, en eso, no me puede sacar nada. No me puede decir nada. (MJI)

El término "respeto" aparece aquí en el sentido de acatamiento de la *autoridad* masculina *dentro de la pareja*, y probablemente (aunque no pudimos registrar evidencias verbales directas), a su vez ese respeto implique la aspiración al respeto de parte del medio social externo a la misma; la afirmación del poder masculino puede basarse negativamente en esa aspiración (el temor a ser sindicado como alguien engañado por su mujer), lo que remitiría a su vez a las relaciones de *poder* (pero no de consideración o "respeto" en el sentido aquí definido) del hombre con otros hombres, principalmente del mismo medio social. En este sentido, podría señalarse que el autoritarismo masculino representa una pervivencia desfigurada del valor de la "honra": en primer lugar, en tanto el grupo de referencia es el grupo de pares y no un grupo "superior" al que se aspira pertenecer o con el cual se busca identificación; lo que se ve reforzado, en segundo lugar, por la asimetría coactiva de la relación (que indica la ausencia completa de un valor positivo internalizado en el sujeto subordinado en la relación). Véase, por ejemplo, la siguiente fantasía de libertad de una entrevistada incluida en una relación de este tipo:

Yo creo que en la población, sí... Una vecina mía, por ejemplo, tiene diferentes pololos. Y todos saben, porque ella vive sola, invita a todos. Y uno dice, ¡oooooh, se pasó!, porque no le da vergüenza. Pero si uno lo hace afuera, en otras partes, no sé... Yo creo que no me pillaría... Aunque igual yo creo que uno misma se pierde el respeto. (MJ1)

Tales fantasías toman también la forma de la asignación de un valor exclusivamente instrumental al mandato de la fidelidad, que re-significa a su vez el sentido del "respeto" en términos enteramente individuales, como en los siguientes ejemplos:

Ahora, sí. Ahora, con todas estas enfermedades, yo pienso que hay que ponerle fin. La misma persona hacerse respetar. (MJ1)

No, me daría cosa meterme con otro gallo; llevo tanto tiempo con él, que... Mejor me quedo con el mismo, no más. Cómo saber si él tiene cualquier cosa y después me pega algo, o después quedo con la empanada y no sé de cuál es. No, con uno basta y sobra. (MJ1)

Yo creo que sí, hay que ser selectivo, sobre todo en este tiempo, con tantas enfermedades que andan... uno no sabe con quién puede estar. (MJ1)

En cualquiera de los dos casos, sin embargo ("honestidad" o "poder"), no puede legítimamente desprenderse una conexión con la cuestión del "honor" familiar en el sentido definido por nuestra hipótesis, es decir, la asociación de la "decencia" con el "buen nombre". Más bien correspondería proponer que existe una forma *secularizada* de la decencia, en la cual el freno a las pulsiones sexuales "promiscuas" corresponde a valores *internalizados*, por entero similares a los que prevalecen en el grupo de referencia (en nuestro caso, evidentes en los grupos de control de clase media), en el cual, por cierto, hace ya tiempo quedó disuelto el valor diferenciador del linaje. En esta medida, el "freno" es ejercido individual y no socialmente, desapareciendo el rol protector de la autoridad familiar (típicamente, el padre): una "decencia liberal" y no una "decencia conservadora"...

... pero, ¿"decencia", al fin y al cabo? Esto es, ¿contribuye el "respeto por la pareja" a producir *señales de diferenciación estamental* al interior del estrato pobre?

La "privatización" implicada en la conducta regida por el "respeto a la pareja" da origen a una espiral en la que, tendencialmente, el rechazo a la promiscuidad pierde los efectos de visibilidad imputables a la "honra":

Si uno cuenta cosas que hace con su señora, le está faltando el respeto a ella y se está faltando el respeto a uno mismo. Si uno no se respeta a uno mismo, menos va a respetar a las demás personas. HJF)



Al mismo tiempo, sin embargo, la *promiscuidad* se mantiene como un signo visible de degradación, particularmente referido a las mujeres:

Yo con mis pololos de tres meses tengo relaciones, no que voy a llevar un mes con él y me voy a acostar, no. Porque pienso que también uno tiene que darse a respetar, porque si al tiro se acuesta con uno, va a decir ¡pucha la cabra fácil! (MJl)

La persona que opta por tener una amante, nunca va andar haciendo tantas tonteras. Eso es falta de respeto hacia su mujer, hacia sus hijos... (HJF)

Es probable que sea justamente ésta la función que cumple en el discurso de algunos de los grupos de entrevistadas mujeres la referencia a los efectos *orgánicos* de la promiscuidad (o la infidelidad ocasional) más arriba citados: la relación del riesgo con la salud, con el cuerpo, es una indicación material y visible del efecto "pernicioso" del mismo, particularmente cuando no se opone a él un *valor* tenido como válido, sino solamente una amenaza de castigo.

Con todo, resulta claro que las consecuencias sociales atribuidas a la promiscuidad sexual están muy lejos de ser descritas con el dramatismo asignado a las consecuencias de la intemperancia: no hay frente a aquéllas, como frente a éstas, la imagen de un "hoyo negro" de degradación incontrolable; el cambio secular en las costumbres hacia una mayor liberalización no es social ni éticamente resistido (al contrario, la pauta general apunta a una adaptación controlada); más aún, la resistencia aparece sustentada exclusivamente en relaciones de poder que reproducen de modo deformado (incluso caricaturesco) el sentido primitivo del "mandato", y que alcanzan su sentido en la autorreferencia de la cultura de la pobreza (y no en la diferenciación respecto a la misma o a sus efectos degradantes).

Parece altamente significativo en esta diferencia entre uno y otro "mandato" el hecho de que, en lo relativo a las relaciones entre los sexos, un valor *puede ser reemplazado por otro valor* (la "honra" por la "honestidad"), mientras que en lo relativo a la temperancia, un valor sólo puede ser reemplazado por un "reblandecimiento" del mismo —lo que tiene que ver con la materia a que se refieren los mandatos: la relación con uno mismo, o la relación con otros—.

La evidencia parece indicar en este caso que la "secularización" cambia el *fundamento* de la conducta "decente" más que la conducta misma, o, más propiamente dicho, el hecho de que la conducta se rija por un código ético.

## Capítulo VI

### LA TRASCENDENCIA

Polvo eres, y en polvo te convertirás.

Tras-cendere: ir más allá de las cenizas, más allá del polvo.

Re-ligare: volver a unir (lo que se ha dispersado).

La soledad, el aislamiento, es —como vimos al tratar de la temperancia— una consecuencia de la degradación que amenaza al mundo de la pobreza. Al contrario, hipotetizamos, la *reunión* con otras personas que se rigen por un mismo código, en torno a la *proclamación* del código, debería formar parte de la orientación hacia la "decencia".

La orientación por un código ascético requiere un constante refuerzo moral. Tal refuerzo puede provenir, por una parte, de la realimentación por la gratificación social —el "respeto"— pero, por otra, y sobre todo en ausencia de ella, de un reconocimiento fraternal en una comunidad cultural de apoyo recíproco.

La orientación de tal comunidad hacia la proclamación del código nos parecía también una condición esencial: la proclamación destaca justamente la razón de la unión fraternal, se constituye en una *oración* del sentido de la misma.

La reunión proclamatoria de principios de ascética disciplinaria ha tenido en el mundo popular urbano chileno básicamente dos formas: la política (trascender la sociedad de clases) y la religiosa (trascender el valle de lágrimas). La primera tomó su representación más notable primero en las sociedades de artesanos y sobre todo, posteriormente, en el Partido Comunista. La segunda reconoció sus orígenes en el apostolado social de la Iglesia Católica y se desenvolvió más recientemente, y con mayor fuerza independiente de las clases altas, en el movimiento de las iglesias Evangélicas.

Nuestra pregunta era hasta qué punto tal orientación hacia la proclamación comunitaria de un código ético de vivencia de la pobreza formaba parte (o "seguía" formando parte) del código mismo entre nuestros entrevistados.

Preguntamos este punto primero indirectamente, inquiriendo por las rutinas de los días de descanso y por la participación en agrupaciones voluntarias de diverso tipo. Y luego directamente, por sus posiciones personales en cuanto a política y religión.

#### A. LA NOCIÓN RELIGIOSA

La cuestión decisiva respecto a este punto no es, según se desprende de lo anterior, si las personas dicen "creer en Dios" o "no creer en Dios" —cuestión que puede ser muy importante para el pastor o el ateo militante, pero no para el sociólogo—, sino el *sentido* de esa creencia *para su condición* (en este caso la pobreza), y el grado en que éste se liga a la reunión con otros orientados por la misma creencia.

Desde este punto de vista, podemos desechar un largo número de sentencias relativas a la "religiosidad" que apuntan a señalar una creencia subjetiva, individual, en una noción de Dios equivalente a la de un amuleto de suerte.

O sea, uno tiene sus creencias y tiene fe que hay un Dios divino. Uno siempre se encomienda a Dios. (MAI)

Para todo ser humano la vida tiene sentido. Siempre cuando va a pasar un período, lo único que nombra es al Señor, no más. Todo ser humano lo hace, aunque no crea en Dios, igual.

Lógico. Cuando pasa un susto, a lo primero que clama es a Dios. Ya después vienen los seres más queridos de uno. (HJI)

La *significación* de la creencia desde el punto de vista de la pobreza no aparece, sin embargo, sino como reacción a estas declaraciones iniciales, y lo hace principalmente en los grupos de mujeres (en los grupos de hombres el tema no concita mayor interés y las intervenciones no denotan un mayor compromiso personal).

### 1. *Que la religión permite enfrentar la frustración*

La primera significación que destaca de la religión y la creencia en Dios es la de una "fuerza que ayuda a superar la frustración":

La que no ve a Dios es negativa. Y todo lo que te dice, te dice cosas negativas, entonces a ti no te ayudan en nada. (MJI)

Tener su fe por dentro, para seguir luchando en la vida. Porque cuando uno tiene fe, es más fácil. Aunque uno cargue su propia cruz, a veces uno está agobiada con problemas, pero siempre hay una salida. Uno tiene esperanza y la fe en Dios. Y eso es lo importante: que te dice que siempre va a haber una salida. (MAF)

### 2. *Que esta significación no aparece necesariamente unida a la pertenencia comunitaria*

Como se puede apreciar en los ejemplos transcritos más arriba, la relación suele aparecer en términos de una relación directa, no mediada, entre el "sentimiento" de Dios y la fortaleza para enfrentar la adversidad. Las referencias a la *mediación comunitaria* otorgan a ésta parcialmente el mismo sentido, pero la legitimidad de la misma resulta controvertida:

Nosotros tenemos una comunidad cristiana. Y es muy bonito. Porque uno comparte con los demás. Aprende cosas buenas. Uno, por lo menos, hace convivencia. A veces voy con hartos problemas allá y cuando vuelvo, vuelvo feliz, porque los problemas los dejé allá. Salgo como elevada. Entonces es lindo... Compartir con su prójimo, uno aprende la Biblia, sabe cómo fueron las cosas antiguas. Yo creo que para un ser humano es importante que pertenezca a una comunidad cristiana, o a cualquier comunidad. (MAF)

Es importante creer en Dios. Participar, también, con otras personas. Ayuda mucho. Harto, sobre todo en la debilidad... (MJI)

La comunidad, sin embargo, aparece revestida de otras virtudes, de carácter educativo y terapéutico-social, que no parece tener la simple referencia individual a la creencia:

Hay que darle la oportunidad a la juventud, o abrirle centros en las iglesias, cosas así. Que la juventud esté dedicada a eso, que se acerque al bien, y no esté dedicada a la delincuencia.

Sí, porque son los ociosos, los vagos, los que no participan en nada, ya que sea religioso o no religioso, pero algo... son los que fuman marihuana y todo ese tipo de cosas. (MAF)

La persona que está en casa, no está sabiendo lo que va a suceder mañana. Por lo menos, uno sale y va a una reunión, comparte... Está sabiendo palabra nueva, como se dice... (MJI)

Hay una señora que era bien peleadora, casi todos los días peleaban [con el marido]. Fue a la iglesia y, ¡uh!, cambió entera. (MJI)

Es justamente a partir de estas "misiones" moralizadoras que se atribuye a la comunidad (o que la comunidad se autoatribuye) que se deriva el cuestionamiento de su legitimidad:

Yo creo en Dios, pero no en ninguna iglesia. (HAF)

De creer, bueno, uno puede creer en distintas cosas; total, es gratis... Pero ya cuando se empiezan a juntar viejas a organizar cuestiones, hasta ahí no más llega uno. (HJI)

Encuentro a la gente católica tan hipócrita. Porque yo tengo amigas en Puente Alto que van a la iglesia católica, van así con vestidos largos, todas tapadas; después en la tarde o en la noche uno las ve con mini, tomando, fumando, con hombres... ¿Qué me van a predicarme a mí? Y lo otro que los curas, a mí los curas... [gesto de asco].

Yo encuentro que la religión católica es más sincera y más abierta. Es más mojigata la gente evangélica. Allá en la Villa hay un caso...

Todo depende de la persona, según cómo sea. En todas las iglesias hay de todo un poco. (MJI)

La distancia afectiva hacia la comunidad se deriva también de la percepción de los ritos de concelebración como propios de un tipo de personalidad específico, "mojigato", y no del común de las personas:

Es que es ridículo como se ponen, todos callados, "Señor, Señor". Yo cuando voy a la iglesia me largo a reír. No sé, no puedo parar de reírme. (MJI)

Yo, para mí, la cosa que tiene importancia en mi vida es mi hijo. Yo desde que nació mi hijo que no he ido más a la iglesia. No me gusta. (MJI)

Hay gente que le gusta eso, pasarse el día en oración.

### 3. *Que lo básico de la religión es su mensaje moral y no la "concelebración"*

Aun las visiones críticas de la comunidad conservan, sin embargo, el reconocimiento de la "fuerza moral" que entrega la creencia en Dios y su reafirmación de los mandatos básicos:

Lo importante no es pasar golpeándose el pecho, ni hincada de rodillas ni de guatita rezando, pero sí, yo creo que es importante lo básico: no matar, no robar, y que sea la regla de toda la vida. Es importante la religión. El que se afirma en su religión se quita tantos problemas. (MAF)

Sí, yo creo que eso es importante. No importa que uno no ayude materialmente, porque uno no tiene. Pero quizás en otro sentido... Decir que esto no se hace, o, por último, pegar unas palmadas. Eso ayuda la creencia. Hay una frase que hay que acumular tesoros en el cielo, no en la tierra. Porque las cosas materiales son cosas que pasan. Yo no tengo ninguna religión, pero creo en Dios. (MJI)

El cuestionamiento de la legitimidad de la "comunidad" en la noción religiosa de la trascendencia, unido a la caricaturización de los rituales, nos parece un aspecto particularmente destacable en las conversaciones: contra (o quizás complementariamente a) la aparente tendencia al crecimiento de la convocatoria de movimientos religiosos e iglesias de diversas denominaciones, el habla predominante en los grupos parece apuntar a una creciente tendencia hacia la *individuación* en un medio social que se caracterizó históricamente por sus formas de colectivización "solidaria" de la vida cotidiana.

## B. LA NOCIÓN SECULAR

### 1. *Que la política no tiene sentido trascendente*

El repliegue de la política *ideológica* hacía presumible encontrar escasas referencias al sentido moralizador de la participación en una "causa" de este carácter; y, en efecto, lo que aparece evidente de las conversaciones es una visión enteramente desencantada de la actividad política, que se lee básicamente en términos de *utilidad* de representados y representantes y ante cuya oferta —pese a no

existir entera indiferencia, como se señala más adelante respecto a segmentos específicos— se manifiesta una *percepción* de indiferencia que connota castigo simbólico (para un sector en particular).

Prometen y no cumplen. (HJI)

Yo pienso que no hay que apoyar a ninguno, porque son todos iguales. (HJI)

La clave de esta descalificación es la percepción de *ayuda interesada* de parte de los partidos, que es precisamente lo opuesto de una participación *expresiva* en una perspectiva de trascendencia:

Yo pienso que los partidos, si fueran partidos, ayudarían a la gente sin ningún interés. Yo pienso que ayudan cuando necesitan. En las elecciones, cuando necesitan gente, ellos regalan... Después, cuando se acaba eso, se olvidan de la gente. (HJF)

## 2. *En cambio, la honestidad en las relaciones primarias aparece como una nueva fuente principal de moralización*

El valor de la honestidad —que, como se dijo, es una recurrencia permanente, particularmente en el habla de los grupos de jóvenes— permite, sin embargo, que el sentido de moralización que se entregaba a la comunidad trascendente, transite desde la colectividad a la *relación con otro*:

Yo creo que si uno anda mal es con su señora que tiene que conversarlo, con su papá, con sus amigos por último, que le pueden dar consejo. Lo mismo si ve que un amigo anda complicado. Pero eso de andarse confesando, es como salir por otro lado y no dar la cara al verdadero que resulta afectado, por decir así. (HJF)

Los amigos, los compañeros de trabajo. Con ellos uno se entiende con confianza y lo aconsejan cuando uno tiene un problema. (HAF)

Es que uno sabe que a él [su pareja] uno le importa, y por eso te va a aconsejar por el bien, no de memoria así. En cambio de ir a la iglesia, bueno, tendrán muy buenas intenciones y todo, pero ni te conocen... (MJF)

Los problemas uno los cuenta más de repente cuando está compartiendo con un trago. De repente uno se desahoga. De repente uno comete el error de desahogarse con una persona que no se lo guarda para él. Uno tiene que saber con quién lo conversa.

Como veremos más adelante, esta orientación por la "honestidad", que a nuestro juicio redefine el "código de la decencia", es una característica propia de un segmento específico dentro del mundo de la pobreza.

Segunda Parte

LA SIGNIFICACION MORAL DEL TRABAJO

## Capítulo VII

### INSERCIÓN LABORAL Y "CÓDIGO DE DECENCIA"

A partir del registro grabado y de las transcripciones de las conversaciones de los grupos habíamos reunido un voluminoso conjunto de fichas, cada una de las cuales contenía una o más frases o "sentencias" relativas a las diversas secciones de nuestra guía de tópicos. Este procedimiento nos permitía "independizar", en cierta forma, las afirmaciones respecto a sus emisores individuales y al contexto grupal en que fueron pronunciadas; de esta manera, podíamos clasificar las afirmaciones según diversos criterios de interpretación y aclarar las ideas.

Estas diversas clasificaciones no perseguían, por cierto, ningún afán de testeo cuantitativo, que habría sido rechazable por muchas razones: las unidades de análisis eran "sentencias", independientemente de la persona que las formulaba; así, una persona habladora aportaba dos, tres o cinco veces más "sentencias" que una persona más reservada. Las "sentencias" se independizaban también del contexto grupal en que eran pronunciadas, y ciertamente los grupos más activos y entusiastas en los debates aportaban muchas más "sentencias" que los grupos menos participativos, y así en adelante. Los grupos focales no tienen por objeto —es bueno insistir en ello— producir "pruebas" estadísticas de hipótesis. No están diseñados para ello y, a la inversa, crean las condiciones exactamente inversas a las requeridas por las muestras aleatorias. El propósito de nuestras múltiples clasificaciones era, en cambio, buscar alguna ayuda en la labor más ardua a que se ve sometido siempre el investigador cualitativo: "armar el puzzle" de modo de dar sentido a una información que aparece como infinita.

Con un mero afán ilustrativo, sin embargo, y señalados todos los resguardos que deben mantenerse frente a este tipo de presentación de la información, nos parece útil mostrar la clasificación que hicimos de un total de 852 "sentencias" que nos parecieron claramente atinentes a los cuatro mandatos del "código de la decencia", según había sido postulado en nuestra hipótesis inicial de trabajo.

Tal vez el aspecto más indicativo es que del total de 852 "sentencias" que nos parecieron claramente atinentes a estos temas, sólo 70 estuvieron referidas al tema de la *trascendencia*, y 87 al tema de la *honra*, mientras que 330 se refirieron al tema de la *temperancia* y 365 al tema de la *honradez*. Si esto nos resulta indicativo es porque coincide con nuestras propias sensaciones como conductores de las reuniones, en el sentido de que los últimos dos temas mencionados eran "más fáciles" que los dos primeros: hacían surgir conversaciones, distinciones y derivaciones en forma mucho más espontánea y fluida que los restantes temas "morales".

Por otra parte, 510 del total de 852 "sentencias" reunían expresiones de compromiso fuerte o afirmativo con los valores en cuestión, mientras 342 reunían expresiones de compromiso débil o negativo (una proporción que puede parecer muy contundente como "mayoría electoral", pero bastante estrecha si se considera que está referida a valores que se suponen básicos en una cultura homogénea, y frente a los cuales, ciertamente, es muy difícil expresar oposición abierta).

La clasificación de estas "sentencias" según los tres criterios básicos de diferenciación de los entrevistados muestra las siguientes "distribuciones de frecuencias":

### CLASIFICACION SEGUN SEXO

(Para un total de 425 "sentencias" correspondientes a hombres y 427 correspondientes a mujeres)

	Compromiso "fuerte" (afirmativo)		Compromiso "débil" (negativo)		
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Total
Honradez	110	111	75	69	365
Honra	28	241	17	18	87
Trascendencia	20	26	14	10	70
• religiosa	(8)	(19)	(6)	(3)	(36)
• secular	(12)	(7)	(8)	(7)	(34)
Temperancia	83	108	78	61	330
Total	241	269	184	158	852

### CLASIFICACION SEGUN GRUPO DE EDAD

(Para un total de 523 "sentencias" correspondientes a jóvenes y 329 correspondientes a adultos)

	Compromiso "fuerte" (afirmativo)		Compromiso "débil" (negativo)		
	Joven	Adulto	Joven	Adulto	Total
Honradez	128	93	95	49	365
Honra	30	22	24	11	87
Trascendencia	27	19	16	8	70
• religiosa	(8)	(19)	(6)	(3)	(36)
• secular	(19)	(0)	(11)	(4)	(34)
Temperancia	105	86	98	41	330
Total	290	220	233	109	852

### CLASIFICACION SEGUN INSERCIÓN LABORAL

(Para un total de 423 "sentencias" correspondientes a entrevistados con empleo informal o desempleados y 429 correspondientes a entrevistados con empleo formal)

	Compromiso "fuerte" (afirmativo)		Compromiso "débil" (negativo)		
	Informal	Formal	Informal	Formal	Total
Honradez	65	156	101	43	365
Honra	42	10	23	12	87
Trascendencia	13	33	16	8	70
• religiosa	(11)	(16)	(4)	(5)	(36)
• secular	(2)	(17)	(12)	(3)	(34)
Temperancia	54	137	109	30	330
Total	174	336	249	93	852



En otras palabras, entre los *jóvenes* registramos 56 por ciento de sentencias de fuerte compromiso moral positivo frente a 44 por ciento de compromiso débil o negativo; entre los adultos, 67 por ciento de sentencias de compromiso fuerte frente a 33 por ciento de compromiso débil; entre los hombres, 57 por ciento de sentencias de compromiso fuerte y 43 por ciento de compromiso débil; entre las mujeres, 63 por ciento de sentencias de compromiso fuerte y 37 por ciento de compromiso débil. En todos estos casos existen diferencias, pero en ninguno de ellos son tan importantes como para alterar la relación de predominancia en los registros entre juicios morales "positivos" y "negativos". Entre quienes desempeñaban trabajos "informales", en cambio, encontramos sólo 41 por ciento de sentencias de fuerte compromiso moral positivo, *frente a 59 por ciento de sentencias de compromiso moral débil o negativo*; y a la inversa, entre quienes desempeñaban trabajos "formales" encontramos 78 por ciento de sentencias de fuerte compromiso moral positivo y *sólo 22 por ciento de sentencias de compromiso débil o negativo*. El tipo de inserción laboral es, de lejos, el atributo de segmentación en el reclutamiento de los grupos que más claramente discrimina el "tono" general de las conversaciones en nuestras entrevistas.

Ya señalamos que la exposición de estas "cifras" no persigue ningún propósito probatorio, sino meramente ilustrativo: lo que interesa apuntar es el hecho de la *predominancia de una cierta postura* frente a los temas morales, que define un clima general de las conversaciones en los distintos grupos, y cómo esa *postura predominante* tiende a ser claramente distinta cuando se altera la definición de inserción laboral de los colectivos. Esa postura general es para nosotros indicativa de una diversa *importancia de los temas* morales (frente, por ejemplo, a los temas del logro económico inmediato, o de la estricta supervivencia) en cada uno de los conjuntos considerados: del grado en que tales temas constituyen piedras angulares de la *cultura* de un grupo, o consideraciones ajenas o meramente tangenciales al marco simbólico fundamental a partir del cual comprenden sus vidas y las circunstancias en que se desenvuelven.

La pregunta que surge entonces es por el *encadenamiento de sentido* que se establece entre las formas de inserción laboral y la tematización moral de la pobreza.

Describir ese encadenamiento es el propósito de los dos capítulos siguientes, en que exponemos separadamente el discurso de los trabajadores informales y el de los trabajadores formales, comenzando con sus visiones en relación al trabajo.

Con el fin de dar una mayor claridad a la descripción, nos referimos exclusivamente a los grupos de *hombres*, dado que, como se recordará, el reclutamiento de los grupos de mujeres consideró la inserción laboral como un atributo *propio o del jefe de hogar*: la experiencia directa de la situación laboral, que es en este caso una pieza clave del discurso, no es, en consecuencia, compartida por todas las entrevistadas mujeres. Por otra parte, describimos separadamente los discursos de los jóvenes y de los adultos, con el fin de dar cuenta de matices de "ánimo" que reflejan sus lenguajes.

## Capítulo VIII

### EL EMPLEO INFORMAL

#### A. LOS JÓVENES INFORMALES

Esta descripción se basa en las conversaciones de tres grupos de hombres jóvenes (18-25 años) con empleo informal, mayoritariamente vendedores ambulantes, con Educación Básica completa (algunos con parte de la Enseñanza Media, y ninguno con ésta completa), y otros seis grupos de composición combinada (con jóvenes y adultos del sector formal).

En estos grupos, lo que más destaca es una fuerte valoración de la libertad y la independencia que les da su tipo de trabajo, junto a su percepción de que sus ingresos son considerablemente mayores que los de los trabajadores asalariados; les es muy reconfortante hacer su propio negocio, como por ejemplo ganar el 100 por ciento del producto vendido, y no que otro se aproveche del trabajo de ellos (como sería si tuvieran un patrón, o si debieran pagar permisos). Dentro de los factores económicos, consideran como una gran ventaja el que ellos mismos se proponen metas de ganancia diaria, las cuales habitualmente cumplen con la sola condición de trabajar más horas o con mayor "vivacidad".

La otra característica que destaca en este segmento es su casi absoluta falta de preocupación por el porvenir: si bien todos esperan cambiar de actividad en el futuro (como, por ejemplo, instalar un negocio), ninguno está haciendo algo para conseguirlo. No existe la idea del ahorro.

Los grandes obstáculos que perciben radican en la fuerza pública, que no los deja trabajar tranquilos y con la cual mantienen una relación de permanente conflicto, y en el sistema judicial (percibido como ampliamente corrupto), que les fija multas impagables.

La noción de movilidad social se asocia exclusivamente con el esfuerzo individual y se traduce en tener un mejor estándar de vida expresado en un mayor poder de consumo presente. De ahí que sea la cantidad de dinero ganado diariamente, y ningún otro concepto de "calidad de vida" (seguridad futura, condiciones laborales, beneficios sociales), el patrón con que evalúan los trabajos como "superiores" o "inferiores".

Examinemos brevemente cada uno de estos rasgos esenciales a partir de sus conversaciones:

##### *1. Que la valoración de su trabajo se fundamenta en una alta valoración de su independencia*

El trabajo en la calle es una opción, no es la alternativa al desempleo. Es un estilo de vida que les acomoda mucho, que presenta una variedad de ventajas para ellos: en primer lugar, es una actividad que "les gusta"; sus comparaciones se refieren habitualmente al trabajo asalariado en la construcción y perciben que son esas dos actividades (el comercio ambulante y la construcción) las que están abiertas a personas como ellos:

Trabajo hay hartito, pero lo que pasa con nosotros, al menos los que somos comerciantes aquí, es que no nos gusta eso. Nosotros preferimos trabajar en el comercio y ganarnos una plata diaria, que la tenemos segura. Aunque ganemos el mínimo, nos podemos ganar luca y media al día, mínimo. Y nos podemos llevar hasta 12 lucas en el puro día.

El gusto por esta actividad radica en gran parte en la independencia que les otorga. Efectivamente, estar en el sector informal les hace posible desenvolverse libremente en su trabajo: cada uno decide a qué se va a dedicar, qué va a vender y en cuánto, durante cuánto tiempo, etc. Esta sensación de poder ir

decidiendo a cada minuto cómo seguir adelante, en oposición al hecho de tener que obedecer las órdenes de algún patrón, constituye, en efecto, una de las condiciones más valoradas de esta actividad.

Cuando uno trabaja para alguien, te mandan mucho.

[En la construcción] hay que estar a la orden del patrón. Si queda mal, tienes que volver a hacerlo. Si viene el patrón, tienes que estarte moviendo, porque si lo miran parado...

Si uno no encuentra la pala, se enojan, o lo cortan.

Si supiera que nos dejarían trabajar tranquilos... Si no, seguiría en el comercio, porque es más liberal. Si quiere trabajar, nadie lo manda; si lo ven parado, no le van a decirle nada. Lo encuentro que es lo mejor.

## 2. *Que sus ingresos son notablemente mayores que los del trabajador asalariado*

La falta de estudios es un fuerte determinante para la elección de este tipo de trabajo, ya que si entraran a la construcción sólo serían "jornales" (jornaleros, el escalafón más bajo). Tampoco se plantean la posibilidad de "hacer una carrera" dentro de la construcción, como muchos lo hacen, para ir subiendo de categoría.

En la construcción hay harta pega, pero pagan una miseria.

No pagan el trabajo que uno hace. No le pagan lo que el jornal realmente desea ganar. O sea, lo que *debe* ganar el jornal, que son actualmente 90 mil pesos al mes, líquido. Fuera del descuento de AFP, Fonasa y cuánta cuestión. Ahora le pagan 70 mil pesos, le descuentan la AFP, Fonasa, qué sé yo... Aparte de eso, vienen sacando 50 mil pesos y más encima se los dan quincenal y mensual. ¿Por qué no hacer una buena cosa? El presidente que diga: Bueno, se termina esto, y se abren las construcciones semanalmente. Que paguen 15 mil pesos semanales líquidos y a fin de mes liquida con unos 20, 30 mil pesos. Sería mucho mejor.

Yo trabajé en una empresa con pago semanal y la plata que ahora estoy ganando como comerciante a mí me alcanza para todo. Un par de zapatillas... La plata que recibía en la construcción no me alcanzaba para nada.

Además de percibir mayores ingresos que los jornaleros en las construcciones, los vendedores ambulantes tienen la posibilidad de ponerse una meta diaria de ganancia:

Yo me hago mis 75 mil. Cuando ando con la tincá y quiero ganarme una plata, me la gano, y de repente, no.

Yo saco la cuenta y gano, creo que más de 70.

Lo más importante es que uno decide lo que se va a ganarse.

El fin de semana si está bueno, se va temprano. Si está malo, hay que hacerle hasta que se logre lo que uno quiere.

Por ejemplo hoy día tenemos que trabajar hasta tarde.

## 3. *Que en su evaluación del trabajo no intervienen ni las perspectivas futuras ni la noción de seguridad social*

A pesar del gusto por su trabajo, prácticamente todos los entrevistados tenían claro que no deseaban seguir desempeñándose en el futuro como vendedores ambulantes; en efecto, todos esperan llevar una vida más reposada *cuando les sea necesario el retiro*, y muchos señalaron estar conscientes de que para ello requerirían contar con un cierto capital (las perspectivas más recurrentes se referían, por ejemplo, a instalar un negocio y así *mantener la autonomía*).

Este deseo, sin embargo, no va acompañado de una actitud ni del esfuerzo que se requiere, ni aun de la noción de ahorro. Se nota una clara improvisación en el día a día: los proyectos son cortos, *diarios*; la meta que cada uno se propone es la de ganancia al final de cada jornada y lo que se hace un día no "acumula puntos" para el día siguiente. Es por esta misma razón que ninguno considera siquiera la idea de una "carrera", como quedó de manifiesto en su actitud irónica frente a las aspiraciones de los trabajadores de la construcción de partir de jornalero y especializarse en algún área, recibiendo mayores remuneraciones por esto en el futuro.

Pese también a que notan su gran inestabilidad, tampoco buscan el modo de prevenir posibles problemas en las ventas diarias. Ninguno está afiliado a los sistemas de previsión ni de salud, ni tampoco tienen un ahorro que les permita asumir algún gasto inesperado. "Si ocurre alguna desgracia, ahí se verá cómo se arregla". Al mismo tiempo, consideran al Estado como el responsable de cubrir en caso de necesidad, y en ningún caso sienten que es responsabilidad de ellos mismos:

No es pega segura, porque en caso de que nos pasara algún accidente, así como están las cosas, nadie nos va a pagar.

Nadie responde, ni a nosotros ni a nadie.

Al menos yo, yo no soy para juntar plata.

Uno ve la plata en las manos y uno ni piensa en imponer. Hay tantas cosas por hacer, cosas que uno quiere comprarse...

Uno con la ayuda de un amigo, saca el bono y puede verse con un médico particular. Uno con la inteligencia no está imponiendo. A nadie le interesa.

Se ocupa [la seguridad social] cuando hay alguna necesidad, pero uno no anda pensando en eso.

Esos compadres [de la construcción] van a entrar de jornales y van a salir de especializados en jornales, puro grupo eso que se va subiendo.

La declaración del deseo de cambiar de actividad en el futuro es elocuente, como también lo es el hecho de que el futuro no es un "ascenso", sino un "retiro":

Encontrar un trabajo estable. Estar bien instalado con mi familia, no tener problemas de nada. Pero es que la vida es así, hay que sufrirla.

Yo a los cuarenta años no quiero seguir en lo mismo.

No, nunca. Yo siempre voy a seguir en lo mismo.

Yo siempre sueño con mi negocito para cuando sea más viejo.

Preferiría algo más tranquilo. He trabajado como ayudante de cocina.

Yo también trabajé como ayudante de cocina y me gustó ese trabajo. Se aprende. Se come hartito. Pero ahora no lo haría, me gusta la calle. Pero estoy aprendiendo ahora, a lo mejor no voy a ser ayudante, sino maestro de cocina, porque me tendría que meter a cursos, y como son gratuitos ahora...

Yo me cambiaría de trabajo en el futuro, porque uno vive nervioso, siempre preocupado, para todos lados. Si uno se descuida un poco... la mano del hombre [los carabineros] te toma. Ese es el problema que le veo a seguir en esto ya más de viejo: ya no se puede andar escapando.

Buscaría tranquilidad.

Buscaría una cosa que lo respalde a uno, una seguridad.

Dentro de los principales inconvenientes que ven en su actividad, mencionan la represión de que son objeto y los riesgos que corren en la calle:

Usted mismo puede ver, están los peligros que lo puedan atropellar a uno, o quedar debajo de la rueda.

Con los carabineros uno corre el peligro que lo puedan dejar toda la noche. Sin comer nada. Te quitan toda la mercadería y más encima tienes que pagar un parte de 15 mil pesos, y uno, ¿de a dónde va a sacar?

La pérdida de tiempo. A veces me han soltado a las 3, 4 de la mañana y yo he tenido que tomar un auto, porque o si no peligraba. La otra vez tuve que buscar un vecino de la población y le di 5 mil pesos, me llevó y me dejó seguro.

Uno no tiene plata para pagarse un taxi e irse. Hay que irse a patita a las 4 de la mañana.

(Por el peligro de los asaltos, el traslado a la casa es un problema de primera importancia en la vida cotidiana no sólo de este grupo, ni sólo de las horas más avanzadas de la noche, sino de todos los entrevistados, incluso en horas más tempranas; de hecho, una condición fundamental para el éxito de las reuniones de grupos de entrevista, que comprendimos tras una primera serie de intentos fracasados, fue la cancelación de viajes de regreso en taxis hasta los hogares).

#### *4. Que el trabajo y el éxito son estrictamente individuales*

El éxito depende del esfuerzo y de la suerte que cada uno tenga. No existe ninguna idea de "asociación de vendedores" ambulantes que puedan conseguir una cierta representatividad social para relacionarse con las autoridades, o para obtener mejores condiciones para sus ventas, ni siquiera para formar acuerdos de precios. En parte por el hecho de operar en el límite de la ley, en parte porque así son las "reglas del mercado", siempre la idea es que cada uno forja su propio destino. Cada uno decide a qué hora se levanta en la mañana, y a qué hora da fin a su jornada. A quién le compra, qué vende, a qué precio y dónde (lo que significa una estimación del riesgo y una estrategia para enfrentarlo).

Por otra parte, la calle —el lugar donde realizan su trabajo— es el elemento de mayor significación en sus vidas. Pasan allí al menos doce horas al día y señalan encontrar en ella los elementos claves de su socialización. El grupo primario está reducido al extremo (frecuentemente compuesto por no más de un amigo) y la familia no forma parte de él: al contrario, ella es más bien, por una parte, una "posesión" que satisface una necesidad funcional; y por otra, una demanda exigente de gasto que limita las posibilidades de goce de la ganancia. Por esta razón debe ser mantenida bajo un fuerte control autoritario. A la casa se asocian, también, sentimientos de insatisfacción y carencia afectivas.

#### *5. Que la calle es la mejor escuela, y en ella misma se encuentra el sentido del trabajo*

Además de las ventajas ya mencionadas, el trabajo en la calle es visto como una verdadera escuela, situación que es altamente valorada en este segmento: junto con darles la posibilidad de conocer a muchas personas de diferentes estratos, pueden "ver" lo que "realmente" sucede en la ciudad (y que los demás nunca llegan a ver). *Lo que se aprende* son básicamente tres cosas: nuevas posibilidades de actividad para ganar dinero, una subordinación de la moral a la táctica de supervivencia y una estrategia de relación con la policía:

Se aprenden muchas cosas.

En la calle en que se esté trabajando uno aprende distintas cosas, porque de repente ve tanta gente trabajar, que mira, observa y aprende. Aprende diferentes actividades.

En la calle también se aprende.

La calle le abre los ojos a uno. Lo que uno no sabe, ahí lo llega a saber.

Para muchos, la calle es la mejor escuela.

Se aprende lo malo, lo bueno y lo feo.

Si usted tiene una persona que está haciendo maldad, está haciendo daño a otra persona, uno no tiene que estar ni ahí. Uno está mirando, pero nunca tiene que estarlo haciendo también. Lucha contra sí mismo.

Uno ve al gallo que lo pillan robando y podría decirse que uno también lo mira, lo toma como ejemplo. Si va a irse preso, mejor que se aprenda a ser como comerciante que como maleante, que va a estar con robo. El comerciante va a estar la noche.

Todos afirman estar muy acostumbrados y que actualmente les sería muy difícil dejar de realizar su actividad, incluso aunque no la necesitaran económicamente; dos son las razones que se mencionan: que no les gusta quedarse en la casa, y que están acostumbrados al movimiento de gente en el centro.

Yo no me quedo en la casa ni aunque me muera.

Nada que ver quedarse en la casa.

No, porque uno está acostumbrado a la gente, movimiento. Moverse para acá, para allá. Si se queda en la casa, la pura tele no más.

Y más encima se lleva la cuota de... Al fin y al cabo a uno le tiran también sus cosas, porque a la mujer no le gusta verlo ahí.

Hay problemas familiares cuando uno se queda en la casa.

#### *6. Que la familia es un espacio de poder y el grupo primario se encuentra en la calle*

En relación con su vida familiar, expresan opiniones desafiantemente machistas cuyo núcleo es el rechazo a que la mujer trabaje: bien para que no descuide a los niños (argumentación funcional), o bien para no tener que competir por la autoridad en la familia (argumentación expresiva).

En general, no demuestran mucho interés en el tema de la familia, y hablan de ella con una cierta ironía. Al respecto, primordialmente se refieren a la necesidad de llegar cada día con algo para la casa, y así mantener su autoridad. Afirman que a las mujeres no les importa en qué trabajen, sino que lleven dinero a la casa.

Mayoritariamente viven de allegados en la casa de sus padres o suegros, ya que casi todos, aunque muy jóvenes, son casados y con hijos. La vida familiar es muy reducida, en tanto habitualmente después de la jornada diaria pasan a tomarse una cerveza con algún amigo y llegan tarde a la casa.

La relación de autoridad que ejercen en la casa pareciera ser una pieza fundamental en su relación familiar; de hecho, a ninguno le gusta que la mujer trabaje, porque les crea mucha inseguridad en su rol de autoridad en el hogar: por una parte, los hijos se empiezan a criar en la calle (donde aprenden cosas similares a las de ellos); y, por otra, las propias mujeres desarrollan una personalidad más independiente y más segura, por lo que empiezan a no aceptar algunas condiciones en la relación.

Yo no me puedo quedar en la casa porque algo con mi señora hasta que salimos peleando. Y ahí yo me voy para otro lado y no vuelvo más. Me quedo por dos meses fuera. Yo igual, de ir a dejarle, le tengo que dejarle, por los chiquillos, por los niños.

Mi señora me despierta y de una cachetá me manda a la calle.

A ellas teniéndolas conformes, alimentándolas y dándoles diario o mensual, como sea, está todo bien. No les interesa cómo lo consigan, lo que les interesa es que les respondan, no más.

Ella me dice que quiere trabajar, yo le digo que no. Y, ¿quién se va a preocupar de los niños? Nunca van a tener el mismo cuidado de que los cuide la mamá a que los cuide otra persona.

Una vez trabajó una semana y no me tenía nada limpio. Los chiquillos quedaban en el jardín [infantil] y una vecina los venía a dejar.

Aparte que quieren mucha libertad, o sea, quieren mandar ellas, después te mandan a la chucha cuando quieren.

Te echan fuera.

Mayoritariamente los barrios en los que viven no son espacios amistosos ni acogedores: o bien porque no tienen tiempo de hacer amistades (por pasar todo el día en la calle), o bien porque efectivamente son lugares de muy mal ambiente donde nadie se conoce y donde roban mucho. Pocos manifestaron encontrarse en otra situación.

Yo me llevo mal con mis vecinos.

Yo no. Yo tengo vecinos, saludo y chao.

El buenos días y las buenas noches, y eso.

Nada más porque nosotros somos de la calle. Somos del centro y de ahí no nos movemos.

Hay de todo. Hay gente con que uno se adapta y otra que no.

Depende la causa, si uno va a salir, puede que muchos le roben, los mismos vecinos. Uno sale con temor. Pero si se trata de una enfermedad, el vecino de repente está. Aunque le tenga mucha mala a la persona, en ese momento se olvida uno de la mala que le tienen, y está ahí acompañándolo, por último moralmente.

Donde vivimos nosotros, si sales, tienes que dejar a alguien. Si no hay nadie, no pillas ni el candado. Hay que dejar hasta el perro con llave.

Las situaciones familiares son muy variadas, aunque llama la atención la alta frecuencia de quienes tienen muy malas relaciones familiares, particularmente cuando muchos de ellos conviven con los padres o suegros. Probablemente la incertidumbre del poder asociada a este mismo hecho (de vivir como allegados) es lo que ocasiona tales desavenencias. Para otros, sin embargo, la familia es el principal apoyo.

Si uno tiene un problema, lo primero que acude es a la familia, ya después vienen los demás.

En veces la familia es la primera que te dai vuelta y te manda el palo.

No, casi nunca.

Si uno pide un favor a la familia, no lo hace. Y si lo pide a un amigo, lo hace.

A mí mi familia me llegó a la corona. Estoy buscando otro lugar para vivir.

Yo con mi papá es con el que tengo menos confianza, y él no tiene confianza en mí tampoco. Se aprovecha de mí. Siempre le estoy dando, como soy el mayor...

A mí me pasa con el papá de ella; vive criticándome y después yo tengo que pasarle plata.

Los amigos, más que del barrio o de la familia, provienen del lugar de trabajo: la calle. Con quienes comparten esta actividad tienen mayor cercanía, aunque sean eventuales competidores. Para todos la amistad resulta algo importante, en tanto todos han necesitado alguna vez desahogarse con alguien de confianza.

Desde el principio uno conoce una persona y está a punto de pelear, después andamos para allá y para acá.

El que le hace más empeño va a ganar más, no vamos a estar peleando por una micro, si micros pasan hartas.

Si él está en esa esquina y se sube a esa micro, y yo estoy en la otra esquina y yo me subo a la misma micro, si a él le compraron, a mí también me van a comprar. Va en la suerte de uno.

Los problemas uno los cuenta más de repente cuando está compartiendo con un trago. De repente uno se desahoga. De repente uno comete el error de desahogarse con una persona que no se lo guarda para él. Uno tiene que saber con quién lo conversa.

Siempre los hombres tienen *un* amigo. Una persona que le tiene confianza. Sabe que no va a andar contando.

*7. Que perciben que la sociedad no les tiene ningún respeto, y deben luchar permanentemente con ella*

En general sienten que son bastante mal vistos por la sociedad, porque los confunden con los ladrones. Califican este hecho como muy injusto, aunque afirman que hay signos externos que explican la confusión ("muchos pillos andan con sus cajitas de helados en las micros, pero en verdad son rateros").

Es muy incómodo subirse a las micros y que las señoras tomen así sus carteritas para el lado... le da rabia a uno.

El principal problema de esta imagen que la sociedad tiene de ellos es el de la represión consecuente, y personifican ambas dimensiones claramente en el alcalde de Santiago. No lo ven como un problema legislativo nacional, sino local. A su vez, su relación cotidiana de lucha con la sociedad se expresa en el lenguaje de violencia con que describen su relación con la policía: debido al maltrato que han recibido de carabineros, afirman odiarlos, y cuentan que se alegran cuando uno de ellos muere en un atentado. No es solamente el hecho de que los lleven presos y les cobren multas, sino el que los golpeen hasta dejarlos con hematomas, coimeen, o bien que los carguen con mercadería que no les pertenecen:

A mí la fuerza del 13º Juzgado de Policía Local, que está aquí en San Pablo, me tiró por 5 mil pesos y yo estuve 18 días en cana, 18 días por no tener 5 mil pesos. Yo le dije que me diera una prórroga y me dijo que no porque no pagaban [las personas como nosotros]. Si daban la prórroga, después se pasaba el tiempo y no pagaban. Por eso ahora, cuando me toman detenido y me dicen a dónde vive usted, yo los mando más para allá. Ellos consultan la Comisaría más cercana de donde vivo. Entonces tienen que encontrar la casa. Consultan por mi nombre, mi pasaje tiene mi nombre, pero dicen: "No, aquí nunca. Nunca ha existido ese nombre aquí". Esa es la idea de uno, ¿ve?

Somos perseguidos.

A nosotros nos pasó que nos estaban cargando un robo que nosotros no teníamos nada que ver. Nos detuvieron 8 días, sin tener arte ni parte. Nosotros no tenemos ni cortauñas. Va la palabra de él contra la nuestra. Nosotros somos mal mirados, vamos a tener cuatro puntos en contra al tiro.

Cuando me iban a tomar preso, preferí botar toda mi mercadería en el río, porque prefiero perderla así que saber que los pacos se quedan con mis cosas. Igual me tomaron preso y me dejaron morado de las patadas; me cargaron unos dulces que yo no andaba trayendo.

Frente a las autoridades mantienen una actitud de sospecha, alimentada por su visión de la representación política como aliada de la policía con la que luchan cotidianamente.

En relación a la política, o los partidos políticos, afirman no tener ninguna afinidad ni tampoco fe en que vayan a servirles para algo. Los argumentos que utilizan recogen los usuales temas del "desencanto", expuestos, sin embargo, en una lógica implacable de utilidad ("si ellos no me prestan a mí ninguna utilidad, es porque ellos me utilizan y se quedan con la utilidad").

Lo mismo que le dijeron el otro día al Presidente, cuánto nos había prometido y cuando se vio en el trono, se olvidó de todo.

Prometen y no cumplen.



Yo pienso que no hay que apoyar a ninguno, porque son todos iguales.

Yo estuve en campaña apoyando al Aylwin y no me sirvió de nada. Al menos yo no he solucionado nada. Al contrario, estuve a punto de la muerte por estar apoyando al Presidente. Para ellos hay solución, pero para los demás no hay. Más bien dicho, para nosotros que somos de abajo. Ellos son de arriba.

Qué saco con darle el voto a él, qué gano yo, yo no voy a ganar nada.

Es una cuestión para ganar ellos, no más.

Yo le vendo a usted un helado; usted se queda con el helado y yo con la plata. Pero el político me compra el voto, y se queda con el voto y con la plata.

Pese al repudio generalizado en contra de los políticos, fueron claros en afirmar que de todos modos preferían a los civiles que a los militares en el gobierno, y que valoraban las elecciones:

Yo prefiero un Presidente que no sea militar.

Claro, un civil, aunque vamos a estar siempre presionados.

Prefiero un Presidente, o Senador, o lo que sea, pero que sea del pueblo. También no nos va a solucionar nada, pero prefiero un chileno, que un uniformado.

Un civil elegido por el pueblo.

Me gusta ir a votar.

Yo voto por el que vota el pueblo.

Uno da el voto, dependiendo de lo que dice la demás gente.

La relación con el Estado no existe. La única vía de comunicación son los beneficios, dentro de los cuales destaca como el principal (y para muchos como el "único"), el subsidio habitacional. Otros beneficios existentes, como educación y salud, no son considerados.

Para algunos, llegar a obtener el subsidio habitacional es cosa de suerte, ya que no depende ni del tiempo de espera ni del monto ahorrado; todos cuentan anécdotas de conocidos que han adquirido o no adquirido las viviendas dependiendo de "pitutos" y de coimas. En todo caso, el sistema en general no es visto como ordenado y justo, sino como parte de una corrupción general de la sociedad (y de los políticos).

Por ser, la señora donde yo vivía, habló con un caballero de la Municipalidad de Puente Alto y el caballero le hizo una movida por 50 mil pesos, le movió los papeles más rápido y le salió la casa en un mes. Ahora tiene dos casas. Hay gente que lleva dos años y todavía está esperando.

A nosotros nos salió la casa por subsidio habitacional. Claro que nos pasaban la casa si nos casábamos, si no teníamos libreta... Nos tuvimos que casar obligados.

El Estado ayuda para tener una casa propia, pero por política.

[Joven soltero] Yo estoy aburrido ya, quiero buscar la posibilidad de buscar en otro lado, salir de ahí. Ellos ya me dejaron hasta lo corona [los padres]. Yo pienso que como con unos 50 o 70 mil pesos en el banco ya tiene las posibilidades de una casa.

Con 60 mil te debiera salir la casa. Todos los papeles los tenís que entregar en la Municipalidad.

No creai, porque en el campamento hay gente que tiene 200 mil y todavía no pasa nada. Llevamos tres años en el campamento.

Eso es mala suerte. Para un campamento hay más posibilidades, porque al menos donde estamos nosotros, son como 90 familias y hace tres años que nos están dando posibilidades, que tenemos que tener plata en la libreta, y la tenemos la plata, y sacamos fotocopia y tenemos todos los papeles listos, pero no pasa nada; dicen espérense para tal tiempo...

Por puntaje. Por los niños le dan un puntaje, 10 puntos por niño. Si tiene mala situación es más puntos que si tiene buena situación.

El Serviu de repente es injusto, porque hay gente que ha ahorrado montones de veces, ha dejado de comer incluso para dejar un poquito para que le salga su casa, y de repente le dan casa a gente que no ha dado nada. Eso es la verdad de las cosas, porque yo lo he visto, yo lo he presenciado en gente conocida.

Tengo un amigo que le dieron una casa sin imponer ni uno. Por pura movida. No ha pagado ni el dividendo.

El otro aporte que hace el Estado es el subsidio familiar:

A mi mamá y a mi hermana le pagaban el familiar. Entró este Presidente y se lo quitaron. Pero total, eso es muy poco, son 1.500 y tantos pesos. Si yo trabajara y pasara a mi hermana a la libreta, me pagarían como 500 pesos mensuales. Eso pagan. Según el sueldo, el monto que le paguen a uno.

Mi señora recibe subsidio familiar de los niños. Es lo mismo, 1.550 pesos por niño, mensual.

Es para personas de bajos recursos que tienen índice, que es un índice de cada uno. Con eso en la municipalidad le inscriben al niño, le pagan el prenatal, nace el niño y le van pagando después hasta los 15 años.

Frente a la pregunta de a quién debería ayudar el Estado, la respuesta predominante es "a todos", o bien, a "los más necesitados" (aunque ellos mismos no se definen de escasos recursos):

Creo que a todos por igual, pero en orden de postulación. El primero que estaba esperando su casa, a ése.

El subsidio es para la gente que realmente lo necesita, para la gente que realmente no tiene los medios.

Nosotros no somos de escasos recursos, porque hay gente más pobre que uno. Nosotros tenemos como para sobrevivir. Tenemos de repente para darnos en el gusto con lo que queremos. Pero en el campo, yo creo, sobre todo, ¿a quién le va ir uno a venderle?

Yo soy feliz como soy, porque tengo una moneda diaria. Si yo quiero ganarme 5 mil en el día, me las gano. Pero en vista de que andan los Gl-Joe, no se puede. Obligado a bajar para abajo y para abajo es muy malo, Independencia es malo. En cambio, para Mapocho cambia la cosa. Volviendo a la otra cuestión, del gobierno: a mí lo que me importa es que me dejen trabajar y ganármela. Si hay gente que no puede, que la ayuden.

Es obligación del gobierno ayudarlos a todos, o a los que tienen más necesidad, por lo menos.

En todo caso, afirman, sólo van a obtener beneficios los que se "mueven"; si no, de ningún modo se consigue la ayuda:

Las personas que no se movilizan no la van a recibir.

Si yo me pongo de lleno, yo consigo mi casa. Por último, golpeo puerta por puerta, pero hasta que me la consigo.

De repente de dejado no más tampoco no tiene su casa.

Hay gente que espera que lleguen a la casa a ofrecerle.

#### 8. *Que la fe en algo es una cuestión individual*

Ninguno participa de alguna asociación local, política, deportiva, ni tampoco religiosa. El tener fe en Dios, sin embargo, es un *sentimiento* que todos señalan tener, y en el cual afirman cobijarse cuando están en aprietos. Nuevamente se puede observar la misma situación de desinterés por participar en alguna colectividad; incluso quienes se declaran católicos, sólo valoran su relación con Dios, y no

quieren saber nada de la iglesia. Más allá del tema religioso, por otra parte, no existe referencia alguna a creencias o confianzas en causas comunes con otras personas.

La fe es lo último que se pierde.

Hay que tener una fe, y mejor tenerla en Dios, que en gente que le cuentan cosas que nada que ver [las iglesias].

Para todo ser humano la vida tiene sentido. Siempre cuando va a pasar un período, lo único que nombra es al Señor, no más. Todo ser humano lo hace, aunque no crea en Dios, igual.

Lógico. Cuando uno pasa un susto, a lo primero que clama es a Dios. Ya después vienen los seres más queridos de uno.

De creer, bueno, uno puede creer en distintas cosas; total, es gratis. Pero ya cuando se empiezan a juntar viejas a organizar cuestiones, hasta ahí no más llega uno.

## B. LOS ADULTOS INFORMALES

Se realizaron tres grupos con hombres adultos sin empleo estable, dentro de los cuales participaron comerciantes ambulantes, cuidadores de automóviles y personas que no desempeñan un trabajo fijo, sino que hacen "pololos" en distintas áreas laborales —básicamente en construcción—. Asimismo, otros seis grupos de composición mixta (con adultos y jóvenes del sector formal). Al igual que en el segmento anterior —el de los jóvenes informales— las condiciones de la sobrevivencia se leen a partir del postulado de la "ley del más fuerte"; a diferencia de aquél, sin embargo, la apreciación del trabajo se realiza desde un ánimo desilusionado y fatalista que a menudo va unido a una experiencia leída como descenso social.

Por el tipo de vida inestable que han llevado, muchos conocen muy bien las reglas del juego "de la calle", dentro de las cuales destaca el sistema de coimas en la justicia y en Carabineros; toda esta experiencia los hace enfrentarse con cierta relatividad a las pautas del buen comportamiento social, en tanto saben que sólo sobrevive el más "pillo". Pese al cierto desorden con que viven, que para varios ha significado estar un tiempo presos, ven con mucha preocupación el futuro de las nuevas generaciones, las que —afirman— están sumidas en la droga y en la delincuencia. Respecto de sus propias familias, los entrevistados mostraron ser muy exigentes y expresaron vivamente su apego a pautas morales claras y firmes.

Su actividad informal es el resultado de tener muy baja escolaridad (casi ninguno pasa de la educación básica), y de necesitar un ingreso mayor al que obtendrían trabajando como jornaleros en la construcción (la única ocupación alternativa que consideraron accesible para ellos).

Quienes se dedican al comercio ambulante muestran mayor estabilidad y deseos de formalizarse que los jóvenes que realizan esta actividad. Los temas y los posicionamientos son muy similares a los del segmento joven. Sin embargo, hay un matiz importante: mayoritariamente se ven a sí mismos como gente que ha sufrido y que no desea el mismo futuro para sus hijos; han podido constatar que una vida entera en el comercio ambulante es muy desgastadora y que hace avanzar muy poco en términos de calidad de vida. La edad de este segmento (todos mayores de 45 años) es una variable decisiva, en tanto han acumulado la experiencia y la capacidad de reflexión que los jóvenes sólo mostraron al anticipar su "situación de retiro".

Las observaciones que permiten describir este segmento, particularmente en lo que tiene de distintivo con el anterior, pueden ordenarse como sigue:

### *1. Que tienen una baja valoración de su trabajo y lo explican por sus carencias en educación*

Aparentemente nadie está muy contento con su trabajo, o al menos con lo que esta actividad significa: para los que se han dedicado al comercio ambulante, el problema no es la venta, sino la persecución de que son objeto, la cual califican como inhumana; todos mencionan haber sido golpeados en las comisarías, y muchos también cuentan historias de cómo son "coimeados" por los carabineros. Sin embargo, perciben que no tienen otras alternativas laborales.

Y le vuelvo a repetir esa cuestión de que los pacos andan de civil y hay que pasarles plata a cada rato, matineeé vermut y noche. En el turno de la mañana hay que pasarles plata. Igual lo llevan preso. Y se lo llevan esposado a usted. Y en Mapocho están cogoteando los lanzas y se arrean con ellos. Y a uno que está trabajando... Yo no me voy a arrancar, si ya voy a cumplir 50 años, a dónde me voy a pegar un pique. Yo, ya no.

Uno no puede hacer otra cosa, pero a ellos qué les importa.

Por su parte, los que realizan trabajos esporádicos en construcción o en otras áreas, sufren constantemente de la cesantía. Varios de ellos tienen una especialidad, la cual han debido abandonar por falta de preparación para adaptarse a nuevas tecnologías, y por cesantías prolongadas (una vez que se reincorporan, toman lo que está disponible y pierden la especialidad).

Soy soldador, pero actualmente no estoy en eso porque se ha puesto mala esa pega. Piden a otros que sean más calificados, como están saliendo máquinas más modernas, entonces uno tiene que hacer estudios, y el que no puede hacer estudios, no puede hacer nada. Estoy en un edificio [en construcción], de llavero. Hace un tiempo ya, más de un año que no trabajo como soldador. Estuve haciendo pololitos, gasfitería, albañilería.

Yo cuando era soltero empecé trabajando en calzado. Después de ahí, en el año '70 empecé en una panadería. Ahora estoy trabajando en construcción, en cualquier cosa que venga, porque hay que ponerle empeño, no más. No tengo un trabajo destinado, digamos, la profesión mía.

Mi actividad es la profesión mía, que es de garzonear. Empecé a la edad de 16 años. Resulta que por la edad, no me reciben en ningún lado. Porque hay un tope de 45 años. Habría que estar muchos años en un establecimiento para mantener el trabajo. Entonces, trabajo generalmente en banquetes, en casamientos, cóctel, cosas por el estilo. He trabajado varios años en cualquier negocio, pero resulta que nunca me han hecho las imposiciones. También trabajé 20 años con la firma ["XX"] y nunca me hicieron imposiciones. Después, vino el golpe militar. Todos los hoteleros se fueron abajo, con el toque de queda. Entonces ahí yo empecé a dar tumbos. Soy viudo y tengo dos hijos grandes. Mis hijos son casados, tengo nietos, pero con un sueldo muy mísero, así que yo tengo que ayudar para los nietos. Ese es el problema.

Al preguntar por un posible cambio de actividad, mencionan que sería imposible, dada su edad y falta de escolaridad: la única posibilidad sería entrar como jornaleros a la construcción, pero de ese modo no les alcanzarían los ingresos para mantener a la familia (muchos de ellos no sólo son responsables de la alimentación de sus propios hijos, sino también de nietos).

Se advierte en sus intervenciones un sentimiento de tristeza, aunque entre los vendedores ambulantes existe más chispa, tal vez porque su actividad, afirman, requiere un tipo especial de personalidad (extrovertida), y un aprendizaje social para que sean buenas las ventas.

Con la edad que tengo, en ninguna parte me dan trabajo. Me tuve que poner en la triste necesidad de trabajar en las calles, en las micros. Y la verdad es que nos llevan presos a nosotros. Nos tratan peor que un delincuente, que un bandido, nos coimean, nos quitan la plata, nos quitan la mercadería, nos roban, nos persiguen, igual que como perseguían los romanos a los cristianos, en la época de Nerón. Yo tengo Sexto Año de Humanidades, me considero una persona bien preparada, porque afuera yo estudié hartito, pero desgraciadamente, con 40 años uno es viejo ya. Obligado a trabajar en la calle, porque tengo una familia. [Por el exilio] perdí todo, mi casa, todo. Y volví a Chile, porque por último es mi patria. Pero también me

sirvió de harto, ahora estoy arrepentido de haber vuelto a Chile, porque yo en Argentina trabajaba en la calle, pero no es como es aquí.

## *2. Que la sociedad desconfía de ellos y lo resienten*

Lo que más pesa a los comerciantes ambulantes es la falta de legalidad de su actividad y el maltrato que sufren, especialmente por parte de carabineros, aunque la desconfianza que sienten de parte de la sociedad es algo que también resienten; afirman ser vistos como delincuentes y temidos como tales.

La policía, la ley, que no nos protege, la misma gente, la sociedad nos rechaza, nos ataca. La sociedad no está con nosotros. El comerciante ambulante es ladrón, es mal visto en todas partes. Usted se sube a una micro y el compadre, la señora hace a un lado la cartera, o que el chofer de repente está mal genio y no nos deja subir. Uno es marginado de la sociedad. Si uno le vende algo, ¿estará bueno o estará malo?

Yo soy comerciante ambulante. Toda mi vida, desde los 12 años. Me llevan preso, pago parte, toda la vida... He sufrido, como todo comerciante sufre. Trabajar para los hijos. A veces se tiene y a veces no se tiene. A veces hay para comer y a veces no hay. Ese es el sufrimiento que uno tiene como comerciante. Ahora nosotros no tenemos ningún apoyo en la calle. Nadie nos defiende. Entonces es sufrido, y vamos a seguir sufriendo. Nadie sabe, en adelante, a dónde vamos a llegar. Pero así como vamos, estamos mal. Uno va a trabajar a otro lado, y no va a ganar nunca lo que gana en la calle, uno.

Soy comerciante, desde los 12 años. Con los estudios que yo tengo, no hay cabida en ningún lado. Porque tengo el Cuarto Básico y no puedo optar a algo mejor. La vida de nosotros es el comercio. Nosotros aprendimos eso y a la vez es bonito, porque es personalidad la que se necesita para trabajar en las micros, darle la cara a la gente. Trabajamos siempre, por la misma gente, tratamos de portarnos lo mejor que podemos, darle en el gusto. Pero lo malo, que el gusto no lo dan a nosotros, la parte judicial... Estábamos con un ánimo de trabajar, ganábamos nuestras monedas para llevarlas para la casa, de repente nos llevan presos y nos quitan la mercadería. Uno pierde todo. Quedamos sin ningún beneficio para nosotros. Ojalá nos den algún día la posibilidad de trabajar tranquilos, con la frente en alto. Si hay posibilidad, como a otros comerciantes, que les cobran mensualmente un permiso, por qué a nosotros no nos dan ese apoyo, personas de arriba... Nosotros trabajamos honradamente y no nos miran como debe ser. A nosotros no nos miran como trabajadores. Nos miran como delincuentes.

Comerciante. He trabajado en otras cosas, he sido de todo, o sea, chasquilla. Llegué a ser comerciante porque no tengo genes para tener patrón. He tenido trabajos y me han despedido. He tenido buena suerte de conseguir trabajos buenos; he trabajado en varias partes, en construcción, pintor, lavandería. Ya sea por el sueldo, o porque no aguanto la situación de que trabaje dos horas extras y que no me las paguen, todas esas pillerías que tienen los patrones. He trabajado varios años en comercio, o sea, intercalado, puedo trabajar dos años con un patrón y después trabajo tres años como comerciante. Y como acá no nos manda nadie, nos mandamos solos, nos huasqueamos solos, porque ésa es la verdad de las cosas. Hay gente que dice: "Claro, ustedes quieren ser comerciantes porque se pueden levantar a la ahora que quieren". Claro, me puedo levantar a las 12, pero yo tengo que hacer mi billete, me puedo ir a las 2 de la mañana para la casa. O sea, ésa es la ventaja y la desventaja de uno.

Olvídese... cómo nos tratan. Le pegan patadas, le pisan las manos, le pisan la mercadería, y quédate callado y le pegan el charchazo... Peor creo, que cuando estaba Pinochet para el '73... No puede ser. Uno está cometiendo una infracción, como estar manejando y pasarse con luz roja... No es como para que lo traten tan mal. Y lo pasan al calabozo. Eso es lo que yo no entiendo. ¿Usted cree que cuando sale: "Muerto carabinero, fue asesinado", yo me alegro? Yo sé que tiene hijos, tiene mujer, tiene mamá, pero en el fondo me alegro, como son con uno, si son tan malos... Hay un abuelito, que tiene como 82 años, apenas anda, así. La otra vez, cómo lo empujaron, se cayó de la micro. No respetan a nadie, ni a la mujer embarazada, a nadie. Deberían tratarnos como la gente, como seres humanos.

Hay trato y trato. Resulta que la última vez que caí en cana, amanecí con los tobillos hinchados. Porque yo tuve la culpa, o sea, yo tuve la culpa, porque me deshice de mi mercadería para quedar vivo. Me llevan preso, iba con mi mercadería y se las tiré al río. Preferí perderla, si la iba a perder igual. Ahí me pescaron a patadas, bueno, porque uno comete el error. O sea, no es que uno cometa el error, uno lo hace por... Prefiero perderla, que se la lleve el río, mejor. Y resulta que ellos quedan picados, porque a uno lo llevan sin mercadería. No tenían con qué cargarme. Claro, el piquete te lo cargan igual. "Vos tenís helados. Ya, pa' dentro". Ese día a mí me catearon con cuatro helados.

En las distintas reuniones realizadas la conclusión fue más o menos la misma, y es que "somos y estamos jodidos por ser pobres". Se llamaron marginales de la sociedad, y afirmaron sentir mucho que la sociedad les tema "por verse pobretón".

Por lo que he estado escuchando yo a ellos, a ellos los rechaza y los ataca más, Carabineros. En el caso de nosotros [trabaja momentáneamente en construcciones] es distinto, porque son los patrones. Entonces, uno llega a un trabajo, posiblemente se lo dan al tiro, como de repente uno sabe... Al hacer el contrato, entonces ahí: "¿De dónde viene usted?" "De la Comuna de La Pintana". "Ya" y lo hacen a un lado... Yo encuentro que lo de ellos es distinto, porque a nosotros si nos va mal, nos cierran la puerta en una parte de trabajo, nos podemos ir a otro lado. Lo de ellos es más perseguido, en cambio a nosotros nos cierran las puertas, no más. Por eso nosotros nos damos vuelta con pololos.

El rechazo también, para los de la construcción, de repente igual en las mismas micros, como lo ven más o menos pobretón... O a veces, en la construcción no es posible lavarse como se debe, uno se sube a la micro y la gente lo mira mal. Que llevan la carterita para un lado... En realidad también nosotros nos sentimos mal, como rechazados, o sea, todos los que trabajamos en la construcción nos sentimos rechazados.

Es que hay detalles que uno los capta. Yo el otro día estaba acá en la noche... se sube un caballero y yo me subo detrás. La micro iba casi llena... Vendo unos chocolates al fondo, vengo para adelante, empiezo a conversar con el chofer, uno se hace amigo de ellos, y de repente el caballero que se subió se va de garabatos y me dice: "Usted me sacó la plata". "No", le dije, "está equivocado". El se equivocó. Yo pasé cerca de él, se mete la mano aquí y se sintió que tenía la plata, se dio media vuelta y se fue para el fondo. No pudo decir discúlpeme, la plata está aquí... Uno es una persona indeseable para cierto tipo de personas.

### *3. Que aspiran a legalizarse*

Varios de los entrevistados se refirieron a la necesidad de legalizar la venta ambulante, y su abierta disposición a pagar las patentes e impuestos que sean necesarios: lo que más claman es poner fin a la situación de marginación en que se encuentran.

El otro problema grande que hay, es que a nosotros nos atacan por los impuestos, siempre nos han atacado por los impuestos. Yo no sé a dónde está tan grande la evasión de impuestos para nosotros. Yo compro diez cajas de chocolate Capri. A mí, el compadre que a mí me vende el chocolate, a mí me da boleta, me la daba. O me daba factura, claro, como yo no tengo rol, no puedo facturar. O sea, me salía la declaración de impuestos, no me salía nada, porque yo estoy comprando mercadería.

La persona más indeseable que hay en Santiago, es el Jaime Ravinet [el alcalde]... Le apuesto mi cabeza y mis dos manos que hace una encuesta con cien comerciantes ambulantes, y yo sé que los cien, se van a ir contra ese gallo. Si ni el Bombal [anterior alcalde] era así como este gallo.

Uno no pide que a uno le den, que ande a todo lo ancho en la calle. Pero uno pide que haya una legislación, que a uno, por lo menos, le dé una posibilidad. Si yo entro en las micros, tratar de favorecerlo en algo, no sé, que uno se sindicalice, que tenga su uniforme, su distintivo, que tenga que pagar un permiso. Pero a uno no le dan esa chance.

Yo le voy a decir una cosa, bueno, en lo personal. Yo salgo con una amiga a trabajar todos los días. Resulta que yo estoy separado hacen dos años. Y yo estoy con mis cabros chicos. Tienen 7 y 9 años. Resulta que yo tengo que pagar en una casa 2 mil pesos, todos los días, por el cuidado de mis cabros chicos. Resulta que si un día yo no puedo trabajar, a mí la plata se me está acumulando. Dónde está el criterio de esta gente que, en realidad, bueno, la culpa cae en los alcaldes. Porque en la mayoría de las cosas son los alcaldes los que dan la pauta para que uno no pueda trabajar. Digo yo: por qué ellos no miran la parte de uno. Porque yo he pasado épocas buenas y malas. Incluso yo, por mis cabros chicos, me ha costado estar preso, en la Peni. Yo he salido mal por ellos. Pero ha sido por ellos. Va a lo mismo, porque uno está trabajando y pierde toda la mercadería, o tengo que llevar plata para la casa. Y como se sea, yo tengo que ganármela. Son mis cabros chicos, ellos no tienen culpa de algo que yo haya hecho. Por qué ellos no se ponen la mano en el corazón y dicen: Todo comerciante ambulante va a sacar su carné de sanidad. Pagar su permiso y que le den su credencial. Saca permiso para trabajar en tal paradero o sector. Y si hay que pagar, se paga.

4. *Que la actividad delictiva les sería más conveniente, y no se les reconoce el hecho de no dedicarse a ella a pesar de eso*

Al no tener permiso para trabajar, y perder periódicamente la mercadería, afirman, se ven a veces en necesidad de "hacer el mal", porque de otro modo no hay comida para los hijos. Por otra parte, Carabineros a veces ofrece en vez de la multa, pagar una "coima" y "si uno no tiene la plata, tiene que conseguírsela del modo que sea..." Afirman también que, según una nueva ley (la ley que sanciona el comercio callejero), ellos tendrían peores sanciones que los delincuentes, por lo que sería más conveniente en ese caso ser detenido por hurto que por venta ilegal:

Porque resulta que a nosotros nos están cobrando una multa de 15 mil pesos por parte. Entonces, ellos están buscando boleta. No se si salió la ley, pero a nosotros nos dijeron ya, que con 10 partes acumulados, son 61 días que vamos a estar presos... Yo digo sinceramente, si a mí, alguna vez, me llegan a tener 61 días, yo prefiero andar robando. Si es la verdad...

Porque si yo, supongamos que usted tiene un par de lentes Ray-Ban, yo le robo el par de lentes. Entonces el paco lo que va a decirle: "Bueno, déjelo aquí, no más. Nosotros lo vamos a llevar al juzgado". Y como usted ya recuperó sus lentes, se va tranquilo. Usted no va a querer ir al juzgado, tiene que ir diez veces. Usted no va a ganar nada, lo único que me van a llevar a mí preso.

Al mirar judicialmente... pongámonos en el caso de que yo me robo un auto. Y que lo venda a desarmaduría y cosas así. Es un hurto. Eso vale 45 días. Y nosotros por estar trabajando legalmente, 61. Si a nosotros nos van a atacar, nos van a atacar.

Hay delincuentes y llaman más delincuentes. Como está la cosa ahora... usted saca la cuenta de toda la gente que está trabajando como vendedor ambulante en la calle, y hay mucha. Y si a nosotros nos quitan la fuente de trabajo, nosotros no vamos a tener a qué recurrir. Tiene que delinquir, uno.

Es que lo que pasa es que la pega de nosotros es muy difícil. La otra cuestión es que la misma policía enseña a los cabros a delinquir, yo lo he visto en Mapocho. Tiene que tener 20 lucas para las seis de la tarde y son las cuatro. Usted tiene 6 y, listo, le mete la mano. Y tienen que tenerle, y mala suerte.

Pese a que ellos "delinquirían", no se definen en absoluto como delincuentes, tanto porque "no les nace" hacerlo por motivación propia, como porque "no sabrían" hacerlo profesionalmente; por eso lo plantean más bien como una advertencia y, para algunos, una posibilidad abierta —solamente en caso de extrema necesidad—. Su actividad es otra.

Es que desgraciadamente, hay que nacer para eso. Desgraciadamente, yo tengo que trabajar en la calle, de comerciante ambulante, porque yo no nací para estirar las manos... Yo le meto la mano a ese compadre y me va a cachar al tiro. Y si le tiro la gargantilla, de dos toques me va a agarrar al tiro. No puedo, hay que nacer para eso.

Si yo le abro la cartera... a mí no me nace ponerle la cortapluma ahí. El delincuente, no. Eso lo hace común y corriente.

Y saben hacerlo. Es un trabajo. Ellos dicen: "Vamos a trabajar..."

La comprensión de la sociedad en términos de relaciones de violencia significa que su propia exculpación se traduce en una demanda por mayores castigos a quienes sí lo merecen. Al preguntar por posibles soluciones para terminar con la delincuencia, además de sugerir que al menos a los ambulantes no los "hagan delinquir", proponen tener mano dura:

Es que aquí los castigos debían de ser ejemplificadores. Pero terribles...

[En Argentina] las barras del Boca Junior y del River Plate están todas fichadas [por la policía] y cuando va a haber partido, los mandan a 600 kilómetros a firmar... Tienen que firmar cuatro veces en el día.

Lo que pasa es que aquí... yo pienso que la delincuencia es problema de las autoridades de Gobierno, que son muy blandos.

Yo pienso por qué en los países islámicos no hay delincuencia. Porque resulta que usted hace lo que quiere. Lo pillan robando y le cortan la mano. No hay cárcel, ni nada. Aquí debería ser así para el violador, para el raptor y cogotero.

##### *5. Que el verdadero problema —la degradación— no está en ellos, sino en los jóvenes*

Pese a sus afirmaciones anteriores acerca de la racionalidad que implicaría una conducta delictiva de su parte, determinada por la necesidad y por el trato discriminatorio que les propina la sociedad, explican la actual delincuencia no por "necesidad" sino por la "necedad" de los jóvenes: tanto la droga como el hiperconsumismo serían los desencadenantes de este problema.

Efectivamente lo consideran un problema, en especial porque ven que sus propios hijos son candidatos para un estilo de vida que no conduce a nada bueno. Significativamente, enfocan a partir de esta premisa el problema de la delincuencia más en el mal que significa para el propio delincuente que en el efecto de éste sobre la sociedad: el lado del delincuente es el que les resulta más cercano y, a la luz de la trayectoria de sus hijos, lo perciben como el que con más probabilidad han de sufrir.

Yo digo, el problema de los niños míos. El niño mío tiene 20 años y trabajaba en la construcción y trabajando en la construcción, él llegó hasta la Peni. Porque como veía que los jóvenes de la población allá donde vivimos no trabajaban pero que igual ganaban, o sea, todo vago se dedica a ganar, de alguna manera u otra. Cada uno sale a comer como puede, o sea, a robar. Entonces, veía que en la construcción ganaba muy poco. Estaba de jornalero, no más, y sacaba, en la semana, 8 mil pesos. Y a mí me habían dicho que andaba en malos pasos; de repente, un día sábado, [saliendo de la construcción] no volvió para la casa; el día martes mi señora andaba buscándolo porque no había llegado a la casa. Resultado que ese día sábado se había robado un par de lentes en la Alameda. Unos Ray-Ban. Lo llevaron preso. Me dolió, porque él estaba trabajando. Un cabro trabajador y todo. La misma influencia, o sea, el mismo ambiente... Yo no digo que los otros lo hayan mandado a robar, pero es que él se desenvuelve en ese ambiente y se embaucó ahí. Me costó sacarlo de la cárcel. Nosotros lloramos, yo cuando fui para allá, a la penitenciaría...

Yo encuentro que ha aumentado por mucho, por la cuestión del consumo, de la perversión... Si usted al hijo suyo le compra un par de zapatillas de las baratas, no, porque él quiere unas Nike. Para la población que vaya, los compadres de las esquinas tienen las medias pintas. Los cabros jóvenes de 18 a 20 años andan con 100 o 150 mil pesos encima, casaca de cuero, las zapatillas, buenos pantalones. Y usted los ve ahí. Y uno sale todos los días a sacarla, yo salgo hasta el día domingo, y los cabros en la esquina. Parados en la esquina fumando base.

La delincuencia es el 100 por ciento pura juventud. Y más encima para allá, para La Pintana, eso está invadido de casas que venden marihuana. La última señora la pillaron con un saco de marihuana y como con un cuarto de base, por un millón de pesos está vendiendo allá atrás. Y se gana en una silla de playa, así, echadita atrás, y vienen a comprarle los cabros. Cuándo se va a quitar la delincuencia si siguen fumando. Y más encima, ahora, las malas costumbres... entonces todo eso, el mismo que va creciendo, que tiene 12, 13 años, se va metiendo en eso. Al último, lleva la misma mentalidad. De ahí mismo van naciendo, aprendiendo. Por último, por ser más grandes, tratan de hacer... "Te apuesto que no eres capaz de quitarle el bolso a ese caballero que va allá". Entonces parte corriendo...

Cabe señalar que en los grupos "combinados" con jóvenes informales, estos últimos "admitieron" estas opiniones, pero rebotándolas en otros jóvenes distintos de ellos ("los que no hacen nada", o "se quedan en las esquinas") y contrastando esa actitud con la propia de salir a trabajar.

La delincuencia, sin embargo, no es solamente un problema de degradación de los jóvenes o de pérdida del sentido moral entre quienes se ven empujados por la necesidad. El problema se explica también, en la percepción de estos entrevistados, a partir de la gran desigualdad social que existe en el país y el desprecio por los trabajos menores y manuales, que crea un enorme bache de oportunidades en relación a las expectativas de consumo que se despiertan:



El problema que pienso yo que hay, es que hay mucha desigualdad en los sueldos. Hay compadres que pueden ganar 800 mil pesos y otros que ganan 28 mil. Resulta que yo pienso que todos debieran tener profesión. Y si todos tuvieran profesión, quién haría los trabajos menores. Quién barrería las calles... Tiene que haber un barredor de calles en un país, pero no puede estar ganando 28 mil pesos, cuando el jefe de él, o el compadre que está más arriba, está ganando 400 mil. Porque todos no podemos ser profesionales tampoco. Habría pegas que nadie las haría. No habría ni asesoras del hogar. Entonces los cabros, ¿en qué trabajan? Si los trabajos no sirven para lo que ellos necesitan.

#### *6. Que la familia tiene una función protectora, y se mantiene proveyendo y mandando*

Respecto del tema de la familia, sobresale una mayoritaria posición bastante rígida y tradicional respecto de lo que son los roles dentro de la pareja: se espera que la mujer esté en la casa y se ocupe de la comida y de la crianza de los hijos. Se ve la salida de la mujer a trabajar como una amenaza a la estabilidad y bienestar de la familia.

En mi caso, yo a mi señora la perdí por una pega. Ella nunca había trabajado, y trabajó. A los dos meses de trabajar, se fue. La pérdida fue por el trabajo.

La mujer de uno no puede trabajar. No es que uno no quiera que trabaje. A mí me gustaría que mi mujer trabajara, pero no puede. Porque, ¿cómo vamos a comer? Tendríamos que tener una empleada.

Una casa sin dueña de casa, no es casa. Anda todo al lote.

Sólo se registró una expresión de apertura a la posibilidad de que las mujeres trabajaran fuera del hogar, y resulta interesante consignarla porque opera con una doble negación: de la capacidad doméstica de las mujeres, por una parte, y de la seguridad que pueden brindar los proveedores pobres, por otra:

Que la mujer que nace para trabajar, trabaja igual que el hombre. Hay mujeres que están en la casa y no saben hacer un plato de comida, una ensalada, no saben hacer nada. Se les muere el marido y qué son... Se les muere el marido y quedan ahí tiradas. No saben trabajar, no saben salir a luchar.

El autoritarismo paterno, por otra parte, es la respuesta a la amenaza percibida de degradación en la generación joven. Esta amenaza representa el fracaso radical de la vida de un hombre y, en consecuencia, frente a ella no se pueden tener contemplaciones. Al respecto resulta elocuente el relato de un padre cuya hija joven se había embarazado, desperdiciando la inversión (económica) que se había hecho en ella. La severidad del castigo es absoluta, y la decepción muy grande:

Yo tengo mala experiencia en eso; porque mi hija tiene unos 19 años, ya. En la comuna de La Pintana hay un colegio que prepara para... Ella terminó todos los cursos, incluso hizo dos cursos en uno. Terminó moda y computación. Cuando se recibió de todo eso, en una fiesta por ahí, conoció a un cabro que iba por mal camino y la dejó embarazada y ahí perdió todo. Y más encima, el cabro no se presentó más, y se fue. Hasta ahí le llegó el curso. Entonces, yo digo, para qué tratamos de darle mucho estudio. Al menos, yo con eso, no lo hago más... Yo no le hablo. Incluso le hice una pieza para atrás y está aislada, como se puede decir.

#### *7. Que la única esperanza de movilidad radica en la educación de sus hijos*

A partir del diagnóstico crudo de su propia situación, todos los entrevistados asignan un alto valor al hecho de que los hijos estudien, pues ven en ello la posibilidad de que tengan vidas mejores que las que ellos han tenido.

Esa es la aspiración de todo chileno. Tenemos ese mismo concepto, que el hijo estudie y lo supere a uno.

Es importante la educación porque, por ser, donde estoy yo ahora, nunca voy a desear que los cabros chicos sean igual que yo, o sea, darles lo mejor y que ellos salgan más adelante. Porque nunca uno va a esperar lo peor para un niño.

### C. RECAPITULANDO

El segmento definido por la condición de actividad informal, el sexo masculino y la juventud, configura un conjunto claramente homogéneo en términos de actitudes y disposiciones frente a diversos temas, modos de vida y expectativas; también este grupo comparte un lenguaje y un modo particular de expresión.

Lo que más llama la atención al analizar las entrevistas, es el marcado rasgo de "precariedad" que presenta este segmento: escasos son los razonamientos, pocos son los proyectos y metas (y caminos hacia ellas prácticamente no existen), rudimentarias aparecen sus relaciones familiares. Sin embargo, no es la pobreza ni el bajo nivel educacional lo que pareciera estar en el origen de este rasgo (aparentemente generalizado en diversas áreas de sus vidas), sino más bien una cierta irresponsabilidad imputable tanto a su juventud *como a las reglas de su propio trabajo*, y que se expresa manifiestamente en su falta de apego a un proyecto o ideario más de largo plazo. Efectivamente, en este segmento lo que destaca es un fuerte presentismo de sus deseos: cuánto ganar *cada día*. El punto no es que la meta sea económica, sino lo corto de esa meta, la falta de estrategia futura, la falta de algún proyecto que signifique trabajar desde ahora por él y, al mismo tiempo, el pleno vacío normativo en que se libra la lucha por conseguirla. Del mismo modo, están ausentes otros tipos de "proyectos", que puedan referirse al grupo familiar, o a otras asociaciones.

Pese a lo precario de la relación con su trabajo, es aquí donde han puesto mayor atención: dadas las especiales condiciones en que se lleva a cabo, como son "la propiedad del negocio" y la "ilegalidad de la actividad", se mantienen tanto en una posición activa y propositiva (buscan la consecución de *su propia meta* económica), como también desarrollando continuamente los mecanismos necesarios para burlar todo contacto o efecto de la autoridad sobre ellos. Aquí lo que rige es la "ley del más pillo", y en ella existe un grado de elaboración.

Para los jóvenes trabajadores informales hay algo que está muy claro: es mejor ser independientes que asalariados. Dado que ninguno tiene terminada la educación media, el tipo de trabajo a que pueden tener acceso ofrece muy pocas ventajas. Este gusto por la libertad y la improvisación es probablemente una de las características más significativas en este segmento.

En lo que se refiere a su relación con la sociedad, pareciera que sólo les interesa en tanto compradores de sus mercancías y, en este sentido, nada se interpone a su lógica de "agentes económicos racionales", excepto la policía, cuyo control debe ser burlado. Reclamadamente, esta actitud de "burla" hacia la fuerza pública no se extiende al resto de la sociedad: su actividad sólo es ilegal porque no se puede vender en la calle, y son muy categóricos en diferenciarse de los ladrones callejeros. Sin embargo, la persistencia en su actividad requiere una convivencia con ellos. En diversas ocasiones mencionaron que ellos "ven de todo", pero deben mantener el silencio como regla fundamental de la permanencia en la calle. Se establece a partir de esta situación una línea demarcatoria que no apela a la moral, sino a la razón instrumental: "no hay que caer en tentación y hacer lo mismo", porque la detención como ladrón significa muchos más días preso.

La orientación pragmática hacia la honradez, sin embargo, no sólo no significa referencia a un discurso de tipo moral, sino que tampoco encuentra "equivalentes" en otras áreas de la vida: respecto del tema de la familia, los hijos, la fidelidad, no mostraron mayor interés. Prácticamente todos afirmaron un cierto orgullo por tener relaciones extramaritales, y ninguno mencionó importarle el tema de la virginidad —aunque sí el de la fidelidad de la pareja—. Nadie parecía tener grandes expectativas en el plano

familiar, y las descripciones de las relaciones familiares mostraron importantes grados de lejanía o desavenencia. La cuestión del poder —principalmente frente a la mujer— aparece en cambio revestida de alta importancia, y es desafiada por dos amenazas: el trabajo de la mujer y la cohabitación con otra línea de autoridad (la autoridad paterna que se ejerce en la situación de allegamiento. Cabría hipotetizar respecto de esta última, sin embargo, que se hace tolerable en tanto refuerza el control —por vía paterna— hacia la mujer).

Este segmento no se identifica con una clase social determinada, porque si bien afirman ser "de abajo" y "votar por quien está con el pueblo", no se definen como de escasos recursos ni creen tener intereses comunes con los "pobres" o con el resto del "pueblo". Su visión de la sociedad, al contrario, es marcadamente individualista. El grupo de pares está compuesto por quienes desarrollan su misma actividad, y es allí donde encuentran los principales lazos primarios, que se encuentran restringidos a un círculo muy pequeño de amistad.

Dentro del segmento adulto, por su parte, llama la atención la existencia de un doble código, uno público y uno privado. En el público, referido al ámbito laboral, los márgenes son amplios; es un segmento permisivo, que recurre ampliamente a la autoexplicación de la necesidad (por ejemplo, frente a la "delincuencia ocasional"); en esta esfera se ha perdido todo rasgo de ingenuidad e incluso de credibilidad respecto de la vida en sociedad. La descripción del mundo del trabajo y de su vacío normativo es en sustancia la misma de los grupos jóvenes.

En el ámbito privado, sin embargo, permanece un grado de reconocimiento a la importancia de la vida familiar y a la misión de proveer de educación a los hijos; los valores predominantes son los tradicionales y exigen un total respeto a ellos. Existe un discurso de moralidad de fines, la referencia a un límite, que es "el bienestar de la familia", y según ese precepto actúan como mejor les parece. Su propio desorden público tiene un orden, dado por las jerarquías del mundo privado. Esto es diferente en el grupo de jóvenes comerciantes ambulantes, en quienes no existe un orden (interno) que dé una pauta de comportamiento al mundo externo (ni tampoco viceversa), lo que hace su comportamiento más errático y "libre" de restricciones de responsabilidad.

El rasgo que más destaca en el contraste de los dos segmentos es el ánimo: el sentimiento de desesperanza y de tristeza en los adultos, expresado como haber luchado toda una vida en vano, sólo para conseguir la sobrevivencia (frente al optimismo de los jóvenes, asociado al logro de sus metas de ganancia diaria). Entre los adultos, la pobreza es percibida como un rasgo incombustible, insuperable. Por esta razón, tanto la esperanza (movilidad por vía educacional) como el pesimismo (degradación) se refieren a la nueva generación y no a ellos mismos.

A la inversa, lo más notorio es la similitud en la descripción de la vida del trabajo, de las reglas de conducta social que se asocian a él, y el grado de internalización de las mismas en unos y otros.

## Capítulo IX

### EL TRABAJO ASALARIADO

#### A. LOS JÓVENES FORMALES

Se realizaron tres grupos con jóvenes obreros de la construcción, quienes tenían una escolaridad desde Quinto Básico hasta Cuarto Medio, y seis grupos combinados (con adultos y jóvenes del sector informal).

Pese a la baja escolaridad que presentaba este segmento, se notó una gran diferencia en la capacidad de expresión y de análisis, en comparación con el segmento anterior de trabajadores jóvenes informales; en efecto, sus intervenciones mostraron tanto un mayor dominio del lenguaje, como también una mayor preocupación por poder expresar sus ideas: sus respuestas habitualmente no eran cortas; más bien, se tomaban el tiempo necesario para expresar distinciones más finas, por lo que podían profundizar más en sus opiniones. También en términos de presentación personal difirieron notablemente de los grupos homogéneos anteriormente descritos, pese a venir a la entrevista desde las mismas obras (un aspecto sobre cuya importancia, por otra parte, se refirieron repetidas veces en las entrevistas).

En este segmento aparece con mucha nitidez la permanente alusión a un código moral de conducta, tanto referido a la responsabilidad laboral como a la familiar.

Las principales observaciones que permiten describir el discurso de este segmento pueden resumirse como sigue:

##### *1. Que el trabajo es una disciplina dura que permite crecer*

Al hablar de su trabajo, comienzan destacando que es muy sacrificada la vida que llevan y que "la pega es muy dura", especialmente porque los obliga a levantarse muy temprano, por lo bajo del sueldo y el control autoritario:

Porque uno se levanta a veces a las siete, otros a las cinco de la mañana se están levantando, para llegar a las ocho a la pega, según adonde viva. Y de ahí trabajar hasta las doce, le dan media hora de colación, y de ahí hasta las seis y media, seis. Todos los días la misma cosa. El sueldo es bastante bajo. El capataz está al lado de uno... parecen más bien carabineros, o pacos, al lado de uno. A uno lo mandan a esto, se desocupa de eso, anda a hacer esta otra pega, y al lado de uno. Entonces uno no hace las cosas bien, porque está nervioso. Nos retan. No debería ser así.

Afirman también que se trata de un trabajo al cual es muy difícil "sacarle la vuelta"; siempre se está evaluando la calidad del trabajo que se hace:

Porque resulta que el jefe está al lado de uno, el jefe sabe si usted trabaja o no trabaja. A uno le hacen un contrato por 30 días, 15 días, y si la persona no trabaja, quedó cesante, terminó el contrato.

Pese a esta situación, que a todos les gustaría poder modificar, en general están contentos de su actividad; muchos le han tomado cariño y valoran especialmente la posibilidad de estar activos, trabajar y crear:

Mi vida de trabajo es importante. Yo, para mí, como un ser humano, que nos han dado un don de nosotros poder ejecutar, podernos mover de distintas formas, el trabajo es necesario. Pero, hablando de otra clase de niveles, que hay personas que no son superables como uno, en vista que le pedimos mirar las cosas, las personas que son ciegas no pueden ver lo que uno ve, una persona que es coja no puede hacer lo que uno hace caminando. La manera de trabajar es un don que hay. Pero yo, en el caso mío, soy maestro de cocina, no quise seguir; yo quedé hasta aquí, ya, de tanta comida que he hecho. Ahora viene la pura construcción. También puedo ejecutar mecánica, le pego un poco a la mecánica. Por ahí uno se va dando vuelta. En estos niveles de trabajo, es una superación de uno mismo. Un don que hay desde arriba, y ese don hay que desarrollar. El hombre nació, y como decimos acá en Chile, tiene que trabajar, para poder ganarse el sustento. En vista de que me gusta la construcción, tengo que apoyarme en las autoridades. Como es el jefe, tengo que someterme al jefe, pero también tengo que dar cumplimiento [por mí mismo].

Este tipo de razonamiento se repitió en las diversas reuniones, algunos poniendo más hincapié en la importancia del trabajo mismo y otros en la posibilidad que abre de mantener bien a la familia o educar bien a los hijos:

Honradamente, todo chileno debe beneficiarse de lo que es trabajar. Si en este mundo, que es de todos, si uno lo trabaja, también tiene que disfrutarlo. Y esperando que para el otro año, si sigo en esa construcción, poderme casar. Soy soltero, yo ayudo a mis padres no más.

## *2. Que la responsabilidad lo distingue del trabajo informal*

Los diferentes grupos entrevistados de este segmento afirmaron ser muy diferentes de los vendedores ambulantes. Esta diferencia se percibe tanto en el tipo de trabajo y hábitos que se requieren, como frente al tipo de personalidad que tiene el ambulante: lo ven como alguien más desordenado, irresponsable, aunque en ningún momento mostraron tener algún tipo de sentimiento negativo hacia ellos; al contrario, reconocían en ellos algunas características que valoraban.

Lo anterior no significa que el trabajo informal les parezca un "buen estilo de vida" o que quieran dedicarse también a las ventas. En general, afirman que el trabajo informal (cuyo prototipo es el comercio ambulante) es un tipo de actividad en que se corre mucho riesgo, y no ven ninguna razón para correrlo. Reconocen a los informales como diferentes, más libres, pero privilegian la seguridad y la posibilidad de "ser responsables" que les da el trabajo estable, en especial para quienes tienen familia. Este es un aspecto que efectivamente los diferencia mucho: los obreros tienen mucho más presente la familia, su responsabilidad en la casa, etc.

A los vendedores ambulantes no les gusta, yo pienso, trabajar apatronado, por decir, con patrones. Ellos no tienen consentimiento de que los anden picaneando, como se dice. Porque ellos salen a la hora que se les ocurre, pero no, uno nace, uno tiene obligaciones. Si no sale a cierta hora, no lleva el pan, el sustento a su casa.

Ellos llevan otra vida, o sea, son más de pata de rulo, o sea, terminan de trabajar, qué sé yo, se van a jugar pool, a tomarse su cerveza, también su droga, los que le hacen a la droga.

El comerciante es más como un vago.

Yo trabajé de comerciante. Yo pienso, y he conocido a mucha gente, y la gente no es como la sociedad le tiene categoría. Porque muchas personas piensan que el comerciante es ladrón, que cogotea, que asalta. De repente hay casos, pero uno no tiene por qué juzgar a otro si no lo conoce. He conocido compadres [vendedores ambulantes] que les gusta porque, en realidad se gana mucho más. Por ejemplo en ese tiempo yo ganaba 5, 6, 7 mil pesos diarios.

Es que el comerciante es más hábil. Un comerciante trabaja sin plata, es increíble. Conoce tanto los matuteos, y les pasan un dinero para que se los trabaje.

Quién puede ser más vago, yo pienso que la persona que no quiere trabajar. Porque hoy en día el que no trabaja es flojo y es vago. En el diario no salían nunca cosas de la construcción; hoy día toma el diario y le

salen miles de empresas, que usted ni las conoce, pidiendo jornaleros, maestros de primera, maestro obra gruesa, ayudante.

Pese a que saben que los comerciantes ganan más que ellos, no cambiarían de actividad:

A mí sí me gusta el comercio, pero lo que pasa es que no lo hago porque tengo otros intereses. Por ser, mi actividad me gusta; segundo, tengo que mirar por lo que viene para mí, mi señora y mis hijos. Y primero que nada, tú trabajando como comerciante no tienes esa facilidad de tener seguridad. En cambio ahora a mí me están imponiendo. Esa es la única diferencia.

Por la habilidad de la persona, para ser comerciante hay que tener habilidad.

Como se dice, el pastelero a sus pasteles.

El comerciante alega mucho. Algunos tienen padre, tienen mamá, tienen hermanos que están ayudando, más encima viene el carabinero y les pide 15 mil pesos, le quitan la mercadería, los tienen presos. ¿Cuáles son los más culpables: el carabinero o el comerciante? El carabinero, cierto. Porque les quitan todo y los dejan cesantes, sin poder trabajar. En mi opinión, y pienso que entre nosotros hay una convivencia aquí, lo importante es que todos trabajamos, el que no trabaja es porque la cabeza no le da... Si en este país trabajáramos todos, este país progresaría.

El trabajo informal es una alternativa a la cesantía, pero no un sustituto del "verdadero" trabajo. Muchos han pasado por períodos de cesantía y lo describen como difícil, aunque nunca han quedado realmente inactivos; siempre hay un trabajo que hacer, hasta cargar camiones, ayudar en la feria, etc. "Si uno busca, algo encuentra."

Yo salía a la feria cuando estaba cesante. Con un vecino íbamos a ayudar a cargar los camiones, nos pasaban plata, por ahí nos dábamos una vuelta y nos pasaban una monedita. Pero de ahí de estar cesante, unos dos días, no más, podía estar en la casa. Pero el resto, un día estuve y me fui de la casa al sur, a Coronel. Conocí a un amigo que me llevó para la mina del carbón. Yo no había trabajado nunca en las minas. Trabajé como tres semanas ahí, y me tuve que cambiar, no me gustó andar por debajo con la carretilla, sacando piedras. Sacrificada la pega, yo me enfermé.

Yo pienso que la persona que está cesante, ya teniendo las responsabilidades, ya se hace difícil quedarse parado, quedarse cesante. Porque yo soy de esas personas que si no encuentro trabajo, ya me busco en las micros o voy a la feria, me consigo algo por aquí, por allá. Yo me la busco, he sido jornalero, ayudante de cocina, jardinero... Cuando una persona tiene responsabilidades, no puede darse el lujo de quedarse con las manos cruzadas en su casa.

### *3. Que perciben un trato menos despectivo de parte de la sociedad*

Respecto de cómo los ve la sociedad, afirman que al maestro siempre lo miran mal, como un ordinario, aunque comparado con el ambulante, es mejor mirado.

Aquí en Chile valoran con más respeto al obrero de la construcción.

Al de la construcción lo ven como una persona ordinaria, increíble. Porque, por lo general, en la construcción se destaca la persona por ser grosera. Hay gente demasiado grosera en cuanto a los piropos.

Es que el problema es que en la construcción se trabaja en un lugar cerrado. Los que están al aire libre ven a cada rato... Entonces es la oportunidad, cualquier chiquilla que pasa, ya... lo lanzamos [el piropo].

Hay piropos bonitos... Siempre uno está buscando cómo distraerse, los 45 minutos que tenemos nosotros, 15 minutos almorzamos, 30 minutos peluseamos.

Uno es alegre, o no es que sea alegre, uno trata de ser alegre.

La alegría es una característica que estiman distintiva de su trabajo y que asocian al trabajo con otros, al compañerismo en el trabajo; la imagen de "groseros" es un costo que se compensa con la gratificación del compañerismo:

En la construcción está la alegría, nunca falta la talla, el piropo bonito a la dama.

Es respeto, más que nada. Respeto al compañero.

#### 4. *Que, pese a no ser un camino fácil, ofrece una "carrera"*

Para todos aparece con gran claridad que difícilmente podrían modificar su situación vital, pues, considerando que tienen bajos niveles educacionales, las oportunidades de trabajo que se les ofrecen no son mejor remuneradas. La construcción, pese a ser muy dura, presenta mejores oportunidades para "surgir" en ella que otro tipo de trabajos.

Yo tengo Tercero Medio. No pude seguir estudiando más por problemas familiares. Somos nueve hermanos, y yo era el único hombre que había en la casa. Trabajé en un taller mecánico, aprendí a trabajar y saqué carné de conducir. Me ayudaron mucho mis compañeros. Empecé a trabajar en la Flota ["XX"], pero no me sirvió de nada porque ganaba muy poco. No me alcanzaba para nada. Y aprendí otra pega, pintura. Y me gustó, porque empecé a ganar plata. Me especialicé en mi trabajo y ahora soy un maestro de terminación. Claro que me costó. Gano plata, sí. Pero tengo que salir para afuera. En Antofagasta, mi sueldo máximo son 5 mil pesos... Aquí en Santiago o en cualquier otra parte, yo gano 6.500, 7 mil pesos. Me dan de todo, comida, todo. Para mí, no hay oportunidades. Si uno no las busca, nadie se las da. A mí me hubiera gustado hacer otra cosa a futuro y no pude porque no tuve la posibilidad. Y ahí quedé como pintor, no más.

También la falta de contactos los perjudica: el mercado de trabajo no es transparente y muchas veces se entra a los lugares mejores por "pitutos":

Oportunidades hay muy pocas... Uno conversa y dice para entrar una empresa buena, prácticamente siempre son los pitutos. Yo conozco una persona, y dejo al conocido. Un jefe hace lo mismo, en cualquier parte. Si yo puedo recomendar a alguien, tengo que conocerlo.

La construcción incluso aparece como mejor que ser chofer de auto particular:

¿Por qué uno se dedica a la construcción? Porque resulta que hoy en día usted maneja auto particular, andan de corbata, y gana 50 mil pesos mensuales. En la constructora, supera los 75 mil pesos líquido. Entonces no hay dónde perderse. Trabaja uno de lunes a viernes. Y si anda de corbatín de chofer, en un auto particular, resulta que si choca o tiene un accidente, tiene que ir detenido. Pasan muchas desgracias y es muy poca la renta... [Ahora] tengo todos los domingos y todos los festivos en mi casa. Aparte que en la constructora se pasa bien, una talla acá, otra allá. Uno se hace amigos, se conoce gente...

En el rubro de la construcción la educación no es tan importante, porque lo que vale es ir adquiriendo un oficio; para saltar de nivel, sin embargo, y ser capataz, sí hay que tener Cuarto Medio, porque "ahí uno tiene que entenderse con los profesionales". De todos modos consideran que tener mayores grados de educación abre más posibilidades, no sólo en términos laborales, sino también en las relaciones humanas.

Hay maestros que no saben leer ni escribir y son carpinteros.

En la construcción no sirve la educación.

Es respeto, más que nada. Respeto al compañero.

En la construcción, periodismo, secretariado, todas esas cosas, yo pienso que uno tiene que tener educación, para poder tener un tema de conversación con las otras personas.

5. *Que, sin embargo, es un trabajo mal retribuido y que los patrones abusan*

La alegría del trabajo en muchas ocasiones se ve opacada porque no se adecuan las expectativas de sueldo con lo que finalmente se gana: como todos trabajan a contrato, no hay un sueldo fijo, sino uno base y comisiones por trabajo hecho; muchas veces sucede que los cálculos que hacen los trabajadores no corresponden a lo que les pagan.

Si ahora uno no gana plata, está desconforme, anda triste, anda apenado...

A veces yo prefiero trabajar todo el mes, sin saber del sueldo, porque cuando uno llega, llega el sueldo, así, ¡pah! se le agachan todos los planes que uno hace... *No sale todo lo que uno piensa...*

Porque le cortan la cola.

Está en el trato. Le dicen el precio. Uno va anotando lo que hace diariamente, uno lo entrega, pero lo que pasa es que de repente el precio que le dan a uno no es lo que ellos... Después entregan menos. Bajan los precios.

También señalan que si se falla un día, le descuentan varios días:

Otra cosa, que si uno falla el día lunes, es semana corrida que le descuentan.

En todo esto ven un claro abuso por parte de los empleadores, quienes buscan resquicios para poder pagar menos y ganar más:

Claro... Se pierde sábado, domingo, lunes y un día, el séptimo, creo que le llaman. Son cuatro días.

Y esas platas quedan para ellos.

La situación es diferente entre quienes trabajan para una empresa o para un contratista: los primeros tienen descuentos para las administradoras de fondos de pensiones (AFP) y los sistemas previsionales de salud, por lo que gozan de los beneficios que éstos dan; los segundos, en cambio, no tienen contrato, ni tampoco dan boletas:

Lo que nosotros hacemos, yo gano un sueldo, pero no me pagan AFP. Por ejemplo, me pagan el día trabajado, día pagado. Si yo trabajo de lunes a domingo, me pagan. Si yo no trabajo, no me pagan.

El contratista no da boleta, no da nada. Un sobre, no más.

La pura plata, no más.

En caso de accidente, yo no tengo previsión, nada.

Una empresa es diferente que trabajar con contratista. Una empresa está obligado a tenerle salud, tenerle seguro.

Tiene que pagarle de todo. El seguro de vida de la construcción.

Hay un sueldo base, que lo pueden sacar del mínimo. Usted puede ganarle 700 pesos diarios. Si llueve va a ganar 700 pesos diarios, porque no hay tiraje... El bono de colación, el bono de incentivo no tiene descuento. Pero sí el trato. A usted le van a dar 80 mil pesos mensuales, de los 80 le descuentan AFP y salud. El 13 por ciento y el 6 por ciento y tanto.



En general, quienes imponen están contentos de hacerlo, por los beneficios de seguridad que esto significa: poder estar en una Isapre (institución de salud previsual) o sobre todo en Fonasa (Fondo Nacional de Salud), y los beneficios propios de la construcción (Cámara Chilena de la Construcción), permiten saber que sus familias no estarán desatendidas por completo en caso de alguna emergencia importante (pese a lo cual mantienen una visión fuertemente crítica sobre los sistemas previsionales de salud, como veremos más adelante).

#### 6. *Que la noción de ahorro desplaza a la aspiración de ayuda*

Al preguntar si reciben algún tipo de beneficio estatal, afirman no recibir ninguno, y muestran una clara indiferencia al tema; el único beneficio que conocen es el subsidio habitacional, al que ninguno le interesa postular: todos prefieren ahorrar un poco más, pero tener una *casa digna*. Varios afirman que conviene mucho más comprar el terreno y construir la casa, que "irse a vivir a esas cajas de fósforos" que no son "producto del esfuerzo de uno".

Yo pienso que si uno se esfuerza más, pucha, y uno pide apoyo a su familia, a sus papás, como yo le dije a mi papá: "Yo quiero que tres años me apoyes en ese sentido para comprarme un pedazo de terreno". Y yo en tres años tengo que esforzarme, porque yo sé que con 400 mil pesos tengo una casa que me la puedo comprar y un poco más grande, más cómoda.

Es como una prisión que le hacen a uno; yo prefiero esforzarme un poco más y luchar por lo mío. Y después que nadie me apunte con el dedo que, pucha, gracias al gobierno que estoy en casa. No, sino todo lo contrario.

Afirmaron algunos que también era muy importante el dinero que se pudiera juntar, porque si la cantidad era alta, la casa iba a ser buena:

El gobierno en este momento, por ejemplo, en el caso de mi hermano, mi hermano postuló a una casa... Juntaron 450 mil pesos y esos los puso en el Banco del Desarrollo y postuló a una casa nueva. En estos momentos mi hermano tiene una casa ahí en el 25 de La Florida, con tres dormitorios. Pienso que una casa con tres dormitorios, es una casa... Hay que tener plata para tener una casa buena. Si usted postula por 50 mil pesos, le van a dar una casa donde cabe la cama y no tenga dormitorio.

#### 7. *Que manifiestan una fuerte referencia a la familia como grupo primario*

El sentido de la aspiración a una "casa digna" tiene que ver con la importancia que asignan a sus relaciones con la pareja y los hijos. El tema de la familia concita una alta atención e interés. Pese a no ser todos casados, muestran claridad en sus opiniones y en sus opciones afectivas. La referencia valórica dominante es la "honestidad", en el sentido que aquí se ha definido. Mayoritariamente afirman con convicción la *igualdad de derechos* entre hombres y mujeres, por lo que aceptan perfectamente que la mujer trabaje, y conceden un alto valor a la *intimidad* dentro del matrimonio. Un ejemplo de la igualdad de derechos surge al tocar el tema de la virginidad, frente al cual afirman que si se le exigiera a la mujer también debería ser exigida al hombre. No descartando la posibilidad de relaciones extramaritales, la tematizan a partir de los valores de la comunicación y la lealtad con la pareja.

La virginidad no se debiera exigir a la mujer si el hombre tampoco se cuida. Si el hombre quiere que su mujer llegue virgen al matrimonio, debería cuidarse igual. Porque si el hombre tiene derecho de andar con otras mujeres, cómo la mujer no va a tener derecho de andar con otros hombres. Eso es lógico.

Eso es machismo, no más.

Si mi mujer no llegó virgen al lado mío, eso no me importa. Pero, mientras que ella está al lado mío, ella tiene que respetarme.

Si yo con mi pareja converso qué clase de relación podemos tener, yo pienso que sería una relación mejor, que la que puedo tener por afuera.

Yo pienso que cada pareja tiene su mentalidad. Cada persona tiene su crianza. Pienso si esas dos personas se juntaran para hacer una relación, y que no tengan ningún inconveniente, pienso que sería mejor a que si la van a hacer clandestina. Los mismos psicólogos dicen: "Tú tienes que ser degenerado con tu señora". Y a la mujer le dicen: "Tú tienes que ser, si eres puta en la cama, tienes que ser una maraca". Porque así el hombre no tiene necesidad de buscar por otro lado, ni la mujer, buscar por otro lado.

Si uno cuenta cosas que hace con su señora, le está faltando el respeto a ella y se está faltando el respeto a uno mismo. Si uno no se respeta a uno mismo, menos va a respetar a las demás personas.

Tal como en el caso de la lealtad en las relaciones de pareja, los ejemplos cotidianos acerca del tema de la igualdad de derechos en cuanto al trabajo fuera del hogar muestran un rechazo explícito al modelo del autoritarismo masculino.

Si ella tiene la capacidad de abrirse a la sociedad, que se abra.

Mi mujer trabaja. Yo me alegro, incluso ella gana más plata que yo. Yo en mi casa estoy el día sábado en la tarde y yo lavo en mi casa. Yo cocino.

Yo lavo en mi casa y lo digo con orgullo.

El hombre no puede aprovecharse de la mujer, si ella trabaja igual que uno, se cansa igual que uno. Entonces, pucha, si llega cansada, no se va a poner a cocinar, no se va a poner a lavar. Si al final son una pareja.

Por qué ella va a compartir conmigo en el sexo o va a compartir conmigo un plato de comida, y por qué yo no puedo compartir con ella. Si yo no por lavar los pañales o cambiar a la guagua, darle la mamadera, no voy a ser menos hombre. Todo lo contrario.

Respecto de sus hijos, dicen estar sacrificándose para darles la mejor vida posible, y esperan que puedan llegar más lejos de lo que ellos han llegado. Ninguno sueña con una ocupación específica para los hijos, sino que esperan que puedan aprovechar bien sus dotes y la formación que tratan de entregarles. El sentido de "formación", más que de "inversión educativa", es un indicio adicional de la permanente referencia a valores en las conversaciones de estos grupos:

Uno para un niño es todo, ellos se fijan en uno para todo. Entonces, uno no puede fallarles.

Porque no se saca nada, por ejemplo, de darles educación y ya, lo que sea, profesional, si le falla en el ejemplo. Yo no sé si van a poder estudiar mucho, si sea la capacidad que les alcance o no, eso es una cosa... Pero lo que yo aspiro es que lleguen lejos por el camino derecho.

Es la aspiración de uno, yo creo de todos, para eso se sacrifica uno y trata de enseñarlos como es debido.

#### *8. Que identifican la intemperancia como principal adversario de la responsabilidad*

Afirman que en la construcción se "toma mucho" y que, aunque parezca ilógico, el que menos gana, más toma. Los entrevistados dicen tomar poco, aunque no niegan hacerlo "de vez en cuando"; nuevamente el criterio de control gira sobre el tema de la responsabilidad laboral y familiar.

Yo me sirvo un trago, pero quincenal. Me pagan quincenal. Yo tomo tres o dos pilsener, más no tomo. Llego a la casa y no tomo. Porque tengo mucha responsabilidad. Son cinco los que mantengo yo. Y si yo me gasto dos lucas, son dos lucas menos para la casa.

Yo si quiero tomar, tomo. Pero tomo una vez a la semana... Incluso a veces nos ponemos a tomar alternativas, para que nos salga más barato. Pero yo pienso que los de la construcción, por lo general, todos toman. A veces el de la construcción, mientras menos gana, más toma.

Qué es lo que pasa, pucha: me dieron 30 mil pesos, pero resulta que saliendo con 30 mil pesos, tomaste 10, hasta 15, cuando se les pasa. Y el día lunes se andan consiguiendo plata para locomoción.

El quedar "curado" ya es otra cosa, y no es aceptable sino por razones de celebración:

Para su santo puede curarse uno.

La continua referencia al valor de la honestidad (comunicativa) permite una apertura espontánea del tema de la droga: varios son *honestos* en contar que han tenido muy malas y largas experiencias con la droga, la que incluso los ha llevado a robar (un acto que se considera extremo de degradación). Actualmente ninguno se confiesa adicto:

Esa parte yo tengo la cara de decirlo, yo lo he hecho, yo he robado. No lo he hecho por maldad. Lamentablemente me metí en el vicio de fumar pasta base y fumo hartito. Hasta que le dije a mi hermano: "Consígueme pega porque quiero salir de ahí". Porque, bueno, si no hay plata, nos lleva a otro lado, nos lleva hacer cosas que uno no debe. Y es cara, vale 500 pesos una bolsita que alcanza para un puro cigarro.

Yo, por ejemplo, tengo 23 años y fumo desde los 8 años. Ese es el vicio que tengo, ése es el único vicio pesado, el tabaco que no puedo sacármelo. Pero yo tenía 14 años cuando empecé a fumar marihuana, que la droga, me inyectaba... Me fui a mochilear a los 18 años a Arica, conocí más gente, conocí la pasta base, la coca, todas esas cosas. Pero todo el tiempo con mi mentalidad, no por meterme en el vicio, sino que para probar, conocer. Lo más que me tuvo cagao fue la coca. Es difícil salir, estuve bien —a la chilena— así bien cagao de psiquis. A ninguna persona le daría eso. Yo estuve enviciado, yo jamás... A lo mejor la enseñanza que a uno le dan los papás, de repente vale mucho. Si a uno le dicen: nunca tomes [robos] ni aunque sea esta taza tan insignificante, si no es tuyo, no lo tomes. Y yo no lo tomo. Porque yo he tenido muchas oportunidades de robar, muchas tentaciones... Pienso que el que lo hace una vez, lo va a hacer siempre.

#### 9. *Que encuentran refuerzo moral en la familia y la amistad*

Una persona no tiene que participar en organizaciones (religiosas, políticas o de otro tipo) para encontrar identificación y refuerzo en su código de conducta: la familia y los "amigos verdaderos" son la más importante fuente de apoyo, en tanto que las iglesias, los partidos políticos y otras "agrupaciones voluntarias" les parecen vacías de sentido y orientadas más por interés propio que al servicio de la gente. Los partidos políticos son los más criticados:

Los partidos políticos siempre se aprovechan.

Si usted va a trabajar, por ejemplo, si yo quiero ser senador y yo soy, por ejemplo, socialista, para yo poder ir al Senado tengo que gastar. Antes, cuando estaba Pinochet, los senadores andaban en el Persa regalando equipo deportivo a los presidentes, a los clubes, por llevar gente. A nosotros en la población nos regalaban tres camisetas o tres pelotas, pero teníamos que llevar tres micros llenas a hacer la campaña. Uno lo hacía, no por los regalos, sino porque uno creía también. Pero ahora quedaron unos pocos y buscan a la gente para las puras elecciones.

Yo pienso que los partidos, si fueran partidos ayudarían a la gente sin ningún interés. Yo pienso que ayudan cuando necesitan. En las elecciones, cuando necesitan gente, ellos regalan. Después, cuando se acaba eso, se olvidan de la gente.

Pese a su mala impresión de los partidos, sostienen que "valió la pena" luchar junto con ellos por algo en lo que creían realmente (el fin de la dictadura) y que puede haber algo de injusto en su crítica, porque quedan todavía muchas huellas del pasado.

Pienso que ahora está más mirado como la manzana podrida que dejó el otro gobierno.

Claro, no se puede arreglar algo que hace 16 años que estuvo malo, no se puede arreglar en 4 años. Yo pienso que poco a poco...

Antes uno no podía hablar en ninguna parte... que los carabineros son así o asá, que aquí que esto y esto otro, que Lagos, que Frei, todas esas cosas uno no podía hacerlas. Ahora no. Uno donde esté tiene libertad de expresión. Pienso que es lo mejor que hemos ganado con el gobierno que tenemos en este momento. Nos costó, pero la tenemos.

En cualquier caso, los partidos ya forman parte del pasado y no tienen significación en su vida, porque no perciben que aboguen por ninguna "causa" fundamental: hoy día no ven mayor diferencia entre los distintos partidos y corrientes políticas.

Son distintos, pero todos te llevan al mismo camino. Cada partido siempre tiene como una agenda que tiene que hacer. Si uno mira esa agenda, tiene varios puntos. Pero un punto puede ser que tenemos que tener gente... Sale el último punto y se aprovecharon de toda la gente. Todos los partidos son iguales ahora. Al final y al cabo se olvidan de uno. Si uno les hizo un beneficio en algo, después le dan vuelta la espalda.

Las iglesias tampoco representan un espacio expresivo para ellos; las sienten como agrupaciones de personas "especiales", que tienen una vocación para eso o características de personalidad con las que no se identifican. Pese a declararse creyentes, ven a las iglesias como algo distante y ajeno:

Hay gente que le gusta eso, pasarse el día en oración.

Yo creo que si uno anda mal es con su señora que tiene que conversarlo, con su papá, con sus amigos, por último, que le pueden dar consejo. Lo mismo si ve que un amigo anda complicado. Pero eso de andarse confesando, es como salir por otro lado y no dar la cara al verdadero que resulta afectado, por decir así.

No existe un espacio "comunitario" fuera de la familia y los amigos, pero una y otros, en cambio, revelan tener un fuerte impacto de refuerzo afectivo y normativo.

## B. LOS ADULTOS FORMALES

Se realizaron tres grupos homogéneos con obreros asalariados de la construcción entre 45 y 60 años: carpinteros, enfierradores, platacheros, operadores de alisadora, albañiles, maestros de pavimentación, jornaleros, ayudantes de carpintería, y otros seis grupos en que este segmento fue combinado con otros (adultos y jóvenes del sector informal).

El segmento de adultos formales presentó grandes semejanzas con el segmento de jóvenes formales en cuanto a su presentación, sus concepciones del trabajo y la continua referencia a un código moral de conducta como centro organizador de sus vidas. A diferencia de los jóvenes, sin embargo, los adultos mostraron una concepción de la sociedad más marcadamente "clasista", tanto en cuanto a la propia identificación como en lo referente a la percepción de "oposiciones" de clase que determinan la vida del obrero. Sintéticamente, las principales observaciones respecto a este segmento pueden ordenarse como sigue:

### 1. *El trabajo es una escuela y una carrera, pero esta carrera se debe reiniciar muchas veces*

El trabajo es, en primer lugar, la escuela del que no tuvo escuela. La percepción generalizada es que la vía de ingreso al trabajo para el que no tuvo escuela es precisamente la construcción o, en su defecto, la calle (el comercio ambulante o los servicios domésticos independientes).

Cada persona trata de sacar sus estudios. La persona que no lo logra, la primera fuente de trabajo que tiene, es la calle, y si no, la construcción.

En esta "escuela" que es la construcción hay distintos niveles que se sobrepasan con el aprendizaje de un oficio, pero dentro de la misma empresa: el cambio de una empresa a otra, sobre todo dependiendo de los ciclos económicos, puede significar volver a empezar desde abajo.

Yo llevo 18 años trabajando en construcción y he trabajado con las empresas más grandes, como el Consorcio ["XX"]. Para mí, esas dos empresas son las que tienen buena ubicación de trabajo. Dan posibilidades de estudio, como ser, la capacidad de salir para fuera, posibilidad de aprender una maquinaria, que se desarrolle uno mismo. Pero ahora ya está con una empresa más baja, que están recién conociéndose. Entonces a uno lo catalogan al tiro, a la llegada dicen: "¿Qué es lo que soy, jornal o carpintero?". Y uno con la paciencia dice —bueno, si no tiene la ubicación en otra parte, llega ahí—: "Soy jornal". La mayoría de las veces uno participa con un maestro carpintero, ya se ubica, se hace su yuntita, como se dice en la construcción.

Las jerarquías de la escala son minuciosamente descritas; sin embargo, las distintas posiciones en ella tienen una significación de retribución económica, pero no social: entre ellos, son todos "trabajadores", aunque en el trato recíproco denomina "maestros" a quienes poseen un oficio (independientemente de que lo estén ejerciendo actualmente o no):

La persona que es jornal, se ubica entre el jornal, el concretero, el maestro y el ayudante. Yo creo que ése es un problema que siempre existe en una empresa constructora.

El jornal es para todo, para donde lo manden. Ese es un jornal. El ayudante tiene que estar al lado del carpintero, acompañándolo en las terminaciones de obra gruesa.

Yo no elegí esta pega. Me la inculcaron. Antes de ser carpintero, yo era albañil. Fui jornal, fui ayudante, porque mi papá era maestro. Y ahí él me enseñó, porque no tenía otra herencia que darme. Yo trabajaba en oficina. Después quedé sin pega y quedé dando bote y él me enseñó. Y ahí aprendí. Empecé a mirar la parte de carpintería y ahí me pillé y todavía estoy en esto. Ahora me gusta, porque realmente he aprendido bastante.

Nosotros elegimos la construcción, porque la mayoría de la construcción es bien pagada. Pero hay partes que no son pagadas. Como un jornal, el caballero acá, o yo mismo. El, con la edad que tiene, debiera ser un maestro de primera. Entonces ya a uno lo toman como un ramo diferente. Y eso es lo que se basa el sueldo, para que desarrollen su pega. Porque al jornal le pueden dar hasta 80 mil pesos mensuales. Nada más. Es su tope. Y al maestro no, porque el maestro se hace valer su categoría de maestro. Es diferente a los enfierradores [se refiere a la jerarquización respectiva].

El recorrido a lo largo de esta jerarquía de posiciones es facilitado por oportunidades de aprendizaje tanto dentro como fuera de la construcción, y se reconoce un avance en este último sentido en la apertura de nuevas oportunidades facilitadas por las empresas.

Sí, hay oportunidades...

Hay cursos en Inacap, en la Universidad Católica, para que ya no sea un simple maestro, sino un jefe de obra, un capataz. Puede ser constructor, también.

En general, todos los que entran a la construcción, entran de jornal. Y de ahí uno va aprendiendo. Nosotros, no. Porque mi papá era enfierrador, entonces prácticamente entramos en seguida en este trabajo. Y el trabajo de enfierrador es rico, así que yo creo que a mi hermano, o a mí también, nos gusta. Por eso trabajamos en eso. Las empresas le dan facilidades para que uno se perfeccione. Para que no siga siendo un jornal, le dan facilidades para estudiar, para todo.

Es que la profesión se la hace la empresa. Porque una persona es jornal, después pasa a ayudante, después pasa a maestro. A maestro de primera. Y de maestro de primera está a un paso de ser capataz. Yo soy maestro y la empresa me colocó de capataz. O sea yo, ahora, cuando me salga, la empresa me va a dar contrato y finiquito como capataz. Y yo voy a presentar ese documento en otra empresa y puedo ser capataz. Si yo tengo un poco más de estudio, si yo tuviera Cuarto Medio, por ejemplo, para poder

desenvolverme, como decía el compañero, sería el jefe de obra. De hecho, el jefe de obra nuestro es un cabro que tiene Cuarto Medio. Tiene 26 años. Pasó por lo mismo, jornal... y ahora es jefe de obra. La escuela de la construcción se da ahí mismo. El jefe de obra, no más, que tiene que tener un poquito más de estudio para desenvolverse con los profesionales.

También es posible perfeccionarse sin estudiar, con el sólo hecho de trabajar:

Depende cómo trabaje el jornal. Uno lo recibe como ayudante y puede tirar para arriba. Puede llegar a ser maestro, también.

Ahora en este momento les exigen a los jefes de obra, casi tener un diploma. Pero siempre el maestro que sabe, que sabe de planos y todas esas cosas, ése puede desarrollar el puesto de jefe de obra.

La educación formal es más bien un requisito de la comunicación interclasista, pero estrictamente no es una barrera "técnica" para ascender.

Claro. Si la persona que no tiene estudios, no puede desempeñar un trabajo de jefe de obra, porque tiene que relacionarse con el jefe, con el ingeniero, tiene que escribir todos los días, y si no tiene ortografía, el patrón no lo pone, lo deja de capataz, no más. Porque él se dedica a dirigir a la gente, a vigilar.

2. *Sin embargo, la movilidad ascendente en la carrera del trabajo (la construcción) no significa una movilidad social (acceso a otra clase social)*

A mí, el trabajo es nada más que... es como sentirse esclavo. Porque yo tengo responsabilidades que responder en la casa y no tengo otra manera de llevarme mi fruto para la casa. Si yo tuviera plata, yo no sería nunca trabajador. No sería nunca asalariado. Desgraciadamente estamos en el tiempo del capital, es lo que manda. Sin capital uno no hace nada. Antes, por lo menos, dicen que el Estado algo fomentaba... Uno tiene que tener su plata; si no, nadie le da.

Casi nadie se ha hecho millonario trabajando, solamente sobrevivir. Esa es la manera de enfocarlo, en cierto sentido.

Sí, porque el salario no da para más.

Es una rutina que aburre.

No se puede decir que me voy a dedicar a la construcción, y después voy a dedicarme a otra cosa. Tiene que seguir trabajando en lo mismo, no más. Todo el tiempo.

Al menos nosotros, tenemos que quedarnos de esa manera. Como le decía, porque sabemos nosotros que de aquí a un par de años más, siempre vamos a seguir con un sueldo, no más. Entonces, ya no podemos esperar más. Aunque lo pensemos.

Desde que hay historia, el pobre siempre ha sido pobre y siempre va a seguir siendo pobre. Yo creo que este gallo que se ganó el millón de dólares, sigue siendo pobre. El maestro Cárdenas.

Como dicen mis compañeros, uno nunca va a salir del paso.

Esta visión pesimista acerca de las probabilidades de movilidad social no sólo se refiere a ellos mismos, sino que se prolonga a la generación siguiente:

Por mucho que uno quiera arreglar la generación que viene —yo digo mi hijo tiene que ser superior a mí (yo tengo Tercero Medio), él que salga profesional, me voy a esforzar para que salga profesional—, pero va a ser profesional pobre. Dónde va a ir escalando... Y cuando esté a un nivel más o menos, la persona, el que tiene la plata, va a decir: "Este gallo llega hasta aquí". Y hasta ahí, no más, llegó. Y no va a ser nunca más nada. El se va a poder desenvolver bien, sí. Porque tiene un poco más de estudio y está ganando un poco más de plata. Pero si yo lo logro hacer así. Si yo no lo logro, él va a ser un peón igual que yo, no más.

Por esta razón, el sentido del trabajo se encuentra no sólo en el "ascenso" dentro de la carrera, sino sobre todo en la confraternización que permite la experiencia de trabajo colectivo y la identidad de intereses: básicamente, el salario y el descanso.

Luchar todos por la ganancia, por el salario.

Tener más amigos. O sea, tener más amistades... Uno no puede trabajar así, apegado a su cuestión. Tiene que echar sus tallas de vez en cuando.

Nosotros queremos garantías. Uno no tiene que estar esclavizado trabajando, no tiene que estar metido en los hoyos, sino que llegar a un final en que uno dirige, no más. No es como ser siempre un simple maestro, porque tiene que estar todo el tiempo, métale picaneando.

El trabajo en sí es muy esclavizado. Uno a la postre llega a tener problemas en su casa, porque uno llega, come y se acuesta, y se queda dormido y no despierta hasta el otro día. Que ya, es tanta la rutina, que despierta al otro día a la misma hora. Es tanta la costumbre...

Pero, lo que pasa es que en la construcción es muy poca la cuestión para salir así, como de vacaciones. El tiempo no alcanza. O sea, uno se mete a una construcción... ocho meses, nueve meses y se terminó la construcción. Entonces, qué es lo que pasa... Puede estar una semana en la casa. Pero resulta que después tiene que volver a la construcción [por la plata].

Sale de un trabajo y en seguida se va a movilizar para encontrar otro. Entonces, pasa prácticamente todo el año trabajando. Cuando mucho se va por dos o tres días a la playa...

### *3. Que la sociedad los considera "rotos", pero los tiene en mejor consideración que a los informales*

Al igual que en el caso de los jóvenes, los adultos perciben en el "piropo" su carta de presentación ante la sociedad (y la "micro" es nuevamente el escenario de las clasificaciones); estiman que la gente los mira de manera superficial al catalogarlos socialmente, a partir de este uso, como vulgares (lo que ofende su dignidad). Al hablar acerca del piropo realizan, sin embargo, finas distinciones morales, que se refieren al problema de la ofensa y el respeto:

Nos tienen catalogados. La mayoría de la gente que se moviliza en locomoción, vienen cinco, ocho de construcción, y dicen: "Ahí vienen los rotos de la construcción..."

Nos tienen catalogados como lo último, lo más bajo de la sociedad del país.

Los más ordinarios.

Porque en la construcción el vocabulario es muy suelto. No existe una mujer en una empresa constructora, dentro de la obra. Entonces a base de eso, dicen unas damas que este señor no me gusta porque es roto de la construcción. Nos tienen catalogados, ya más o menos nos ubican.

El obrero —de la construcción, en este caso— es mal catalogado, porque no hay dentro de la constructora una orientación. Entonces eso hace que la persona actúe así, en la vega y al tomar la micro, que empieza a juntarse con el lote...

Lo que sucede es que ya colocados todos en una comuna, ya... Y va una dama simpática en la locomoción, lo primero es la vista, se fija en una dama, se fija en lo que va haciendo otra persona. Y ya el chofer dice: "Ya... los pernitos y los pesaitos". Las damas nos catalogan al tiro...

Empiezan a echar sus tallitas, los piropos... Pero siempre hay respeto.

De todas maneras, los piropos son bonitos, sí.

La referencia a la mayor soltura de "los jóvenes" introduce la noción de que la cultura adulta mantiene un mayor "respeto".

Es variable, porque resulta que, por ejemplo, ahora entran cuatro, cinco jornales jóvenes, y son super descuadrados. Entonces por un montoncito, nos catalogan a todos por lo mismo. Porque se ha visto en las micros que son compañeros de uno mismo y son demasiado pelusones.

La juventud... ellos meten las patas y pagamos nosotros.

4. *Que mantienen un alto orgullo por su capacidad de enfrentar a los patrones en defensa de su dignidad*

La capacidad de autonomía y defensa de su dignidad personal proviene precisamente del sistema de trabajo y aprendizaje de la construcción:

Porque el de la construcción ha sido siempre el más matado. No como otros, los débiles del sistema de trabajo.

Es relativo, porque los jefes, por ejemplo, a nosotros que somos profesionales, no se nos van encima. Porque nosotros tenemos la facilidad de que si a mí alguien me viene con un atrevimiento, ahí le dejo el trabajo y me mando para otra parte. Yo llevo 20 años trabajando, así que conozco mucha gente, muchas empresas... No nos vamos a tener problemas de encontrar trabajo. En cambio a un jornal, a un ayudante, a ellos los pueden basurear, y saben que tienen que quedarse, porque es gente que le va a ser difícil encontrar trabajo.

5. *Que la distinción respecto a los ambulantes proviene de la responsabilidad y del ejercicio del respeto y la decencia*

Yo tengo la misma rutina el día domingo, el día sábado, yo trabajo en eso. Soy de construcción y a la vez, a la feria. Soy feriano desde guagua en cuna. Entonces se basa uno en que va el riesgo, va el riesgo de que usted está vendiendo en las calles, ya le pasa un policía, ya le sucede que usted se tiró en la bajada de la liebre y viene la siguiente y lo toma. Usted ahí ya perdió su vida. Perdió el valor de ser un ser humano. Es una basura cuando está atropellado... No hay seguro de vida, no tiene la protección para sus familiares, no tiene valor de nada, porque una persona que anda en la calle, y la persona tiene que saber protegerse... A nosotros nos están imponiendo una solución de 20 mil pesos en AFP, con todo. Ellos no imponen ni diez. Porque va todo consumido a la casa. [Si lo atropellan] se fue la plata, se fue el ser humano, ya no existe más el negocio. El comerciante ha muerto. Por eso nosotros, la mayoría acudimos a una construcción, a una fábrica... Y en fábrica yo creo que es mucho peor... [por los turnos, en la noche, de más horas]. En la empresa uno entra a sus horarios de planilla. Adecuadamente a las 8; 5 un cuarto, la salida, ya usted tiene una rutina, digamos, un circuito. Pongámosle, vengo de La Reina, hasta acá, Providencia. Es una hora que me protege, seguridad. Y una hora hacia arriba, pero pasado de esa hora a usted no le responden. Por eso un comerciante no tiene tanto auge.

Es que hay un pero. Hay dos clases de comerciantes: el honrado y el deshonesto. Porque usted subió a la micro y el señor está vendiendo, y de repente se encuentra con uno de los que les gusta meter las manitas a la cartera. Ya pierde la honradez de comerciante. Ya no está trabajando para ganarse el pan, como el de la construcción. El de la construcción se basa de lo que gana dentro de su lugar.

El obrero de la construcción, en ese sentido, es respetado [no es malandra, sino tallerista]. O sea, cuando sube a una micro, la gente no se hace a un lado, porque le va a robar. No tiene ningún temor. El único temor que siente y que nos dicen, es de que... el roto de la construcción. Es roto, pero con la boca. Eso, no más.

Y por el bolso. Todos en la construcción andan con un bolso.

Dentro de la empresa somos, digamos, rotos para vestirnos, todo. Pero a la salida de calle o al llegar a la obra, todos andamos igual, como nos vemos en este instante. Yo creo que para nosotros es bueno que las personas se acerquen, mismos periodistas, tipo 12 o un cuarto para la una, para que ustedes vean cómo es la gente cuando está en la calle, ya sentado, reposando... Hay personas que tienen su vocabulario de ser el chileno verdadero, y hay otros señores que ya uno, el respeto le damos. A una persona más adulta, a un enfermo, se le lleva el respeto...

El estudio es lo principal, pero el que tuvo estudios, y hay algunas personas que están estudiando, digamos se perdió ese respeto. Queda la gente de la época del '40 para arriba, hasta el '65, tenemos respeto en todo [en la construcción, al darle el asiento a una embarazada en la micro, etc.]. En este instante usted se



sienta al lado de un estudiante y lo ve, paga cuarenta pesos, juegan en el recreo, salen de ahí y se van a la plaza, hacen su pichanga y después toman la locomoción, y hacen como que van agotados... Y cuando viene una señora con guagua, un inválido, ellos no [le dan el asiento]... Nosotros, no. [Va en la micro] y de repente se despierta uno y mira que va una embarazada, un caballero, un inválido. Lo primero: "Señora, siéntese". Pero hay personas que no lo hacen, hay jóvenes que no lo hacen. Entonces, eso es una cosa que uno tiene que meditarlo.

Existe en los adultos una marcada preocupación por que se pierda esta noción de "respeto" entre los jóvenes. Sin embargo, introducen una muy clara distinción entre la liberalidad y el descuido del respeto, que es precisamente una diferenciación importante entre los adultos y los jóvenes formales: hay tolerancia hacia la no-rigidez, pero no hacia el descuido del "respeto" (lo que es justamente el tema de la "decencia secularizada"):

Cuando uno era joven tenía más respeto por toda la persona adulta. O sea, no era tanto garabato, incluso hasta para fumar uno se escondía, para que no lo vieran personas adultas. Ahora, no. Hacen lo que quieren. Hay más libertinaje. Son más libertinos, por decirlo así. Pero no por eso vamos a decir que es la educación, porque todo esto se hace también en la educación hacia el escolar. No vamos a decir que es mala. Al revés, es menos rígida que antes. No es mala.

Obsérvese, a propósito de esta distinción, la siguiente invocación a la responsabilidad de la generación adulta:

Hace 20, 25 años que se perdió el respeto... Hay tanto escrito de que el respeto entre el padre y el hijo se va a perder. Nosotros tenemos que predicar, enseñar. Una raíz nueva, tiene que ayudar en la misma enseñanza. Porque de ahí nace el respeto hacia el Colegio, y de ahí hacia la labor del trabajo.

6. *Que mantienen una actitud tradicional respecto a la familia, cuya principal expresión es la oposición a que la mujer trabaje*

Una diferencia notable que se aprecia entre los adultos y los jóvenes formales es su visión de la familia, y en particular de los derechos de la mujer. Entre los adultos se afirma fuertemente el derecho del hombre en tanto proveedor y la necesidad de la mujer en la casa como formadora de los hijos. A diferencia de los grupos informales (sobre todo jóvenes), sin embargo, esta afirmación de distribución de roles no se hace desde una lógica descarnada de poder, sino en términos, precisamente, de cariño y *respeto*:

Es peligroso que trabaje...

Es lo que corresponde [quedarse en la casa]. La mujer que se casó conmigo, lo justo es que yo tengo que mantenerla y yo soy el que mantengo el hogar. Si hubiera pensado [que es pesado mantener solo la casa] no me hubiera casado. Antes de casarme ya había pensado que el día que me casara iba a trabajar yo. No mi mujer. La mujer siempre dice: "Dame permiso para trabajar". "No".

Uno lo que quiere, que cuando llegue en la tarde, que lo atiendan al tiro.

Con ánimo de amor.

Yo pienso también así, como ellos. Tengo 16 años casado. Tengo cinco lolitos. La dama trabaja más en el hogar, que nosotros. Lo que sucede que la persona, la dueña de casa, por sí, al salir del hogar a trabajar, teniendo niños... Ya los niños se espacian del hogar, porque ya no va al estudio, ya no respeta a los padres. Y lo segundo, salen como vagabundos. Como los perros, andan por las calles [con la mamá en la casa se controla dónde están los hijos y los hijos respetan más]...

A los 14 años yo no tuve padre. Se me fue mi viejito. Quedó mi madre con siete hermanos, fuera de mí. Y ahí yo supe qué es lo bueno y lo malo... Mi señora tiene 32 años. Ella me ha pedido todas estas veces para ir a trabajar. Yo le digo: "Medita una cosa. A mí no me pesas. Ni me pesan los hijos, porque Dios los echó al

mundo..." Hubieron dos animales que fueron yuntados... como los bueyes, son compañeros. Nosotros tenemos que velar por nuestra compañera. Como lo hizo Adán en el paraíso. Porque no falta el amigo, no falta el compañero que...

¡El patas negras...!

## 7. *Que mantienen un alto interés por la participación social*

Una diferencia radical con los segmentos descritos anteriormente se refiere al interés por la participación social y por lo que ocurre en el país.

Yo creo que una persona sin política y sin religión, es una persona que no tiene qué comer. Porque a diario en las construcciones, son tres los temas: el deporte, la política y lo que salga en *La Cuarta*. Que la delincuencia, la política y la religión, de vez en cuando. Yo creo que la política, la deben tener todas las personas. Porque de hecho, cuando llega al momento de sufragar, ellos van y tienen un candidato. Ya saben quién es, quién los está representando. Eso es política... Dicen que en Schwager hay tanta gente de izquierda. Ellos se han ido aquietando por las circunstancias que han habido, no más. Pero siguen teniendo el corazón en la izquierda.

De hecho, muchos declaran participar en diversas agrupaciones voluntarias y valoran las ventajas que les aporta la sociabilidad.

En el Club Deportivo, yo. Es bonito poder participar. Uno está más activo, se divierte. Conoce gente ahí. Hace cambios de opinión. Siempre nos reunimos. Los días sábados... Estamos participando con los viejos, ya. Con la juventud participamos también, pero es más con la gente mayor.

Uno va a despejarse a la cancha.

El caso es distinto cuando se habla de materias como la religión, en que la respuesta es abiertamente desinteresada o lacónica:

Esa es cuestión de cada uno,

o la política, en que las distinciones son mayores:

No me ha interesado nunca esa cuestión de *política*.

Ya eso es una cosa pasada. Ya vimos lo que sucedió, vivimos la tragedia. ¿Usted ha visto algún obrero de la construcción, con su bolsón, con el rostro despejado, descubierto, como se dice la palabra, haciendo alguna protesta? Ninguno, ¿cierto? No se hace eso. No existe para el obrero, sino que se hacen charlas, se conversa. La política para los obreros no existe. Yo soy uno de Larraín, de Schwager y allá existe la mano izquierda... Mira, este compadre es pobre y anda en tal parte metiéndose.

Yo creo que todos fuimos a votar cuando tuvimos que echar al caballero. De ahí no nos metimos más.

De qué vale, entonces, cuando llegan los grandes momentos de elegir a la persona que va a regir el destino, uno va a estar ahí, va a hacer cola toda una mañana entera para después votar blanco. Y después decir, que Pinochet hizo esto, hizo esto otro. Y en la Constitución del '80 votó que sí... Y que el Aylwin no me gusta porque hizo esto, y el '90 votó por él. Creo que la persona debe estar un poquito metida, para saber los programas que tiene cada candidato y ver los que le favorecen. A pesar de que prometen y no cumplen, pero para saber cuál lado es el que le conviene. La política tiene que vivir con uno.

A diferencia de otros grupos, sostienen que la política tiene que ver con los intereses de los pobres, y que puede solucionarse algo por vía de la política.

Claro. Pero no nosotros. No el hombre de la construcción. Porque él no tiene derecho casi, a sindicalizarse. Las personas que trabajan y tienen sindicato, están organizadas, logran. Logran mucho. Pero nosotros, no.

Igual, después que salió Aylwin, salieron todas las construcciones. Hemos tenido mucho trabajo. Así que, que haya democracia, para nosotros es una gran cosa.

Y podimos hablar, que es lo más importante.

#### 8. *Nuevamente, el enemigo es la intemperancia y el mayor descrédito el robo*

Es en este segmento donde los "mandatos" de la temperancia y la honradez aparecen expresados con una mayor energía y solemnidad. Así, por ejemplo, respecto al alcohol, obsérvese el siguiente "diálogo" (que en realidad reúne citas de cuatro sesiones distintas, perfectamente enlazadas por su sentido):

[¿Curarse?] No, no tiene nada de malo. Mientras no se ponga pálido... si no, seguro que se va en cana.

Tiene muchas consecuencias curarse. Porque hay personas que pierden los sentidos y no saben lo que hacen y pueden cometer un homicidio y al otro día no se acuerdan de lo que pasó. Después llega a la casa, llega odioso, llega pegándole a los hijos, a la señora, hace embarradas. Pierde la señora, los hijos, y entra a la cárcel. Eso es lo que pasa cuando se cura...

Esos son casos muy aislados.

No creo... El escándalo se pronuncia cuando el matrimonio no se lleva bien, y no es constituido como para soportar, la dueña de casa soportar al marido... [En el pololeo] el hombre es igual que el lobo, se pone la manta bonita, se luce. Se casó y vienen las dificultades del matrimonio. Conoció la juventud, las amistades de construcción. El hombre de construcción es más terrible en la vida del trago. Pasan desgracias... El matrimonio se destruye... El trago es para destruir, no para construir. Dios dice que el respeto es lo principal, para ser comunicado en el hogar.

Yo creo que está equivocado el hombre, aquí. Porque según como lo tome. Hay diferentes modos de pensar... No se puede decir que todo lo destruye el trago, hay que saberlo llevar, no más.

La mezcla es lo malo. Resulta que cuando pitean y más encima toman, y toman otras drogas, se ponen violentos, sobre todo. Ya no se encuentra en sus cabales.

Para mí es una vergüenza encontrar a un joven con 15, 12 años, muerto, parado al lado de su casa. Porque a mí, mi padre no me dio una copa a los 14 años, no me llevó a una fiesta amarrado. Pero, sin embargo, sacar una dama: "Con permiso, señora. ¿Puedo bailar con su hija?" Y ahora ya no existe eso.

Y respecto de las mujeres y el "cuidado de la virginidad":

Yo creo que se perdió... Eso existía en la gente campesina —yo soy sureño— o en la gente de ciudades, cuando el padre tenía a la hija hasta los 18 años en la puerta. Selladita. Y al hijo igual, con respeto...

Yo, en mi vida nunca he encontrado una mujer pura... [Cuidan a las hijas] y de repente llegan a los 15 años, llega el momento más delicado de la vida para la mujer. Se empiezan a enamorar. Que le gustó un lolito... Y de repente el lolo no sabe lo que es construir, y está destruyendo a esa persona. A esa lolita la está destruyendo. A base de eso está sucediendo la vagancia, que es la perdición de la mujer que anda en la calle ofreciendo su cuerpo. Porque un niño de 17, 18 años la tomó a esa niña que tenía 15 años y la hizo ser mujer. Pasó ese caso. A la niña le gustó el trago, para qué vamos a decir la otra palabra, le gustó el trago del hombre y sale a caminar... Porque los padres no las ayudan, no las protegen.

Y respecto del robo:

Si no tiene nada, tiene que salir a luchar de alguna forma, pero no a robar. Claro, porque o si no, entonces, para qué existe el trabajo.

El robo viene de la vagancia. Donde hay vagancia, tiene que haber delincuencia. Yo me quedo una semana o 15 días en la casa, voy a tener un aburrimiento de quedarme en la casa. En cambio, hay personas que están acostumbrados a no trabajar y tiene recursos para tomar o para pitear...

*9. Que valoran las políticas sociales del Estado para los trabajadores dentro de una lógica clasista*

Cuando estudiaba salí becado... Yo creo que las becas son por la capacidad del alumno y la condición social de la persona. En todos los gobiernos las dan. Ayuda bastante. Pero así como ayuda, se quita también. Depende de la persona. A mí no me dio el cuero, a mi taita tampoco, así que no pude seguir. Si una persona inculca al hijo, y el hijo sale empeñoso, tiene para poder desempeñarse y salir como constructor, como técnico...

Al igual que en los otros grupos, dentro de las políticas sociales del Estado, la que es mayormente valorada y conocida es el subsidio habitacional. También mencionaron, aunque no espontáneamente como el habitacional, el subsidio familiar, que gran parte de las mujeres recibe.

Yo tengo casa por subsidio. Es de dos pisos. Me costó, pero me salió.

Yo postulé, donde estaba en una fábrica, pero me tuve que retirar, asunto de un problema... Insulté a un señor y me echaron. Y perdí el lugar de la casa. Pero por Municipalidad, llevo algo de 8 o 10 años luchando para... He tenido trabajos en favor de los señores que están en la famosa Moneda y todavía... Falta de dinero, también. Entonces no hemos tenido una posibilidad de casa. Pero no se pierde la esperanza.

Mi señora está cobrando asignación familiar, pero, porque si yo la cobro me va a salir como 700 pesos, una cosa así. A mi señora le dan 1.700, 1.600 pesos, una cosa así.

Algo por ahí le dan, sí.

En relación con la salud, mayoritariamente están en Fonasa, y los que están en Isapres se sienten estafados:

Yo, desgraciadamente, estoy en una Isapre. Pero voy a romper el contrato. Antes de firmar, no leí. Después que firmé, leí las cláusulas del contrato. Y resulta de que yo todavía soy joven. Entonces, tendría que sufrir un accidente muy tremendo, que uno nunca lo tiene pensado, para que la Isapre me pueda pagar algo. Pero ya llevo un año y tanto, y llevo dándole a la Isapre, dándole, dándole. Y cuando he estado enfermo recurro al Hospital, porque no tengo información cómo hacerlo para ir a atenderme a la Isapre. Es falta de información. Yo creo que eso lo hacen a propósito los dueños.

Lo mejor yo creo, como hay el dicho, es de estar en Fonasa. Porque yo creo que el maestro tendrá unos dos niños... Nosotros los más viejitos tenemos las cinco cargas, más la señora. Las Isapres siempre preguntan lo primero. Van a la empresa y dicen: "¿Eres casado?" "Sí". "¿Cuántas cargas?" A ti te conviene... y le ponen, digamos, le ponen el camino con belleza. Y llegan allá, y lo primero que caen, al vacío. Sin saber cuánto es lo que van a tener que pagar...

Independientemente de sus condiciones contractuales, todos utilizan los consultorios para sus problemas de salud, ya sea con bonos Fonasa, tarjetas de indigente o tarjeta municipal.

Mi señora tiene tarjeta de indigente. O sea, aparte de que yo, mis niños los tengo en la Isapre, como le digo, es un error que cometí. Ella siempre se ha atendido con tarjeta de indigente, gratis. La operación que le hicieron al niño me salía como 45 mil pesos. Ella fue, hizo cola un día, en la visitadora, le hicieron la ésta y le salió gratis. O sea, todo gratis. Por eso digo que la persona no debería de salirse de Fonasa, porque todos esos fondos le está dando a un particular... En vez de estársela dando a ese gallo, que vaya a Fonasa, al Fondo Nacional de Salud.

Frente al tema de si el Estado debía ayudar a los que más necesitan o a los que se esfuerzan por salir adelante, postularon que no se trataba de quitarle al que tenía poco para darle al que no tiene nada, sino redistribuir los ingresos entre ricos y pobres; eso es lo fundamental:

Yo creo que el Estado debería distribuir las platas bien. Preocuparse de que haya justicia social. No que una persona se lleve tanta plata, y un montón se lleve tan poca. Si puede imponerle, sacarle más impuestos, o no sé. Pienso que el gallo de más arriba puede juntar plata, puede ayudar al que tiene menos. Yo creo que va en cuestión de que sepan quién gana la plata. No es que le saquen a uno de al medio, un gallo que tiene poco, le descuenten más para el que tiene menos. Hay que equiparar las cosas. Sacarle al que tiene más. Yo creo que ésa es la solución mejor para el Estado.

Uno va a vivir con la plata que gane, ése es el punto. Con la plata del mes uno lo que hizo, es asegurarse: al hogar, al hogar. A que la venga a entregar a la mutual, después de 15 días, le entregan la plata, el dinero que uno tiene que recuperar ahí. Y después uno mira para la espalda de uno, para la vejez, que es lo principal, no tiene ni la mitad de lo que tiene imponible. Supongamos, yo tenía hace cuatro años atrás, dos millones de pesos; ahora miro, pregunto en la AFP, en tal lugar, y novecientos. Lo que sucede que los accidentes nuestros [los cubren con la plata] y a la vez nosotros mantenemos al pescadito más grande que está en la AFP... Todo eso va quedando en nada. El obrero tiene que morir como obrero.